# Marià Corbí



El gran olvido: la gratuidad del vivir Principios de Epistemología Axiológica 6

# EL GRAN OLVIDO: LA GRATUIDAD DEL VIVIR

PRINCIPIOS DE EPISTEMOLOGÍA AXIOLÓGICA 6

# EL GRAN OLVIDO: LA GRATUIDAD DEL VIVIR

## PRINCIPIOS DE EPISTEMOLOGÍA AXIOLÓGICA 6

Marià Corbí



- © Marià Corbí
- © El gran olvido: la gratuidad del vivir. Principios de epistemología axiológica 6

Portada: Ilustración cedida por Rubén Caruso. www.rubencaruso.com

ISBN Libro en papel: 978-84-685-4883-8 ISBN eBook en PDF: 978-84-685-4884-5 Depósito Legal B 12585-2020

Impreso en España Editado por Bubok Publishing S.L

# Índice

Introducción	13
Reflexiones sobre la sociedad	15
Sobre la necesidad de crear proyectos axiológicos colectivos	15
La incoherencia de las sociedades IIE (investigación, información	
para la explotación)	23
Qué provoca los grandes cambios	24
La «modelación» de la realidad humana y el «principio antrópico»	
de Stephen Hawking	24
Reflexiones sobre la condición humana	28
Debilidad y agresividad humana	28
Libre de la angustia	
Cómo dejar ir la angustia	34
La conciencia	
Vacío de entidad propia	
¿Quién siente, quién ve?	
Sobre la felicidad	
Después de la muerte	
Quién ni nace ni muere	
Por qué un humano cuando muere no es aniquilado como viviente	
Reflexiones sobre la religión	
Qué se entiende por «religión» y qué se entiende por «ser religioso»	
Las religiones, un error necesario	
Uso ambiguo de la noción «creer»	
Los «medios hábiles» para apuntar a la dimensión absoluta	
Reflexiones sobre Lutero en relación a la sociedad de conocimiento	64
La dimensión absoluta como dato	72
Los dos niveles de la modelación humana de la realidad	72
La dimensión absoluta como dato	
La dimensión absoluta es un dato verificable	75
Otros rasgos de la dimensión absoluta	76
La dimensión absoluta, consecuencia del invento biológico del habla,	
como ordenada a la sobrevivencia	
Interacciones entre dimensión relativa y dimensión absoluta	84
La noticia de la dimensión absoluta en el seno de nuestra visión	
de las dos dimensiones en la cotidianidad	
Cómo se produce la noticia de la dimensión absoluta	86

Proceso a la cualidad humana profunda apoyándose exclusivamente	
en datos axiológicos	89
La dimensión absoluta es el «no otro» de toda forma	104
El camino a la dimensión absoluta y la cualidad humana profunda	
se ha de hacer por la vía de la indagación	106
Dos tríadas de procedimientos	110
La dimensión absoluta, por no relativa, es libre de toda palabra human	a115
Resultado de esta indagación	
Cómo adentrarnos en la dimensión absoluta	118
El cultivo de la dimensión absoluta, de la cualidad humana y de la	
cualidad humana profunda es una propuesta de felicidad humana	120
El cultivo completo de la dimensión absoluta en los individuos	
y en los colectivos hacia un nuevo humanismo y una nueva	
articulación de los colectivos	124
Sin el cultivo continuado de la dimensión absoluta y de la cualidad	
humana profunda no se comprende que en las sociedades creativas	
todo son interdependencias	
Como resumen	
El cultivo colectivo de la dimensión absoluta	133
Los abismos humanos	138
El secuestro de la dimensión absoluta por las religiones. Consecuencias	140
La dimensión absoluta, alejada de todo lo religioso y sagrado,	
qué comprende	146
Cadena de razonamientos que engendran certeza respecto	
de la dimensión absoluta	150
Certezas contundentes	151
Certezas no tan contundentes	152
Consecuencias del doble acceso a la realidad	152
Consecuencias respecto de la dimensión absoluta	153
Una advertencia importante	154
La indagación libre de la dimensión absoluta	155
Espiritualidad por sumisión versus espiritualidad por indagación	
y creación libre	155
Espiritualidad sin sumisión	
El cultivo de la dimensión absoluta y la cualidad humana profunda	
como indagación y creación libre	162
Qué es y cómo se ejercita la indagación libre de la dimensión absoluta .	
Pasos iniciales en la indagación de la dimensión absoluta	
El sentir silencioso	
Cómo indagar con el sentir	

Indagar la dimensión absoluta desde la mente despierta la indagación	
sensitiva y ésta confirma y motiva la indagación con la mente	180
La indagación mental y sensitiva de la dimensión absoluta	186
Interdependencia de la mente y el sentir en la indagación	
de la dimensión absoluta	
Procedimiento de «indagación» de Ramana Maharshi	188
Ejemplo de indagación: todo mi ser y el ser de toda realidad	
es la dimensión absoluta y sólo la dimensión absoluta	
Indagación de la dimensión absoluta en la naturaleza	
Indagación sobre la polifonía de mundos	202
Relación de la indagación de la dimensión absoluta	
desde el individuo y desde la colectividad	205
Ambigüedades en el cultivo de la cualidad humana	
y de la cualidad humana profunda	207
Tipos de procedimientos para acceder a la no-dualidad	
de la dimensión absoluta	213
Situación de la dimensión absoluta en la época de las religiones	
y en la época posterior	216
Recomendaciones para cultivar la dimensión absoluta	220
De una espiritualidad como sumisión a una espiritualidad	
como indagación y creación libre	220
Principios útiles para la lectura de los grandes textos	
de las tradiciones religiosas y espirituales	226
Reflexiones sobre un Dios sin creencias	
Presentación de la dimensión absoluta y de la cualidad humana	
profunda como propias de la condición humana	232
La importancia de la doble tríada IDS-ICS	
Consejos prácticos de los sabios para cultivar la cualidad humana,	
la cualidad humana profunda y la dimensión absoluta	240
Tradición cristiana	
Mateo	
Marcos	
Lucas	
Juan	
Pablo. Epístola a los romanos	
Tradición musulmana	
Corán	
Tradición budista	
Prajñâpâramitâ-Ratnagunasamcayagâthâ sutra	
El Sutra del Diamante, comentado por Hui-neng	

Tradición hindú	254
Brihadâranyaka Upanishad	254
Chândogya Upanishad	256
Cultivo no religioso de la dimensión absoluta	257
Importancia del interés	257
El tiempo y el espacio	258
El espacio-tiempo y el cultivo de la cualidad humana profunda	260
Reflexiones sobre la individualidad, el espacio y el tiempo	
La dimensión espaciotemporal y no espaciotemporal humana	265
Sólo hombres salvan hombres	267
Las grandes afirmaciones del Sutra del Loto junto con otros textos	2.60
confirman lo expuesto	
La «vía estética» del poeta japonés Bashô	
La unidad de la mente y el sentir	273
El cultivo de la dimensión absoluta, de la cualidad humana	
y de la cualidad humana profunda de los menores de 45 años	
El alejamiento de las religiones y de las ideologías	
La grave situación de los menores de 45 años	
La protesta de las generaciones jóvenes	
Posible solución	279
Creación de Centros de cultivo de la dimensión absoluta,	
de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda	281
Cómo conseguir que las generaciones jóvenes cultiven la dimensión	
absoluta, la cualidad humana y la cualidad humana profunda	289
Procedimientos para despertar a la doble dimensión de la realidad	
a los menores de 45 años	291
Cómo hacer que un joven escuche al que le habla de la dimensión	
absoluta de lo real	296
Cuestiones que abordar para que el mensaje sobre la dimensión absoluta	
y la cualidad humana profunda sea aceptado por las generaciones jóvenes	307
Plantear la dimensión absoluta a los menores de 45 desde la doble	
dimensión de la realidad como dato antropológico	307
No presentar la dimensión absoluta como algo «meta» o «trans»	
(metafísico, transcendencia ontológica, ultramundano)	309
Presentar la dimensión absoluta como verificable,	
cualitativamente, sensitivamente	
Cómo es la verificación sensitiva de la dimensión absoluta	
Dios como modelación de la dimensión absoluta	322
La dimensión absoluta, de por sí, no tiene nada que ver con las religiones,	
pero podemos usarlas para indagar la dimensión absoluta	323
Tratar «Dios» sin epistemología mítica, como un nombre	
convencional venerable para referirse a la dimensión absoluta	324

Análisis de los restos que quedan del pasado al abordar	
la dimensión absoluta y la cualidad humana profunda	
y en general todo lo axiológico	326
Eliminar todo rastro de sumisión en todo lo que se refiere	
a la dimensión absoluta y a la cualidad humana profunda	327
Averiguar qué creencias nos quedan	
Averiguar qué creencias nos quedan a nivel del sentir	
Analizar si nos queda algo de un Dios larvado o algo trascendente	
Análisis de nuestros supuestos principales que funcionan	
como creencias intocables	336
Reflexión sobre el concepto de «materia»	339
Averiguar qué nociones o actitudes internas no se apoyan en datos,	
sino en supuestos o bien en creencias	340
Averiguar si nuestros valores se fundamentan en la sumisión	
a Dios, a la naturaleza humana, a las leyes de la moralidad, o	
son valores desde la indagación libre y la creación libre	341
Analizar qué noción de libertad se tiene	344
Analizar qué concepción tenemos de la sexualidad	346
La moralidad depende de los proyectos axiológicos colectivos	347
El azar y el rector interno	349
Reflexiones finales	349
Anexo. Análisis de términos de la epistemología axiológica	354
Los conceptos centrales de la epistemología axiológica se apoyan	
en datos y son verificables	355
Los conceptos centrales de la epistemología axiológica	
no implican sumisión	360
Análisis de la noción de «dimensión absoluta»	
Análisis de la noción «cualidad humana y cualidad humana profunda»	364
Análisis de los términos «IDS-ICS»	
Análisis de la noción «espiritualidad sin sumisión»	
Análisis de la noción «valores sin sumisión»	
Análisis de la noción «proyecto axiológico colectivo»	
Análisis de las nociones «epistemología mítica y epistemología no mítica»	
Análisis de las nociones «antropología estática y antropología dinámica»	
Análisis de las nociones «creencias y supuestos»	
Equipos creativos	3/7
Análisis de la noción «Centros de cultivo de la dimensión absoluta	270
y de la cualidad humana profunda»	
Bibliografía	381

### Introducción

La necesidad de volver una y otra vez sobre los ejes de las transformaciones que están provocando la entrada y asentamiento de las sociedades de conocimiento en todos los niveles de la vida humana, no tiene fin, pero mi vida sí lo tiene. En este libro recojo las reflexiones y meditaciones que he ido escribiendo en los que probablemente sean mis últimos años de vida. No es un testamento, es sólo ir pensando y sintiendo los temas hasta el final. Quizás me quede algo más de tiempo, pero prefiero recoger lo que he escrito mientras estoy con la mente lúcida.

Son reflexiones sueltas, aunque versando siempre sobre los mismos temas de mis últimos libros, que estudian la cualidad humana y la cualidad humana profunda, que nuestros antepasados llamaron espiritualidad, la crisis axiológica, religiosa e ideológica, la necesidad urgente de crear proyectos de vida colectivos (proyectos axiológicos colectivos) para las sociedades de acelerada innovación y cambio. Procuraré reunirlas según los temas qué tratan, posiblemente aun intentando evitarlos se produzcan solapamientos o alguna repetición, son fruto del mismo procedimiento.

Empezamos por algunas consideraciones antropológicas: el cambio de modelación de la realidad debido a esa gran transformación de los modos de vida; la enorme debilidad humana, su angustia; lo que le puede conducir a la felicidad; una nueva reflexión sobre la muerte.

Una segunda temática versa sobre la religión y su espíritu; sobre la condición de medios hábiles, procedimientos adecuados de todas las religiones y tradiciones espirituales de la humanidad.

No se trata de descripciones de la realidad, sino de formas comprobadas de acercarse a la dimensión absoluta de todo lo real. Recogemos algunos consejos prácticos de los sabios de las grandes tradiciones.

Constatamos que la dimensión absoluta de lo real, como dato antropológico, fue secuestrada al servicio de las religiones funcionando como proyecto de vida colectivo.

Consideramos que la propuesta de las tradiciones es una propuesta de felicidad humana, de flexibilidad y de creatividad.

Estudiamos de nuevo cómo cultivar el acceso a la dimensión absoluta de todo lo real de forma accesible a las sociedades de conocimiento que ni pueden creer, ni tener religiones, ni dioses, intentado, a la vez, heredar el legado de sabiduría de nuestros antepasados.

Nos hemos preocupado por saber cómo poder aproximarse a las generaciones más jóvenes que están invadidas por los rasgos de las sociedades de conocimiento y que no pueden heredar, aunque quisieran, las formas religiosas del cultivo de la dimensión absoluta de la realidad del pasado. Los más jóvenes carecen de toda orientación eficaz para conseguir una cualidad humana que sea de cierta profundidad, sin embargo, la necesitan imprescindiblemente para gestionar convenientemente las sociedades de conocimiento que ya están y estarán mañana exclusivamente en sus manos.

A modo de ejemplo de una espiritualidad honda sin apoyo de creencias o religiones citamos la vía estética del gran poeta japonés Matsuo Bashô.

Nos preocupa cómo tendrá que organizarse el cultivo de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda de los grupos humanos de las nuevas sociedades basadas en la creación de conocimiento; qué tipo de organización tendrán que adoptar, cómo realizar el trabajo colectivo de cara a esas cualidades, cómo podrán heredar la sabiduría de nuestros mayores. Ahí hay muchos problemas que resolver.

### Reflexiones sobre la sociedad

## Sobre la necesidad de crear proyectos axiológicos colectivos

¿Cómo hemos llegado a la necesidad de crear proyectos axiológicos colectivos (PACs) de las sociedades, de los colectivos y de cada equipo?

En el contexto del Antiguo Régimen, de la sociedad estamental, que, con su estructuración en estamentos diferentes, fijos e intocables, (rey y nobleza, clero, burgueses y campesinos), estaba perjudicando, cada vez más pesadamente, a los niveles populares y estaba frenando seriamente el comercio, la iniciativa de los individuos, las mejoras de las condiciones de las comunicaciones y de la agricultura, se enunciaron una serie de postulados que sirvieran de base para construir otro tipo de sociedad más justa y más dinámica; se proclamaron los Derecho Humanos que son un conjunto de postulados.

Movidos por las graves injusticias e inspirados por los postulados que proclamaban los Derechos Humanos estalló primero la rebelión de las colonias norteamericanas de Inglaterra, y unos años después estalló la revolución francesa.

La república norteamericana y la república francesa propiciaron una forma de vida para el pueblo que cuajó en la ideología liberal.

Se pasó de los postulados axiológicos que proclamaban los Derechos Humanos a la ideología liberal. La ideología liberal pretendía apoyarse en los Derechos Humanos y sostenía, frente a las pretensiones de los partidarios del Antiguo Régimen estamental que sostenían que eran de revelación divina, perenne e intocable.

Los liberales sostenían que los Derechos Humanos pertenecen a la naturaleza misma del ciudadano, de la sociedad y de su ordenamiento democrático.

Esa fue la primera sociedad liberal y capitalista que, en poco tiempo, consiguió éxitos enormes, como reconoció explícitamente Marx en sus obras. El crecimiento rápido del comercio, de la industria, de las ciencias y técnicas y de las comunicaciones condujeron en poco más de dos siglos a la sociedad de conocimiento, una sociedad que vive y prospera por la continua innovación tecnocientífica y la creación continua de nuevos productos y servicios.

Las sociedades de innovación y cambio constante no pudieron continuar sosteniendo que los PACs (proyectos axiológicos colectivos), que son los sistemas de valores de las colectividades fueran revelación divina, ni tampoco que reflejaban fidedignamente la naturaleza misma de las cosas.

Tuvieron que abandonar la epistemología mítica, que sostiene que nuestros mitos, ideologías y ciencias son la descripción fidedigna de la realidad misma, y tuvieron que comprender que los PACs eran creación humana que debía responder a los cambios de las formas de sobrevivencia colectiva.

Si no podíamos disponer de PACs revelados por los dioses o dictados por la naturaleza misma de las cosas, teníamos que creárnoslos nosotros mismos. Los cambios constantes de las ciencias y de las tecnologías y sus consecuencias en la continua aparición de nuevos productos y servicios, que modifican constantemente las formas de vida de los individuos y de los colectivos, más la globalización que siguió a esos crecimientos, nos han llevado a tener que reconocer que los PACs nos los tenemos que construir nosotros mismos y reformarlos o cambiarlos al ritmo del crecimiento exponencial de las tecnociencias y de sus consecuencias.

Necesitamos, pues, un saber sobre la creación y modificación de los PACs que hemos denominado: Epistemología Axiológica.

El tránsito de las sociedades estamentales, que eran sociedades agrario-autoritarias, a sociedades industriales democráticas, costó muchas guerras civiles, muchas guerras internacionales y mucha violencia. Esperemos que el tránsito de sociedades industriales a sociedad de conocimiento sea menos violento.

De momento el liberalismo, en su versión neocapitalista, se ha adueñado de las tecnociencias y de todas sus posibilidades y está aumentando el dominio de los pueblos, su explotación y la del medio, de forma que está poniendo en claro el riesgo de sobrevivencia a muchos de ellos, está provocando la mayor extinción de especies vivientes de la historia de la vida, y está dañando muy seria, y posiblemente de forma irreversible, al medio.

El imperio neocapitalista no tiene otra oposición eficaz que la propia incoherencia: tratar un nuevo modo de vida, el que posibilitan las sociedades de conocimiento, con los procedimientos propios de las sociedades industriales anteriores.

La esperanza es que esa incoherencia que está causando ya tantos daños, acabe con la versión neocapitalista del viejo capitalismo.

# La incoherencia de las sociedades IIE (investigación, información para la explotación)

El crecimiento acelerado de las ciencias y tecnologías, en retroalimentación mutua, genera un crecimiento también acelerado de la creación de nuevos productos y servicios. En este tipo de sociedades, que son las que llevan la punta de la economía, la investigación y la información (que no comunicación) se utilizan para la explotación.

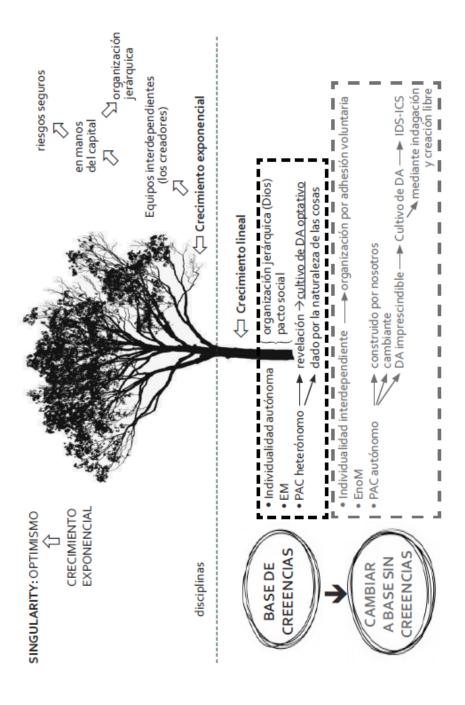
La universidad norteamericana «Singularity» recoge y destaca el crecimiento que se está desencadenando en ese tipo de sociedades y se extasía con la cantidad de posibilidades que se están presentando en todos los órdenes, con una inimaginable rapidez. Eso los lleva a un estallido de optimismo frente a los amplios horizontes que se abren para la especie humana.

No parece preocuparles especialmente las consecuencias de ese crecimiento exponencial para el futuro, no sólo de los humanos, sino para todas las especies vivientes, y para la habitabilidad del planeta.

Parece que para ellos los desarrollos científicos y técnicos siempre son positivos. No parecen preocuparse de que las nuevas ciencias y tecnologías, y sus consecuencias crecientes, alteren las maneras de vivir de los colectivos. Parecen pensar que la ideología liberal, en su versión neocapitalista, ya se encargará de llevar a buen puerto todos esos desarrollos. No parece preocuparles los problemas axiológicos nuevos que generan este tipo de sociedades, ni los problemas epistemológicos, sociales, políticos, etc.

Pretendemos en este escrito exponer lo más escueta y gráficamente posible la contraposición entre su planteo y lo que nosotros pensamos que sería lo necesario y correcto.

Expongo en un gráfico que paso a explicar a continuación.



La reflexión parte de la distinción de dos épocas en el desarrollo de las ciencias y tecnologías y sus consecuencias en la creación de nuevos productos y servicios: una época de crecimiento lineal, la más larga, y una época de crecimiento exponencial, que es reciente.

El funcionamiento de las empresas y de los países en la nueva situación de crecimiento exponencial de tecnociencias y productos continúa con las premisas epistemológicas, sociales, políticas y axiológicas de la época del crecimiento lineal.

Continúa con una interpretación del individuo como autónomo asociado con sus congéneres por vía jerárquica, avalada por la religión, o por pacto social. En todo caso, el motor de la vida colectiva y económica es el individuo.

Se continúa interpretando lo que dicen los mitos religiosos o sociales, lo que dicen las filosofías y las ciencias como descripciones de la realidad misma; a eso le llamamos epistemología mítica. Se continúa, pues, con una epistemología mítica. Las transformaciones importantes e incluso radicales de las ciencias no cambian esta epistemología, aunque se acepta que las ciencias tienen un acercamiento progresivo y más adecuado a la realidad.

El proyecto axiológico colectivo (PAC) continúa siendo heterónomo; ya no vendrá recibido desde revelación divina, para la mayoría de la población, sino recibido desde la naturaleza misma de las cosas.

Apoyados en ese individualismo en la versión liberal, con una economía fundamentada en la propiedad e iniciativa individual, la organización tendrá que mantenerse jerárquica.

Se piensa que estas bases son intocables y que son suficientes para gestionar el crecimiento exponencial de tecnociencias y sus consecuencias para la vida de los colectivos.

El resultado de esta actitud es que esas ideas son soporte para que el individualismo capitalista continúe gobernando ese descomunal crecimiento, fundamentalmente en provecho propio. Cuando se es invadido por el entusiasmo frente a esa explosión de desarrollo de tecnociencias y productos, quiere decir que no se calibran, ni se ven los daños y riesgos que inevitablemente acompañan ese crecimiento.

Creemos que queda claro que el individualismo y la iniciativa individual como eje de la economía, de la política, de la antropología, de la epistemología y de los sistemas de valores colectivos, posibilita que las empresas y las organizaciones piensen que tienen un PAC sólido para poder gestionar la gran transformación que supone el crecimiento exponencial de tecnociencias y sus resultados. Ni se sospecha que sea preciso plantearse construir un nuevo PAC adecuado a ese tipo de sociedades de cambio constantemente acelerado.

La consecuencia es que se piensa que el crecimiento exponencial está bien gestionado por la vieja y acreditada ideología, que las ciencias mismas solventarán los problemas que ellas mismas puedan crear, y que lo importante es que crezcan, cuanto más mejor, sin que se requiera ningún otro control axiológico fuera de la vieja ideología capitalista.

La configuración cultural continúa estando basada en supuestos no fundamentados y en creencias laicas y religiosas.

A nuestro juicio los riesgos y los daños de esta actitud están servidos y ya presentes.

Si no queremos ir, a medio y corto plazo, a un desastre colectivo tendremos que cambiar las bases de las actuales organizaciones liberales en versión neocapitalista. Tendremos que reconocer que la explosión de disciplinas científicas y sus crecimientos acelerados pasa y tiene que pasar por la formación de equipos. La complejidad de las ciencias, de las tecnologías y de los mismos productos y servicios exige que se trabaje en equipos de personas interdependientes. Ningún individuo es capaz de dominar toda la complejidad de saberes que se requiere para cualquier creación en las nuevas circunstancias.

Eso comporta transformar la antropología que ya no se podrá apoyar en los individuos autónomos sino en individualidades interdependientes.

Los individuos interdependientes se organizarán en equipos que no podrán ser jerárquicos, sino de adhesión voluntaria a un proyecto construido por los mismos que se asocian, teniendo en cuenta la también necesaria asociación con otras formaciones semejantes a la suya.

Con unas tecnociencias en continua, y en ocasiones radical transformación, la epistemología mítica resulta insostenible. Se precisa de una epistemología que sea consciente de que nuestros saberes no describen la realidad, sino que simplemente la modelan a nuestra medida humana y en relación, directa o indirecta, a nuestras necesidades. La epistemología, en la nueva sociedad, no puede continuar siendo mítica.

Los proyectos axiológicos colectivos no podrán ser estáticos y heterónomos, como en el pasado, sino dinámicos, construidos por nosotros mismos al ritmo de las transformaciones tecnocientíficas y sus consecuencias. Hay que cambiar las bases del pasado por unas nuevas, los planteamientos apoyados en creencias por otros que ya no pueden apoyarse en creencias, porque las creencias fijan y los nuevos colectivos están sometidos a constantes transformaciones en todos los niveles de sus vidas.

No hay otra manera de gestionar el crecimiento exponencial de ciencias, tecnologías, nuevos productos y servicios. Los PACs que construyamos deberán conducir ese crecimiento para el bien y la felicidad de nuestra especie y de todas las especies vivientes, y, sobre todo, deberán conducir a evitar los riesgos que suponen el uso depredador y egoísta de esos poderes.

Cada crecimiento de las tecnociencias deberá replantearse cómo quedan las bases de las que partió. No puede plantearse ninguna concepción antropológica, epistemológica, axiológica, económica, política, social, como perenne, intocable, definitiva. El cultivo de la cualidad humana (CH) y de la cualidad humana profunda (CHP)

deberán también aplicar este principio. Entendemos por cualidad humana la capacidad de interesarse por las realidades hasta tal punto que se olvidan los propios intereses y se silencian los patrones habituales de interpretación y valoración; la cualidad humana profunda sería esa misma cualidad, pero sin aceptar ningún tipo de condiciones del ego a ese interés.

El cultivo de la dimensión absoluta y de la CHP no continúa siendo optativo, como en las sociedades que nos han precedido, tendrán que ser imprescindibles. Si nos construimos proyectos axiológicos colectivos (PACs) para gestionar adecuadamente la explosión de crecimiento de las tecnociencias y sus consecuencias, esos PACs tendrán que ser construidos desde la noticia de la dimensión absoluta y desde una CH que esté explícitamente conectada con la CHP.<sup>1</sup>

Las potentes ciencias y tecnologías, manejadas por individuos y grupos que no les importe más que la explotación y la depredación, puede conducirnos en poco tiempo a un desastre irreversible. Ya hemos hecho daños irreversibles a la naturaleza con nuestras sociedades IIE (las de investigación, información para la explotación).

## Qué provoca los grandes cambios

Los grandes cambios axiológicos y de civilización no vienen provocados por la reflexión, ni por la cualidad de las personas. Somos animales y los cambios vienen generados por las grandes modificaciones de los modos de sobrevivir. Los grandes desarrollos de las tecnociencias y sus consecuencias, las continuas creaciones de nuevos productos y servicios son el motor de las transformaciones culturales que estamos sufriendo.

<sup>1</sup> Retenga el lector que una adecuada construcción de PAC va siempre ligada al acceso a la dimensión absoluta (DA) y a la cualidad humana profunda (CHP). Trataremos este asunto más tarde.

La celeridad creciente de estos crecimientos está creando, por contraposición, la alternativa al neocapitalismo. Ninguna religión, ni ideología puede ofrecer nada porque todas tienen presupuestos estáticos.

Las sociedades que viven de la innovación y el cambio estallan en diversidad y precisarán un proyecto axiológico colectivo (PAC) adecuado a su carácter aceleradamente dinámico. Ese tipo de sociedades, las sociedades de conocimiento, estará formado por un enjambre de PACs bajo un PAC general. Las individualidades surgirán de la interdependencia grupal, con pertenencia múltiple. Individualidad será un conjunto de interdependencias múltiples.

Nuestra misión no es ofrecer PACs alternativos, sólo podemos ofrecer instrumentos para construir las alternativas, al paso precipitado de la presión de las tecnociencias y sus consecuencias.

Posiblemente, nosotros no convenceremos a las gentes para que cultiven la dimensión absoluta, la CH y la CHP; los acontecimientos nefastos generados por las tecnociencias, en continuo cambio, serán los que convencerán de la necesidad de esos cultivos. O el compromiso serio colectivo con esos cultivos, o la muerte.

Pretendemos tener preparado el modo adecuado de esos cultivos en la sociedad de conocimiento, para que cuando se tome conciencia de que se necesita la dimensión absoluta y la CHP para no morir, tengan a mano cómo hacerlo.

## La «modelación» de la realidad humana y el «principio antrópico» de Stephen Hawking

Queremos advertir el parentesco en la pretensión y la similitud entre nuestra idea de que todas las especies vivientes tienen que modelar la inmensidad que les rodea a la medida de sus necesidades de sobrevivencia, a su sistema cerebral, sensitivo y operativo y el principio antrópico de Hawking.

Especies diferentes modelan mundos diferentes. Nosotros, como todos los vivientes, somos seres necesitados que precisamos modelar el mundo que nos rodea a la medida de nuestras necesidades de sobrevivencia, de nuestro cerebro, nuestro aparato sensitivo y operativo. En esto somos vivientes sometidos a las leyes de los restantes vivientes. En nosotros los humanos concurre otro factor de modelación de la realidad: según los modos de sobrevivencia (caza/recolección, horticultura, agricultura autoritaria, industria, sociedades de conocimiento) se modela la realidad de forma diferente. Podríamos decir que entre un sistema cultural y otro hay una diferencia en cuanto a la interpretación y la valoración que hemos hecho de la inmensidad que nos rodea, que podría compararse a pertenecer a diferentes especies animales.

Para nosotros, el concepto de «modelación» de la realidad es central. Y resulta satisfactorio que desde una disciplina diferente de la nuestra se utilice una noción «principio antrópico» que tiene, en gran parte, la misma pretensión que nuestra noción.

Desde hace unas décadas la ciencia ha ampliado las dimensiones espacio temporales, desde cuatro (las tres propias del espacio -ancho, largo y alto- unidas a una cuarta, el tiempo) a plantear hasta veintiséis dimensiones. Hawkins se pregunta «¿Por qué no observamos estas dimensiones adicionales, si es que realmente existen? ¿Por qué sólo vemos tres dimensiones espaciales y una temporal?».

La primera respuesta es que «las otras dimensiones no son como las dimensiones a que estamos acostumbrados, sino que están curvadas en un espacio diminuto, algo así como una millonésima de billonésima de billonésima de centímetro. Es tan pequeño que simplemente no las notamos: sólo vemos una dimensión temporal y tres dimensiones espaciales en las cuales el espacio-tiempo es casi plano.

[...]

Si esta visión es correcta [...] suscita un problema de envergadura para los científicos: ¿por qué algunas dimensiones, pero no todas, deben curvarse en una bola pequeña? Presumiblemente, en el universo muy primitivo todas las dimensiones deberían haber estado muy curvadas. ¿Por qué una dimensión tiempo y tres dimensiones espaciales se aplanaron, mientras las otras permanecían estrechamente curvadas?»

Aquí Hawkins presenta una segunda explicación que es la que nos resulta interesante reflexionar. Afirma: «Una posible respuesta es el principio antrópico, que puede ser parafraseado como "vemos el universo como es, porque existimos"». Porque somos como somos, lo vemos como lo vemos, diríamos nosotros.

«Hay dos versiones del principio antrópico: la débil y la fuerte. El principio antrópico débil establece que, en un universo que sea grande o infinito en el espacio y/o el tiempo, las condiciones necesarias para el desarrollo de la vida inteligente sólo se cumplirán en ciertas regiones limitadas en el espacio y el tiempo. Los seres inteligentes en estas regiones no deberían sorprenderse, por tanto, si observan que en sus alrededores el universo satisface las condiciones necesarias para su existencia. Es como una persona rica que vive en un entorno rico, sin ver nunca la pobreza.

Algunos van mucho más allá y proponen una versión fuerte del principio. Según ésta, existen muchos universos diferentes o muchas regiones diferentes de un solo universo, cada uno de ellos con su configuración inicial y, quizá, con su propio conjunto de leyes científicas. En la mayoría de estos universos, las condiciones no serían adecuadas para el desarrollo de organismos complejos; sólo en los pocos universos que fuesen semejantes al nuestro se podrían desarrollar seres inteligentes que se plantearan la pregunta: ¿Por qué el universo es de la manera que vemos? La respuesta es entonces sencilla: ¡si hubiera sido diferente, no estaríamos aquí!

Poca gente discutiría la validez o utilidad del principio antrópico débil, pero es posible plantear un cierto número de objeciones al principio antrópico fuerte como explicación del estado observado del universo. Por ejemplo, ¿en qué sentido podemos decir que existen todos estos diferentes universos? Si realmente están separados entre sí, lo que ocurre en otro universo no puede tener consecuencias observables en el nuestro.

Por consiguiente, deberíamos utilizar el principio de economía y eliminarlos de la teoría. En cambio, si sólo fueran regiones diferentes de un solo universo las leyes de la ciencia deberían ser las mismas en cada región, porque de otra manera no podríamos pasar suavemente de una región a otra. En este caso la única diferencia entre las regiones radicaría en sus configuraciones iniciales, de manera que el principio antrópico fuerte se reduciría al débil.

El principio antrópico también proporciona una posible respuesta a la pregunta de por qué las dimensiones adicionales de la teoría de cuerdas están curvadas. Dos dimensiones espaciales no parecen suficientes para permitir el desarrollo de seres complejos como nosotros. Así los animales bidimensionales que vivieran en una tierra unidimensional deberían trepar unos sobre otros para adelantarse. Si una criatura bidimensional comiera algo que no pudiera digerir completamente, debería vomitar los restos por la misma vía por donde los ingirió, porque si hubiera un conducto que atravesara todo su cuerpo, dividiría la criatura en dos mitades separadas y ésta caería a trozos. También es difícil ver cómo podría haber circulación de la sangre en una criatura bidimensional.

[...]

Parece claro que la vida, al menos tal como la conocemos, sólo puede existir en regiones de espacio-tiempo en que una dimensión temporal y exactamente tres dimensiones espaciales no estén demasiado curvadas.»<sup>2</sup>

Se da una coincidencia entre el «principio antrópico» de Hawking y nuestra noción de «modelación». Pero hay una diferencia de importancia: Hawking se mantiene en una epistemología mítica y nosotros operamos desde una epistemología no mítica.

<sup>2</sup> Stephen Hawking y Leonard Mlodinow. 2014. Brevísima historia del tiempo. Barcelona Ed. Crítica, pg.182-183.

### Reflexiones sobre la condición humana

## Debilidad y agresividad humana

Los humanos somos vivientes necesitados. Los deseos dan a conocer a nuestra mente y a nuestro sentir esas necesidades. Somos seres de deseos. Esos deseos, por causa de nuestro acceso a la dimensión absoluta de la realidad, son deseos siempre insatisfechos porque lo único que puede satisfacernos es el acceso a la dimensión absoluta de la realidad siempre presente y actuante.

Todo deseo es simultáneamente un temor. El deseo y el temor son dos caras inseparables de la misma realidad: nuestra necesidad. Cuanto mayor y más insaciable sea el deseo, tanto mayor y más profundo es el temor. El temor es la raíz de la agresividad. Todos los animales cuando temen, porque se sienten amenazados, se tornan agresivos. La agresividad es mayor, cuanto mayor es el temor.

Somos animales que vivimos en grupo, porque somos animales simbióticos. Por consiguiente, muchos de nuestros deseos y temores son los propios del grupo. Los deseos del grupo son los temores del grupo y el fundamento de su agresividad de grupo.

Somos depredadores en grupo, como los lobos. Nuestras organizaciones fundamentales son organizaciones para la depredación eficaz. Todos nuestros diferentes sistemas de vida son diferentes sistemas de depredación.

Por causa del temor se origina el ansia de poder. Por consiguiente, los sistemas de poder tienen su raíz en las necesidades, en los deseos que esas necesidades despiertan y, por tanto, en el temor que acompaña a esos deseos. De ahí se deriva que los sistemas de poder tiendan a tener en su seno una raíz de temor y de agresividad.

Por causa del deseo insaciable y del temor que, en la misma proporción le acompaña, se tiende a subordinar y, si es necesario, a eliminar o marginar a quienes sean dañinos o presenten una amenaza a los propios intereses. Estos rasgos de nuestra condición humana nos advierten que los proyectos axiológicos colectivos (PACs) de cualquier sociedad son PACs que coordinan, cohesionan y motivan para la depredación en grupo, según un modo concreto de sobrevivencia.

No debemos olvidar que los sistemas de vida que construyen nuestros PACs son, indefectiblemente, sistemas de depredación. Cuanto mayor sea nuestro instrumental para incidir en el medio y cuanto más amplios y sofisticados sean nuestros modos de organización, mayor es la incidencia depredadora en nuestro entorno. Con las sociedades de conocimiento hemos llegado al extremo de estar ya dañando seriamente al clima de la tierra, a la vida en general y a las posibilidades de nuestra propia sobrevivencia en el planeta.

En nuestros análisis y estudios sobre los PACs no hemos tematizado convenientemente estos rasgos que se derivan de nuestra condición de vivientes necesitados.

Los humanos somos unos frágiles animales terrestres a los que todo les supone una amenaza. Los temores que nos causa nuestra condición necesitada, que se expresa en nuestros deseos, y la agresividad que esos temores motivan, nos atenazan. Las expectativas que esos deseos insaciables crean, acompañadas siempre por el temor y la consiguiente agresividad, nos hacen duros, crueles, inquietos e infelices.

La urgencia de la necesidad de sobrevivir día a día nos vela los ojos para poder ver todas las maravillas del mundo en que vivimos y nos sumerge en la ignorancia de nuestra propia condición.

Esa misma urgencia, el temor y la agresividad que provocan nos oculta la dimensión absoluta de la realidad sumergiéndonos exclusivamente en lo que tiene que ver con nuestros deseos.

Las tecnociencias y sus capacidades de crear nuevos productos y servicios, puesto todo a resolver de las exigencias de nuestra ambición sin freno, nos están empujando a la destrucción de

la tierra, de la vida y a la depredación inconsiderada de pueblos enteros, reduciéndolos a la miseria.

Los márgenes de las formas de poder y de depredación quedan fuera del sistema y fuera de sus PACs y, por consiguiente, fuera del sentido de la vida que esos PACs proporcionan. Los marginados se quedan sin motivación porque quedan fuera del PAC colectivo que es el que sentido y motivación a la vida de los individuos y los grupos.

Todo sistema de poder y depredación deja, inevitablemente, marginados de los sistemas de cohesión y, consecuentemente, los deja sin valores, perdidos, pobres económicamente, en calidad de vida y en sentido de vida.

Esos marginados son de todas las edades, pero abundan más los jóvenes. Jóvenes que quedan completamente desvalidos y abocados al desastre, como personas y como colectivo.

Ningún marginado es culpable de su situación, y menos los jóvenes.

Las ciencias y las técnicas y las posibilidades que abren, manejadas por el egoísmo de individuos y pueblos, nos endurecen el corazón y nos ciegan los ojos para ver la verdad profunda de todo lo que nos rodea.

Independientemente de lo que lleguemos a poseer con nuestra depredación, la presencia siempre operativa de la dimensión absoluta, como constitutiva de nuestra condición humana, provoca siempre que nuestros deseos estén insatisfechos y que nos sintamos vacíos.

A causa de nuestra estructura lingüística que provoca un acceso a la doble dimensión, la relativa y la absoluta, nuestros PACs programan una depredación que tiende a no tener límites. A esa ambición le acompaña siempre el temor y la agresividad. Cuanto mayor es la ambición, mayor es el temor y la agresividad.

Nuestro acceso a la dimensión absoluta de la realidad tiene influencia en nuestros PACs. La dimensión absoluta dio consistencia, sacralidad e intocabilidad, en la larga etapa preindustrial de la humanidad, a sus PACs y dio, por medio de la religión que hacía también la función de PAC, un mínimo de cualidad humana (CH) a toda la población, y a no pocos les condujo a la cualidad humana profunda (CHP).

En las nuevas sociedades industriales, las sociedades de conocimiento, el cultivo de la dimensión absoluta podrá proporcionarles la CH y la CHP necesaria para poder gestionar el desarrollo continuado de las tecnociencias y sus consecuencias, en bien de la humanidad, de la vida en general y del medio.

La teoría y la práctica de la construcción de PACs deberán tener en cuenta temáticamente la condición necesitada y depredadora de cada uno de los individuos y de los colectivos humanos, con sus consecuencias inevitables de temor y agresividad.

La agresividad de los colectivos crece exponencialmente con el crecimiento de las tecnociencias; sólo el cultivo de la dimensión absoluta de la realidad, con sus consecuencias en la CH y en la CHP, puede compensar el continuo aumento del riesgo porque generan interés y benevolencia por todas las realidades.

### Libre de la angustia

Nadie ha venido a este mundo, somos un momento de este mundo, sin nada añadido.

Estos son los datos. ¿Quién puede discutirlos?

Sólo apoyándose en creencias pueden discutirse. Pero la sociedad de innovación y cambio continuo tiene que excluir, para sobrevivir, creencias y supuestos intocables.

La individualidad, el yo concebidos como entidad, son supuestos de un ser necesitado para poder vivir, no tienen entidad propia.

El yo, que se tiene que suponer una entidad para poder cumplir su función, es una mera función del cerebro, nada sustancial y menos metafísico.

Su realidad es el fluir de las interdependencias de los mundos. Estos son los datos.

Quien se identifique con el yo y con su pretendida individualidad; quien no se vea como un fluir de las interdependencias múltiples del acaecer de los mundos; quien se agarre al ego y a su individualidad como si fuera una entidad, se agarra a un vacío como si fuera pleno, con ello, se agarra a la angustia.

Angustia porque a la pretendida realidad, su pretendido ser, se le está escapando continuamente de las manos, como se escapa el agua entre los dedos.

Temor, dolor y angustia por las amenazas constantes desde todas partes, por la muerte segura que puede presentarse en cualquier momento, que para los ancianos será ciertamente pronto.

El amor de sí mismo, el egoísmo, mayor cuando más amenazado, se agarra frenéticamente a ese supuesto, que es vacío, con todas sus fuerzas. El egoísmo es la raíz más honda del deseo.

Se defiende ese punto de apoyo, el yo, contra quien sea y como sea.

Esa es una vida de dolor y de angustia de fondo.

Nagarjuna, siguiendo al Buda dice: ¡suéltate de esa supuesta entidad! Soltarse es silenciar el deseo radical que es salvar la propia individualidad, salvar al yo.

Comprende la completa vaciedad del yo, suelta tu presa, déjate ir en el fluir de los mundos. Cuando ya estés libre de la angustia, emprende el camino de la indagación libre.

Ese es el camino de las preguntas que no tienen respuestas; no porque no contesten, sino porque las respuestas son tan compactas, tan sin límites y tan plenas, que no caben en los estrechos límites de unas palabras.

El camino de esa indagación con toda la mente y el corazón, alimentado por esas extrañas y poderosas respuestas, no tiene fin.

La indagación atraída por esas respuestas innombrables es adentrarse en el juego inacabable de interdependencias, en el fluir de los mundos y en el propio ser fluyendo.

Ese camino no llega a un lugar místico, estático, estable, más allá del fluir de los mundos.

El camino es adentrarse en la libertad creativa y gozosa, sin resto de angustia, del fluir de la realidad toda.

El camino es dejar atrás para siempre la angustia de no ser, para adentrase en la plenitud del ser, libre de toda individualidad.

Las preguntas admiradas «¿qué es esto?», «¿qué es?» se suceden sin fin, y las respuestas a estas preguntas siempre son tan compactas, tan sin límites, tan convincentes y tan ciertas, que no caben en ningunas palabras humanas, ni siquiera en las que diferencia el ser del no ser.

El hecho de que no quepan en las palabras humanas que pretenden hablar de lo que es cierto y de lo que no lo es, no significa que la certeza sea débil, sino todo lo contrario, que la certeza es de tal peso y calibre que no se deja poner a la derecha o a la izquierda de nuestros criterios de discernimiento.

Es como una masa de certeza sólida y sin fisuras, que con su imponente presencia nos estuviera diciendo:

¿No veis que ya no cabe la posibilidad de error o de subjetivismo?

Esa presencia es un hecho puro que lo engloba todo en una unidad completa que no deja residuos. Nada queda fuera de ella para juzgarla o discriminarla.

Es una certeza que barre toda la dimensión relativa, que invade toda la realidad, sin dejar nada fuera.

Vivir libre en el fluir de los mundos, sin dualidad ninguna, en su abismo insondable, esa es la tarea y el destino humano.

Estamos en el ámbito de los hechos y de las posibilidades, no en el de las creencias y las trascendencias.

### Cómo dejar ir la angustia

<u>Mi identidad</u> es un supuesto vacío de entidad propia, que fluye con el fluir de los mundos, que se alimenta de innumerables interdependencias e interacciones.

<u>El ego</u>, base de mi identidad, es una función del cerebro vacía de entidad propia, que es no siendo y es cruce continuo de interdependencias.

<u>El egoísmo</u> es una función del organismo para mantenerse vivo, que supone servir a una entidad, el yo y la identidad.

El egoísmo, el amor propio, se agarra al yo y a la propia identidad, realidades vacías. Se agarra con desespero a algo inconsistente que fluye hasta desaparecer.

El deseo imposible e inútil de fórmulas de consistencia causa dolor y angustia frente al ir desapareciendo.

El deseo fundamental y básico del yo es ser, continuar siendo, pero se agarra a soportes de ser que son en realidad vacíos de consistencia de ser. El deseo es deseo de ser un yo potente, una individualidad sólida.

Esa es una tarea imposible por falta de soporte, porque todo fluye con el fluir de los mundos

¿Cuál es la tarea?

Dejar ir la identidad y el yo. Dejar ir el egoísmo para que no se agarre a lo que está vacío, porque es imposible que esas realidades vacías den lo que no tienen.

Dejar que el yo y el egoísmo cumplan la función que el organismo les asignó, pero viviéndolo como el mismo fluir de los mundos.

Mi realidad es el fluir de los mundos, no mi yo, ni mi identidad o mi amor propio.

Cuando no hay nada consistente, cuando todo es un fluir denso de interdependencias, se calla el deseo y cesa la angustia.

Entonces surge la pregunta que no tiene respuesta porque la respuesta es demasiado masiva.

El problema es ¿cómo dejar ir el deseo y la angustia?

- -Comprendiendo que aparece al aferrarse a lo que es vacío de realidad propia.
- -Valiéndose de la gran pregunta que es, a la vez, la gran respuesta.

Quien suelta al yo y su angustia, a la identidad y al egoísmo, se libra de la muerte, aunque muera.

#### La conciencia

Todos los animales tienen noticia clara de su individualidad, de ser un individuo necesitado (S) frente a un mundo de objetos (O) que tienen significación para su vida, cada uno según su especie. Pero en ninguno se presenta el fenómeno «conciencia».

Tienen acceso a esa condición de individualidad y de sujeto de necesidades frente a un mundo modelado a su medida, pero de una forma plana, sin vuelta sobre sí mismos.

La noción de individualidad se asienta y se refuerza en la noción de sujeto frente a un mundo de objetos, y la noción de sujeto frente a un mundo de objetos se asienta y se refuerza en la noción de individualidad.

La noticia de sujeto no es suficiente para explicar la conciencia, porque los animales también tienen la relación S-O que implica también la noción de individualidad.

Los humanos partimos, para llegar a la conciencia, de nuestra noticia de individualidad y de las nociones de sujeto de necesidades frente a un mundo a nuestra medida. Partimos de esa base que es común a todos los vivientes necesitados.

Desde esa base tenemos que sostener que la conciencia humana ha de apoyarse en lo que es distintivo de nuestra especie: ser animales constituidos como tales por el habla. Ese será el primer fundamento para la investigación de la conciencia.

La segunda base de apoyo es consecuencia de esa nuestra condición de hablantes: el acceso a una doble dimensión de lo real, una relativa a nuestras necesidades y otra no relativa a las necesidades, absoluta.

La investigación de la conciencia no puede partir de una antropología que suponga que somos un compuesto de cuerpo y espíritu, ni de que somos un compuesto de animalidad y racionalidad porque sería apoyarse en creencias religiosas o laicas; tiene que partir de nuestra simple condición de animales constituidos por el habla, sin nada añadido.

Esa sería la base inmutable de nuestras investigaciones sobre qué es la conciencia; esos son los puntos claros: que somos vivientes constituidos por el habla y que el habla da un doble acceso a lo real. En nuestra investigación no podemos salirnos de esta base.

Los animales no tienen competencia lingüística ni, por tanto, doble acceso a la realidad. Tienen noticia de sí mismos, como individualidades y tienen noticia de su condición de necesitados en un medio, pero no llegan a tener conciencia de sí mismos.

Los animales podríamos decir que tienen «ciencia», algún tipo de noticia, (no propiamente conocimiento, porque para el conocimiento también se necesita la condición de hablantes y la doble dimensión de lo real), de su individualidad y de su condición de sujetos frente a un mundo de objetos.

Tenemos que concluir necesariamente que la investigación sobre la conciencia parte de unos datos claros y sólidos, -nuestra condición de hablantes y el doble acceso a la realidad- pero determinar cómo surja la conciencia desde esas bases, ya no es tan claro. Podemos intentar rastrear ese surgir.

La noticia de la dimensión absoluta provoca como una vuelta sobre dimensión relativa (la individualidad y la condición de sujeto) como una con-ciencia. Desde la dimensión absoluta, implícita como mínimo, reconozco que mi condición de individualidad, de sujeto frente a un mundo a mi medida es como un volver sobre mí mismo, y no con un movimiento metalingüístico sino como puro efecto de mi noticia de la doble dimensión de lo real.

La conciencia surge en los humanos como consecuencia de una doble dualidad, la dualidad de S-O, propia de todos los vivientes, y la de las dos dimensiones de lo real dimensión relativa-dimensión absoluta.

La conciencia ha de surgir de una contraposición, porque es una vivencia altamente axiológica y lo axiológico aparece por contraposición. Aparecerá en la contraposición de la dimensión relativa y la dimensión absoluta. Sólo en esa contraposición aparecerá. La contraposición no es preciso que sea explícita.

Una individualidad, un sujeto y su mundo, sobre el trasfondo de la dimensión absoluta de la realidad me proporciona la noticia de que esa individualidad, ese sujeto y su mundo, se delimitan sobre la dimensión absoluta y me proporcionan la posibilidad de tener un apoyo en la dimensión absoluta para re-conocer los límites añadidos de las realidades de la dimensión relativa sobre la dimensión absoluta. Ese saber sobre mí mismo, gracias al trasfondo de «eso de ahí», la dimensión no relativa a mí, Eso es la conciencia.

Los humanos lo percibimos todo como contrapuesto a una dimensión absoluta entendida como realidades no referidas a mí, gratuitas para mí. Percibimos nuestra individualidad y nuestra condición de sujetos en un mundo de entidades que están ahí, que nos rodean. Así podemos tener conciencia de nosotros mismos, de lo que son nuestros objetos y todas las realidades como existentes ahí. Esa es la conciencia.

Hemos conseguido delimitar la investigación sobre la conciencia, desde una antropología sin creencias en un espíritu o una racionalidad, que es la versión laica del espíritu, que tiene unas bases sólidas: nuestra condición de vivientes constituidos como tales por el habla, y el efecto de la condición de hablantes: el acceso a la realidad en una doble dimensión. Esa es la base sólida e intocable.

Sobre el acceso a la doble dimensión, por contraposición, según la formalidad axiológica, el humano puede tener un volver sobre sí mismo, cobrando noticia de sí como contrapuesto al conjunto de los seres que están ahí sin tener ninguna referencia al humano, que están ahí porque sí, gratuitamente, de forma absoluta. En esa contraposición surge la conciencia.

## Vacío de entidad propia

Todo está vacío de entidad propia, de sustancia, de individualidad, de espacio- tiempo, pero no de rasgos diversos.

Yo mismo estoy vacío de entidad propia, de sustancia, de individualidad, de espacio-tiempo.

Pero todo está lleno hasta los bordes de Eso inconcebible, que es vacío de toda posible denominación. Plenitud vacía impensable, que no es ni única, ni no única, ni ser ni no ser.

Ese vacío, por pleno en exceso, es el «no otro» de todo, y todo es el «no otro» de ese vacío que no es asible, ni acotable, pero que es una presencia, ahí está.

¿Cómo se puede tener noticia de ese vacío de toda posible objetivación?

Siéndolo, consciente o inconscientemente, sabiéndolo o sin saberlo. Pero una noticia «no otra» de mi propia noticia, que es a la vez noticia de todo.

Mi noticia, que es la noticia de todo, es la noticia del secreto de los mundos. No hay dualidad en ninguna parte.

## ¿Quién siente, quién ve?

No soy nadie venido a este mundo.

No soy nadie. Soy sólo un momento de la infinidad de los procesos de los mundos.

Es así, mi cuerpo no es mío porque no hay nadie que pueda decir «mío».

Mi pensar, mi sentir, mi decidir, mi libertad, no son míos.

Mi individualidad no es una entidad, es sólo un supuesto necesario para que un viviente como yo se interprete como alguien en un medio y diferente de él. Si no se supone alguien frente a algo no podría depredar para sobrevivir y procrear. Esta es ley que afecta a todos los vivientes.

Mi supuesta individualidad es un error necesario. Mi error original.

Si aquí no hay ninguna individualidad, ¿qué hay? ¿De quién es mi cuerpo; de quien es mi sentir y mi pensar; mis decisiones y mi libertad?

Cuando veo, ¿quién o qué ve? Cuando siento o pienso ¿quién o qué siente o piensa?

Mi conciencia de individualidad, mi ego me encapsula, pone un velo espeso entre mi pretendida realidad y la inmensidad de los mundos.

No hay nadie que haya venido a estas inmensidades ¿desde dónde vendría sin entrar en el ámbito de la creencia?

Si nadie ha venido, nadie se va a ir. En los procesos de los mundos nadie nace y nadie muere.

El velo espeso que pretende aislar mi individualidad de la realidad es un supuesto necesario que es una ficción de mi mente y de mi sentir.

¿Quién o qué ve cuando yo veo? ¿Quién o qué oye cuando yo oigo? ¿Quién piensa en mí pensar, quién siente en mi sentir, quién decide en mi decisión?

Si no soy yo ¿quién o qué es?

Puedo imaginarme que contesto cuando digo: es la inmensidad de los mundos lo que aquí, en mí, hay.

Es una contestación engañosa porque es sólo una imagen que no sé qué significa. Nuestro mundo y la infinidad de mundos es sólo una modelación nuestra que se apoya en modelaciones de un insignificante habitante terrestre; modelaciones construidas desde los perceptores y el cerebro que se formaron para que pudiéramos depredar y sobrevivir en nuestro pequeño planeta tierra.

Nuestras ciencias y nuestras tecnologías, que nos ayudan a explorar los mundos celestes, nacieron de nuestro cerebro para ampliar nuestros pensamientos y nuestras percepciones; pero con todo nuestro aparato matemático y tecnológico no dejamos de ser unos insignificantes animales terrestres que modelan todo lo que les rodea a la medida del cerebro y de los sensores de un animal depredador terrestre.

Así pues, la pregunta por la realidad de mi realidad no tiene respuesta que se pueda describir o representar adecuadamente.

Sólo podemos usar imágenes para apuntar a una respuesta que es sólo un apuntamiento a la gran incógnita.

Sin embargo, podemos concluir razonablemente que esa «X» es como mente, porque yo mismo soy mente y porque todo está transido de una inteligencia inabarcable.

Esa «X» es también algo que se asemeja a nuestro sentir. Ramana Maharshi llama a esa «X», Corazón.

Mi realidad es la realidad de los mundos, sin que yo añada a esa realidad ni siquiera una sombra de ser. Mi realidad es el Corazón de los mundos.

Pero en verdad, no puedo afirmar que el ser de los mundos sea o no sea; ni puedo decir que el Corazón de los mundos sea o no sea. Nuestras nociones y nuestras imágenes son siempre duales y modelaciones construidas a nuestra pequeña medida. La incógnita de los mundos no cabe en esos pequeños moldes.

#### Sobre la felicidad

La felicidad es algo cualitativo, y en cuanto cualitativo no se puede cuantificar. Se pueden cuantificar las ondas de los colores, pero la cualidad expresiva de los colores no se puede cuantificar.

Es inútil intentar cuantificar o atrapar conceptualmente la belleza de un cuadro o la expresividad de una pieza musical.

Es inútil buscar diferentes y más eficaces maneras de cuantificar la cualidad.

Lo mismo se puede decir de los estados anímicos, subjetivos o colectivos. Tampoco se pueden conceptualizar adecuadamente. Se puede intentar describirlos para aproximar a estos estados anímicos.

La cualidad sólo se puede expresar con cualidades, como en el caso de la música o de la poesía.

Por regla general, cuando se habla de la felicidad, se habla de la felicidad de las personas. Se hace un uso del término marcadamente individualista; en nuestro contexto liberal y neocapitalista su uso es marcadamente individualista.

Cuando la política se preocupa por la felicidad de los ciudadanos, se plantea siempre en términos de la felicidad de las personas.

Los individuos buscadores de la felicidad la pueden conseguir en algún grado limitado y frágil, pero no una felicidad plena, estable y duradera.

En un planteo claramente individualista, subjetivo, la felicidad no se puede dar porque el deseo humano, por causa de la presencia explícita o implícita de la dimensión absoluta de la realidad, es insaciable. La noticia de la dimensión absoluta de la realidad no puede ser satisfecha con realidades relativas. La persona experimenta en todo momento que hay mucho más en las realidades de lo que supone que tienen. Y se empeña en llenar el vacío de esa dimensión, la dimensión absoluta de todo lo real, con cosas y personas. Cuanto mayor sea el empeño, mayor es la sensación de vacío y de insatisfacción. Un deseo que nunca tiene suficiente ni se puede saciar, no es capaz de proporcionar la satisfacción completa.

Para que la felicidad sea posible tiene que salirse de su planteo egocéntrico. Ese egocentrismo puede darse en cuestiones relacionados con los dos instintos básicos, el de sobrevivencia y el de procreación; puede darse también en cuestiones más sutiles, como el deseo de honra, de saber, de reconocimiento e incluso de espiritualidad como plena realización del yo.

Nosotros preferimos plantear la cuestión de la felicidad desde otro punto de vista. La planteamos como «calidad de vida humana». Esa calidad es tanto mental como sensitiva y abarca tanto la dimensión relativa como la dimensión absoluta.

Es una categoría que hace referencia a colectivos.

Hemos abordado este tema cuando hablamos del desarrollo acelerado de ciencias y técnicas en retroalimentación mutua y de la posibilidad, siempre creciente, de nuevos productos y servicios. Sostenemos que hay que orientar, en nuestros proyectos axiológicos colectivos (PACs), todo ese poder y toda esa capacidad creativa no a la explotación de recursos y personas, cada día que pasa más capaz y eficiente, sino que hay que orientar toda esa capacidad a conseguir la calidad de vida de las personas y de los colectivos.

La calidad de vida humana apunta a los colectivos y en ellos a las personas. La política deberá ocuparse de que todos los colectivos tengan el máximo de calidad de vida; y deberá ocuparse de que toda la capacidad creativa de las tecnociencias se dirija primariamente a conseguir y mejorar día a día esa calidad de vida para las sociedades y también para el medio en el que los colectivos viven.

La política deberá luchar para que ese poder de las tecnociencias y de sus consecuencias, que hace unas pocas décadas se ha desencadenado y crece exponencialmente, no se revierta al servicio del egoísmo de individuos o de colectividades.

La calidad de vida y, la felicidad resultante, ha de cuidar del cultivo de la doble dimensión: dimensión relativa y dimensión absoluta. Cuanto más explícito sea el cultivo de la dimensión absoluta, más calidad de vida se conseguirá y más felicidad.

Todos los maestros de sabiduría de la historia de nuestra especie afirman que buscar la felicidad desde el ego, es meterse en un mundo de dolor. Cuando la persona persigue con ahínco su felicidad, guiada por los deseos del ego, paradójicamente se adentra con insistencia en el mundo del dolor.

¿Por qué? Por la razón que hemos expuesto hace un momento: porque el deseo humano, en contraposición al deseo animal, es insaciable.

El mundo del deseo es, simultáneamente, un mundo de temor y de expectativas que difícilmente se cumplen. De ahí que el que hace pie en su ego para buscar la felicidad, nunca la logrará, si no es muy parcial y frágilmente.

Paradójicamente la calidad de vida y, la felicidad con ella, sólo se puede conseguir interesándose por las cosas y personas en ellas mismas, de tal forma que provoque un distanciamiento y desapego de los propios deseos, temores y expectativas. La felicidad sólo se consigue silenciando todos nuestros reclamos y todos nuestros deseos, temores, expectativas y recuerdos.

Quien se empeñe en realizarse, ampliando su yo, se sumirá en el dolor, es decir, en ansias, en temores frente a lo que se tiene y se puede perder, frente a lo que se espera y puede no llegar. Quien vive en eso y de eso, pierde por completo la felicidad.

Quien, por interés por las cosas y personas, silencia su yo para mejor volverse a todo, amarlo y servirlo, esa salva la cualidad y la felicidad.

La calidad de la vida humana, y con ella la felicidad de los colectivos y de las personas tiene que pasar por la doble tríada, IDS-ICS: interés lo más intenso posible por todas las realidades, distanciamiento de sí mismo y de lo suyo, y silenciamiento de todos sus deseos, temores, expectativas, cuadros de concepciones y valoraciones.

La segunda tríada va dirigida explícitamente a las sociedades de conocimiento: un interés por todo, que se traduce en indagación con toda la mente y todo el corazón; indagación que se hace en equipo y en comunicación y servicio de unos a otros.

Con estas prácticas, la propia vida, los pensamientos, las acciones, los sentires ya no se apoyan en el ego como si fuera roca sólida, sino en la dimensión absoluta de todo lo real. Deja de ser un yo que intenta vivir su vida para reconocerse como pura forma de la inmensidad de lo que es.

Esta es la enseñanza de los sabios, **no para salvar el ánima**, sino para salvar la calidad de vida humana y, con ella, la felicidad de los colectivos, de las personas e incluso del medio.

### Después de la muerte

Es evidente que no somos nadie venido a este mundo. Somos un momento de los procesos de la inmensidad de los mundos. No somos ni nuestra interpretación desde la vida cotidiana, ni nuestras interpretaciones filosóficas o científicas. Somos una forma del misterio innombrable de los mundos. Somos el abismo de la gran incógnita de los mundos y mundos de mundos. Somos la presencia misma del misterio de todo lo que damos como existente.

Con esta forma de ser nuestra, que se hunde en la oscuridad deslumbrante de la realidad de la realidad, resulta comprensible que ninguna gran pregunta pueda tener una respuesta. Las respuestas son siempre silenciosas, son siempre vacías de palabras, pero no de certeza.

No obstante, la mera noticia de la dimensión absoluta nos invita a la indagación con toda la mente y el corazón. La instigación no es a buscar respuestas que puedan ser formuladas en palabras; esa sería una indagación estéril y desviadora. La indagación servirá para aspirar a una noticia de la dimensión absoluta con más hondura; servirá para poder recibir las respuestas silenciosas, sin palabras. Esas respuestas son las únicas que generan certeza, aunque será una certeza silenciosa.

Hace unos días que murió un compañero y amigo con el que tuve mucha relación. Se llamaba José Mª Coll. Hoy, el día en que recordamos el nacimiento de Jesús de Nazaret, me he preguntado si José Mª se habrá encontrado con Jesús, como él creía y esperaba.

Ambos han muerto y, por consiguiente, han perdido las dimensiones de espacio-tiempo y, consecuentemente, su individualidad y lo que pensaron que era su ser propio.

Si recordamos que toda realidad es pura forma de la dimensión absoluta, sin ser propio; si recordamos que para sobrevivir los humanos precisamos hacer una lectura y valoración de la realidad modelada a nuestra medida; si recordamos que la interpretación de ser alguien, de ser una individualidad situada en el espaciotiempo es un supuesto necesario de nuestra condición de vivientes necesitados, comprenderemos que nuestra supuesta realidad propia, nuestra individualidad, es sólo un error necesario para un viviente que necesita dualizar para poder sobrevivir.

Individualidad, ser propio, espacio-tiempo son sólo supuestos necesarios, no descripciones de la realidad.

Cuando los humanos morimos, abandonamos ese error necesario, esos supuestos imprescindibles para vivir depredando el medio.

La dimensión absoluta, al no ser un viviente depredador carece de espacio-tiempo, de individualidad. Cuando se manifiesta en formas, parece que estas formas aparecen y desaparecen en el tiempo-espacio, pero no es así.

Los seres, como puras formas de la dimensión absoluta, son sin entidad propia; al no tener entidad propia, no tienen individualidad, ni tiempo-ni espacio. Parecen tener esos rasgos, pero, en realidad, carecen de ellos. Por consiguiente, ni aparecen ni desaparecen.

Su ser es el de la dimensión absoluta, de la que no se puede predicar que sea o que no sea, porque excluye toda dualidad. Todo es en la dimensión absoluta y sin espacio ni tiempo, ni individualidad, pero con diversidad. Nada nace y nada perece.

A medida que avanzamos en el razonamiento, la niebla-luz del misterio impide usar palabras.

Podríamos decir que José Mª Coll se encontrará con Jesús, pero en el misterio innombrable de los mundos. El «cómo» es inconcebible porque es sin ser propio, sin individualidad y sin tiempo-espacio.

Los dos no están en otra vida, no están en otro nivel de realidad, porque la dualidad es cosa de animales necesitados vivos, están en la dimensión absoluta y son la dimensión absoluta; están en la realidad de la realidad, en el mismísimo misterio innombrable de los mundos.

¡Inconcebible! ¡Inconcebible!

#### Quién ni nace ni muere

Nadie ha venido a este mundo.

Nadie nace y nadie muere.

Somos sólo un momento de los procesos de los mundos.

¿Quién no nace ni muere?

¿Mi alma, mi espíritu, algo más sutil que mi cuerpo? No.

No nace ni muere mi condición misma de viviente hablante, todo mi humilde ser de animal perecedero.

Mi individualidad pasa por la muerte, pero la individualidad es sólo un supuesto necesario para sobrevivir.

Esa supuesta individualidad perecerá, pero lo que perecerá es sólo un supuesto.

Todo mi ser de animal viviente pasará por la muerte de mi individualidad, como también perecerán mi espacio y mi tiempo, pero todo eso son sólo modelaciones, supuestos necesarios.

Es todo mi ser, no mis modelaciones, ni mis interpretaciones, el que se hundirá en el abismo del gran misterio, pero la muerte no tendrá ningún poder sobre él.

Todo mi ser de animal es sólo una forma de la dimensión absoluta, sin nada añadido que pueda perecer.

Ni eternalismo, ni aniquilación.

No se puede decir que viviremos después de la muerte, pero tampoco que seremos aniquilados.

Nuestro ser será sin individualidad, sin espacio ni tiempo.

¡Qué difícil es concebir Eso desde la individualidad, el espacio y el tiempo!

# Por qué un humano cuando muere no es aniquilado como viviente

Mi realidad como pura forma de la dimensión absoluta, sin nada de realidad añadida, cuando muere, nada muere, aunque desaparece mi individualidad, mi espacio y mi tiempo

Sin identidad, sin espacio ni tiempo, mi condición de viviente desaparece con ello. Desaparece la aventura por la individualidad, el espacio y el tiempo, pero nada pierde su realidad en ese viviente muerto, porque todo en él es pura forma de la dimensión absoluta.

¿Habrá que concluir, pues, que su realidad, que es la dimensión absoluta, pasa de viviente en la individualidad y en el espaciotiempo, a viviente sin individualidad, sin espacio-tiempo?

No parece concebible un viviente sin individualidad y sin espacio ni tiempo. Tampoco es concebible el no espacio-no tiempo.

Sin embargo, si en vida, mi ser de viviente es a la vez dimensión relativa y dimensión absoluta, es, simultáneamente, individualidad espaciotemporal y no individualidad no espaciotemporal.

No se puede pensar que con la muerte desaparece dimensión relativa y, con ella. el espacio-tiempo y la individualidad y queda sólo la dimensión absoluta sin individualidad y sin espacio-tiempo, porque como ser viviente soy pura forma de la dimensión absoluta, y la dimensión absoluta ni es individualidad, ni tiene espacio-tiempo.

La dimensión absoluta se nos dice siempre en individualidades en el espacio y el tiempo, pero haciéndolo nos dice que ni es individual ni es espaciotemporal, porque se dice en todo sin ligarse a nada.

El misterio innombrable, la dimensión absoluta, para la condición de un pobre viviente terrestre, no es ni individualidad, ni espaciotemporal. Está presente en toda realidad, porque es su ser, pero no se liga ni se identifica con ninguna.

Porque la dimensión absoluta no está sometida al tiempo, los seres, que son puras formas de la dimensión absoluta, no tienen un inicio ni tienen un fin. Luego mi condición de viviente, que es forma de la dimensión absoluta, no tiene un inicio ni tiene un fin.

Si esto es así ¿cómo un humano muerto, que ya no es un individuo en el espacio-tiempo, puede afirmarse que no tiene un fin con la muerte?

No puede tener un fin con la muerte porque la dimensión absoluta, de la que es pura forma, no está sometida ni al espaciotiempo, ni a la individualidad.

Por la manera de ser de la dimensión absoluta, el viviente no deja nunca de ser forma de la dimensión absoluta, por tanto, sin individualidad, sin tiempo-espacio.

Podemos, pues, decir que, de alguna forma, los humanos no mueren con una aniquilación, pero, también podemos decir que, de alguna forma tampoco sobreviven. Desaparecen del tiempo-espacio y de la individualidad en la dimensión relativa porque ya no están, ya se han ido, pero no desapareen en la dimensión absoluta porque no tiene ni antes ni después.

¿Cómo pueden permanecer en la dimensión absoluta los que ya han muerto, puesto que como vivientes les es imprescindible la individualidad y el espacio-tiempo?

No podemos concebirlo, como tampoco podemos concebir algo como real que no sea individualidad, ni cómo sea el no espacio y el no tiempo.

Podemos hacer afirmaciones como «nadie nace y nadie muere», por tanto, ningún humano, ningún ser viviente nace ni muere, pero no podemos imaginar cómo el ser viviente, el individuo en el espacio-tiempo, no desaparece en la aniquilación puesto que deja de ser individuo en el espacio tiempo.

## Reflexiones sobre la religión

## Qué se entiende por «religión» y qué se entiende por «ser religioso»

Para abordar con claridad y eficacia el problema de la crisis de las religiones y el problema de la confluencia de religiones con pretensiones de exclusivismo en una sociedad global, -que es el problema del ecumenismo-, es necesario precisar con toda claridad el término «religión» y el término «ser religioso». Frecuentemente las reflexiones sobre este asunto se mueven utilizando estos términos con gran vaguedad y ambigüedad.

Esta imprecisión y vaguedad en el uso de esos términos es muy general, pero para concretar mis reflexiones me ceñiré a comentar la exposición que hace Arul M. Arokiasamy en su libro «¿Por qué Bodhidharma vino a Occidente? La transmisión: problemas, peligros y promesas.

Arokiasamy entiende por «religión» «una institución y sistema, con sus creencias, códigos, símbolos, autoridad, estructuras y misterios». Completa la noción diciendo que la «religión es una tradición cumulativa que describe los datos históricos observables, tales como templos, escrituras, sistemas teológicos, formas de danza (ritos), instituciones legales y sociales, costumbres, códigos morales y mitos».

Estos datos constituirían el cuerpo externo de la religión. «La dimensión interna es la experiencia de la fe, la esperanza, la confianza y la entrega». Y más tarde añade «la fe es la propia orientación o la respuesta total a uno mismo, a los demás y al universo entero. Refleja la capacidad humana de 'ver, sentir y actuar en términos de una dimensión trascendental', a fin de percibir lo que es más que meramente mundano». (Pg. 101).

«La religión, en cuanto tradición cumulativa o sistema de símbolos y estructuras, no es en sí misma el misterio sino la representación del misterio, la reafirmación de la confianza original y el vehículo de la

fe. La religión es lo que articula la base última de nuestros códigos morales y nuestra búsqueda de sentido, verdad y confianza, así como lo que nos permite caer en la cuenta del misterio, a través de símbolos, ritos y acción. La religión es el 'hallazgo de la ruta' (John Bowker) que atraviesa los valles oscuros, los desiertos interminables y el caos sin sentido de la vida. Proporciona un marco una orientación, un punto de referencia. Articula para nosotros, a través de su tradición cumulativa, la esperanza y la visión de la vida últimas, estableciendo así la base de esta misma vida sobre la tierra. Y nos llama a la obediencia y a la entrega, sin las cuales nuestra conciencia religiosa se convierte tan sólo en un espejismo». (Pg. 102)

Respecto al término «ser religioso» dice: «la fe es la dimensión interna de la religión; no es tanto pertenecer a una religión como ser religioso. Esta dimensión interna tiene muchos aspectos. El deseo de conocer y la necesidad de confiar pertenecen al dinamismo interno de la religión. El deseo de conocer y la necesidad de confiar habrán de llevarnos, a través y más allá de gratificaciones y objetos inmediatos, a los interrogantes en torno a la verdad y la confianza últimas, a las cuestiones acerca de la perfección, la bondad y la realidad finales. 'El núcleo de la religión es una pasión inflexible por la verdad'. El deseo de conocer puede ser satisfecho únicamente, si hay una base definitiva para nuestra confianza, la seguridad de que 'se puede confiar en el universo' o de que 'la realidad fundamentalmente tiene sentido'».

«La fidelidad al deseo de conocer, el sentido de confianza última y la entrega a la realidad desconocida, la dimensión absoluta, a la que éstas llevan, así como nuestro sentido de bondad y compasión, son lo que yo denomino religioso». (Pg. 102).

Y afirma que ese sentido religioso es conciencia simbólica, no puede ser reducido a lo literal y racional.

Afirma finalmente que «pensar que los seres humanos, como comunidad y grupo, pueden ser religiosos sin necesitar la religión, es una ilusión peligrosa». (Pg. 103).

Con la noción de «religión» que expone está pasando por alto muchos datos. Ignora el parentesco superficial de todas las religiones de los cazadores-recolectores, de las formas religiosas de los horticultores, de las religiones agrario-autoritarias, de las ganaderas. Ignora el dato de que según como sobreviven los grupos humanos tienen un tipo de religión u otro. Ignora que esas tradiciones religiosas pertenecientes a unos mismos modos de sobrevivencia en el medio, analizadas en sus estructuras hondas, muestran estructuras profundas idénticas.

Ignora igualmente que cuando se cambia de modo se sobrevivencia, -se pasa de cazador-recolector a horticultor, o a agricultor de riego, o a ganadero-, hay un cambio de religión. Ignora que la entrada de la industrialización y, sobre todo, de las sociedades de conocimiento, innovación y cambio, han puesto en crisis a las religiones.

Desconocer estos datos le lleva a no advertir que las religiones, en las sociedades preindustriales, funcionan como programa colectivo. Esta función de las religiones la constata el autor. También constata que las religiones, que son programa colectivo, orientan y expresan la dimensión absoluta de lo real, lo que él llamaría «lo religioso». Pero no llega a sacar conclusiones de esta constatación.

Hace de las religiones fenómenos transhistóricos. Las religiones, como programas colectivos propios de sociedades preindustriales estáticas, comportan unas maneras de pensar, sentir, actuar y organizarse apropiadas a los modos de sobrevivencia preindustriales. Desde esas maneras de pensar y sentir, de actuar y organizarse viven y expresan «lo religioso», lo que nosotros llamaríamos la dimensión absoluta de toda realidad. Por consiguiente, las religiones, y también lo religioso, están inmensos en las diferentes culturas propias de sociedades preindustriales. No son transhistóricas, sino plenamente sometidas al tiempo y al espacio, a las diferentes modalidades de sobrevivencia y cultura de los pueblos. En sus formas y concepciones no son celestes sino construcciones humanas.

Estos condicionamientos de las religiones no impiden, sino que son el vehículo de la expresión de «eso religioso» que trasciende toda cultura humana; pero expresan esa dimensión que podríamos llamar «revelada», no creada por el hombre, únicamente a través de las construcciones humanas. En esto las religiones se asemejan a las artes.

Así, el autor, aunque separa «la religión» de lo «religioso», -lo religioso puede presentarse en diferentes formas religiosas-de hecho, los une indisolublemente cuando hace de las religiones fenómenos transhistóricos. Afirma que lo «religioso» es diferente de la «religión» pero siempre debe presentarse en una de las religiones históricas.

Puesto que el autor no diferencia con claridad la función programadoras de las antiguas religiones, de su función de vehículo de iniciación y expresión de la dimensión absoluta de lo real (de lo religioso, en su lenguaje), hace de todas las tradiciones espirituales de la humanidad religiones. Así, para él, el budismo es una religión. Y no lo dice, pero se concluiría de su posición, que el yoga sería una religión y el vedanta sería una religión.

Ni el budismo, ni el yoga, ni el vedanta son estrictamente religiones porque no son sistemas de programación colectiva, sino que nacen y se desarrollan en el seno de religiones agrario-autoritarias. El caso de la India, donde estas corrientes espirituales nacen, es un caso claro.

Ninguna de esas corrientes es un sistema de creencias, y en sociedades agrario-autoritarias o ganaderas las religiones tienen que presentarse como sistemas de creencias reveladas, impositivas, de lo contrario no podrían funcionar como sistemas de programación colectiva, con todo lo que eso supone de sistema de comportamientos, de organización, de puntos de referencia, de orientación y de sentido de la vida, de cohesión y sumisión.

Que en ciertas regiones el pueblo haya tendido a invadir el budismo de funciones propias de la religión, -como convertirlo en sistema de creencias, o de cohesión colectiva, o de culto-, no quiere decir que sea una religión.

Las tradiciones espirituales orientales que he mentado no son religiones, haga lo que haga el pueblo, porque no son sistemas de creencias ordenados a programar todos los aspectos de la vida de un colectivo, porque no son sistemas míticos, mientras que sólo con sistemas míticos se programan las sociedades preindustriales. Fomentan un espíritu ético, pero, como el mismo autor reconoce, no son una ética y sólo una ética articulada puede funcionar como programa de un sistema de comportamientos y organizaciones.

Tanto el budismo, como el yoga o el vedanta son organizaciones de iniciación y cultivo de la espiritualidad (de lo religioso en la terminología del autor), pero dentro de una sociedad organizada a través de una mitología agrario-autoritaria. El lamaísmo es una excepción y no creo que ejemplar.

Donde lo religioso no funciona como programa colectivo, no hay religión, rigurosamente hablando. Proporcionar un marco de pertenencia no constituye en religión.

Por todas estas razones creemos que llamar al budismo religión es un error, como lo sería llamar al yoga o al vedanta religión. El hinduismo tiene más rasgos de una religión, pero tampoco podríamos llamarlo religión en sentido estricto porque admite una gran cantidad de corrientes en su seno e incluso las fomenta, aunque salvaguardando siempre los grandes ejes de las mitologías agrario-autoritarias.

De la confusión de términos se sigue hacer del cristianismo y del budismo dos religiones; el primero es religión, el segundo no.

Hay otro inconveniente grave en los planteos de Arokiasamy: se mueve en una epistemología mítica que toma por real lo que dicen los mitos y los símbolos. Esta es la causa de que sitúe a las religiones en el ámbito de lo transhistórico.

Sin embargo, es un hombre espiritual y comprende que aquello a lo que se refieren los mitos y símbolos les transciende.

Extiende el término «religioso» a todos los fenómenos espirituales de la humanidad. Creemos que es una extrapolación ilegítima si se afina convenientemente el alcance del término «religión».

Otra cuestión que deseamos tratar es el llamado «bilingüismo religioso».

Dice Arokiasamy: «El zen y el cristianismo quizá apunten en la misma dirección, y tal vez sean uno en el corazón. Pero sus tradiciones y símbolos difieren; uno no debería reducirse al otro. En su semejanza y en su diferencia es donde se hace posible una nueva creación y libertad. Una persona cristiana debe aprender a soltar, a cruzar, a morir en el zen y su tradición. Habiendo muerto, podrá volver a la vida. Y algo similar ha de sucederle al budista. Una persona budista debe soltar y morir a su budismo. Un cristiano debe pasar por ser un no cristiano, un budista por ser un no budista, para convertirse respectivamente en verdaderamente cristiano, en budista de verdad».

Y un poco más abajo dice: «en el mundo de hoy en día no podemos ser personas de una sola tradición». (Págs. 104-105).

Con esta cita el autor está reconociendo la necesidad de salirse de la epistemología mítica para ser buen cristiano y buen budista. En realidad, el budismo bien comprendido, como el yoga y el vedanta, son procedimientos para desarticular la epistemología mítica. Hacer del budismo una religión, semejante al cristianismo, da pie a su argumentación. Pero prescindiendo de este asunto, describe muy bien los frutos del bilingüismo.

Pero ante su argumentación, y teniendo en cuenta que estamos en una sociedad global y en el seno de la sociedad europea en la que el islam está mucho más presente que el budismo, podría uno preguntarse: ¿por qué bilingüismo con el budismo y no con el islam? Y dando un paso más, lógico en una sociedad mundial globalizada:

¿por qué bilingüismo y no plurilingüismo? Parece que esta sería la postura que nos exige nuestra situación cultural y no el bilingüismo religioso.

Se ha dicho que el bilingüismo religioso es una doble pertinencia, una doble ortodoxia. ¿Tiene lógica eso, en una sociedad de conocimiento, innovación y cambio continuo que, por ello, no puede ser creyente y si no puede ser creyente tampoco puede ser religiosa? ¿No estaría esa situación cultural exigiendo que aprendiéramos a heredar el legado de sabiduría (religioso diría el autor) de todas las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad, pero sin creencias ni religiones?

Afirma Arokiasamy, y con él toda una corriente del zen trasportada a Occidente, que después de morir al cristianismo por la inmersión en el zen, y al zen por la inmersión en el cristianismo, el cristiano puede volver al cristianismo y hacer del cristianismo su lugar de residencia, su hogar. Lo mismo, y a la inversa, se podría afirmar del zen.

Ante esta afirmación hay una grave dificultad: el cristianismo, como religión, no puede ser lugar de residencia ni hogar para los hombres y mujeres de las sociedades de conocimiento, innovación y cambio. ¿Por qué? Porque las formas de pensar, sentir, actuar y organizarse ya no son las propias de las sociedades agrario-autoritarias donde se formó y desarrolló el cristianismo como religión. Se puede residir en el seguimiento, en el espíritu de Jesús, pero no en el cristianismo.

Hablando en términos tradicionales, podríamos decir que el espíritu de la buena nueva de Jesús está situado más allá del tiempo y el espacio; el cristianismo no. Lo mismo se puede decir de la enseñanza de Buda, de los grandes rishis indios y de Mahoma. Las culturas, en las que se presenta la revelación o el mensaje de los grandes maestros del espíritu son mortales. No hay que confundir el espíritu con la letra.

Dicho con otras palabras: el cristianismo, como religión, no puede ejercer de proyecto colectivo en las sociedades de conocimiento.

El proyecto colectivo de este tipo de sociedades lo tenemos que construir nosotros mismos, al paso acelerado de las transformaciones constantes de las tecnociencias. Ninguna de las antiguas religiones puede hacer ese papel programador y dador de sentido como puntos de referencia en las nuevas sociedades industriales.

El autor afirma que es una ilusión vana pretender ser religioso sin religión. Aclarados los términos de «religión» y de «religioso», y teniendo en cuenta que las religiones no son fenómenos extra temporales y extra espaciales, en las sociedades de conocimiento esa afirmación no se sostiene; más bien hay que afirmar que es ilusión e intento imposible pretender que lo religioso, en terminología del autor que nosotros preferiríamos llamar espiritualidad y, mejor, cualidad humana profunda, pueda vivir residiendo en las religiones.

Las religiones están expresadas y vividas en condiciones de vida que eran preindustriales, estáticas, patriarcales, jerárquicas, cohesionadas por la sumisión a través de creencias, provinciales porque están expresadas en una cultura concreta. Todos estos condicionantes de las religiones han sido modificados profundamente en las nuevas sociedades industriales que son de cambio continuo, no patriarcales, no jerárquicas, cohesionadas por adhesión libre a proyectos, sin creencias, globales, interculturales.

Las antiguas religiones ya no son lugares de residencia. Ahora habrá que cultivar la espiritualidad, la gran cualidad humana, sin religiones y sin creencias.

Las corrientes orientales no presentan grandes dificultades para adaptarse a las nuevas condiciones culturales; las religiones occidentales (judaísmo, cristianismo e islam) lo tienen más complicado; tendrán que aprender a leer sus mitos, símbolos y rituales desde una epistemología no mítica, de una forma puramente simbólica. El cristianismo, como las otras grandes religiones, son sistemas de símbolos que se pueden usar, pero en los que no se puede residir.

## Las religiones, un error necesario

Las religiones fueron un gran error necesario. En sociedades que vivían durante largos períodos de tiempo de las mismas formas preindustriales y, por ello, con proyectos axiológicos colectivos estáticos, tuvieron que vivir la dimensión absoluta de la realidad en formas fijas, autoritarias, tuvieron que concebirlo todo y vivirlo todo como revelación sagrada exclusiva y excluyente.

Ese grave error necesario causó muchas guerras, mucha sangre, mucha intolerancia, mucha violencia física y moral durante muchos siglos.

En las sociedades de cambio continuo, sociedades de conocimiento, sin jerarquías y globales, es tiempo de deshacernos de ese gravísimo error necesario de la humanidad en la interpretación y vivenciación, individual y colectiva, de la dimensión absoluta de la realidad ligada indisolublemente a la función de PAC de las religiones.

## Uso ambiguo de la noción «creer»

En la mayor parte de los usos del término «creer», en las sociedades en las que el prestigio y práctica de la religión ha decaído, significa:

- -tomar en serio las afirmaciones de una persona;
- -fiarse de un conjunto de afirmaciones, de una persona o de una institución;
- -no dudar de algo, de una institución o de una persona;
- -tomar como norma del pensar, del sentir o del comportamiento un conjunto de afirmaciones, una institución o una persona;
- -un supuesto que se tiene como seriamente fundamentado.

Hay otro uso posible. Se trata de un uso que podríamos llamar técnico, como propio de la religión y de la teología, significa:

-tomar una afirmación o un conjunto de afirmaciones como revelación divina o como consecuencia directa de la revelación divina.

Este doble uso del término es, de hecho, inevitable, por ello es necesario, en cada caso, distinguir con claridad el contexto en que aparece, para poder comprender su significado.

En ocasiones se usa el término en el primer sentido, pero tiñéndolo de intocabilidad, más allá de toda duda, como dado por la misma naturaleza de las cosas.

Puede significar también una afirmación o una actitud intocable para una persona o para un grupo, sin que, por ello, tenga ninguna connotación religiosa. Así frecuentemente se creen las ideologías o los supuestos del nacionalismo.

## Los «medios hábiles» para apuntar a la dimensión absoluta

En el texto budista *el Sutra del Loto* se habla de medios hábiles para referirse a procedimientos y creaciones humanas que tienen la habilidad de apuntar, sugerir, orientar hacia lo que es innombrable, inconcebible, no conceptualizable, la dimensión absoluta de lo real.

Cuando se ha producido el reconocimiento de la dimensión absoluta, se pueden crear medios hábiles. Los medios hábiles son hijos del reconocimiento de la realidad de la realidad. Sólo aquellos a quienes se les ha concedido el don del reconocimiento pueden ser capaces de construir medios que sean hábiles para conducir hacia la dimensión absoluta.

Según la cualidad humana profunda de sus creadores, los medios hábiles pueden resultar más o menos hábiles.

Los medios hábiles son, como afirma Rumí, como el Gran Chambelán del Rey que conduce desde los jardines del castillo al castillo, y luego guía a través de las habitaciones de palacio hasta la sala donde reside el Rey. El Gran Chambelán no puede entrar en la sala donde el Rey habita, tiene que quedarse en la puerta, pero invita al visitante a que entre y se presente ante el Rey.

Todas las sagradas escrituras de todas las religiones y todos los textos de las grandes tradiciones espirituales de la humanidad son sólo medios hábiles. Esos grandes textos son conjuntos de medios hábiles.

Las mismas religiones y las grandes corrientes espirituales son igualmente conjuntos de medios hábiles.

Los medios hábiles apuntan a la dimensión absoluta, que está vacía de toda posible objetivación o representación humana, la sugieren, pero no la pueden describir ni poseer.

En ocasiones hacen presente lo que sugieren. Así ocurre con los símbolos o con los rituales. Como la belleza se hace presente en un cuadro o en una sinfonía, así la dimensión absoluta se hace presente en algunos medios hábiles. Pero el medio hábil no expresa la dimensión absoluta apresándola de forma exclusiva.

Los medios hábiles son como el soporte de la sutilidad; son como la visibilidad, la presentación a la sensibilidad y a la mente de lo sutil de lo sutil, de lo innombrable. Y pueden hacer esa función precisamente por su calidad de medios hábiles. Así ocurre con los símbolos y rituales centrales de las tradiciones.

Los medios hábiles no son la causa de la presencia en ellos de la dimensión absoluta, son sólo la sugerencia, su receptáculo. Siempre la dimensión absoluta es libre respecto de esos medios, y los medios son libres con respecto a la figuración y expresión de la dimensión absoluta. Ni la dimensión absoluta se somete a ningún medio hábil, ni el medio hábil puede atrapar, forzar a la dimensión absoluta a hacerse presente.

Transcribo un texto de *Las enseñanzas de Lin-chi* monje budista Ch'an de la China del siglo IX.

"Tal como yo lo veo, debemos cortar la cabeza del cuerpo de beatitud y del cuerpo de transformación del Buda. Los que han satisfecho las diez etapas de la práctica del bodhisattva, no son mejores que asalariados; los que han alcanzado la iluminación de las etapas cincuenta y una y cincuenta y dos, son prisioneros encadenados; los arhats y los pratyekabuddhas son basura de letrina; bodhi y nirvana son palos para atar a los burros. ¿Por qué hablo así de ellos? Debido que vosotros, seguidores de la Vía, no os dais cuenta de que este viaje a la iluminación, que lleva tres asamkhya kalpas, carece de sentido. Por lo que estas cosas se convierten en obstáculos en vuestro camino. Si fuerais verdaderos hombres de la Vía, nunca dejaríais que esto ocurriera.

Simplemente seguid vuestras circunstancias y agotad vuestro antiguo karma. Cuando llegue el momento, vestíos. Si queréis caminar, caminad. Si queréis sentaros, sentaos. Pero en ningún momento utilicéis vuestra mente para buscar la budeidad. ¿Por qué hacerlo así? Un anciano dijo: Si intentáis crear un buen karma y pretendéis convertiros en buda, entonces Buda se convertirá en un signo claro de que permaneceréis en ámbito del nacimiento y la muerte.

Seguidores, ¡el tiempo es oro! Corréis sin descanso por las cunetas, estudiando el Ch'an, estudiando la Vía, apegándoos a las palabras y a las frases, buscando a Buda, buscando a los patriarcas, buscando un buen amigo, especulando, planeando. Pero no os equivoquéis. Seguidores de la Vía, tenéis un padre y una madre. ¿Qué más buscáis? Deteneos y miraos a vosotros mismos. Un anciano explicó que Yajnadatta creía que había perdido la cabeza y se puso a buscarla, encontró que todo estaba bien.

Seguidores, actuad de forma corriente, no os deis aire alguno. Existe una pandilla de seguidores calvos que no saben distinguir lo bueno de lo malo, pero que pretenden ver dioses y demonios, señalan al este, señalan al oeste; les gusta hablar del buen tiempo y de la lluvia.

¡Ya les llegará el día en que tengan que presentarse ante el viejo Yama y tengan que tragarse una bola de hierro incandescente! Los hombres y mujeres de buena familia se ven liados por esta pandilla de zorros salvajes y acaban totalmente confundidos. Ciegos e idiotas. ¡Llegará el día en que tengan que pagar por toda la comida que se ha desperdiciado con ellos!"

En este texto Lin-chi se burla de los grandes conceptos budistas. Se mofa de las grandes doctrinas de la vía budista e incluso de nociones tan centrales como «bodhi y nirvana»; dice que son palos para atar burros. Las reflexiones sobre el camino budista, dice que carecen de sentido.

Todo este aparato conceptual de las tradiciones espirituales, las expresiones del budismo pueden fácilmente convertirse en obstáculo. La oferta del Buda es desnuda, libre de todo ese sistema conceptual. Todo ese mundo conceptual tiene sólo la categoría de «medios hábiles» para conducir al dato puro del vacío de todo posible sistema de palabras. A lo que hay que atender es a esa noticia profunda, sutil, sin forma posible, más cierta que cualquier certeza.

El texto continúa aconsejando llevar una vida corriente y no caer en buscar con nuestra mente y corazón la budeidad, que es, indudablemente un concepto. Desaconseja la actitud de «buscar» porque parte de la dualidad y la mantiene. Somos Eso que pretendemos buscar. Para aclarar su pensamiento pone el ejemplo de quien busca su cabeza. Cuando ese buscador silenció su actitud, se dio cuenta que todo estaba como debía estar.

Es inútil estudiar los grandes textos Ch'an, estudiar las frases de Buda buscando al Buda o a los patriarcas, o sea lo que sea. Lo que se pretende es vuestro propio ser y el ser de todo.

Se burla cruelmente de los monjes budistas y les llama «pandilla de calvos» pretensiosos y errados. Les llama «pandilla de zorros salvajes» que confunden a las gentes, porque les hacen creer que sus palabras son el camino correcto, cuando ninguna palabra puede

apuntar adecuadamente y, menos, apresar la verdad; les alejan de lo sutil de lo sutil que es noticia directa y cierta para todo el que atina a ver.

La verdad no se ata a nada porque es vacía de formas y es noticia inmediata y directa. No es nada que haya que alcanzar, ni nada que venga de fuera, es la fuente de nuestro propio ser, es nuestra realidad, sin que nuestra pretendida individualidad pueda añadirle ni una sombra de ser.

Este formidable texto sostiene que todos mitos, las narraciones, las creencias, los sistemas míticos o conceptuales en los que se expresan las grandes religiones y las grandes corrientes espirituales de la humanidad, no son más que procedimientos para apuntar a lo que no se puede nombrar, que es el abismo insondable de nuestro propio ser y del ser de todo. Son procedimientos que resultan ser sólo «medios hábiles» para sugerir aquello que es innombrable.

Se les llama «medios hábiles» porque son procedimientos que se han acreditado por su habilidad para sugerir aquello que no se puede buscar, porque en la noción de buscar hay dualidad y aquí se está apuntando a la más absoluta no dualidad.

Quienes toman esos «medios hábiles» como aquello a lo que pretenden referirse, y enseñan eso a las gentes, les confunden y les dañan con el mayor de los daños.

Lin-chi, mucho antes de que aparezcan las sociedades de conocimiento, que no pueden tener creencias, ni religiones, ni sistemas conceptuales que tengan una relación de causa y efecto respeto aquello a lo que se refieren, ya afirma, diría que incluso con ferocidad, que lo único que hay es esa noticia pura sin mediación posible, que está al alcance de todos, desde el seno de su vida cotidiana.

Nosotros afirmamos que nuestro único punto de apoyo, en las nuevas circunstancias culturales, es el dato antropológico de la dimensión absoluta pura, desnuda y libre de toda forma de

representación o conceptualización humana, por sagrada que sea. Eso es lo que está afirmando Lin-chi mucho antes que nosotros y que viene a resultar, para nuestra pretensión, una importante confirmación

Desde el testimonio de este gran texto, de otros muchos que hablan en el mismo sentido, nadie podrá afirma que el cultivo que pretendemos de la dimensión absoluta en las sociedades de conocimiento sea una ficción, un imposible, una equivocación.

## Reflexiones sobre Lutero en relación a la sociedad de conocimiento

Lutero crea una gran transformación en la lectura de la Biblia y la interpretación del cristianismo. Fue un intelectual que liberó a la Biblia y al cristianismo del poder dogmático, económico y jerárquico del papado. Liberó a las aguas del Evangelio de los canales por los que el papado forzaba a discurrir. Las dejó libres y a disposición del pueblo, sin estancias mediadoras.

Dejó a las escrituras libres para que todos pudieran leerlas, estudiarlas e interpretarlas sin la mediación forzada de las autoridades eclesiásticas. Las aguas saltaron las tinajas en las que estaban encerradas y se propagaron por Alemania y por Europa. Posibilitó que la calidad misma de las escrituras sagradas convenciera a las gentes, sin imposición, directamente, sin mediación autoritaria. Las Evangelios no necesitan de mediación para poder convencer de su verdad. Las escrituras hablan desde la libertad, no desde la sumisión.

Lutero rompió las vallas de la sumisión espiritual.

Lutero no era ni un santo ni un místico, fue un intelectual profundamente convencido de lo que enseñaba. Era un hombre de pasión, muchas veces violenta, que atacaba duramente a sus enemigos, con eficacia argumentativa, y en ocasiones con insultos que hoy nos sonarían mal. Se enemistó incluso con algunos de sus propios seguidores cuando contradecían sus planteos. Fue lúcidamente apasionado y práctico, además de un excelente comunicador y un estratega.

Supo granjearse el apoyo de los príncipes y hablar compresiblemente a las gentes sencillas.

Cometió errores de bulto que perjudicaron su causa de la Reforma. Fue escrupuloso y depresivo.

Rescató el cuerpo del menosprecio medieval, como consecuencia acabó con las órdenes de monjes y monjas. Fue un hombre conservador y autoritario en lo político y en lo económico.

Pensaba que los tres estamentos de las sociedades estamentales medievales, autoridad y defensa, cultivadores del espíritu y productores de bienes (campesinos, ganaderos, artesanos y comerciantes) eran indiscutibles porque eran disposición divina.

Defendía que sólo la fe salva, no las obras. Nosotros diríamos que sólo la dimensión absoluta conduce a la dimensión absoluta, no la relativa.

A pesar de todas sus deficiencias fue uno de los hombres más notables de la historia europea y de la historia del cristianismo.

Mantuvo intocable la epistemología mítica, como no podía ser de otra manera en su contexto cultural. Creyó haber descubierto la esencia del cristianismo frente a la incomprensión y desviación defendida por el papado. Mantuvo como intocable la organización jerárquica de la sociedad y de la iglesia.

Pretendió reformar la iglesia, pero tuvo que conformarse con fundar su propia iglesia.

Fue ferozmente antijudío. Se desinteresó por completo de los descubrimientos de América y de sus consecuencias.

Operó desde la universidad de Wittenberg, que era una universidad insignificante, y la convirtió en una de las mejores del Imperio. Se apoyó, también, en el poder de los príncipes alemanes. Sufrió indeciblemente al enfrentarse con la iglesia católica y con el imperio de Carlos V.

Su obra fue tal, que no se pudo frenar la Reforma que pedía, y la iglesia católica tuvo que congregar el concilio de Trento para defenderse.

Su obra literaria fue enorme, además de traducir el Nuevo Testamente desde el griego y el Antiguo Testamente desde el hebreo. Asentó la lengua alemana con sus obras.

Pero manteniéndose en la epistemología mítica, sustituyó una ortodoxia por otra, un sistema de creencias por otro sistema de creencias.

Las sociedades de conocimiento provocan también una gran transformación en la lectura de todos los textos sagrados de todas las tradiciones. Ya no pueden leerse como descripciones de la realidad de la DR ni de la DA, sólo son capaces de hacer apuntamientos, crear imágenes de la realidad de la realidad. No son afirmaciones para creer, sino invitaciones a verificar. No generan oposiciones entre las diversas religiones y tradiciones espirituales, porque ninguna puede leerse y vivirse desde la epistemología mítica.

Se acabó la época en la que cada tradición religiosa decía que era la única verdadera o que era la cumbre de todas las tradiciones a la que todas deberían apuntar. Ninguna tradición tiene la exclusiva de la verdad, ninguna exige la sumisión de la mente y el corazón; todas invitan, no a la sumisión, sino a la libertad. Todas son propuestas de indagación libre, aunque, por contexto cultural se expresen como invitación o exigencia de sumisión.

En las nuevas sociedades, todos los textos de todas las tradiciones religiosas y espirituales han quedado libres de toda mediación. Cualquiera puede acceder a ellos sin tener que pasar previamente por la sumisión a un sistema de creencias o a la incorporación a una organización que se cree exclusiva y excluyente.

Todos los grandes textos se han liberado de los patrones culturales en los que estaban inmersos y se ofrecen a todos los contextos, como hacen la poesía y las artes en general.

Se han liberado, también, de la sumisión a los PACs que por estructura y pretensión se afirman como exclusivos y excluyentes. Liberándose de los PACs, las escrituras sagradas se ponen a disposición, como medios útiles, para la indagación libre de todas las culturas y de todos los individuos.

Las sociedades de conocimiento con la nueva interpretación y vivenciación de las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad las trasladan de las exigencias de sumisión a invitaciones a la indagación y creación libres.

Las exigencias espirituales de las sociedades de conocimiento no son fruto de una maduración de las sociedades, sino mera consecuencia de las estructuras de las nuevas sociedades de innovación y cambio continuo.

La espiritualidad como indagación y creación libre no la proponen hombres santos o de gran profundidad espiritual sino teóricos que han estudiado las estructuras y consecuencias de las sociedades de conocimiento.

Quienes promuevan este tipo de espiritualidad tendrán que enfrentarse con dos grandes tipos de dificultades: la oposición cerrada de las grandes instituciones religiosas y el enraizamiento en el pueblo de una espiritualidad por sumisión, varias veces milenaria.

Sin duda alguna que cometeremos muchos errores en la correcta conducción de la espiritualidad como indagación y creación libre de los colectivos y de los individuos. Tendremos que proceder por tanteo y error. Podemos interpretar mal los sutiles soplos de la dimensión absoluta.

Veamos algunas de las dificultades con las que nos encontraremos: Será muy difícil introducir en los individuos y en los colectivos la nueva antropología propia de las sociedades tecnocientíficas que afirma que los humanos somos animales, como los restantes vivientes, pero constituidos como tales animales por el habla.

Habrá que luchar contra el convencimiento general de que la sociedad jerárquica es necesaria e inevitable; que postular una sociedad como fruto de la asociación libre es un sueño de una noche de verano. No podemos entender la fe como un conjunto de afirmaciones; la fe es la apertura a la DA, la noticia de esa dimensión y su reconocimiento.

Tenemos que sostener que no son las obras desde nuestras modelaciones de la realidad propias de DR las que nos conducirán a la DA, sino que tendremos que sostener que sólo la DA nos puede llevar a la DA.

Quienes tienen que llevar a cabo la gran transformación de la espiritualidad, (pasar de una espiritualidad por vía de la sumisión, a una espiritualidad a través de la indagación y creación libres), no es necesario que sean grandes hombres, basta con que sean conscientes de la presencia inevitable de las sociedades de conocimiento.

Para poder realizar esta grave transformación, lo primero será abandonar la epistemología mítica. Sin epistemología mítica ninguna tradición puede tener la pretensión de ser la única verdadera, porque se es consciente de que todo son modelaciones de lo que no se puede hablar.

Las sociedades de conocimiento no admiten la organización jerárquica, ni un régimen autoritario en ninguno de los niveles de la vida humana.

No tiene sentido fundar una nueva religión, basta con saber leer y vivir desde una antropología no mítica las grandes tradiciones del pasado. Para las sociedades de conocimiento todas las tradiciones son su tradición y, a la vez, ninguna lo es.

La espiritualidad de las sociedades de continua innovación cambio, tendrán que estar al día de los progresos y transformaciones

de las tecnociencias y de sus consecuencias en las maneras de vivir de los individuos y de los colectivos. No pueden ignorar lo que está ocurriendo, por la velocidad de los cambios y sus repercusiones en la vida humana. No pueden permitirse el lujo de no estar al día.

En cuanto a las estrategias para acceder al gran público: de momento resulta difícil operar desde la universidad, por dos razones, porque están preponderantemente al servicio de las sociedades capitalistas de explotación, y porque tienen un sistema inmunológico eficaz contra todo lo que pueda sonar a religión, y la espiritualidad todavía suena a religión. Esta es la causa por la que nos empeñamos en sustituir ese término por el de cualidad humana profunda. Pero a pesar de ello habrá que esforzarse por entrar en la universidad a base de escritos y publicaciones.

Habrá que contar con una oposición cerrada y eficaz de todas las instituciones religiosas y de todas las organizaciones capitalistas. Pero confiamos en que el tiempo corre a nuestro favor. El crecimiento continuamente acelerado de las ciencias y las tecnologías, en interacción mutua, minan constantemente esas instituciones y organizaciones.

No podemos aspirar a ninguna reforma de las instituciones existentes porque estamos frente a un cambio radical de paradigma y frente al paso de un patrón de construcción de PACs que transita de unos paradigmas religiosos y repetitivos, a un patrón de construcción de PACs para la innovación y el cambio continuo.

Los PACs de las sociedades de conocimiento no pueden generar ninguna ortodoxia intocable porque no se fundamentan en la epistemología mítica que pretende que lo que dicen nuestras formaciones es como la realidad misma es. Se sabe que todas las modelaciones que construyamos han de cambiar, al paso continuamente acelerado de las tecnociencias y sus consecuencias para la vida humana.

Lutero, como otros personajes, reaccionó a una modificación importante de la cultura europea.

Francisco de Asís reaccionó frente a la mutación que supuso el auge de los burgos, el crecimiento de la vida ciudadana; buscó, como Domingo de Guzmán, una respuesta adecuada de la espiritualidad a esa transformación.

Francisco quiso reformar la situación de la iglesia en esa situación apelando a la humildad, a la fraternidad universal frente al lujo de los eclesiásticos y su poder jerárquico, frente a la división en tres estamentos de la sociedad. Lo hizo desde el sentir y la mística.

Tuvo un gran impacto en sus contemporáneos, pero no consiguió la reforma, sino que fue forzado a someterse e integrarse en el viejo sistema de jerarquías y desigualdades sociales.

No mucho tiempo después estalló, en los círculos poderosos, el renacimiento y, con él, el lujo y la mundanidad de los papas y de las grandes familias italianas.

Domingo de Guzmán tuvo una situación cultural y religiosa semejante a la de Francisco. Pero no respondió desde el sentir y la mística, sino desde la teología. Los dominicos reinterpretaron las mismas bases míticas del cristianismo desde los grandes filósofos griegos. Se mantuvo, como Francisco, dentro de la ortodoxia y fue igualmente asimilado por la estructura oficial de la iglesia.

Casi dos siglos más tarde, Lutero, en el norte de Alemania, respondió al cambio cultural que supuso el auge de la importancia de los burgos.

Lutero también acepto la mitología cristiana, pero hizo otra interpretación teológica. Una interpretación que alteraba el sistema eclesiástico, no por la fuerza de su calidad mística, sino por la fuerza de sus argumentos.

Esta historia muestra que trabajar con la cabeza resulta más operativo para conseguir las reformas que trabajar con el sentir.

Sus argumentos tuvieron más fuerza que la ejemplaridad sensitiva de Francisco.

Probablemente Lutero tuvo que sacrificar su calidad espiritual mística, pero gracias a esa renuncia su efecto de reforma fue mayor.

Frente a la crisis cultural en la que nos encontramos nosotros hay también una doble actitud para intentar dar una espiritualidad adecuada a las sociedades de conocimiento: trabajar desde la sensibilidad y la ejemplaridad, y trabajar desde la mente.

Actuar desde el pensamiento, mostrando que los mitos en que el cristianismo se apoya ya no corresponden a las sociedades de innovación y cambio continuo. Por tanto, ya no se trata de una nueva interpretación teológica de las bases míticas de las anteriores sociedades, sino de dejar de lado la teología y sustituirla por la epistemología axiológica para, desde ahí construir nuevos proyectos axiológicos colectivos adecuados al nuevo tipo de sociedades, para poder determinar el tipo de espiritualidad correspondiente.

Nuestra propuesta, como la de Lutero, es trabajar con la mente, sacrificando, posiblemente grados de la cualidad espiritual, para ocuparnos de elementos técnicos y polémicos.

Confiamos que los ejemplos de Francisco y de Lutero nos muestren cuál es el camino más beneficioso para las sociedades nuevas, aunque tengamos que olvidar nuestra propia felicidad e incluso la ejemplaridad.

Ignacio de Loyola apuntó también al trabajo con la mente para conseguir la eficacia de la contrarreforma frente a Lutero. Representó una actitud conservadora militante.

Proclamó que, ante el nuevo sistema de vida de los burgos, la mejor respuesta no es crear un nuevo sistema de vida colectiva, sino reivindicar el viejo sistema jerárquico autoritario y de espiritualidad por la sumisión.

#### La dimensión absoluta como dato

#### Los dos niveles de la modelación humana de la realidad

Todo lo que damos por realidad es modelación nuestra. Pero hay que tener en cuenta que hay dos niveles de modelación: está la modelación básica de todos los humanos de todas las culturas, que tiene que ver con nuestra condición cerebral, con nuestra estructura operativa, nuestros sentidos y capacidades activas que, aunque pueden ampliarse, siempre tendrán como base nuestra fisiología. Esa es la modelación general propia de la especie humana como vivientes hablantes. Ahí se encuentran unas bases resistentes, que en sus fundamentos no pueden ser alteradas. Esa es la condición resistente de nuestra modelación de la realidad y, por tanto, de la realidad misma para nosotros como vivientes depredadores; no porque la realidad misma sea en sí, sino porque está en relación fundamental con nuestra condición de animales necesitados.

Hay un segundo nivel de modelación, que es operativo, que será técnico o científico-técnico y axiológico. Este último dependerá de los modos con los que sobreviva esa base resistente de nuestra condición animal y sus consecuencias inmediatas. Ahí no hay nada fijado para siempre, y se pueden cambiar las modelaciones hasta conducirnos a lo equivalente a un cambio de especie animal que, sin embargo, no se alejarán nunca de nuestra condición de animales necesitados constituidos por el habla.

Estos dos niveles de modelación no se presentan nunca separados. La modelación de la realidad correspondiente a nuestra base de animal depredador constituido por el habla no se presenta jamás si no es en una modelación cultural concreta.

Supuesto lo anterior, en la unidad entre las formaciones teóricas o axiológicas y nuestras bases reales resistentes, se ha de aplicar una relación rigurosa, pero a la vez flexible y sabia.

La teoría no es señora de nuestra condición básica de humanos, ni tampoco los sistemas axiológicos. Por su parte lo resistente de la realidad para nuestra condición de vivientes terrestres puede imponerse a las posibilidades teórico-axiológicas.

Mantenemos que a pesar de todo lo resistente de nuestra modelación básica como animales-hablantes, los humanos no tenemos una naturaleza fijada, tenemos una naturaleza no naturaleza, por tanto, una libertad creativa total, pero con tal de que sirva a nuestra condición invariable de animales necesitados constituidos por el habla.

Además de esos dos niveles de la modelación de esta inmensidad a la medida de nuestras necesidades, se da otra dimensión: la no relativa a nuestras necesidades, la dimensión gratuita, absoluta, de «suelto de», en cuanto independiente de nosotros mismos y de todas nuestras construcciones; una dimensión no modelable porque no tiene nada que ver con nuestras necesidades.

Estas dos dimensiones, la relativa a nuestras necesidades modelada por nosotros, y la no referida a nuestras necesidades, imposible de modelar, son dos dimensiones de una misma realidad, no dos realidades, ni una realidad con dos pisos.

#### La dimensión absoluta como dato

- -Se trata de un dato antropológico; si hubiera un ser no humano e inteligente, no captaría ese dato.
  - -Para recibir ese dato no se necesita creencia alguna.
- -Una creencia, aún apoyada por mitos y rituales no podría captar ese dato, aunque se podría tener noticia de él a pesar de creencias, mitos y rituales, pero no por la virtud de la creencia, de los mitos y de los rituales.
  - -Es un dato reconocido en su sutilidad.

- -La sutilidad no debilita el grado de certeza, por el contrario, apoya aumenta la certeza.
- -La certeza del dato es mayor que las certezas de la vida cotidiana y mayor que las certezas científicas.
  - -Es un dato innegable.
- -Si la certeza aparece y desaparece, como la luna en el cielo en una noche con nubes, hay que indagar, meditar, fijarse en el dato hasta que se haga perenne.
- -El trabajo es ejercitarse en discernir la dimensión absoluta en todo, sobre todo en sí mismo.
- -Hay que llegar a que el dato esté siempre presente, como un ruido de fondo, en la cotidianidad.
- -La dimensión absoluta es dato, puro dato indudable, más dato y más fuerte que cualquier otro dato.
  - -Es un dato que excluye todo temor de que sea algo subjetivo.
- -La dimensión absoluta no es el trasfondo de las realidades, algo que está más allá de lo físico, de lo metafísico. No es ningún «meta».
- -No es el nivel trascendente de lo real, no es algo más allá, no es un segundo piso de lo real, no es algo ultramundano.
  - -No hay más allá.
  - -No es un Dios.
  - -No es algo espiritual, más allá de lo natural.
  - -No es nada «trans», es esto de aquí tal como viene modelado por nosotros, nada de otro mundo.
  - -Es una dimensión del acceso humano a la realidad.
    - -Es la consecuencia del invento biológico del habla.
    - -La lengua fue un invento para sobrevivir mejor, más flexiblemente en el medio.

- -Por tanto, la dimensión absoluta es una consecuencia del habla para sobrevivir mejor.
- -La dimensión absoluta es útil para los humanos, para la flexibilidad, es la puerta para la creatividad,
- -estimula la creatividad, la adaptabilidad al medio, a la modificación del medio, la eficacia, la cohesión de los grupos, la plena humanidad, la felicidad humana,
- -libera de la sumisión a formas, da la libertad completa, asienta la mente, el sentir y la acción en una estabilidad no ligada a formas,
- -libera de toda creencia y de toda sumisión.
- -La dimensión absoluta tiene primariamente una pretensión práctica, aunque sus consecuencias no se acaban ahí.
- -La dimensión absoluta introduce con fuerza en el ámbito de la gratuidad, es la gratuidad, es lo absoluto no relativo a nuestras necesidades.

#### La dimensión absoluta es un dato verificable

- -Es un dato inmediato y directo,
  - -más inmediato y directo que cualquier otro dato.
  - -en todo otro dato está ese «dato».
- -Está al alcance de la verificación de todo el mundo,
  - -como verificación consciente y tematizada,
  - -como verificación consciente, pero sin tematizar,
  - -como verificación operativa, pero inconsciente.
- -Es la verificación de algo sumamente sutil, porque no puede ser objetivada,
  - -pero eso no significa que sea algo subjetivo,
  - -es algo objetivo porque la verificación puede ser repetida por cualquiera.

- -La verificación de la dimensión absoluta requiere ciertas condiciones.
  - -Las ciencias, para verificar un dato, imponen el cumplimiento de ciertas condiciones: se ha de seguir un protocolo,
    - -y se necesita una preparación científica previa.
  - -Para verificar la belleza de una obra de arte se necesita cumplir ciertas condiciones, se ha de seguir un cierto protocolo,
    - -y se necesita un cultivo peculiar de la sensibilidad.
  - -La verificación de la dimensión absoluta exige cumplir con unas condiciones, seguir un protocolo
    - -y se necesita un cierto cultivo de la sensibilidad.
  - -Un protocolo general a todas estas verificaciones, además de los protocolos particulares, es el cultivo en algún grado de IDS-ICS.<sup>3</sup>
    - -explícito
    - -o implícito.

## Otros rasgos de la dimensión absoluta

La dimensión incondicional no es una realidad a parte de nuestra condición de seres necesitados depredadores, es esa nuestra condición misma pero vista desde otra dimensión. Es la dimensión que completa nuestra humanidad.

No es algún tipo de entidad añadida a nuestra condición animal, sea como un espíritu o como una racionalidad.

<sup>3</sup> IDS-ICS es la doble tríada de la que hemos hablado indica Interés, Distanciamiento, Silenciamiento, Indagación, Comunicación y Servicio, como procedimiento universal del cultivo de la cualidad humana, la cualidad humana profunda y la dimensión absoluta. Lo trataremos extensamente más adelante.

La dimensión absoluta no es tampoco un Dios, es una dimensión de la realidad a la que nos abre nuestra condición de animales constituidos por el habla.

No es una creencia, ni un supuesto filosófico, es un *dato* axiológico, un dato antropológico. Es dato, noticia, aunque no sea caracterizable como los datos científicos, porque, como cualitativo que es, no es ni definible, ni cuantificable, pero es noticia clara, aunque sutil, y es caracterizable, apuntable, señalable, expresable, simbolizable.

Es la noticia de que la realidad está ahí, independientemente de nuestras modelaciones, indiferente a ellas.

Como no es objetivable, no puede ser acotada ni individualizada.

La dimensión absoluta de la realidad no tiene fronteras y abarca la totalidad de los mundos. Cuando utilizamos el término «mundos» no nos estamos refiriendo a las construcciones cosmológicas de nuestras ciencias, sino a «Eso de ahí», que me incluye, que está más allá de todas las modelaciones y adaptaciones a las medidas que pueda construir un débil animal terrestre, cuyo aparato sensitivo, activo y cerebral no fue construido por la vida para esos trabajos, sino para sobrevivir en nuestro pequeño planeta y procrear en él.

La dimensión absoluta, al no ser objetivable, se sitúa más allá del espacio y el tiempo, que son categorías de nuestra sensibilidad y de nuestra acción para reconocernos como núcleo de necesidad frente a un mundo del que hay que sobrevivir.

Los humanos estamos constituidos en el ser de nuestra condición animal por una *dimensión relativa* a nuestras necesidades, -estructurada desde un paquete de deseos que son simultáneamente temores, y que se apoyan en el recuerdo y se proyectan al futuro como expectativas- y por una *dimensión absoluta*.

Nuestra condición es a la vez espaciotemporal y no espaciotemporal.

Somos simultáneamente individuos y no individuos.

Como vivientes, no somos nadie venido a este mundo, somos un momento breve del proceso de los mundos. Nuestra realidad no es la interpretación que hacemos de nosotros mismos, como individuos llegados a esta tierra de la que en breve tendremos que partir.

La realidad de nuestra realidad no es la interpretación que debemos hacer de nosotros mismos para poder sobrevivir en este pequeño planeta, sino que es la inmensidad de los mundos. Esa realidad de nuestra realidad, la dimensión absoluta, es la inmensa incógnita, que es la fuente y «lo que es», de esa inmensidad de mundos.

Así pues, la realidad de nuestra propia interpretación es esa incógnita, sin posibilidad de representación, sin posibilidad de objetivación, a la que no se le pueden aplicar las categorías espaciotemporales, ni la individualización, pero que es la fuente de todo, a la que no se puede aplicar ni siquiera la categoría de ser o de no ser, porque esas categorías son todavía duales y a la dimensión absoluta no le podemos atribuir dualidad ninguna. También la dualidad es una modelación animal para poder sobrevivir.

Quien aprende a vivir apoyado en su realidad y no en la interpretación que hace de sí como ego individual, que es un error necesario para poder vivir, se le transmuta por completo, tanto su propio vivir como todo lo que le rodea.

En el pasado las religiones fueron las encargadas de cultivar esa doble dimensión humana desde los proyectos axiológicos colectivos de las sociedades preindustriales.

Una vez que las sociedades industriales y, especialmente las sociedades de conocimiento se instalaron, el modo religioso de cultivo de la dimensión absoluta se hace imposible, porque se apoya en creencias.

Las sociedades en continua transformación no pueden someterse a fijaciones intocables como son las creencias religiosas.

# La dimensión absoluta, consecuencia del invento biológico del habla, como ordenada a la sobrevivencia

Hemos establecido que la dimensión absoluta, en el sentido de «suelto de», que eso es lo que dice el término latino. no es nada metafísico, ni es una entidad trascendente, es cosa de aquí para la vida terrestre en nuestra condición de vivientes necesitados.

Podríamos afirmar que es un invento de un ser necesitado y constituido por el habla al servicio de la sobrevivencia. Invento biológico imprescindible para que el humano pueda sobrevivir. Gracias al habla los humanos podemos tener acceso a una doble dimensión de lo real: una dimensión relativa a nuestras necesidades y una dimensión absoluta o no referida a nuestras necesidades.

Desde un punto de vista biológico, la pretensión de la dimensión absoluta es primariamente pragmática para un ser viviente. El doble acceso a la realidad es una realidad y una categoría de sobrevivencia. Todas las demás cuestiones ligadas a la dimensión absoluta deben partir y repercutir en esa pretensión básica.

Sin la noticia de la dimensión absoluta, un animal como el humano, con su naturaleza incompleta para ser viable, no podría sobrevivir.

Podríamos decir que la conciencia de la dimensión absoluta reclama e impone una modelación para completar su viabilidad. La dimensión absoluta no tiene prioridad en el tiempo respecto a la modelación, porque ambas aparecen simultáneamente. La dimensión absoluta es un campo abierto, con abertura total, a la modelación.

La dimensión absoluta no es un refugio, ni un consuelo para los males de nuestra dimensión cotidiana y la muerte; no es una compensación para la dimensión relativa, ni es un premio al buen comportamiento, ni es un Dios. La dimensión absoluta no permite huir de la dimensión relativa, no es «otra» de la dimensión relativa, no es otro nivel de ser.

La dimensión absoluta es la posibilidad misma de la modelación capaz de cambiar, es la condición de la flexibilidad. Si sólo tuviéramos la dimensión relativa, nuestra modelación sería inflexible como la de los restantes animales. Porque tenemos noticia de una dimensión absoluta de la realidad, como dimensión de lo que modelamos, resultamos flexibles y capaces de cambios radicales con relación al medio

La dimensión absoluta es también la condición de nuestra capacidad creativa, es la condición imprescindible para poder cambiar de proyectos axiológicos colectivos, de cultura, y es la condición de posibilidad de las ciencias.

La dimensión absoluta es un gran ventanal a la dimensión absoluta misma, a su porque sí, a su absoluta gratuidad, a su belleza, a su verdad. Ese ventanal no es una invitación a la huida de nuestra condición de animales. Quienes la utilicen como posibilidad de escape, contradicen la pretensión primaria de la dimensión absoluta. Quienes, por amor a la dimensión absoluta menosprecien y se aparten lo más posible de la dimensión relativa, no comprenden la función biológica de la dimensión absoluta, la contradicen, la falsean, la lanzan a otro mundo.

La dimensión absoluta, como invento biológico de un animal constituido por el habla, tiene un propósito útil, práctico para ese viviente. Es un invento para la eficacia en la sobrevivencia, para la creatividad, para el éxito de la especie y de los individuos.

La dimensión absoluta completa y amplía a un animal incompleto porque abre a la inmensidad de los mundos a un viviente atrapado, como todos los vivientes, en sus necesidades. Abre la condición necesitada humana a la pura gratuidad; le posibilita la conciencia de no ser nadie venido a estas inmensidades, y le lleva a la conciencia de ser un instante breve de los procesos de los mundos. Abre a la conciencia de «no muerte», rescata de la insignificancia, muestra

el esplendor de la belleza, conduce a la comunión con todo y a la unidad.

La dimensión absoluta termina con el miedo, relativiza los reclamos del deseo y de las expectativas, reconcilia con todo, genera comprensión y bondad.

La dimensión relativa, por el contrario, sirve al deseo que es también temor, selecciona recuerdos de pasado para construir expectativas que, en su gran mayoría, no su cumplen. La dimensión relativa empuja a una vida de inquietudes, temores, inseguridades, dolor y muerte. La dimensión absoluta libera de esa prisión y lleva a la paz, al no temor, a la certeza indudable y, en definitiva, a la felicidad.

La dimensión absoluta no es un refugio para la infelicidad; la dimensión absoluta, es sin rastros de transcendencia y como la otra cara de la dimensión relativa; es la llamada a la felicidad y el camino a la felicidad, no en otra vida, ni en otro nivel de realidad, sino en esta nuestra condición de frágil animal necesitado pero abierto a las maravillas, la belleza y la verdad de los mundos inmensos.

En la medida en que la dimensión absoluta se hace metafísica o transcendente pierde su función práctica, pierde su función dinamizadora de la vida humana y se convierte en un mero consuelo y un refugio para este «valle de lágrimas».

El mejor servicio que se puede hacer a nuestros contemporáneos y a las generaciones futuras es volver a la dimensión absoluta a su función primaria práctica unida a la dimensión relativa, capaz de proporcionar eficacia, plenitud y felicidad al animal incompleto, constituido como animal por el habla.

Tener olvidada y sin cultivar explícitamente la dimensión absoluta es someterse al dolor, la fragilidad y las inquietudes del deseo/temor y sus expectativas que generalmente frustran.

El hombre incompleto por falta de cultivo de la dimensión absoluta es lento, quebradizo, inquieto y, en su hondura, desdichado, porque le falta su fundamento, su enraizamiento.

El humano encerrado en la dimensión relativa menosprecia el cielo y la tierra y todo lo que contienen, porque ve a todas las realidades perecederas, imperfectas, vacías, sin sentido. Ve la vida como una «pasión inútil».

El hombre completo, el que cultiva las dos dimensiones de nuestro acceso a lo real, es ágil, libre de la esclavitud del deseo/temor. Para él, el cielo, la tierra y la realidad toda es de una novedad siempre renovada. Todo ser es la presencia inmediata del misterio insondable de los mundos.

Para el humano completo el mundo es un lugar lleno de belleza, de paz, de reconciliación, un lugar que genera certeza desde todos sus rincones, un mundo con muerte, pero sin la sombra de la muerte, un mundo de individuos sin individualidades, un mundo de espacio y tiempo, pero sin espacio ni tiempo, un lugar plural de comunión y unidad.

El humano completo es flexible, eficaz, creador, pacifico, en concordia y felicidad en la tierra.

La dimensión absoluta, por su gratuidad absoluta, completa asienta a los humanos en la roca sólida de la certeza que excluye toda duda, libera de toda realidad y de toda formulación y, por ello, es el fundamento y la solidez de toda entidad y representación.

Si la humanidad comprendiera la dimensión absoluta como dimensión absoluta de lo real, el mundo quedaría reencantado, se haría venerable, pleno, sagrado como lugar de dicha. El mundo sería un paraíso de paz, un lugar lleno de humanidad, de belleza inagotable, de novedad sin fin; sería el lugar de la presencia-ausencia inmediata y directa del misterio de los mundos, un lugar en el que la gran presencia-ausencia todo lo unificaría.

La gran presencia, porque es una gran ausencia, hace de toda realidad su inmediata presencia. La dimensión absoluta está ausente como forma, porque toda forma es su presencia.

Las creencias a las que estaba sometida la dimensión absoluta eran las propias de las sociedades preindustriales estáticas con un PAC-Religión.

Los cambios radicales en los modos de sobrevivencia humana han podido rescatar a la dimensión absoluta del PAC-Religión, por tanto, se ha abierto para la humanidad un nuevo estadio para el cultivo de la dimensión absoluta como libre y como campo inagotable de indagación y creación.

En esta nueva situación la dimensión absoluta podrá desplegar todas las potencialidades por las que fue creada por la vida.

Paradójicamente la dimensión absoluta no podrá desplegar todas sus potencialidades prácticas al servicio de la humanidad, necesitada y urgida por innumerables deseos/temores y expectativas, si no es cultivada en la condición de absoluta gratuidad.

Quienes quieran instrumentalizar a la dimensión absoluta, la pierden y pierden con ella toda su virtualidad práctica.

La dimensión absoluta, por paradoja, es el instrumento más eficaz para la sobrevivencia humana sólo cuando se la cultiva por sí misma sin pretender nada de ella.

Esta es la consecuencia de nuestro doble acceso a la realidad. Si se pretende instrumentalizar, en algún sentido, la dimensión absoluta, se quiebra la doble dimensión y se la reduce a una única dimensión: la dimensión relativa.

Con esa actitud se pierden todas ventajas para la sobrevivencia individual y colectiva que proporciona nuestro doble acceso a lo real.

# Interacciones entre dimensión relativa y dimensión absoluta

La dimensión absoluta es fundamentalmente un dato; pero si la dimensión absoluta es sin forma ¿cómo llega a la sensibilidad?

La dimensión relativa, las realidades surgidas de nuestras modelaciones, en sus estructuras básicas, son sensitivas, como corresponde a un viviente construido desde sus necesidades, deseos/temores y expectativas.

Cada realidad surgida de nuestras modelaciones, que no sea hija de nuestras metalenguas abstractas, por ejemplo, una manzana, un árbol, tienen como un eco, como unos armónicos, como una resonancia, la dimensión absoluta.

Nada que sea de alguna forma valioso para nosotros deja de tener esa resonancia explícita o implícitamente. Incluso las realidades de nuestros lenguajes abstractos tienen esas resonancias como mínimo implícitas, de lo contrario nuestras formaciones conceptuales serían inmutables.

Todo lo que he intentado sugerir con las imágenes de unas resonancias, un eco, unos armónicos, es tan sensibles como la manzana, aunque con una sensibilidad más sutil, que por más sutil no es menos sensitiva.

Las cualidades de una manzana o las cualidades de un amanecer en el campo son cualidades de la dimensión absoluta. Sin las realidades de nuestras modelaciones la dimensión absoluta no aparecería.

Si las modelaciones de nuestro mundo son sensitivas, la dimensión absoluta que se presenta en esas modelaciones es sensitiva. Los armónicos de nuestros sonidos son tan sensitivos como los sonidos mismos.

Las realidades fundamentales de las que vivimos los humanos son realidades sensibles, por consiguiente, la dimensión absoluta es un fenómeno sensible; no es ni meramente mental, ni es una deducción, ni unas creencias, es un dato sensitivo.

La aparición de la dimensión absoluta en una manzana o en un amanecer invade la manzana y el amanecer con todo el insondable misterio del cosmos, es como si la manzana y el amanecer se desfondaran para que todas las inmensidades de los mundos entraran por ese boquete. La manzana y el amanecer se hacen indudablemente ciertos, indeciblemente bellos y verdaderos.

Desde cada rincón de nuestras modelaciones, la dimensión absoluta habla del ser de inagotable misterio. En cada entidad de nuestro mundo perceptible se capta directa e inmediatamente la dimensión absoluta. No es que se perciba primero la realidad sensible de nuestro mundo y luego la dimensión absoluta de esa realidad. La dimensión absoluta es un dato de percepción tan directo e inmediato como la realidad sensible de nuestro mundo modelado.

Cuando se cultiva explícitamente la dimensión absoluta y la cualidad humana profunda se reencanta la dimensión relativa, y nuestro mundo modelado por la necesidad se convierte en un mundo completo, pleno y lugar de felicidad; un mundo en el que nada es insignificante, sino que todo está dotado de plena significación y sacralidad.

# La noticia de la dimensión absoluta en el seno de nuestra visión de las dimensiones en la cotidianidad

En nuestra cotidianidad tenemos la noticia, en la mayoría de los casos implícita, de la dimensión absoluta; cuando conocemos nuestra realidad, el mundo modelado por nuestras necesidades, lo hacemos en un trasfondo mucho más amplio que está ahí autónomo, sin hacer referencia a nuestras necesidades.

Las dos dimensiones de nuestro acceso a lo real están claras; el individuo y su mundo se sitúan en algo ahí inmenso gratuito, absoluto; se conoce al individuo y su mundo en los cielos inmensos, en la amplia tierra, el mar extenso, en las grandes montañas, en los millones y millones de humanos que jamás conoceremos, en la multitud de especies animales y de plantas que jamás veremos, en la complejidad de los seres y sistemas vivos.

Nuestra individualidad, nuestro ego, recortado en ese horizonte de inmensidades porque sí, se interpreta como una individualidad, como un sujeto en un mundo de complejidades. Esa es la noticia amplia y explícita de la dimensión absoluta, y en su seno, pero «no otra» de ella, se conoce la dimensión relativa.

Esa es la dimensión absoluta como dato en el seno de nuestra cotidianidad; una dimensión absoluta no transcendente, ni en otro nivel de ser, experimentable pero generalmente no reconocida. Esa es la dimensión absoluta accesible directamente a todos, libre de religiones, creencias y formulaciones.

Esa es la doble dimensión del acceso humano a la realidad, vivida en su cotidianidad. Así es la experiencia humana de lo real.

### Cómo se produce la noticia de la dimensión absoluta

Disponemos de dos capacidades: la capacidad mental y la sensitiva. No son dos capacidades separadas, forman una unidad: nuestro conocer es a la vez sentir y nuestro sentir es cognoscitivo.

Somos unos vivientes constituidos como tales por el habla. No somos un compuesto de cuerpo y espíritu, ni un compuesto de animalidad y racionalidad. Por consiguiente, nuestra noticia de la dimensión absoluta no es una captación del espíritu o de la razón. Es una noticia del animal humano con toda su capacidad sensitivomental, anterior a los usos que en nuestras culturas hacemos del pensar y el sentir como separados con lenguajes (metalenguajes) construidos para poder hacer esa distinción eficazmente.

Así tenemos los lenguajes de las ciencias y las técnicas, el lenguaje de los mitos, de la poesía, de los proyectos axiológicos colectivos (PACs), de las narrativas, el lenguaje para hablar de los asuntos espirituales, etc. Está también el lenguaje cotidiano que es una mezcla de todas estas posibilidades de uso de la lengua. En ese lenguaje de nuestro vivir cotidiano prepondera más lo sensitivo que lo mental.

Anterior a estos usos específicos de las lenguas de las culturas, hay algo previo, con anterioridad lógica, aunque no temporal.

Hay momentos en la infancia y en la adolescencia en los que el animal humano advierte, con toda su dotación sensitivo-mental, con la totalidad de su ser como una unidad, la inmensidad del mundo que le rodea.

Los niños y adolescentes están en vías de socialización y, por tanto, en vías de aprender de sus mayores el sistema de modelación de toda esta realidad. Podríamos decir que la socialización, y su correspondiente sistema de modelación, está todavía tierno, no asimilado del todo. Además de esta circunstancia, se da el hecho de que estrenan su situación como una individualidad frágil frente a una inmensidad que resulta atractiva y amenazadora.

Esta experiencia de enfrentarse solo a una inmensidad de mundos hace que se reconozca todo eso de ahí como autónomo, absoluto respecto al sistema de modelación que está aprendiendo a usar. Ese es un impacto primario de un joven viviente humano arrojado en medio de esta inmensidad. Es la primera vez que verifica la doble dimensión de todo lo real: la relativa a él y a sus necesidades, y la que no es relativa a él que está ahí presente con todo su peso.

Acompaña a esta situación, inédita para él, la desconcertante noticia de que «Eso», no relativo a su persona, se lo traga, es decir, sabe y siente por unos momentos que él mismo es «Eso» que le ha tragado.

Este es un dato que se vive como previo a todo intento de interpretación de la realidad que le rodea, y a todo intento de interpretación de la peculiaridad de la experiencia que ha sufrido. Esa noticia la vive como previa a toda creencia y a todo supuesto.

Este acontecimiento pronto será modelado por la cultura religiosa o será marginado y vaciado de significatividad por la cultura que reduce nuestro vivir a una sola dimensión.

La vivencia ha sido tan intensa, tan inédita, inesperada y fascinante que el niño o el adolescente intentará repetirla, recuperar ese estado de pureza y fuerza de un viviente puesto en medio de la inmensidad de los mundos.

Esta noticia es toda ella axiológica porque se presenta como vacía de conceptos y representaciones. La noticia provoca un silencio que calla toda interpretación que proviene del proyecto axiológico colectivo que está aprendiendo, de las ciencias que está estudiando, del lenguaje que emplea en su vivir diario.

«Eso» está ciertamente ahí, como fuente, como mente, como lo real de lo real.

Es una experiencia totalmente nueva y desconcertante.

Arranca de la experiencia de ser una individualidad arrojada en una inmensidad. Una individualidad con su espacio y su tiempo. Pero por unos momentos se vive como no individualidad, sin espacio ni tiempo, como la dimensión absoluta misma.

Se vive simultáneamente la condición de animal joven, débil, y la condición insospechada de ser la dimensión absoluta misma. Se siente individualidad y no individualidad, situado en un espacio y tiempo concreto y sin espacio ni tiempo. Por unos instantes se sabe mortal e inmortal.

Esta experiencia inolvidable, se le ponga posteriormente el nombre que se ponga, ofrece a esos nuevos humanos dos formas de vivir la vida: vivirla como se la había vivido antes de que se produjera ese gran acontecimiento, o vivirla para repetir y adentrarse en la vida que se les ha mostrado con la noticia reciente de la dimensión absoluta y sus consecuencias.

Frente a estas dos posibilidades los niños y adolescentes han de optar. O se dejan absorber por el mundo que han vivido hasta el momento de esa extraña noticia, u optan por ella de una forma u otra. Se puede optar por el saber, por el arte, por el servicio a otros, o directamente por intentar repetir y vivir lo que se vislumbró en la gran noticia.

Esta elección puede no ser consciente, pero será determinante para la vida entera.

# Proceso a la cualidad humana profunda apoyándose exclusivamente en datos axiológicos

Vamos a reflexionar sobre cómo está en las generaciones más jóvenes el tema del cultivo de la cualidad humana (CH) y de la cualidad humana profunda (CHP), y cómo abordar la espiritualidad de nuestros mayores. Hablaremos de la situación de los jóvenes más abajo con más detalle,

La religión ha sido, durante milenios, la principal responsable del cultivo de la CH y de la CHP. Pero la religión está concebida, pensada, organizada y sentida según los criterios culturales de las sociedades agrario-autoritarias. Con el retroceso inevitable de ese tipo de sociedades, la crisis de la religión ha creado un grave problema.

Vamos a intentar describir la situación actual. Nuestra referencia será Cataluña.

Sólo un pequeño núcleo de personas está dentro del círculo de los que participan plenamente en las creencias y rituales religiosos, se siente integrado en la organización religiosa y confiesa su plena pertinencia. Ese pequeño círculo, en el que abundan más las mujeres que los hombres, por regla general tiene más de 65 años.

En torno de ese círculo central de la influencia de la religión, hay un círculo mucho más amplio, que podríamos llamar «los extramuros» de la religión. Está formado por personas ya distanciadas de la religión tradicional por algún tipo de desacuerdo.

Estas personas de los extramuros conservan algunas creencias, incluso algunas prácticas rituales (bodas, entierros), las centrales, y han tenido alguna experiencia positiva en el pasado en comunidades religiosas tradicionales. Esa experiencia es la razón de que busquen alternativas, fuera de las propuestas de las iglesias, en grupos de silencio, de yoga, de budismo, y otras variadas ofertas. Estos grupos «extramuros» generalmente lo forman personas que tienen de 45 años para arriba.

El círculo de los practicantes de la religión, más el círculo de sus extramuros forman un ámbito amplio mayor que, por regla general, no llega a los más jóvenes. Los jóvenes ni se apuntan a la religión ni a las prácticas de los extramuros.

¿Qué es lo que pasa con los más jóvenes, con las personas de 45 años para abajo?

El crecimiento acelerado de las ciencias y tecnologías que van invadiendo todos los campos de la vida humana, crea una barrera infranqueable entre el círculo de la religión y sus extramuros, y las nuevas generaciones.

La ciencia se ha hecho con el monopolio de la interpretación de la realidad, de manera que va invadiendo, marginando y anulando las interpretaciones de la realidad de las narraciones y de los mitos en los que se fundamentaba la religión y, de alguna forma, sus extramuros. Este fenómeno no debe confundirse con el cientismo, que opina que sólo la ciencia es un saber válido. No obedece a una actitud epistemológica, sino al poder mismo de las ciencias y a su gran utilidad. Es por ese poder y esa utilidad que se impone al mito.

Privadas las religiones del prestigio revelado e intocable de la interpretación de la realidad y, como consecuencia, de su valoración, las religiones quedan como exangües, sin vida, envejecidas y sin capacidad de hacer una oferta seductora para las nuevas generaciones. Sobreviven, pero apoyadas en un clero anciano y unos feligreses también ancianos. No hay repuesto desde las nuevas generaciones.

En el campo de los extramuros está pasando algo parecido, pero con unas décadas de retraso. Los mayores de 45 años se van haciendo mayores y tampoco hay repuesto juvenil.

Las ciencias por su prestigio y eficacia, y sin pretenderlo, han creado una frontera infranqueable que condena a la decadencia y a la extinción al círculo religioso y a sus arrabales. Nada de la interpretación de la realidad de las religiones puede pasar a la interpretación de la realidad científica; y nada de la interpretación científica puede transferirse a la religión. Este hecho tiene consecuencias axiológicas y comportamentales.

Las narraciones y los mitos religiosos han quedado bloqueados y condenados a la extinción por las ciencias en continuo crecimiento. Nada de la interpretación de la realidad de las sociedades preindustriales puede pasar a la nueva sociedad científica en continua evolución, porque la interpretación de la realidad de las sociedades preindustriales se entendía desde una epistemología que pretendía que lo que dicen sus mitos y narraciones es como es la realidad. Ahí entran en conflicto con las ciencias.

A esa frontera infranqueable entre la religión y sus arrabales y las sociedades apoyadas en el continuo crecimiento de las ciencias, se añade el crecimiento acelerado de las tecnologías, con sus secuelas de nuevos productos y nuevos servicios que cambian continuamente los modos de vida, las formas de trabajo y organización, las formas de sentir y de vivir.

Más allá de esa frontera infranqueable, hay una completa falta de conciencia de que para gestionar las sociedades basadas en el conocimiento necesitamos unos grados de cualidad humana (CH) notables, si no queremos ir, a corto plazo, a nuestra perdición.

Hay falta de conciencia de la necesidad ineludible de CH, y por consiguiente hay una ausencia casi completa de formas de su cultivo. Nos encontramos con que cuando más necesitamos de la CH, menos podemos despertar a la dimensión absoluta de nuestro existir y a la CH y CHP que se derivan del acceso a esa dimensión, porque el crecimiento de las ciencias, que son abstractas y que, por ello, no muestran la cara axiológica de la realidad y sólo en lo axiológico aparece la segunda dimensión de lo real.

Sin el cultivo de la dimensión absoluta, todo se convierte en «recursos» para los animales depredadores que somos. Todo lo que nos rodea, personas, animales y medio, se reducen a recursos por explotar.

Eso podía ser sostenible en sociedades preindustriales, pero es insostenible en sociedades equipadas con unas ciencias y tecnologías en continuo y acelerado crecimiento.

Ya tenemos experiencia de esa insostenibilidad: estamos dañando al medio y a las especies vivientes de forma, en muchos casos, irreversible; estamos generando graves injusticias y conflictos entre ricos y pobres, entre países desarrollados y subdesarrollados; estamos provocando una de las mayores migraciones de la historia de la humanidad.

La marcha de las ciencias y tecnologías, y sus consecuencias en la vida de los colectivos, no habrá quien las pare. No podemos volver atrás, tenemos que buscar un procedimiento para orientar adecuadamente esas ciencias y tecnologías, en acelerado crecimiento, para bien de nuestra especie y de toda la vida en el planeta.

El problema central con el que nos enfrentamos, que es un problema de vida o muerte para este planeta, es: ¿cómo despertar a la dimensión no relativa a nuestras necesidades, a la dimensión gratuita, absoluta, a la dimensión que nuestros mayores llamaron sagrada de toda la realidad, cuando no podemos utilizar los procedimientos venerables y milenarios de las religiones?

No nos queda otra solución que mostrar que el nuevo tipo de sociedad y de cultura a la que nos estamos dirigiendo rápidamente, la sociedad de conocimiento, gestionada desde el egoísmo de individuos, organizaciones y pueblos es una calamidad que nos llevará en un corto espacio de tiempo a la ruina más completa.

Habrá que mostrar que el cultivo de la dimensión absoluta, de la CH y la CHP es imprescindible para solucionar los problemas de todo tipo y especialmente los problemas axiológicos que conlleva la nueva manera de sobrevivir.

¿Cómo conseguir ese despertar de las sociedades? Si no podemos acudir a creencias, sólo podremos convencerles abordando los problemas que la nueva cultura nos presenta y mostrándoles que no se pueden solucionar sin el cultivo de la dimensión absoluta y de la CHP. Habrá que ir tomando problema a problema para mostrar que ni uno sólo es solventable sin despertar a la doble dimensión de la realidad, la que tiene que ver con nuestra sobrevivencia de vivientes necesitados, y la que es no relativa a esas necesidades, porque es gratuita, absoluta.

Cuando hayamos mostrado que el cultivo de la CHP es posible sin acudir a creencias, ni a sumisiones, ni a la necesidad de pertinencia a grupos religiosos, podremos volver a la inmensa riqueza de las tradiciones religiosas y espirituales para aprender de ellas, no cómo hemos de vivir, ni qué hemos de creer, ni para encontrar soluciones morales, ni soluciones para la muerte, sino para experimentar qué entendieron nuestros mayores por CH y CHP en su contexto cultural, cómo vivieron y representaron la dimensión absoluta, con qué medios la cultivaron.

Las generaciones mayores tienen de qué alimentarse, si quieren, sea en el seno de las iglesias o sea en sus arrabales (movimientos espirituales, sectas, yoga, miles de ofertas de menor o de mayor calidad).

En cambio, las generaciones menores de 45 se encuentran en un descampado tal, que no tienen nada que llevarse a la boca.

El ofrecimiento que se les haga tendría que ser una noticia primera, sin ningún tipo de supuestos ni de creencias, porque en las nuevas sociedades de movimiento constante es imposible creer. Las creencias fijan la interpretación última de la realidad, fijan la valoración, la moralidad, las organizaciones; frente a estas exigencias de las creencias, las nuevas sociedades viven del continuo movimiento.

Desde el punto de vista de los sistemas de programación colectiva, las creencias se inventaron para bloquear todo cambio de importancia y mantener las sociedades estáticas en unos mismos patrones de vida durante milenios.

A las nuevas generaciones, puesto que no podemos partir de creencias, habrá que ofrecerles una noticia de la dimensión absoluta de la realidad, que sea un dato verificable, con una verificación axiológica y no científica. No existe sólo la verificación de las ciencias, lo axiológico, incluso sutil, también es verificable.

Tenemos que poderles ofrecer una noticia en la que no resuene nada religioso, ni antirreligioso y que sea verificable.

Pretendemos plantear el cultivo de la cualidad humana profunda *partiendo exclusivamente de datos antropológicos* evitando que se nos cuelen creencias religiosas o supuestos filosóficos que no puedan ser cualificados de datos.

La noción de *dato* que manejamos no es el propio de las ciencias: algo acotable con claridad, definible, cuantificable y verificable según esos parámetros.

Entenderemos como «dato axiológico» una noticia que es clara, pero no definible porque es cualitativa, y nada cualitativo es definible, aunque sí caracterizable; no es cuantificable por la misma razón, pero sí que es verificable por una individualidad y por un colectivo.

En los datos cualitativos puede haber elementos subjetivos, pero todo en ellos no es subjetivo, porque es verificable por otros sujetos. En la belleza de un cuadro o de una sinfonía pueden intervenir elementos subjetivos, pero hay elementos que hacen que ese cuadro y esa sinfonía puedan ser valorados como bellos por muchas personas, durante varias generaciones y desde diversas culturas, si la sensibilidad está suficiente educada.

Hemos de hablar de la cualidad humana profunda como fenómeno real, no como meramente psicológico. Son datos porque están ahí y generan certeza, cada uno en su ámbito.

Es preciso defender la categoría de «dato» para ese tipo de acontecimientos. Creemos que es un empobrecimiento considerar sólo como datos los propios de las ciencias. Esa actitud genera y ha generado graves inconvenientes para el manejo adecuado de todo lo axiológico de la vida humana.

Vamos a exponer brevemente un modo de cultivo del acceso a la dimensión absoluta y de cultivo de la cualidad humana profunda que se apoye exclusivamente en datos, sin creencias, ni supuestos.

#### 1. Dato base

Nuestro punto de partida es nuestra condición de vivientes, sin nada añadido. La consecuencia de ese punto de partida es:

- -No somos nadie venido a este mundo.
- -Si no somos nadie venido a este mundo, somos sólo formas de esta inmensidad.
- -Luego somos esta inmensidad de mundos.
- -Si no somos nadie y somos formas de esta inmensidad, sin nada añadido,
  - ¿qué es el nacer y el morir?
- -Si somos la inmensidad de los mundos, la incógnita y el misterio de esa inmensidad es nuestra propia incógnita y misterio.

-Para vivir lo que realmente somos hay que enfrentarse a ese gran misterio, sin filtros, sin soluciones dadas, a mano limpia.

Se propone verifica este dato y sus consecuencias.

Va a ser realmente difícil convencer a las gentes de que no somos nadie venido a este mundo. Convencerles de que somos puras formas de los procesos de los mundos, puras formas de la inmensidad de los mundos.

¿Dónde se fundamenta esa dificultad? En la necesidad del convencimiento de que somos alguien frente al mundo del que vivimos y al que depredamos. Ese es un supuesto necesario a todo viviente. Los vivientes necesitan sentirse y vivirse como algo o alguien frente a aquello de lo que viven. Sin ese sentir sería imposible satisfacer las necesidades orientándonos adecuadamente a objetos que nos puedan satisfacer.

A esa necesidad estructural se añade la práctica, varias veces milenaria, de ese supuesto, gracias al cual hemos podido actuar sobre el medio y sobrevivir. Si no nos contrapusiéramos claramente al medio no podríamos actuar y satisfacer nuestras necesidades.

¿Sería viable esa necesidad de sentirse alguien, propia de vivientes necesitados, si nos consideramos y vivimos como meras formas de la inmensidad de los mundos?

Nuestra condición podríamos describirla así: un viviente constituido como tal viviente por el habla, que necesita suponerse una individualidad frente a un mundo del que tiene que vivir, pero que sabe y vive que carece de ser propio porque su realidad es el misterio de los mundos. Necesita concebirse y vivirse como individualidad, como sustancialidad, pero a la vez se sabe y se vive como nadie venido a este mundo, como pura y mera forma de la gran incógnita de los mundos.

Mi condición de viviente constituido por el habla me abre a un doble acceso a la realidad. Puesto que es un doble acceso a una misma realidad y no un acceso a dos realidades, la meramente humana y

un segundo piso de realidad, se la conciba como se la conciba, vivo la relación con la realidad con doble acceso: tenerme que suponer «alguien», una individualidad, frente a un mundo exterior a mí, y simultáneamente como una mera forma de la dimensión absoluta, sin que mi pretendida individualidad le añada nada a esa dimensión absoluta.

Dicho brevemente: tengo que suponer para vivir que soy alguien, y tengo que saber, con toda certeza, que no soy nadie.

Vivo un mundo frente a mí y, a la vez he de vivir que yo y mi mundo son un mero momento de la inmensidad de los procesos de los mundos.

Sé también que la dimensión absoluta que vivo en mí es la fuente y la realidad de la dimensión relativa de la individualidad fugaz que necesito suponerme.

Esa doble vivencia es lo que hemos llamado CH, y si es radical, CHP.

Si queremos que la CH y la CHP sean la base en la que, y desde la que se construyan y gestionen las sociedades de conocimiento, tendremos que enseñar a todas las gentes a tener claras y nítidas estas dos vivencias de una realidad única.

Supuesto el estado de nuestros saberes, podemos transmitir esta interpretación de la doble dimensión de nuestro acceso a la realidad desde un punto de vista mental, y podemos también trasmitir esa vivencia axiológica, porque así es nuestra estructura, y porque eso es lo que necesitamos «imprescindiblemente» para la sociedad de conocimiento.

La inmensidad y la incógnita de los mundos, es mi misma inmensidad e incógnita. Tenemos que vivirnos como la individualidad de un frágil viviente de este pequeño y bello planeta y, simultáneamente, como el abismo de los mundos.

La frase «no somos nadie venidos a este mundo» sería la guía a nuestro propio abismo, que es el gran abismo, sin alteridad ni dualidad ninguna.

En todo este discurso no hay nada que creer ni nada a que someterse, lo único que hay que hacer es verificar en sí mismo esa afirmación. Indagar en sí mismo hasta que esa doble dimensión de nuestro vivir pueda comprenderse, sentirse y vivirse con toda claridad.

Se siente una gran dificultad para admitir que «no somos nadie venido a este mundo»; que no somos una individualidad pensada como una entidad con ser propio; que nuestra individualidad no es una sustancia porque es únicamente un supuesto necesario.

A la dificultad de tener que admitir nuestro propio vacío de ser, se añade que la afirmación va a contrapelo de lo que ha sido la concepción de la cultura occidental: el individuo ha sido el eje de todo nuestro sistema de pensamiento ya desde las bases helenas, judías, cristianas y, finalmente, capitalistas. Para toda esta tradición de pensamiento, el individuo es una sustancia, un ser, una creación divina, el eje de todo el sistema económico, de la organización de la sociedad, de su política, etc.

La frase parece dañar el aprecio de nosotros mismos, nuestro orgullo de ser humanos, nuestra necesidad de sobrevivencia; pero no es así, sino todo lo contrario: es el mejor argumento para nuestra dignidad y grandeza. No somos nadie venido a este mundo porque somos la inmensidad de los mundos; nuestra realidad no es nuestra supuesta individualidad de viviente terrestre, que hoy es y mañana ya no aparece, sino que nuestra realidad es el misterio inefable de los mundos.

## 2. Dato primario:

-Somos unos animales terrestres (¿cómo negarlo?) pero constituidos, como vivientes, por el habla.

Este es el dato primario de nuestra condición, el resto son creencias o supuestos filosóficos.

Consecuencia: por causa de nuestra condición de animales lingüísticos, se provoca un *acceso bifurcado a la realidad*.

-Los humanos tenemos un doble acceso a lo real:

- -Un acceso a lo real desde nuestras necesidades: dimensión relativa a nuestras necesidades. (dimensión relativa)
- -Y un acceso no relativo a nuestras necesidades, absoluto, «suelto de» de toda referencia a nuestras necesidades.

Se trata no de dos realidades, sino de una única realidad con dos dimensiones.

-La función primariamente de esta innovación de la vida es biológica:

- -conseguir la flexibilidad frente al medio;
- -que tiene una consecuencia:
  - -gran abertura a lo real de lo real.

Ahora proponemos verificar claramente ese doble acceso.

El doble acceso no es un supuesto, es un dato. Nos proponemos hablar de eso.

Las sociedades estáticas debían tener una antropología estática: los humanos son un compuesto de cuerpo y espíritu. Las sociedades que se interpretaban como estáticas, como las sociedades industriales, también necesitaban una epistemología estática: los humanos son un compuesto de animal y racionalidad. Las sociedades dinámicas de cambio continuo necesitan una epistemología dinámica: somos un animal constituido como tal por la lengua.

Esta última interpretación de la antropología no tiene ningún elemento de fijación, porque a la condición animal no se le añade nada que sea inmutable, como el espíritu o como la racionalidad.

Esta concepción permite dar razón de nuestro acceso a la dimensión absoluta de la realidad y de la racionalidad sin añadir

nada a nuestra condición animal. Nuestra condición de animales constituidos como tales animales por el habla nos proporciona un doble acceso a la realidad. Desde ese doble acceso podemos dar razón de todos los fenómenos que se presentan en la condición humana.

Nuestros contemporáneos ya tienen, de hecho, esta última concepción de la antropología, aunque quizás les cueste aceptarla teóricamente.

Hay que hacer comprender, desde la pura razón, que la doble dimensión de la realidad no es hija de una creencia, sino una consecuencia inevitable de nuestra condición de animales constituidos como tales por el habla; que esa consecuencia inevitable pretende conseguir un viviente flexible con relación al medio.

La pretensión del prodigio de que aparezca un viviente constituido como tal por el habla es conseguir la flexibilidad con relación al medio, es poder vivir en medios diferentes, en sistemas de sobrevivencia diferentes, sin tener que cambiar ni la programación genética, ni la fisiología.

Aunque la pretensión es conseguir un viviente flexible respecto al medio, se sigue una consecuencia de un valor inapreciable: el humano se encuentra con una puerta abierta de par en par a la dimensión absoluta de la realidad.

La apertura a la dimensión absoluta de la realidad es una consecuencia y la condición sine qua non de la flexibilidad. Si no hubiera conciencia, aunque sea oscura, de la dimensión absoluta, es decir, de que la realidad de la realidad no es ninguna de nuestras concepciones, no sería posible la flexibilidad. Sin la noticia de la dimensión absoluta estaríamos, como los restantes animales, amarrados a una única modelación de la realidad, tomada como si esa modelación de la realidad, a nuestra medida de vivientes, fuera la descripción de la realidad.

La frase: «no somos nadie venido a este mundo», sino una forma de la inmensidad de los mundos y su misterio no es hija de la creencia, sino de la racionalidad; hay, pues, que empeñarse en comprenderla profundamente y vivirla.

Hay que llegar a la comprensión claramente racional de nuestra condición flexible frente al medio y su condición ineludible: nuestro doble acceso a la realidad, y por consiguiente la noticia de la dimensión absoluta. La noticia de la dimensión absoluta es lo suficientemente fuerte como para proporcionarnos la libertad frente al medio.

Después de haber comprendido estos datos (la doble dimensión de la realidad) con toda claridad, se ha de intentar e inducir a verificarlos. Es un dato, aunque peculiar, para la verificación. Del grado de verificación dependerá la fuerza con la que se emprenda la verificación de la dimensión absoluta y el cultivo de la CHP.

Este sería un fundamento sólido para el cultivo de la dimensión absoluta y de la CHP, la que se llamó la espiritualidad, de forma laica, sin creencias, sin religiones y sin dioses.

### 3. El gran dato

La consecuencia del doble acceso:

-la noticia inmediata y directa de la dimensión absoluta, como fuente y realidad de la dimensión relativa.

-Esta noticia, en su inmediatez, ha estado secuestrada por las religiones agrario-autoritarias y su proyecto axiológico colectivo (mitología) jerárquico que convirtieron la noticia en la creencia suprema en Dios.

Con la crisis de las religiones el dato de esa noticia ha quedado por fin libre.

-La noticia de la dimensión absoluta y la cualidad humana profunda (CHP) consiguiente, pertenece a la mismísima estructura humana.

-Esa noticia y su consecuencia son imprescindibles para la plenitud de la realización humana y para la hondura de la cualidad humana.

Sería lógico intentar verificar esa noticia.

Hemos afirmado que la noticia de la dimensión absoluta es inmediata y directa. Si no fuera así no podría funcionar como fundamento de nuestra flexibilidad.

¿Por qué, perteneciendo a nuestra propia estructura de vivientes, se ha hecho de ella, durante milenios, la creencia central de las religiones agrario-autoritarias bajo la figura de un Dios?

Se ha hecho de la dimensión absoluta un Dios (o varios) por necesidades del proyecto axiológico colectivo (PAC) de las sociedades agrario-autoritarias. Ese tipo de sociedades han tenido que secuestrar esa noticia inmediata y directa para imponerla en forma de creencia en un Dios supremo. Así se fundamentaba la comprensión de la realidad desde un patrón autoritario de sumisión y se podía organizar jerárquicamente la sociedad y toda la realidad.

Con una dimensión absoluta al alcance de todos no habría manera para jerarquizar la sociedad y con ella la interpretación de la realidad. Esa jerarquización se había convertido en la condición imprescindible para las sociedades que vivían del cultivo, control de las aguas, protección de las cosechas y de los campos.

Todos los miembros de esas sociedades tenían que contribuir a esas tareas. Para conseguirlo se tenía que disponer de medios de coerción, de organización y de defensa bajo una autoridad. Desde esa forma de vivir surgía la idea de Dios-Señor. Para que esa concepción fuera sostenible y con peso, debía secuestrar la experiencia directa, aunque sea oscura, de la dimensión absoluta y convertirla en Dios. La idea que se construye de Dios debía cumplir la función que el PAC le asignaba como Señor Supremo, cuyo representante en la tierra era la suprema autoridad social, el rey, que era o su encarnación, o su elegido o su represente legítimo; ya no podría ser, pues, una noticia directa e inmediata. Una noticia inmediata y al alcance de

todos, quitaba el fundamento a una interpretación de lo real y a una organización de la sociedad estrictamente jerárquica.

Sometida la noticia directa de la dimensión absoluta a la figura de Dios-supremo, la dimensión absoluta se convertía en objeto de creencia, fundamento de la vida toda como sumisión.

La desaparición del modo de sobrevivencia propio de las sociedades agrario-autoritarias y el hundimiento del PAC de este tipo de sociedades supuso en hundimiento concomitante de las religiones.

La crisis mortal de las religiones dejó libre del secuestro a la noticia inmediata y directa de la dimensión absoluta.

Quien verifique la dimensión absoluta, ya liberada del secuestro al que la habían sometido las religiones, no necesitará creer nada nunca más.

No hay ninguna entidad en ninguna parte.

Todo está vacío de individualidades.

Las individuaciones las creamos los vivientes necesitados con nuestras modelaciones.

Todo lo que damos por realidad está vacío de entidad propia.

La totalidad de la dimensión relativa es modelación nuestra, vacía de entidad propia.

La dimensión absoluta no es accesible a nuestras modelaciones, no le podemos atribuir individualidad.

Sólo a las individualidades les podemos atribuir entidad propia, aunque luego tengamos que reconocer que no la tienen.

Como no podemos modelar a la dimensión absoluta es para nosotros «sin forma».

La dimensión absoluta es vacía de toda posible atribución, porque no la podemos modelar, por tanto, es «sin forma».

Consiguientemente, tanto la dimensión relativa como la dimensión absoluta están vacías, no tiene existencia propia. Todo está vacío de nuestras pobres y pequeñas modelaciones.

En ese innombrable vacío no existe la dualidad dimensión absoluta-dimensión relativa. La distinción misma de dimensión absoluta-dimensión relativa está vacía y carente de existencia propia.

El vacío es vacío por innombrable.

El vacío es la esencia de todo. Reconocemos que esta frase utiliza un lenguaje (esencia) inapropiado, pero apunta a lo que queremos expresar.

También este vacío de todo es verificable.

#### La dimensión absoluta es el «no otro» de toda forma

-Todas las realidades son «no otro» de la dimensión absoluta.

La dimensión absoluta, como dimensión no relativa a nuestras necesidades, es «sin forma», porque lo que da forma a nuestras realidades es nuestra condición de animales necesitados.

De la no dualidad entre los seres y el «no otro» se sigue la gran afirmación de Mahoma:

- «mires donde mires sólo verás el rostro de Eso Absoluto»,
  - -el no nombrable; y por innombrable, el vacío de toda posible figuración y conceptualización.

Porque es «no-otro» de todo y la realidad de todo,

- -todos los nombres son suyos,
  - -aunque, como innombrable, no se identifique con ningún nombre.

Proponemos verificar que la dimensión absoluta es el «no otro» de toda realidad.

Para nosotros ese vacío es la dimensión absoluta; el «no otro» de toda forma. A ese vacío para nosotros, podemos llamarle dimensión absoluta.

Todo lo que tiene forma es debido a nuestras modelaciones, y es, a la vez, el vacío, por innombrable, de la dimensión absoluta. La dimensión absoluta es el «no otro» de toda forma; y todas nuestras modelaciones, todas las formas, no son «otro» de la dimensión absoluta, del vacío.

El mundo de las formas es el mundo de los vivientes. Donde no hay vivientes no hay modelaciones y, por tanto, tampoco formas.

Todas las formas son de los vivientes y para los vivientes, porque son sus modelaciones.

Si lo que damos como realidades son nuestras modelaciones, carentes de existencia propia, podemos decir, con lenguaje inadecuado, que lo único que hay en esas modelaciones es el abismo incognoscible de la dimensión absoluta.

Consiguientemente, veas lo que veas y toques lo que toques, ves y tocas a la dimensión absoluta y sólo a ella. Es decir, ves y tocas el abismo vacío radicalmente inasible.

Nada tiene entidad propia capaz de velar a la dimensión absoluta.

Ese es el centro de nuestra indagación y verificación.

Los nombres que atribuimos a lo que damos por realidad, y lo que recibe el nombre, no tiene existencia propia; todos los nombres son de la dimensión absoluta, son los nombres del abismo insondable que no tiene nombre.

Todos los nombres son de la dimensión absoluta porque siendo el «no otro» de todo, no tiene ningún nombre que le sea exclusivo. Si le atribuimos un nombre, le atribuimos con ello una existencia propia; dándole existencia propia, ya no es el «no otro» de todo, con ello se da existencia propia a todos los seres.

Toda forma es su forma, porque es el «no otro» de todo; todo nombre es su nombre, por la misma razón.

Aquí hay un campo infinito de indagación y verificación.

A la dimensión absoluta se le puede llamar «el ser», «el que es», «Dios», el «Único», el «Señor» «Eso» «Brahma», el «Vacío», etc., pero esos nombres son sólo apuntamientos simbólicos a lo que es imposible nombrar.

# El camino a la dimensión absoluta y la cualidad humana profunda se ha de hacer por la vía de la indagación

En las nuevas condiciones culturales de las sociedades de conocimiento, la Vía no se puede realizar por medio de

-la sumisión a autoridades u ortodoxias fijadas, sino -por el camino de la indagación libre.

Una indagación sin fin con la mente y con el sentir.

Las nuevas generaciones no pueden hacer el camino por la vía de la sumisión.

Si las ciencias, las técnicas, los nuevos productos y servicios hay que trabajarlas desde la indagación libre, la espiritualidad no puede proponérseles como sumisión.

El crecimiento acelerado de las tecnociencias y sus consecuencias está provocando uno de los cambios más graves y drásticos de la historia humana: fuerza a pasar de una espiritualidad concebida y vivida como *sumisión*, a una espiritualidad concebida y vivida como *indagación y creación libre*.

Resulta difícil ponderar adecuadamente la importancia de esta transformación.

La espiritualidad como sumisión se concebía como, primero sumisión a Dios y a sus mandatos, luego sumisión a las escrituras, a los representantes de Dios, a las autoridades como elegidas por Dios, a los consejos divinos y a las autoridades eclesiásticas. Toda la vida espiritual se vivía como una sumisión incondicional, y como una entrega incondicional.

Esta forma de vivir la espiritualidad correspondía adecuadamente a sociedades agrario-autoritarias y ganaderas estáticas, que excluían todo cambio de importancia, porque sobrevivían haciendo fundamentalmente lo mismo durante milenios.

En este contexto cultural, que es el que hemos vivido los últimos milenios, no podía comprenderse la espiritualidad más que como sumisión. Si se la hubiera pensado como indagación y creación libre, hubiera resultado ser una amenaza mortal para el modo de vida de los colectivos y para el PAC intocable y revelado de los pueblos. Eso habría puesto en riesgo su forma de sobrevivencia.

Por el contrario, cuando los colectivos tienen que vivir de la continua investigación científica y técnica y, a través de esas innovaciones, de la creación también continuada de nuevos productos y nuevos servicios, los PACs de este tipo de sociedades exigen, como medio inevitable de subsistencia, la continua actitud indagadora e innovadora en todos los niveles de la vida: en las ciencias, en las tecnologías, en los productos y servicios, en los modos de organización, en los sistemas de motivación y cohesión, es decir en los PACs a todo nivel.

En ese contexto cultural, la espiritualidad pensada como un sistema de sumisión radical y exclusión de toda novedad importante, resulta impensable e impracticable. Forzaría a una insostenible esquizofrenia del espíritu. La solución que queda a mano para la gran mayoría: abandonar la espiritualidad o apañárselas cada uno como pueda.

La dimensión absoluta y la cualidad humana profunda (CHP) son netamente axiológicas y cualitativas. La indagación ha de ser una indagación con la mente y el sentir. Por esta razón sustituimos el término «investigación» por el de «indagación», porque el primero es un trabajo puramente mental y el segundo es mental-sensitivo.

El camino espiritual es concebido y vivido como una indagación libre. La indagación, si no es libre, no puede ser indagación. Una

indagación sometida sería sólo equivalente a indagar la voluntad de Dios, de sus representantes etc. Sería una indagación estática sin innovación, aunque para el individuo suponga novedad.

La indagación libre de la que hablamos, la propia de las sociedades de conocimiento y cambio continuo, supone adentrarse en un ámbito puramente cualitativo, porque no es objetivable, dando pasos sucesivos en el sentir y la comprensión. Cada paso fuerza a expresarlo de alguna forma para poder dar el paso siguiente. Cada paso exige una expresión, a causa de su sutilidad. La expresión da pie a una nueva indagación, que requerirá una nueva expresión. Así se camina de indagación-expresión en indagación-expresión hasta llegar al conocer-sentir silencioso que ya no puede generar una expresión. Entonces la expresión sólo puede apuntar, dar vueltas entorno del abismo inexpresable de la dimensión absoluta y de la CHP, como ocurre en el círculo de acontecimientos de los agujeros negros del cosmos.

En este proceso, toda expresión, que no sea el silencio último, es provisoria y sólo como punto de apoyo para nuevas indagaciones. Ninguna pretende describir la realidad que expresa, sino sólo apuntarla y concretarla para que pueda ser soporte para la indagación mental-sensitiva próxima. Al final se encuentra con el gran abismo inefable del que podrá y deberá hablar, pero dando claramente a entender que no puede tocarlo con sus palabras, porque las palabras humanas son demasiado pequeñas, demasiado crasas y ligadas a un pobre animal para poder contener el misterio de la inmensidad de los mundos.

Este proceso de indagación, sutil y sin fin, es un auténtico proceso de creación. A todo paso de la indagación le debe seguir una expresión que asienta el resultado de la indagación. En una sociedad de conocimiento no hay patrones para esas expresiones.

La indagación es a la vez una creación. Tanto la indagacióncreación como la expresión son libres, como lo son en las artes y en las ciencias. Las progresivas indagaciones y creaciones se van alejando paulatinamente de las modelaciones del ego, hasta que se llega a producir el silencio completo. Cada nueva indagación, que va acompañada por una nueva expresión, muestra un comprender y sentir cada vez más alejado de las comprensiones y sentires del ego.

A medida que se afinan la indagación y la expresión, más se trasluce la fuente de la realidad, la realidad de la realidad. La luz, que poco a poco va trasluciendo, silencia las interpretaciones y valoraciones de la pretendida individualidad, hasta que esa luz tenebrosa, por lo extraña, desluce toda luz que no sea la de la dimensión absoluta.

Nos vemos forzados a abandonar el término «espiritualidad», aunque en ocasiones tengamos que usarlo para hacer entender de qué estamos hablando, por doble razón: porque ya no corresponde a una antropología que sostiene que los humanos somos animales constituidos como tales por el habla, sin ninguna entidad añadida, sea el espíritu o la racionalidad; y porque el término «espiritualidad» como el término «espíritu», entendido no como mera metáfora sino como descripción de una realidad sugiere perennidad, una naturaleza estable. Entonces los valores, los PACs, las virtudes, los comportamientos correctos resultan estables e intocables como el espíritu.

A lo perenne e intocable uno se somete, no lo indaga libremente.

En las nuevas sociedades lo espiritual, la cualidad humana y la cualidad humana profunda hay que concebirlas y vivirlas como fenómenos propios del hombre, en su condición de animal constituido por el habla. Esta es la razón por la que sustituimos «espiritualidad» por «cualidad humana» y «cualidad humana profunda».

A nadie se le escapa que esas cualidades no aparecen con el nacimiento del humano, sino que hay que conseguirlas mediante el cultivo. La indagación continua y sin fin, como la creación continua y sin fin, es el medio de cultivo de esas cualidades.

La indagación-creación libre es individual y colectiva.

La espiritualidad por sumisión es homogénea en una cultura dada. La espiritualidad como indagación-creación libre estalla en diversidad.

Los grupos de indagación libre no pueden organizarse jerárquicamente. Esos grupos se formarán y se mantendrán por adhesión libre.

En su indagación, esos grupos deberán tener en cuenta todas las grandes tradiciones y maestros de la CH y la CHP del pasado de la humanidad. También podrán optar por insistir en una única tradición, la cristiana, la musulmana, la budista etc. pero con tal que no se ignore las restantes.

La homogeneidad entre todas las tradiciones estará en su pretensión de fondo: el acceso a la dimensión absoluta y a la CHP y la práctica, en todas, de IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio) de forma lo más radical posible.

La diversidad será grande en las formas, en las expresiones, en las figuraciones, en las maneras de organización siempre por adhesión libre etc.

## Dos tríadas de procedimientos

La indagación podrá realizarse guiada por dos tríadas de procedimientos una vez destiladas de las formas empleadas por nuestros antepasados en las religiones y en las corrientes espirituales.

La primera tríada es:

-Interés por todas las realidades, tendiendo a ser incondicional (I),

- -distanciamiento de los propios intereses (D),
- -silenciamiento de todos los patrones propios mentales, sensitivos y operativos (S). IDS.

## La segunda tríada es:

- -Indagación de la realidad con todo el ser (I),
- -indagación que se realiza en comunicación y comunión con otros (C)
- -y en servicio mutuo y a todo ser (S). ICS.

Sin servicio a todas las personas y a todas las cosas, lo que se consiga, desaguará por el agujero de egoísmo que supone vivir para sí mismo.

Estas dos tríadas forman una única actitud frente a lo real.

Proponemos verificar las dos tríadas en la vida cotidiana y en las tradiciones.

En la nueva situación cultural de las sociedades de innovación y cambio continuo en todos los aspectos de la vida de los colectivos, no podemos repetir ni las formas de pensar, ni de sentir, ni de organizarnos y vivir de nuestros antepasados, porque todos ellos eran miembros de sociedades preindustriales, estáticas, que bloqueaban los cambios importantes. Por consiguiente, no podemos heredar sus formas religiosas, ni espirituales, ni sus figuraciones, ni sus ritos, ni sus organizaciones.

La única solución es ir al fondo de esas tradiciones para saber qué se dice a través de sus formas. El fondo es doble: primero, qué entienden por la dimensión absoluta de la realidad, qué entienden por cualidad humana (CH) y cualidad humana profunda (CHP); y segundo, cómo se apañaron para intentar acceder a la dimensión absoluta y para cultivar la CH y la CHP, cuál fue el modo de cultivo de esas dimensiones.

Hay que llegar a comprender cómo expresaban y figuraban la dimensión absoluta y la CHP desde su contexto cultural; es decir,

desde sus proyectos axiológicos colectivos (PACs) y las posibilidades de comprender, sentir y representar que sus PACs ofrecían. Todas las tradiciones tenían que hablar del inefable, tenían que apuntarlo y sugerirlo desde sus posibilidades más capaces. De una manera semejante a como sus artes expresaban la belleza.

Si se tiene en cuenta el contexto y la pretensión de cada una de las tradiciones es fácil comprender de qué están hablando, de una manera semejante a como no es difícil comprender la belleza en el arte, de las diversas tradiciones culturales, por lejanas que sean.

Respecto a cómo se las apañaban para acceder a la dimensión absoluta y a la CHP, veamos con un poco de detalle, cómo vivían las dos tríadas.

Las tradiciones expresaban el interés hacia esas dimensiones, que era un volcar la mente y el sentir en esa dirección, como lo más importante de la vida humana. Expresaban que la noticia de la dimensión absoluta de la realidad les atraía de tal forma que les distanciaba de otros intereses.

Ese distanciamiento de esos otros intereses, que son los intereses del ego, provocaba un desapego que ayudaba poderosamente a aumentar el interés por la dimensión absoluta. A más interés, más desapego, y a más desapego más interés. El interés por la dimensión absoluta, que desapega de otros intereses, silenciaba todos los procesos mentales que versaran en otra cosa que no fuera la dimensión absoluta.

También en este caso, cuanto más interés y más desapego, más silenciamiento; y a la inversa cuando más silenciamiento, más interés y desapego.

Así pues, las tradiciones venían a expresar, cada una desde su PAC y su peculiar modo de concebir, sentir y representar, que el interés (I), el desapego (D) y el silenciamiento (S) se implican mutuamente y son tres rasgos diferentes de una misma actitud unitaria

Esta es la primera tríada de procedimientos para intentar acceder a la dimensión absoluta y cultivar la CHP que está explícitamente presente en todas las tradiciones y que se puede destilar con toda facilidad de ellas, si se conocen los rasgos esenciales de los PACs en los que se expresan y si no se interpretan las tradiciones desde la epistemología mítica.

Hay todavía una segunda tríada reconocible y que también expresa dimensión absoluta, de una forma u otra, según los contextos culturales:

El interés por la realidad de la realidad despierta la necesidad de una indagación en esa dimensión, que se traduce en una gran cualidad humana o CHP. El interés conlleva una indagación. La indagación, en un ser simbiótico como nosotros, ha de hacerse en comunicación. Comunicación con los maestros de esas cualidades y comunicación con los que caminan por la misma vía.

El interés y la indagación es por la realidad de la realidad, por el «no otro» de toda realidad, por consiguiente, la indagación en comunicación sólo se hace posible desde el servicio mutuo y el servicio a toda criatura. El ser de los compañeros de indagación «no es otro» de la dimensión absoluta, y el ser de toda criatura «no es otro» que la dimensión absoluta.

Por tanto, la indagación (I) de la dimensión absoluta, que sólo puede hacerse en comunicación (C) con otros, exige para ser posible el servicio (S) total a las personas con las que se está en comunicación. Pero el servicio total a las personas con las que se hace la indagación conlleva el servicio a toda criatura, porque la realidad de la realidad de los compañeros de indagación es la dimensión absoluta, el «no otro» de esas personas, que es también el «no otro» de toda criatura.

Cuanto más se intensifique la indagación, más se incrementa la simbiosis en esa indagación y el servicio a toda criatura; y a la inversa, cuanto más hondo sea el servicio desinteresado a toda criatura, más se intensifica la comunicación y la indagación en simbiosis. Son también tres rasgos de una misma actitud unitaria.

¿Qué relación hay entre las dos tríadas?

Sin interés no hay indagación, sin desapego no hay comunicación plena, sin silencio interno no hay servicio sin condiciones. A la inversa, la indagación se muere sin un interés intenso, la indagación en comunicación salta por los aires sin desapego y distanciamiento de los propios intereses y sin servicio mutuo incondicional no se hace posible el silencio.

Vemos que las dos tríadas son comportamientos diferentes de una misma actitud de fondo.

Se puede verificar que todas las tradiciones expresan y enseñan esta actitud. Cada una lo hace desde su PAC y con los medios de pensar, sentir, organizarse y representar que el PAC le proporciona, pero no es nada difícil reconocer esos rasgos explícitos, si se conocen los trazos fundamentales de cada una de las culturas, y si no se leen las tradiciones desde la epistemología mítica.

La inefabilidad de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda, es apuntada de mil maneras, y IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio) como procedimientos para intentar acceder a esas dimensiones de lo real, es la enseñanza de fondo y explícita de todas las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad.

Heredar el pasado es heredar esa sabiduría de fondo, pero libre de las formas en que viene vertida, es decir, libre de las condiciones de sobrevivencia en las que se produjeron y, por tanto, libre de los PACs preindustriales, interpretados desde una epistemología mítica, en los que tuvieron que expresarse.

La noticia de la dimensión absoluta aleja de la egocentración porque muestra qué es lo único verdaderamente real, e invita al interés y a la indagación de «eso que es». IDS-ICS son puros procedimientos para distanciarse de la egocentración y hacer el intento de aproximarse lo más posible a la dimensión absoluta y a la cualidad humana profunda.

La tarea es verificar la fuerza expresiva de la dimensión absoluta y de la CHP de las tradiciones, y verificar también IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio) como el fondo de su enseñanza, presente sin falta en todas las tradiciones.

Estamos, pues, en unas condiciones de libertad con respecto a las creencias y de independencia con respecto a todas las figuras y expresiones de los sistemas míticos de las religiones del pasado y de los sistemas conceptuales de las tradiciones espirituales.

# La dimensión absoluta, por no relativa, es libre de toda palabra humana

-como consecuencia nosotros somos libres de toda sumisión a palabras.

Proponemos verificar el uso simbólico de las expresiones de la dimensión absoluta en las tradiciones.

Lo real presenta una dimensión relativa a nuestras necesidades de vivientes necesitados, porque es hija de nuestras modelaciones mediante los PACs.

Porque es hija de nuestra modelación es asequible a nuestras palabras. Lo que los PACs (que son palabras) modelan, las palabras lo pueden expresar.

La dimensión absoluta es la dimensión no modelada, ni modelable de la realidad; por ello se presenta como dimensión absoluta de lo real, no relativa a nuestras necesidades y, por tanto, no accesible a nuestras palabras.

La dimensión absoluta, no accesible a nuestras palabras, resulta inefable. Lo que es inefable es radicalmente libre de toda palabra humana. Ninguna palabra humana la puede apresar. No hay ninguna palabra, texto, escritura sagrada que pueda decirla y apresarla.

Nada la puede describir. Está igualmente distante de todo decir humano. Ninguno está más cerca que otro.

Si la dimensión absoluta está libre de todo decir humano, todo decir humano puede apuntarle por igual, si lo pretende seriamente. Los humanos somos libres de toda sumisión a palabras, cuando pretendemos sugerir la dimensión absoluta.

Ni la dimensión absoluta se somete a ninguna escritura que se diga sagrada ni, por tanto, ninguna escritura sagrada nos somete al intentar apuntar a la dimensión absoluta.

La dimensión absoluta es completamente libre de todo decir o texto humano y, por la misma razón, nosotros somos libres de sumisión a palabras, por santas que sean, y somos libres para usar las palabras que creamos convenientes para intentar referirnos al que no tiene nombre.

Este es el fundamento del uso exclusivamente simbólico de las escrituras sagradas, de las expresiones de las tradiciones espirituales de la humanidad, y de nuestro propio hablar de la dimensión absoluta.

## Resultado de esta indagación

- -No hay nada ni nadie en ninguna parte.
  - -Lo que damos por real está vacío de entidad propia.
  - -Lo real de lo real, por inefable, resulta tan inasible como el vacío.
  - -Ese vacío inasible es no-dual y más allá de la individualidad y la pluralidad.
    - Ese es el ámbito de la dimensión absoluta. Proponemos verificarlo.

Los vivientes tienen que modelar la realidad a la medida de sus necesidades. Sus mundos son sus modelaciones. La vivenciación de sí mismos es también una modelación. Toda modelación es una acotación de las realidades, una objetivación, una individuación. Tanto la acotación de las realidades, como la objetivación, como la individuación son supuestos de los vivientes para vivir. Todo eso no está ahí, lo proyectamos los vivientes.

Nosotros los humanos estamos sometidos a estas mismas legalidades de los vivientes.

Supuesto que yo proyecto ahí las acotaciones, las objetivaciones y las individualidades, no puedo creer, con fundamento, que todo eso está ahí. Lo que proyecto yo ahí, no está ahí, sino en mí. Y puedo saber que es así, porque cada viviente construye un mundo diferente.

Puedo concluir, razonablemente que ahí, fuera de mis proyecciones, no hay ni acotaciones, ni objetivaciones, ni individualidades. La consecuencia de todo esto es grave:

No hay nada, ni nadie en ninguna parte.

Todo está vacío por completo de todo eso que yo, y los demás vivientes, le proyectamos. Todo lo que los vivientes proyectamos sobre el fondo de lo que hay, está vacío de entidad propia.

En lo vacío de entidad propia no hay dualidades, ni identidades.

Todo está vacío, toda la dimensión relativa a nuestras necesidades está vacía de entidad propia.

La dimensión absoluta también está vacía, porque en ella no podemos hacer acotaciones, ni objetivaciones, ni individuaciones. Aunque usando una metáfora podamos recoger un dato real y sostener que es la «fuente de todo lo que damos por real», es una plenitud vacía.

Podemos volver a afirmar, esta vez con más rotundidad:

No hay nada, ni nadie en ninguna parte.

Ese es el ámbito de la dimensión absoluta: una dimensión de lo real no-dual, más allá de la objetividad, de la individualidad y de la pluralidad.

En todas estas grandes afirmaciones no hay nada que creer, tampoco son fruto de una especulación filosófica, son un dato directo, sutil, pero un dato verificable.

Quien quiera llegar a la CHP debe pasar por esa verificación.

#### Cómo adentrarnos en la dimensión absoluta

Estamos invitados por la misma noticia de la dimensión absoluta a adentrarnos en ese mar, pero ¿cómo nadar por él, sin brazos, ni piernas?

-Los métodos no sirven de nada.

Todo lo formulable es relativo y lo relativo no da paso jamás a lo absoluto.

-Sólo hay que despertar a la propia profundidad, al «no otro» de sí mismo.

La doble dimensión es constitutiva de la condición humana.

La simple noticia de la dimensión absoluta, como lo real de toda realidad, es una invitación y una incitación a adentrarnos en ella. Para un humano lo que le resulta estimulativo para sus necesidades, lo que se le presenta como valioso es atractivo. La dimensión absoluta es lo atractivo de lo atractivo.

En todo lo estimulativo se dice la dimensión absoluta, si se está atento como lo atractivo de lo atractivo, como la fuente de valor de todo lo valioso. Cuando se presenta, y lo hace en todo ser, llama con fuerza a adentrarse en ese mar.

Cuando uno oye esa llamada, se dispone, si las circunstancias no se lo impiden, a navegar por ese mar; pero cuando intenta nadar, se siente como si no dispusiera de brazos ni de piernas, se ve incapaz, impedido. Los métodos de navegación que proponen las religiones y las tradiciones espirituales de la humanidad tampoco sirven para navegar. Proporcionan únicamente una buena disposición para la navegación, pero no la navegación. Dicen los sabios:

«los métodos no sirven para nada».

Razón: Todo lo que se puede formular es del ámbito de lo relativo, y lo relativo lleva siempre a lo relativo, jamás a lo absoluto.

Todo lo que se puede decir y formular se hace desde el yo y su mundo de modelaciones, y es incapaz de salir de esa burbuja, que es su conjunto de realidades.

El ego se mueve siempre en un mundo de acotaciones, porque el yo es un núcleo de necesidades y deseos, un mundo dual. Esa es su estructura, por tanto, se mueve en un mundo de objetivaciones e individualidades. Eso es lo que es real para él. Lo no-dual, sin acotaciones, sin objetivaciones y sin individualidades para él es un mundo vacío.

Sólo la presencia reconocida de la dimensión absoluta, sin dualidades, inacotable, inobjetivable y sin individualidades puede arrancar al ego de la burbuja de su mundo y arrastrarle mar adentro.

Los métodos sirven para predisponer al impacto sutil, pero lleno de certeza, de la presencia de la dimensión absoluta.

A lo que apuntan todos los procedimientos y métodos es al intento, sólo intento, de despertar a la propia profundidad, a la propia realidad, el «no otro» de sí mismo.

El despertar es el arranque que provoca «la presencia» de la dimensión absoluta. Ese estirón eficaz de la presencia no viene de fuera, por eso se le llama «el despertar», viene de dentro, viene de la doble dimensión de nuestro acceso a lo real, que es constitutiva de la condición humana. Viene de nuestro acceso constitutivo a la dimensión absoluta de la realidad.

Consideremos ahora los efectos de la CH y la CHP en la vida práctica de la dimensión relativa

# El cultivo de la dimensión absoluta, de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda es una propuesta de felicidad humana

-El ego como estructura de deseos es fuente temores y, por tanto, de inquietudes y de sufrimientos.

-Los sabios y la experiencia enseñan que los deseos son fuente de inquietudes, sufrimientos, frustraciones e infelicidad.

-Los sabios enseñan que silenciar los deseos, distanciarse de ellos, es fuente de paz y felicidad.

El ego está constituido por una estructura de necesidades que se manifiesta al mismo sujeto como una estructura de deseos.

Toda estructura de deseos es simultáneamente una estructura de temores, de recuerdos y de expectativas.

Los sabios y la experiencia enseñan que los deseos son fuente de inquietud. Los deseos, según sus éxitos o fracasos, crean recuerdos que generan expectativas que también son fuente de inquietud, por si se lograrán o no, y son fuente de decepciones cuando no se consiguen, que es lo que ocurre la mayoría de las veces.

Generan inquietud antes de conseguir los objetos de esos deseos, cuando se han conseguido por miedo a perderlos, y cuando se han perdido.

Los mismos sabios de todas las tradiciones enseñan con insistencia que el distanciamiento de los deseos que es silenciamiento, no su supresión, es fuente de paz y felicidad. Por la crisis de las religiones, podemos advertir que la propuesta de todas las tradiciones religiosas y de todas las grandes tradiciones espirituales no es la sumisión a un cuadro de creencias y la salvación en otro mundo, sino una propuesta de felicidad humana en este mundo.

Costará hacer comprender que la verdad de la propuesta de todas las religiones es una neta propuesta de felicidad. Quienes no entiendan esta propuesta-oferta, se apuntan, sin advertirlo, al sufrimiento y a la infelicidad.

Paradójicamente la crisis mortal de las religiones nos ha permitido descubrir que el mensaje hondo de las tradiciones es la clave de la felicidad humana. Cuando las religiones ya no pueden ejercer la función de proyecto axiológico colectivo de las sociedades, por su estructura, su pensar y su sentir preindustrial agrario-autoritario, hemos podido ver con claridad su propuesta, ya libre de las creencias y sumisiones que les imponía la función que debían cumplir en ese tipo de sociedades.

Lo que ofrecían las tradiciones, en las formas que tuvieron que expresarse necesariamente, fue una propuesta de felicidad individual y colectiva y los medios, milenariamente verificados, para acercarse a esa felicidad. La felicidad que ofrecen las tradiciones abarca las dos dimensiones de nuestro acceso a la realidad, la dimensión relativa y la dimensión absoluta, las armoniza según su peso sin que se opongan una a la otra. La felicidad que ofrecen no es a un espíritu que arrastra una pesada carne, sino que la ofrecen a un viviente necesitado, situado en la cumbre de la depredación animal, constituido en su ser de viviente por el habla.

Vamos a intentar apuntar en qué consiste esa oferta de felicidad de las tradiciones religiosas y espirituales a sociedades que ya no pueden creer, ni tener religión, ni tener Dios tal como se concibió en el pasado, como una entidad trascedente.

Los sabios de las tradiciones llaman al interés, lo más incondicional posible, por toda realidad tal como se presenta, no como debiera ser según nuestro deseo. Toda realidad, venga como venga, presenta las dos dimensiones, la relativa a nuestras

necesidades y la absoluta. Enseñan que la dimensión absoluta de la realidad es la realidad de la realidad, que la dimensión relativa es una modelación nuestra que no tiene realidad en sí, sino que toda su realidad le viene de la dimensión absoluta, sin que la dimensión relativa añada algo a esa realidad.

Apelan a ver los fenómenos que nos ofrecen todas las realidades, con las dos dimensiones. Si toda realidad hace patente, a quien lo advierte, la dimensión absoluta, toda realidad debe ser objeto de un interés totalitario; un interés tan grande como el que tenemos por nosotros mismos, porque la dimensión absoluta que ponen de manifiesto todas las realidades es nuestra propia realidad. Ese interés completo nos arrastra al distanciamiento de todos nuestros deseos y expectativas, porque descubre que, frente a la dimensión absoluta de toda realidad, nuestras inquietudes y temores están causados por lo que nuestra condición necesitada da como real, pero que en verdad son como fantasmas, como seres virtuales que sólo están en nuestra cabeza, en nuestra modelación.

Todas las tradiciones nos invitan a que salgamos de nuestro error necesario: dar por reales y ahí existentes lo que son meras modelaciones nuestras para poder vivir, sin entidad propia.

Cuando el interés es capaz de provocar el desapego, el distanciamiento, se silencian todos nuestros mecanismos de interpretación y valoración de las realidades que tenemos que modelar y tomar como reales para vivir.

Dicen todos los sabios verdaderos, sin excepción, aunque cada uno a su manera, que quien silencia los deseos, los recuerdos que esos deseos originan y las expectativas que generan, se libra del sufrimiento. Alejarse de la identificación con los deseos y expectativas, es alejarse del sufrimiento. Interesarse con toda el alma y el corazón por toda realidad es la invitación a una indagación de todo lo real, como las diversas caras de un mismo diamante.

Quienes se interesan por todo lo real, hasta embarcarse en una indagación sin fin, entran en una vida feliz capaz de saltar por encima de todo lo que puede hacernos desgraciados. Una vida de interés indagador, cada uno a su medida, empuja a la comunicación y a la comunión. Los humanos que han podido recibir este regalo, sienten que esa gran indagación tiene que hacerla contando con la ayuda y la compañía de todos los que están tocados por la misma pasión.

No es concebible que quienes han entrado en ese momento del proceso no se vuelquen al servicio de sus compañeros y de toda criatura.

Estas son las bases perennes de la felicidad humana.

En las sociedades de conocimiento en las que se han de crear y gestionar potentes ciencias y tecnologías y los productos y servicios que a través de ellas se pueden crear y difundir, si no quieren conducir a daños irreparables a humanos, vivientes y el medio, precisan dirigir todo ese potencial creativo, no a la explotación del medio y de los grupos sociales, sino a la felicidad humana, al bien de toda criatura y al cuidado intensivo del medio.

Si las sociedades de conocimiento no saben reconocer el mensaje de felicidad, de paz, de simbiosis que se sigue del cultivo de la dimensión absoluta y de la CHP, y continúan dejándose regir por deseos insaciables, van a la ruina. Lo que podemos esperar, entonces, supuesto el crecimiento acelerado de las tecnociencias y de sus consecuencias, son conflictos entre sociedades y con el medio junto a daños irreparables a la vida y a la habitabilidad del planeta.

Hemos sostenido en muchas ocasiones que el cultivo de la dimensión absoluta y de la CH y la CHP ya no es optativo para las sociedades de conocimiento, sino que es imprescindible.

Añadimos, además, que de ese cultivo se sigue la felicidad humana. No hay otra posibilidad de felicidad que la que los sabios de las grandes tradiciones proponen. Toda otra opción de felicidad es como una ciudad en una nube.

# El cultivo completo de la dimensión absoluta en los individuos y en los colectivos hacia un nuevo humanismo y una nueva articulación de los colectivos

Para llegar a comprender en qué consistiría ese nuevo humanismo y esa nueva articulación de las sociedades tendremos que atender a las pretensiones primarias y biológicas de la dimensión absoluta.

¿Cuáles fueron las pretensiones del invento biológico del habla y, en concreto, del invento biológico de la dimensión absoluta? Vamos a centrarnos en el invento biológico de la dimensión absoluta.

La pretensión primera del invento de la dimensión absoluta fue

- -lograr la flexibilidad frente al medio,
- -lograr la capacidad de cambiar de modo de vida,
- -lograr la eficacia en la sobrevivencia,
- -adquirir la capacidad creativa,
- -lograr la posibilidad de crear PACs.

#### Consecuencias del invento de la dimensión absoluta:

- -incitación a entrar en su cultivo,
- -tener noticia de que no hay naturaleza fijada para los humanos,
- -para ser humano hay que cultivar la doble dimensión (2D) de la realidad.
- -es humano completo quien cultiva la 2D de la realidad,
- -la humanidad completa es la realización de la dimensión absoluta que supone
  - -flexibilidad,
  - -plenitud,
  - -eficacia,
  - -felicidad,
  - -adquisición de CHP.

Consecuencias de la realización plena de la dimensión absoluta

- -equilibrio psíquico,
- -sentimiento de unidad con todo,
- -reconciliación con todo,
- -libertad de deseos/temores y expectativas,
- -interés mental y sensitivo por todo,
- -benevolencia general,
- -juicio ponderado,
- -compromiso social, cultural y político,
- -no retirarse del mundo para gozar de la paz de la dimensión absoluta,
- -convertirse en un luchador pacífico,
- -conseguir la carencia de pretensiones personales porque se sabe nadie,
- -servidor desinteresado,
- -amante incondicional
  - -de la belleza,
  - -de la justicia,
  - -de la verdad.

Situación de la dimensión absoluta en las sociedades de conocimiento.

- -La dimensión absoluta está libre del secuestro milenario de las religiones,
- -completamente libre de toda creencia, de mitologías, de sistemas conceptuales; por primera vez en la historia conocida es libre de sistemas fijos de representación,
- -es la primera vez que el cultivo de la dimensión absoluta es imprescindible para la sobrevivencia de los colectivos; y es imprescindible cultivarla como libre y sin sumisión a ningún sistema religioso o espiritual establecido,
- -es la primera vez que su cultivo no es opcional,

- -es la primera vez que su cultivo no pasa por la sumisión, sino que debe pasar por la indagación y expresión libre,
- -es la primera vez que no es modelada por los PACs, pero que imprescindiblemente exige que los PACs sean correctos y adecuados para la sobrevivencia de los colectivos.

#### Posibilidad de un nuevo cultivo de la dimensión absoluta

- -La primera vez que se presenta claramente la posibilidad de cultivar la dimensión absoluta como un campo ilimitado de indagación y creación libre, teniendo que excluir todo sistema de sumisión,
- -la primera vez que la dimensión absoluta no está sometida a sistemas homogéneos, sino que estalla en diversidad incontrolable. Nada externo a la dimensión podía controlarla,
- -la novedad radical en la forma de cultivar la dimensión absoluta la originaba el nuevo modo de sobrevivencia, la sociedad de conocimiento,
  - -la diversidad de las expresiones de la dimensión absoluta será muy grande, pero el fondo al que apunta esa diversidad será siempre el vacío completo de toda objetivación y representación,
- -se podrá dar una diversidad sin límites en una unidad radical,
- -es la primera vez que se presenta el cultivo de la dimensión absoluta como constitutivo de la estructura humana y como imprescindible a la condición humana.

### Nacimiento de un nuevo humanismo

-En las sociedades de conocimiento hemos de transitar de un humanismo articulado por la sumisión a Dios, a

las normas morales, a las jerarquías, a las religiones y a las ideologías, y de un cultivo optativo de la dimensión absoluta.

- -a un humanismo de indagación y creación libre, y a un cultivo de la dimensión absoluta no optativo, sino imprescindible para la sobrevivencia de los colectivos.
- -Nos vemos necesitados a transitar de unos colectivos cohesionados y motivados por la sumisión y la coerción
  - -a unos colectivos motivados y cohesionados por la voluntariedad.
- -Hemos estado viviendo del cultivo imprescindible de la dimensión relativa para poder sobrevivir y del cultivo optativo de la dimensión absoluta de los individuos,
  - -ahora habrá que cultivar las dos dimensiones con intensidad como exigencia de sobrevivencia para individuos y colectividades de las sociedades de conocimiento.
  - Estamos inaugurando un humanismo completamente nuevo con relación al cultivo de la dimensión absoluta.

## Un humanismo completo

- -El humano completo es el que se comprende y se vive simultáneamente como una individualidad de animal que habla,
  - -y como un instante de una dimensión no relativa a ningún viviente, como un momento, breve en el tiempo y sin individualidad ninguna, del misterio de la inmensidad de los mundos.
- -El humano completo es el que se comprende y vive como un frágil e insignificante animal terrestre, que hace unos instantes que nació y que en breve morirá y, a la vez,
  - -como la patencia de la gran incógnita, sin espacio ni tiempo, raíz de los procesos de los mundos.

-El humano completo es el que cultiva sus dos dimensiones, y comprende que la realidad de su condición animal es el abismo vacío informulable para la mente y el sentir humano, raíz de los procesos de los mundos, raíz que es sin individualidad, sin espacio ni tiempo.

-La individualidad animal no tiene otro ser que esa gran incógnita, aunque para sobrevivir necesite suponerse como una individualidad situada en el espacio y el tiempo.

- -Los humanos completos tienen que vivirse y sentirse como un viviente más del planeta tierra, vivientes insignificantes
  - -y, simultáneamente, como la presencia-ausente del abismo irrepresentable del ser de los mundos.
- -Insignificante y absoluto, breve como un suspiro
  - -y sin espacio ni tiempo, individualidad animal y puro fenómeno absoluto sin individualidad.
- -El humano completo, para serlo, no necesita ni religiones ni sumisiones,
  - -necesita indagar y expresar libremente la dimensión absoluta de la realidad.

# Sin el cultivo continuado de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda no se comprende que en las sociedades creativas todo son interdependencias

- -En las sociedades de creación continua no son posibles la explotación de colectivos y del medio,
- -sólo resulta posible la interdependencia entre los individuos del equipo, entre equipos y con el medio.

Sin el cultivo de la dimensión absoluta, de la CH y la CHP no es posible comprender con toda claridad que la relación entre los individuos de un equipo, entre equipos y con el medio es una relación de interdependencia mutua, de ninguna manera una relación de explotación mutua. Eso sería caminar hacia un suicidio colectivo que arrastraría consigo la muerte a la vida y a la habitabilidad del planeta.

#### Como resumen

En nuestra propuesta de presentación de la CHP no hemos necesitado creencias, las hemos tenido que excluir. Las creencias no son posibles ni son necesarias en las sociedades de conocimiento. Nos hemos apoyado exclusivamente en datos axiológicos. Esos datos son peculiares por su condición de datos cualitativos.

Lo cualitativo, lo axiológico, es claramente dato para la mente y para el sentir. Lo cualitativo no excluye elementos subjetivos, pero esos elementos subjetivos no anulan ni ensombrecen su condición de datos, si se da una educación conveniente.

Ese tipo de datos cualitativos son verificables para individuos y colectivos, a pesar de los elementos subjetivos y los condicionamientos culturales. Así ha ocurrido en el arte, en la poesía, en la literatura, en el pensamiento y en la espiritualidad a lo largo de los siglos, a pesar de la diversidad de planteamientos culturales de las civilizaciones y de las épocas.

Se trataría de llamar la atención sobre la necesidad del cultivo de la doble dimensión de nuestro acceso a la realidad, de manera que se pueda tener la posibilidad de rescatar la dimensión no relativa a nosotros (la 2ª dimensión, la CHP), de la sumisión y el control de las religiones autoritarias, jerárquicas, impositivas y patriarcales, para así poderla ofrecer a las generaciones menores de 45 años, que, porque viven ya en otras condiciones culturales, sienten alergia a todo lo que suene a religión. Las tradiciones religiosas no les dicen absolutamente nada.

En las nuevas condiciones culturales, la dimensión absoluta de lo real es el gran dato olvidado porque ha estado sojuzgado, secuestrado y puesto al servicio de las sociedades autoritarias. Hay que rescatar ese dato axiológico del control y la servidumbre a las sociedades agrario-autoritarias o ganaderas. La noción de «Dios» absorbió por completo la noticia de la dimensión absoluta de la realidad, transformándola en la creencia central de un proyecto axiológico colectivo jerárquico y de sumisión.

Hay que buscar procedimientos para cobrar conciencia, individual y colectivamente de esa dimensión absoluta de lo real como dato axiológico y epistemológico.

Con la crisis de las religiones y de los proyectos axiológicos agrario-autoritarios ese dato ha quedado por fin libre. Resulta difícil ponderar convenientemente este resultado de la gran crisis axiológica que estamos sufriendo, lo realmente beneficioso que resulta para la humanidad.

-El cultivo explícito de la doble dimensión de la realidad (dimensión relativa y dimensión absoluta):

-proporciona la plenitud humana;

-es la condición para conseguir el distanciamiento de las peripecias de la vida, lo cual contribuye a la paz y a la felicidad; -es la condición de la flexibilidad mental, sensitiva y operativa;

-precede y acompaña a todo acto creativo.

La dimensión no relativa de lo real estuvo ligada a la sumisión, a la inflexibilidad y a la intolerancia por el proyecto axiológico colectivo agrario-autoritario. Desligada, por fin, de ese proyecto de vida milenario se pudo comprender que la dimensión absoluta de lo real está intrínsecamente relacionada con la creatividad, la indagación libre, la libertad, y se pudo comprender que es la clave de la felicidad humana.

La dimensión absoluta de lo real, que es el «no otro» de todo, por esa razón despierta el interés por toda la realidad. Desde la nueva situación, debida al proyecto de vida colectiva de las sociedades de conocimiento, las tradiciones del pasado sólo son ofertas de plenitud, de felicidad, de tolerancia, de no temor ni siquiera a la muerte.

La dimensión no relativa es satisfacción, como la belleza; y como la ciencia es seducción y utilidad.

¿Qué podremos buscar, desde esta perspectiva en las tradiciones religiosas y espirituales del pasado? Podremos buscar

- -la libertad,
- -la felicidad y normas para buscarla y conseguirla,
- -el discernimiento para discriminar lo que sólo promete la felicidad y no la da, de lo que la promete y la da,
- -qué es ese dato de la dimensión absoluta de toda realidad y cómo se presenta,
- -qué es y cómo se obtiene una actitud sabia frente a la vida,
- -cómo evitar los sufrimientos.

Ésta deberá ser tarea de la epistemología axiológica.

Podemos señalar actividades humanas que pueden ser los lugares donde sea más fácil iniciarse en cobrar conciencia de la dimensión absoluta y no relativa a nuestras necesidades:

- -en el arte,
- -en la ciencia,
- -en la contemplación de la naturaleza,
- -en la comunicación humana seria,
- -en el amor,
- -en el servicio gratuito a otros,
- -en el interés gratuito por las realidades,
- -en la contemplación del cielo nocturno,
- -en la actividad creativa (científica, artística, empresarial, organizativa).

Hemos afirmado que el *silencio* es el recurso fundamental de nuestra especie para toda actividad humana. El silencio está embebiendo todas las actividades, tanto las necesarias para la sobrevivencia, como las más gratuitas. Este carácter del silencio permite reconocer la dimensión absoluta en toda actividad humana y en la vida cotidiana, sin que se exija, para conseguirlo, llevar una vida retirada o fuera de lo común. Este punto es importante, porque lo que estamos pretendiendo es que nuestros contemporáneos menores de 45 años puedan tener acceso a esa dimensión, viviendo la vida que tienen que vivir.

Empeñarse en que la vida espiritual de las generaciones jóvenes discurra por los cauces tradicionales, es un empeño inútil porque las estructuras en las que deben vivir, que son de innovación y cambio continuo, que configuran su pensar y, sobre todo su sentir, no pueden funcionar por las vías de la creencia y la sumisión.

Las nuevas generaciones para integrarse y vivir en las sociedades que se nos están echando encima, no pueden volverse al pasado, ni repetir el pasado, porque el pasado está formado por sociedades estáticas que bloqueaban los cambios de importancia.

Se ven forzadas a orientarse hacia el futuro proyectándolo, porque han de ser miembros de sociedades de innovación continua y cambio en todos los aspectos de la vida.

La espiritualidad no puede planteárseles como sumisión, como repetición, como formas sagradas y fijadas, como bloqueo de innovaciones, porque tienen que vivir de la continua creación e innovación, y, consiguientemente, del continuo cambio de las maneras de vivir, pensar, sentir y organizarse.

En este tipo de sociedad nada está establecido de una vez por todas, nada es intocable; en todo se ha de estar dispuesto a cambiar; toda interpretación de la realidad es sólo un modelo que se transformará tan pronto sea necesario, es más, no sólo se ha de estar dispuesto a cambiar, sino que se debe buscar la innovación. Lo mismo cabe decir de los proyectos de vida colectiva que se verán modificados por las continuas innovaciones en nuevos saberes, nuevos productos y nuevos servicios.

A quienes precisan ser educados para el cambio y la innovación continua, para la indagación libre en equipo, no se les puede ofrecer una espiritualidad que sea fijación intocable, salvación personal, sumisión y pertinencia a organizaciones inmutables.

Quienes se empeñen en introducir en la espiritualidad a los jóvenes con los criterios milenarios del pasado, lo que conseguirán será bloquearles para siempre el acceso a esa espiritualidad y condenar a las iglesias y organizaciones religiosas a la marginación y a la muerte.

Hay que tener siempre en mente que «hay fidelidades que son infidelidad y hay infidelidades que son fidelidad». Hay que recordar las palabras de Jesús: «el espíritu, no la letra».

#### El cultivo colectivo de la dimensión absoluta

- -Los colectivos de hombres y mujeres de las sociedades de conocimiento son agrupaciones de individuos en interdependencia mutua, en simbiosis, para solventar los problemas de sobrevivencia conjuntamente,
  - -siendo conscientes y cultivando como colectivo, el fundamento último de lo real. El fundamento último de la realidad está en la entraña misma de todo lo que damos por real, sólo en su entraña.
- -En las sociedades de cambio continuo y acelerado los grupos humanos precisamos modelar nuestro mundo como vivientes,
  - -cultivando e investigando el fundamento último de esas nuestras construcciones y también el fundamento último del mismo constructor.
- -Llamaremos «colectivo completo» de las sociedades de conocimiento al colectivo que construye sus propios proyectos axiológicos colectivos (PACs), y sus continuas modificaciones

-y, simultáneamente indaga el fundamento último de sus propias construcciones y del grupo constructor.

¿Cómo será el cultivo colectivo de la dimensión absoluta desde el seno mismo de la dimensión relativa?

-¿Se construirá el PAC indagando la dimensión absoluta? Eso supone no construir el PAC desde la dimensión relativa, aunque en el seno de la dimensión relativa; es decir, no construir el PAC desde el ego y sus necesidades, sea ese ego individual o colectivo, es decir, no construir el PAC desde la egocentración ni de los individuos ni de los colectivos.

-Eso comporta construir un PAC para una colectividad de vivientes necesitados, pero no construirlo desde el espíritu depredador de ese mismo colectivo.

-Habrá que construir un PAC, que inevitablemente es para la depredación,

-pero desde la absoluta gratuidad.

Matar, si es necesario, pero desde el amor incondicional a la vida. Matar lo imprescindible y con piedad.

-No bastaría, pues, con construir un PAC contando con el cultivo de la dimensión absoluta,

-sino que habría que construirlo desde la dimensión absoluta misma.

¿Cómo sería construir un PAC para las sociedades de conocimiento partiendo de la noticia y del cultivo de la dimensión absoluta?

-Sería construir un PAC desde el convencimiento y la vivencia de no ser nadie venido a esta inmensidad, sino construirlo desde la conciencia de ser un breve instante de los procesos del misterio de esa misma inmensidad de mundos.

-sin partir de un supuesto de individualidad, sino en conciencia de la interdependencia con todo lo existente.

Desde ahí construir el PAC para un colectivo de animales hablantes necesitados para que puedan sobrevivir convenientemente para sí mismos y para todos lo existente, en interdependencia mutua.

- -Desde la interdependencia y el amor se construye el sistema colectivo de depredación.
- -Resulta clave comprender y vivir:
  - -la interdependencia ontológica rigurosa,
  - -la conciencia de no ser nadie venido a esta inmensidad,
  - -la conciencia de no ser más que un momento breve del proceso de los mundos.

Ninguno de los rasgos del proyecto que se quiere construir puede contradecir a la rigurosa interdependencia de todas las realidades.

Consecuentemente, tampoco puede partir de la conciencia de que somos una individualidad, una substancia que ha venido a este mundo, un mundo que está a su servicio para que lo use y explote libremente como mejor le parezca para sí mismo y su colectivo.

Si no hay una individualidad, ni el colectivo del que formo parte es una individualidad, aunque tenga que suponerse tal para sobrevivir,

-el proyecto de vida que nos hagamos tiene que partir de la conciencia y la vivencia de que somos sólo momentos de un mismo proceso de los mundos, una completa unidad diversa.

Es evidente que los humanos de las sociedades de conocimiento no podemos esperar a haber realizado lo que es nuestro verdadero ser para ponernos, entonces y solo entonces, a construir nuestros proyectos de vida individual y nuestro proyecto axiológico colectivo (PAC);

> -habría que intentar construir esos proyectos no desde nuestra CHP ya realizada sino en vías de realización, no desde una indagación y creación de la dimensión absoluta

concluida sino desde el mismo seno de la indagacióncreación.

Desde la indagación-creación de la dimensión absoluta del colectivo y de cada uno sus miembros, se irá construyendo el PAC, se irá corrigiendo y afinado.

Hay un cambio radical de perspectiva: de preocuparse por construir un PAC para personas que se ocupan principalmente de sus intereses egocéntricos, porque se tienen por alguien venido a este mundo, y desde una ontología desde la que se consideran un ser, una persona que vive su vida, que se consideran una realidad, aunque perecedera, que puede o no, desde esa actitud y concepción cultivar la dimensión absoluta y la CH;

-a ir construyendo un PAC desde la conciencia de interdependencia total con todas las realidades de este mundo,

desde el que sabe que no es nadie venido a este mundo, sino que todo lo que considera ser su realidad es única y exclusivamente un momento diverso y breve de los procesos de los mundos.

Hemos de pasar de un PAC de depredación inconsiderada del medio y de los colectivos, si es posible, con un cultivo de la dimensión absoluta y de la CHP que evita que tenga incidencia seria en el PAC establecido,

-a un PAC construido y corregido constantemente desde una unidad diversa de interdependencias.

Nuestros proyectos de depredación, inevitables para un viviente necesitado, tienen que evitar dañar lo menos posible la interdependencia y la diversidad.

¿Cómo se hace eso en la práctica?

No construyendo el PAC por un lado y cultivando la dimensión absoluta por otro,

-sino construyendo el uno, mientras se cultiva el otro.

¿Cómo?

Desde un interés lo más incondicional posible por la realidad de la realidad, que se extienda a todas nuestras modelaciones, porque son modelaciones de «eso absoluto». La construcción del PAC también es forma de la única realidad.

No es adecuado construir un PAC que sea clara y pretendidamente egocéntrico, sin más consideraciones,

-y pretender también cultivar junto a él un interés limpio de egocentración por la realidad.

No es posible proyectar la depredación inmisericorde y juntar a ella la actitud de amante desinteresado.

El interés que se necesita para construir un PAC para las sociedades de conocimiento, en las que todo está en interdependencia con todo, es el mismo que se requiere para adentrarse en el mar sin fronteras de la realidad de la realidad.

El interés por las realidades exige distanciamiento sí mismo, tanto para construir un PAC en las sociedades de conocimiento como para volverse incondicionalmente a la dimensión absoluta de las realidades. Sin distanciamiento del espíritu depredador, la construcción del PAC será una ampliación y multiplicación de la actitud depredadora individual.

Sin desprendimiento de sí mismo y del propio grupo no es posible interesarse y amar la realidad en el que colectivo debe integrase, ni interesarse y amar más que a la propia vida.

No es posible vivir para servirse a sí mismo y a su grupo y servir desinteresadamente a toda criatura.

El interés exige la capacidad de silenciar los patrones del pensar, sentir y actuar, para poder volverse, servir y amar a todos los seres, sentientes y no sentientes. No habrá posibilidad de construir un PAC adecuada a las sociedades de conocimiento, que debe ser modificado o cambiado cuando convenga, sin que se sea capaz de silenciar

todas las soluciones anteriores, todos los patrones de interpretación y valoración para poder crear unos nuevos adecuados.

El silenciamiento que se requiere para construir los PACs de las sociedades de conocimiento es el mismo, con la misma incondicionalidad, que el que se requiere para poderse adentrar en el mundo del silencio radical de la dimensión absoluta.

El mismo IDS (interés, distanciamiento, silenciamiento) que se requiere para construir los PACs de las sociedades de conocimiento, es el que requiere para poderse adentrar en el sin forma.

El interés lleva necesariamente una indagación en continua comunicación con todos los que en el presente o en el pasado seinteresaron e indagaron las realidades tanto para construir un PAC adecuado, como para navegar en el mar sin fronteras del fundamento último de lo real.

Hay continuidad entre la construcción del PAC en las sociedades de conocimiento y el cultivo de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda. IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio) es instrumento imprescindible para la construcción de PACs y para el cultivo de la dimensión absoluta y de la CHP. El instrumento es el mismo, el grado de incondicionalidad es diverso.

La construcción del sistema de depredación ha de ser cuidadoso, lleno de amor e interdependencia, y no debe ser obstáculo para la pura gratuidad de la dimensión absoluta.

#### Los abismos humanos

Cada persona es fruto de una infinidad de procesos de los mundos: desde la formación de las estrellas y la formación de las galaxias; hasta la aparición del sistema solar, a formación del sol, de los planetas, de la tierra y la luna; desde la aparición de la vida en la tierra y la evolución de las especies, hasta la llegada de los humanoides y la llegada de los humanos. Cada uno de nosotros es

fruto de ese larguísimo proceso, que no es exterior a nosotros, sino que está en la constitución de cada uno de nosotros. No somos el final de ese proceso, somos esos procesos, los llevamos incorporados en nuestro ser.

Soy en mí mismo un abismo de tiempo y espacio. Ese abismo de espacio y de tiempo no es externo a mí, sino interno porque es mi misma constitución.

Ninguno de los pasos de esos inmensos procesos de los mundos es extraño a la constitución de mi propio ser.

Soy, además, un abismo ontológico de interdependencias. Dependo de la evolución de la vida y de la tierra en la que habito. Todas las plantas y animales dependemos del calor y de la luz del sol y de las fases de la luna. Dependemos de la formación del sistema solar y de la galaxia de nuestro sol, de la vida y de la muerte de las estrellas, del monstruoso agujero negro del centro de nuestra galaxia. Dependemos de la formación de las galaxias, de la gran expansión de la explosión original.

Soy, en mi ser un nudo de incontables dependencias. Todo depende de todo. Estoy en el corazón de esas líneas cruzadas de interdependencias universales.

Hay que contar, entre las interdependencias, las culturales.

No soy una entidad subsistente en sí misma, soy un nudo de interdependencias.

Todos los mundos y sus cadenas de interdependencias son la presencia, el poder, la sabiduría de la otra cara de la realidad, la dimensión absoluta que todo es.

La dimensión absoluta no es otro miembro de la cadena de interdependencias, ni siquiera el primer eslabón, es simplemente la cara irrepresentable, por absoluta, de todos esos procesos. Las Upanishad dicen que la dimensión absoluta es el rector interno de todos los seres, es el rector interno y la realidad de todos los seres.

Pero la dimensión absoluta sólo aparece dependiendo de la dimensión relativa. Sin la dimensión relativa la dimensión absoluta no se puede presentar.

# El secuestro de la dimensión absoluta por las religiones. Consecuencias

Las sociedades agrario-autoritarias necesitan que todos sus habitantes colaboren forzosamente para controlar ríos, riegos, abrir y mantener canales para regar los campos; necesitan formar ejércitos para defender los campos de ganaderos y de otros países; formar burócratas y organizar una amplia organización para la administración y control de las cosas comunes, como las cosechas, impuestos, etc.

Necesitan, para poder sobrevivir (es una cuestión de sobrevivencia) una organización rígidamente jerárquica porque es imprescindible la organización y el funcionamiento por sumisión. Se establece un canon jerárquico de interpretación de la realidad. Toda la realidad se interpreta desde el canon rigurosamente jerárquico, por consiguiente, la organización será piramidal; en su cumbre estará la suprema autoridad, Faraón, Rey.

Supuesto este canon de interpretación, valoración, organización y actuación jerárquico, imprescindible para la sobrevivencia colectiva, la dimensión absoluta se leerá desde ese mismo canon. Resultará que encima de la suprema autoridad social estará la suprema autoridad de Dios. Con ello, a Dios se le hace un ser Señor, con todos los rasgos del señorío: poder, exclusividad de uso de la violencia, juez, castigador y premiador, providente, decididor del destino de todos, etc. Al ponerlo por encima del rey se le lanza a un nivel trascendente.

El canon jerárquico de interpretación de toda la realidad viene expresado y consagrado por la contraposición «Dios / criaturas». Para relacionarlo con la autoridad social se darán diferentes soluciones. O bien el Faraón es Dios en la tierra, o es el Hijo del

Cielo en China, o es el elegido por Dios en todo el Medio Oriente, o se oscila haciendo al emperador hijo de algún dios o elegido por Dios en el imperio romano, o es rey por voluntad divina en el cristianismo medieval, planteamiento que pasará a las monarquías posteriores hasta la revolución francesa, o es por la gracia de Dios en el caso del franquismo. Como dice Pablo de Tarso hay una relación directa, de subordinación y elección entre Dios y las autoridades sociales.

Así hemos estado funcionando en toda la historia de la humanidad con algunas excepciones desde el XIX hasta aquí.

El resultado es que el PAC de todas las sociedades agrarioautoritarias estaba construido desde el patrón autoritario expresado por la contraposición de «Dios/creaturas». Incluso las sociedades neocapitalistas pretenden mantener ese canon porque les legitima la organización jerárquica de la sociedad, con todas sus consecuencias.

Todas las sociedades autoritarias debían incluir en el PAC una interpretación de la dimensión absoluta desde el mismo paradigma autoritario con el que organizaba la dimensión relativa de estas sociedades. No podrían hacer otra cosa que utilizar la fuerza de la dimensión absoluta para legitimar y fundamentar el régimen rigurosamente autoritario que precisaban inevitablemente para sobrevivir.

Tuvieron que interpretar y valorar tanto dimensión relativa como dimensión absoluta desde el canon autoritario. Esa fue la estructura de la religión.

Para que pudiera la dimensión absoluta servir y legitimar la dimensión relativa que se necesitaba, tenía que dar forma a la dimensión absoluta. Ahora bien, la dimensión absoluta, como acceso segundo a la realidad, no tiene forma. Tuvo que darse forma a la dimensión absoluta para que pudiera servir a la dimensión relativa agrario-autoritaria. La forma que lógicamente había que darle era la de Señor Supremo, con todos los rasgos, que hemos mentado antes, del señorío.

La dimensión absoluta, hemos dicho, que es un dato inmediato antropológico, pero es dato sin forma; cuando es preciso que adquiera la forma de Señor, ya no puede pretenderse que sea un dato inmediato. Para que la dimensión absoluta no pierda fuerza y pueda jugar el papel que se le asigna, tiene que convertirse en creencia obligatoria. Quien no se someta a esa creencia impuesta, es un rebelde respecto a la autoridad y deberá ser castigado severamente. No se preguntará si se tiene noticia o no de la dimensión absoluta, pero se exigirá que conste que es creyente y que se someta a Dios y a sus representantes en la tierra.

Ya tenemos la gran transformación: la dimensión absoluta ha sido forzada a transformarse de dato inmediato y directo para todo humano, en creencia (formulación) impuesta. De dato inmediato a creencia impuesta.

Resulta entonces que la dimensión absoluta, durante el largo período de las sociedades preindustriales agrario-autoritarias, ha estado secuestrada en los PACs de esas sociedades. Probablemente no podían hacer otra cosa, pero el dato inmediato de la dimensión absoluta es bloqueado, no se cultiva o incluso se persigue para asegurarse que todo acceso a la dimensión absoluta sea por la vía de una sumisión a una interpretación fijada.

Eso tiene una doble consecuencia: se puede creer o no creer, pero no importa si se comporta como creyente. Es posible la no creencia. La segunda consecuencia es que al lanzar a la dimensión absoluta fuera del ámbito humano y subirlo a un nivel transcendente, todo lo humano queda como profano en contraposición a lo sagrado que es lo que tiene que ver con Dios, todas sus doctrinas, rituales, textos, representantes, etc. La dimensión relativa pierde lo mejor de la cualidad humana. Lo sagrado será el rey, los sacerdotes, los espacios sagrados de los templos y los tiempos sagrados de las festividades en las que se realizan los grandes rituales que asientan el PAC autoritario intocable.

Este secuestro de la dimensión absoluta ha tenido graves secuelas. El camino espiritual se concibió como sumisión, la moralidad también se vivió como sumisión. Todavía estamos sufriendo esas consecuencias.

Sin embargo, la dimensión absoluta no tiene ninguna conexión especial con las sociedades agrario-autoritarias; la dimensión absoluta sufre el secuestro, pero no es el secuestro. Consecuentemente la dimensión absoluta, como 2ª dimensión de lo real no tiene nada que ver con las religiones, ni con espiritualidades de sumisión o con moralidades de sumisión.

Cuando las sociedades agrario-autoritarias entraron en crisis mortal, la cárcel en la que se mantenía el secuestro se vino abajo, ya la dimensión absoluta quedó definitivamente libre. Libre de sumisión a todo PAC. La dimensión absoluta continuará siendo la dimensión inevitable y fundante de todo lo humano, pero en sociedades científico-técnicas no podrá formar parte del PAC, aunque el PAC tenga que contar con esa dimensión y planear cultivarla imprescindiblemente.

De esas reflexiones queda claro que la dimensión absoluta no tiene nada que ver con las religiones. Las religiones le dieron una formulación a la que había que someterse; el secuestro de la dimensión absoluta como dato inmediato para sustituirlo por una creencia obligatoria. Esa creencia obligatoria para que fuera eficaz y no se diera pie a liberarse de la sumisión obligatoria para todos, pretendió y logró que fuera difícil, y para la mayoría imposible, acceder a la dimensión absoluta como dato inmediato y directo.

La dimensión absoluta es la raíz de la libertad, algo temido por las sociedades agrario-autoritarias. El hundimiento de las religiones como PAC de las sociedades de conocimiento, deja también en libertad completa a la dimensión absoluta.

La dimensión absoluta libre tendrá muchos efectos que, de momento, nos es difícil calibrar.

La espiritualidad no se puede plantear desde la sumisión. Hay que evitar la sumisión en el cultivo de la espiritualidad. En una sociedad que vive de la continua innovación, la espiritualidad, que ya no se puede presentar como una serie de pasos de cara a una sumisión incondicional a la dimensión absoluta como Señor, tendrá que ofrecerse como una indagación y creación libre frente a un dato inmediato y directo.

El fin del Dios absoluto y trascendente permite recuperar la 2ª dimensión de todas las realidades de nuestra vida cotidiana. Desaparece la categoría «sagrado/profano», pero se abre la posibilidad de que toda nuestra vida de vivientes necesitados pueda vivirse y sentirse desde la dimensión absoluta. Todo queda lleno de profundidad, todo son caras de esa dimensión absoluta, todo se muestra como puras formas de la dimensión absoluta, sin que las diversas formas en las que se desarrolla nuestra cotidianidad sean otra cosa que la mismísima dimensión absoluta.

Decimos que se ha hecho posible, pero existe todavía un inconveniente para su completa liberación: las sociedades industriales capitalistas y neocapitalistas continúan estructurando a las colectividades de forma jerárquica. Toda jerarquización necesita de la interpretación desde el paradigma jerárquico; y ese paradigma, para sostenerse, precisa la distinción de este mundo y el otro, precisa de la noción de Dios, aunque no resulte operativo más que para garantizar la jerarquización y la sumisión.

El secuestro de la dimensión absoluta por el patrón de interpretación de las sociedades jerarquizadas provoca que, a medida que pierde peso y justificación la sumisión, porque se precisa vivir en sociedades de conocimiento de innovación y cambio continuo, en las que es imposible creer, porque la creencia fija, deja de tener sentido la lectura de la dimensión absoluta desde el patrón autoritario. Con ello, la creencia en Dios se hace insostenible. Igualmente se hace insostenible interpretar lo real en dos pisos: el de la dimensión absoluta y el de la dimensión relativa; trasladar la dimensión absoluta a un ámbito celeste y dejar la cotidianidad

humana desprovista de su dimensión «no otra», la dimensión absoluta.

Mientras se presente la dimensión absoluta como un Dios, las nuevas generaciones no tendrán ni Dios, ni acceso a la dimensión absoluta. La dimensión absoluta es otra dimensión, que «no es otra» de esta nuestra condición humana y de todas nuestras construcciones. Si queremos que las nuevas generaciones tengan acceso a la dimensión absoluta y a su cultivo habrá que presentarla completamente libre de todo patrón jerárquico y de sumisión y de toda creencia y religión, porque todo eso va ligado a una figuración hija de un paradigma jerárquico, propio de sociedades que ya no existe o que se están extinguiendo.

Habrá que presentarles la dimensión absoluta como un dato, aunque no siempre claro y explícito, propio de nuestra condición humana. Sin el reconocimiento y cultivo de ese dato no es posible una humanidad completa y capaz de gestionar nuestras potentes ciencias y tecnologías, con todas sus consecuencias, de manera que sean para bien y felicidad de los colectivos humanos y para bien de la vida en general.

La liberación de la dimensión absoluta como dato propio de nuestra estructura antropológica, libre de la interpretación que de él hacen las religiones, permite tener un nuevo acceso a las sagradas escrituras de todas las tradiciones religiosas.

Las escrituras sagradas ya no son revelaciones divinas intocables que comportan unas maneras de pensar, sentir, organizarse y vivir. Tampoco revelan que la relación de todo humano con la dimensión absoluta es de sumisión y que su cultivo estará también concebido y vivido desde la más completa sumisión.

Las sagradas escrituras y todos los grandes escritos religiosos se abren, libres, a la indagación humana. No imponen moldes, sino que los quiebran. Enseñan a comprender su lenguaje como un apuntamiento, como una sugerencia, como una expresión de lo que ni puede ser expresado ni sugerido infaliblemente.

Las escrituras hablan de lo que no se puede hablar, expresan lo inexpresable, orientan a lo inconcebible. Y todo eso lo hacen de forma convincente. Las escrituras, usando palabras, liberan de toda sumisión a palabras. Hablan de sumisión, pero para quien se hace capaz de entender, liberan de toda sumisión.

La dimensión absoluta rescatada del secuestro por las religiones se ofrece como noticia directa y ofrece, con ello, todas las grandes escrituras sagradas de todas las tradiciones a la humanidad entera, para una indagación libre.

La dimensión absoluta rescatada del secuestro posibilita también la comprensión en hondura de la pretensión de todas las religiones, sin que esa comprensión suponga ninguna sumisión y ninguna exclusividad o exclusión.

Todas estas transformaciones no se han debido al progreso del espíritu humano, sino a algo más simple y relacionado con nuestra condición de vivientes necesitados: a las transformaciones de los modos de vida colectiva. En concreto: al paso de las sociedades preindustriales estáticas a las nuevas sociedades industriales, las sociedades de conocimiento, innovación y cambio continuo.

# La dimensión absoluta, alejada de todo lo religioso y sagrado, qué comprende

Intentaremos comprender qué abarca la dimensión absoluta, una vez liberada del secuestro que padecía al ser sometida al servicio del PAC de las sociedades agrario-autoritarias. Ese PAC requería que la dimensión absoluta se expresara, se viviera y se impusiera desde sus patrones de modelación de la realidad. A esa forma de presentarse la dimensión absoluta es lo que llamamos religión.

Cómo hemos visto largamente en obras anteriores, en las sociedades agrario-autoritarias la religión cumplía la función de PAC, para hacerlo tenía que expresar y vivir la dimensión absoluta desde el patrón autoritario. Al someter la dimensión absoluta a las

exigencias de la sociedad rigurosamente jerarquizada, convertía la «dimensión absoluta de la realidad» en «Dios Señor», con ello, hacía de la noticia directa de la dimensión absoluta el objeto de una creencia.

Todos estos procesos no fueron conscientes ni pretendidos; fueron la consecuencia del modo jerárquico de sobrevivir y del paradigma resultante de interpretación de toda la realidad. Cuando el modo agrario-autoritario de sobrevivencia se abandona y, con él, el paradigma autoritario, la dimensión absoluta queda libre del secuestro que padecía.

En las sociedades preindustriales que nos precedieron, las sociedades agrario-autoritarias, la dimensión absoluta se nombraba con el término «Dios». Este término aludía el ámbito trascendente, representado como celeste. Ocupaba el piso superior de la división dual de la realidad; ocupaba la región trascendente a nuestro mundo, aunque intervenía en él.

A la manera de los reyes, era el Señor Absoluto de todo; como en los grandes imperios antiguos, todo se atribuía a la «Virtus» del poder real, así Dios era el creador y Señor Todopoderoso al que se atribuía toda la creación y toda acción humana.

Dios estaba envuelto en sacralidad, con sus textos sagrados, sus sacerdotes y representantes sagrados, sus espacios y tiempos sagrados. Frente a Él estaba lo profano, la totalidad de la vida humana que era sierva de Dios y sometida a lo sagrado.

¿Qué abarca, en las nuevas condiciones culturales, la dimensión absoluta libre?

Cuando toda esta interpretación y valoración de la realidad y toda la estructuración de la vida humana se descompuso por la crisis y desaparición de las sociedades preindustriales agrario-autoritarias, la dimensión absoluta quedó libre de sometimiento, aunque muchos creyeron y creen que murió con las culturas que desaparecían.

Veamos primero cómo no podrá presentarse en las sociedades de conocimiento.

No podrá presentarse como un Dios en un ámbito celeste, trascendente ontológicamente a la realidad de nuestro mundo. La dimensión absoluta se revistió de todos los atributos de los señores terrestres, pero en grado sumo, fue Señor, todopoderoso, providente, juez, etc. Esta versión no es asumible por las sociedades de conocimiento.

No podrá presentarse en el seno de una contraposición «sagrado-profano», en espacios y tiempos sagrados, personas sagradas, escritos que dictan cómo hemos de vivir, PACs sagrados, revelados e intocables.

La dimensión absoluta aparece como la dimensión gratuita, no relativa a nuestras necesidades, por tanto, como la dimensión absoluta de toda realidad. Es reconocible en toda realidad, no como un trasfondo espiritual, trascendente, sino como un aspecto de lo real que es «no otro» del mundo de la necesidad. La dimensión absoluta se muestra como esto mismo desde otro punto de vista. Como más allá de toda la dualidad que los vivientes necesitamos proyectar para poder vivir. Es la dimensión absoluta de todo nuestro vivir.

La dimensión absoluta rescatada es libre de sumisión a cualquier tipo de formulación, incluso de las tenidas como más sagradas; por consiguiente, es libre de cualquier tipo de creencia, ritual u organización. Ninguna forma humana tiene la exclusiva sobre ella. El acceso de todo humano a ella es libre y directo, pero requiere una actitud adecuada que supone un cierto refinamiento de la mente y del sentir.

En las actuales circunstancias, darle una forma y proclamar que es «la forma única» o «la mejor», es pretender utilizar su enorme fuerza con propósitos de egoísmo de grupo. Para que nadie utilice la fuerza de la dimensión absoluta en su provecho, se ha de ser capaz de reconocer colectivamente que la dimensión absoluta es sin

forma. Si se la liga a alguna forma se está dividiendo gravemente a los colectivos humanos.

Ofrecer la dimensión absoluta es ofrecer esta misma realidad, pero desde su hondura, desde su fontalidad.

La dimensión absoluta se presenta en los escritos sagrados de las tradiciones, si se aprende a leerlos simbólicamente. La dimensión absoluta se dice también en el arte, en el amor, en la amistad, en el servicio desinteresado, en la naturaleza, en la inmensidad de los cielos, en el esplendor de la tierra, en los hombres y las mujeres, en toda realidad cuando se la mira desde el silencio del interés desde la necesidad.

La dimensión absoluta lo abarca todo y se dice en todo. No exige ningún tipo de creencia, ni de sumisión; sólo requiere silencio y lucidez.

Nada le aprisiona, trasciende todos nuestros decires y no se identifica con ninguna realidad. Las religiones tienen narraciones, doctrinas, rituales y organizaciones que la expresan. La dimensión absoluta no tiene ni narraciones, ni doctrinas, ni rituales, ni organizaciones que le sean propias y exclusivas. No se liga a nada ni ofrece nada, sólo invita a la lucidez, al reconocimiento, a una humanidad completa.

La dimensión absoluta no es algo externo a la condición humana, es propia de nuestra misma condición de vivientes constituidos por el habla, con un doble acceso a lo real, el relativo a nuestras necesidades y el absoluto.

Cultivar la dimensión absoluta es cultivar nuestra plena humanidad

La dimensión absoluta libre corre el riesgo de no ser cultivada por nadie, pero hemos sostenido que es necesario su cultivo para que la gestión de las sociedades de conocimiento llegue a buen puerto. Para salvar esta dificultad será necesario que se creen centros de cultivo de la dimensión absoluta sin religiones, ni creencias, para conseguir que toda la población tenga a mano la posibilidad de ejercitarse en la dimensión absoluta, la cualidad humana y la cualidad humana profunda.

La dimensión absoluta lo abarca todo sin exclusión ninguna; eso supone la dignificación de todo, la ruptura de todas las contraposiciones religiosas, la desaparición de la dualidad «sagradoprofano». Si todo son formas de la dimensión absoluta, todo está unido en la raíz de su ser, todo es venerable. Nada es sagrado, pero todo es venerable.

Se puede indagar y expresar la dimensión absoluta desde infinidad de perspectivas y ninguna de ellas puede pretender tener la exclusiva, porque la dimensión absoluta es libre de toda palabra y expresión humana.

Mi escrito da vueltas y revueltas y no sabe expresar la enorme trascendencia de la afirmación que dice que la dimensión absoluta se ha liberado del secuestro de las religiones. Es posible que tenga que pasar un tiempo para que se calibren convenientemente sus enormes consecuencias.

La liberación de la dimensión absoluta es un gran riesgo y una gran posibilidad.

# Cadena de razonamientos que engendran certeza respecto de la dimensión absoluta

Todas las afirmaciones que van a seguir son, evidentemente, fenómenos lingüísticos y, como tales, modelaciones, no ontología de esencias. Las certezas de las que hablaré son dentro de las modelaciones.

Cada disciplina tiene un tipo de modelación, consecuentemente, un tipo de datos y de certezas. Los datos de una disciplina o punto de vista no son los datos de otras disciplinas. Los datos para la biología no lo son para la física, ni para la sociología. Lo mismo hay que afirmar de sus certezas.

Hay todavía otra diferencia: entre las ciencias y las creencias o los supuestos a-críticos.

Las ciencias proceden sin creencias y sin supuestos a-críticos. Sus datos proceden de modelaciones de lo empírico. Sus datos y certezas no tienen su fundamento en la sumisión a creencia.

Cuando se parte de creencias, los datos y las certezas son fruto de la sumisión intocable, y las certezas son certezas de creencias, no de datos.

Sin embargo, las creencias no están montadas sobre el vacío, están montadas sobre mitos que son modelaciones de las sociedades preindustriales. Podríamos decir que los mitos tienen sus propios datos y sus propias certezas.

En esos datos y esas certezas están unidas a la dimensión relativa y la dimensión absoluta. Eso da solidez a sus datos y certezas.

De esa solidez de los mitos se alimentan las creencias. Se apoyan en los mitos, pero para formularse como creencias se alejan de esos mismos mitos, porque se han de formular en conceptos abstrayendo de lo axiológico, y la dimensión absoluta es axiológica.

Los datos de la creencia son datos de creencias; las certezas de la creencia son certezas de creencia; unos y otras, como creencias, no están ceñidos a la empiría. Las ciencias se ciñen a la empiría, pero dentro de un tipo de modelación.

En los párrafos que siguen, hablamos desde una disciplina, la Epistemología Axiológica y sus modelaciones.

#### Certezas contundentes

-No somos nadie venido a este mundo. Cierto
-Si no somos nadie, somos sólo formas de esta inmensidad. Cierto
-Luego somos esta inmensidad. Cierto

-Si no somos nadie y somos formas de esta inmensidad Cierto sin nada añadido, no hay nacer ni morir -Si somos esta inmensidad, la incógnita y el misterio de esta inmensidad es nuestra propia incógnita y misterio. Cierto Certezas no tan contundentes -Las individuaciones son cosas de animales necesitados, -la inmensidad no es necesitada. -luego no es una individualidad. Cierto -La dualidad es cosa de seres necesitados -luego la inmensidad no es dual, -luego la inmensidad no es forma de nada, es sin forma. Cierto -Porque somos animales necesitados modelamos la realidad a nuestra medida. Cierto -Los mitos y las ciencias son modelaciones de animales necesitados, Cierto -luego las descripciones mitológicas y científicas no describen la inmensidad, -luego ni la física, ni la astronomía, ni la química, ni la biología ni las matemáticas ni ninguna de las ciencias describe la realidad. Cierto -Todas operan desde S-O, desde la dualidad propia de un ser necesitado. -Es falsa la epistemología mítica que es la pretensión de describir la realidad cómo es, que todavía está en el fondo de estas ciencias. Cierto Consecuencias del doble acceso a la realidad -Tenemos un acceso doble a toda la realidad, -un acceso relativo a nuestras necesidades, la dimensión relativa -y un acceso no relativo a nuestras necesidades, absoluto, gratuito Cierto -Se trata de un doble acceso a lo real, no de dos realidades.

Cierto

- -Ese doble acceso supone:
  - -que la realidad se nos presenta como espaciotemporal,
  - -y, a la vez, como no espaciotemporal

Cierto

- -Nosotros mismos somos espaciotemporales y no espaciotemporales
  - -desde la dimensión relativa de la interpretación que hacemos de nosotros mismos somos espaciotemporales, nacemos y morimos en un lugar -desde la dimensión absoluta de la interpretación
  - -desde la dimensión absoluta de la interpretación que hacemos denosotros mismos somos no espaciotemporales, no hay en nosotros ni nacer ni morir

Cierto

### Consecuencias respecto de la dimensión absoluta

- -La inmensidad, la dimensión absoluta, Dios o como quiera que se le apunte
  - -no es individuo,
  - -no es persona,
  - -es sin forma,
  - -es no dual,
  - -no es nada modelable, objetivable, representable adecuadamente,
  - -es todo lo que damos por real,
  - -no es propiamente nada de lo que damos por real,
  - -es como mente, como providente,
  - -para nosotros es como un abismo asomando en toda cosa.

### Una advertencia importante

Estos rasgos de la dimensión absoluta no impiden que, en ocasiones, podamos e incluso tengamos que tratarla como un «Tú», o como un «Dios», aunque sepamos que realmente no lo es.

Sabemos que en el camino hacia la cualidad humana profunda el término «Dios» no hace referencia a una entidad trascendente ontológicamente, sino sólo representativamente. Sabemos que es una antropomorfización que no describe la dimensión absoluta, sino que sólo la apunta simbólicamente.

Necesariamente nuestro camino interior parte del ego, con el que nos identificamos y al que damos por real. Desde ahí, la noticia de la dimensión absoluta la ponemos como fuera de nosotros, como «otra» de nosotros, como otra entidad.

Mientras en nuestro camino nos identifiquemos con el ego, concebimos y vivimos la dimensión absoluta como un Dios.

No hay que rechazar esa situación, que es como un paso obligado, aunque sea con creencias laicas. A medida que nos vamos desidentificando del ego, la dimensión absoluta va dejando de aparecer como «otra» de mí.

Al final se llega a vivir y comprender que la dimensión absoluta es única, que no hay más que la no-dualidad entre la dimensión relativa y la dimensión absoluta.

En este quehacer hay que ser

- -lúcidos, porque vivir la dimensión absoluta como Dios es un tramo casi inevitable del camino;
- -pragmáticos, para no estorbar el proceso con creencias laicas no teístas, ni con purismos no-duales.

## La indagación libre de la dimensión absoluta

# Espiritualidad por sumisión versus espiritualidad por indagación y creación libre

### Espiritualidad sin sumisión

Hablar de la espiritualidad por la vía de la sumisión equivale a hablar de conseguir la cualidad humana profunda por la vía de la sumisión. Creemos que eso es inasumible por las sociedades de conocimiento que son de continua indagación, creación y cambio en todos los aspectos de la vida.

Este es el problema que vamos a estudiar. Partiremos de la descripción de la generación de la sociedad jerárquica, cuya consecuencia fue la aparición de la espiritualidad como sumisión.

¿Qué condiciones de vida generaron la sociedad estrictamente jerarquizada?

Las sociedades jerárquicas, como ya hemos dicho, son la respuesta a unas necesidades imprescindibles de sobrevivencia de un colectivo. Surgen con claridad en la época de la agricultura de riego, aunque hay apuntes de jerarquización anteriores a este tipo de sociedades.

Vamos a estudiar por qué surgen las sociedades que exigen organización jerárquica. Cuando hay que controlar un gran río para poder cultivar, cuando es preciso defender los campos de cultivo de vecinos codiciosos de esos campos, cuando se pretende dominar otros pueblos en propio provecho y construir un imperio, en todos esos casos se necesita la colaboración forzosa de todos los miembros del colectivo.

En esos casos, la colaboración de todos en la tarea común es obligatoria, no voluntaria. Todos deben colaborar porque sin la colaboración de todos en la sobrevivencia del colectivo o el propósito del colectivo es completamente inalcanzable. Si se

precisa de la colaboración necesaria de todos hay que encontrar procedimientos y un tipo de organización que consiga esa colaboración imprescindible de todos.

El procedimiento adecuado para conseguir la colaboración necesaria de todos para la agricultura, salvar los cultivos o arrebatar las tierras de otros es la organización jerárquica de la sociedad. Este es el gran invento de las sociedades agrarias, que se fue gestando, paso a paso, durante milenios.

Para imponer la sumisión se precisan dos elementos imprescindiblemente: poder y unas narraciones capaces de generar convinción.

El poder es el principal instrumento para imponer sumisión. Poder para mandar y someter y poder de coerción. El poder puede estar en manos de una oligarquía o de un monarca. El poder de mando y de coerción es exclusivo. Para que la sociedad jerárquica funcione el poder tiene que eliminar todas las alternativas posibles; lo mismo hay que afirmar del poder de coerción que también debe ocuparse de que no haya otra posibilidad de coerción que no sea la del monarca.

Para que el poder de imponer, mandar, pueda llegar a todos los niveles del colectivo y pueda organizarse la colaboración forzosa de todo el pueblo, el poder necesita la ayuda de la administración, de una burocracia que esté en sus manos exclusivas.

Para que el poder tenga una capacidad de coerción eficaz, capaz a la vez de defender los terrenos de cultivo y las cosechas necesita crear un ejército, una fuerza militar.

El segundo gran instrumento del monarca es el aparato ideológico, es decir, el conjunto de narraciones, de mitos capaces de generar un convencimiento intocable de la necesidad y justificación del poder del monarca. Mitos que consagran y sacralizan el uso del poder y de la sumisión como imprescindible e intocable para

la sobrevivencia de todos. Los mitos hablan de que todos deben someterse forzosamente al poder. Hablan también de que todo lo que la sociedad consigue, su calidad de vida, su sobrevivencia, la victoria contra sus enemigos es gracias al poder, al monarca. El rey es el juez supremo que premia a los súbditos que se someten a su voluntad y castiga a los que desobedecen o son rebeldes.

El eje de sobrevivencia de ese tipo de colectivos pasa por el poder y la sumisión.

La cualidad humana en esas culturas es la sumisión completa.

Estas culturas tienen que dar cuenta y cultivar las dos dimensiones de la vida humana: la relativa a las necesidades y la gratuita y absoluta. Si todos los aspectos de la vida son sumisión al poder, si la cualidad humana es la perfecta sumisión al poder, la figuración de la DA de la realidad será como Poder, como Señor Absoluto, con todos los atributos del señorío absoluto: mando exclusivo, poder de coerción, fuente única de todos los bienes; él dirige y es providente, él predestina, él juzga, él premia y él castiga.

El cultivo de la dimensión relativa a nuestras necesidades y el cultivo de la absoluta deben ir a una para garantizar la sobrevivencia del grupo, para su motivación y cohesión en la completa subordinación. Cuando el poder tiene toda su justificación y fundamentación en los mitos, la noticia de la DA viene mediatizada completamente por el mito. La población, la burocracia, el ejército y el pueblo todo están constituidos y estructurados tanto en su mente como en su sentir, por el mito. No es posible ni concebible una noticia de la DA que no sea en las formas que el mito le proporciona. Lo mismo se puede decir del poder. El poder es vivido, concebido y practicado a través de los filtros del mito.

El mito es el PAC, el proyecto axiológico colectivo, que le da forma a todo, lo estructura todo y lo modela todo, tanto lo humano como lo divino. Ese tipo de sociedad no tienen creencias que imponer porque los mitos estructuraban plenamente tanto los individuos como los colectivos. Así funcionaron las sociedades

mesopotámicas y así funcionaron la sociedad egipcia, la maya, la inca y tantas otras.

Cuando el poder no tiene su fundamentación en el mito, porque se fundamenta en la fuerza, en la conquista o de otra forma, necesita utilizar el mito como instrumento de dominación, de justificación del poder exclusivo y de coerción, entonces resulta de gran utilidad transformar el cuerpo mítico de un colectivo en un cuerpo de creencias.

Los mitos resultan convincentes o no resultan convincentes, pero no pueden imponerse porque apuntan a la sensibilidad. Si se convierte un cuerpo mítico en un cuerpo de creencias, entonces pueden imponerse coercitivamente, porque las creencias apuntan más al intelecto que a la sensibilidad. Las creencias pueden convertirse en instrumentos de dominación. La primera generación a la que se impone un sistema de creencias no podrá sentirlas, pero las generaciones siguientes, mediante un buen sistema de indoctrinación ya las sentirán.

Como el monarca es único y excluyente, los mitos serán únicos, exclusivos y excluyentes para una sociedad. Ese mismo carácter excluyente y exclusivo tendrán las creencias cuando, sacando su fuerza de los mitos, sustituyan a los mitos para poder ser instrumentos de dominación en manos de las autoridades.

Los mitos y los ritos forman el cuerpo del PAC de las sociedades preindustriales y, en concreto de las sociedades jerárquicas. El cuerpo sacerdotal es el guardián al servicio del poder para hacer vivir y actualizar periódicamente los mitos, las creencias y los ritos; son también el instrumento para la indoctrinación del pueblo y para vigilar la surgencia de posibles alternativas y bloquearlas. El cuerpo sacerdotal es el instrumento del poder ideológico del monarca. Cuando el cuerpo sacerdotal consigue autonomía, tiene que pactar alianzas con el poder en sus aspectos políticos y económicos. El poder ideológico no puede subsistir sin el apoyo del poder político, y el poder político no puede legitimarse y justificarse sin el poder ideológico. El poder ideológico y el poder político son dos aspectos

del mismo poder que no pueden existir uno sin el otro. Sin la colaboración de ambos de forma duradera, la sumisión del pueblo no es posible.

Incluso cuando el mito ya no es el fundamento y legitimador de la autoridad, el pacto con las iglesias es necesario. La sumisión y coerción del pueblo no tiene consistencia sin el apoyo de las iglesias.

Las religiones sacralizaron el poder. La experiencia de las sociedades jerarquizadas de que la sobrevivencia dependía del monarca se expresó diciendo que el monarca era el autor último de todo lo bueno. Las religiones sacralizaron la sumisión y fueron un instrumento de bloqueo de los cambios y de las posibles alternativas.

La religión es la forma con la que las sociedades preindustriales, especialmente las agrario-autoritarias, se construyeron proyectos de vida colectivos sacralizados, intocables por revelados por los dioses y/o los antepasados sagrados y a la vez fueron el medio para hablar y cultivar la DA, la CHP e incluso la simple CH.

Así resultaba que las religiones tenían una doble función: modelar la vida de los colectivos y, desde los mismos patrones y paradigmas, dar forma, modelar la representación de la DA y su cultivo.

Estas sociedades se veían necesitadas, por su imprescindible estructura jerárquica, a representar la DA a la manera del Señor Absoluto de sus propias sociedades. Dios era el Señor Absoluto, identificado con el monarca, o dándole la categoría de hijo, o la categoría de elegido directamente por Él. Dios era el Señor Absoluto con todos los rasgos del señorío absoluto.

La actitud de los humanos respecto a Dios, Señor Absoluto es la sumisión completa. La vida espiritual, el camino a la DA y a la CHP tuvo que ser concebido y practicado desde la sumisión, a ser posible, incondicional.

El camino a la CHP y la aproximación a Dios por la vía de la sumisión ha perdurado durante milenios. Hoy se continúa aceptando por una minoría, pero no por la mayoría de la población que la rechaza, especialmente por la más joven. Los jóvenes se ven impedidos a aceptar, en lo más hondo de sus vidas la sumisión, porque las sociedades en que han de vivir exigen la innovación y cambio constante en todos los aspectos de su vivir.

El patrón general de jerarquización y sumisión es la categoría «Dios-criaturas»; Dios, la DA, como fuente de todo.

La revelación es la oferta-imposición de Dios a los hombres de un PAC, que proporciona:

- -una figuración exclusiva y excluyente de la DA,
- -una estructura social y espiritual autoritaria,
- -un conjunto de leyes y consejos,
- -un sistema de comportamientos que abarca toda la vida humana.
- -una exclusión de toda posible alternativa a la ofertaimposición del PAC,
- -el bloqueo de todo cambio que pueda tener repercusiones en el PAC revelado,
- -secuestro de la DA como noticia inmediata y directa,
- -sustitución de la noticia inmediata y directa de la DA por un sistema de creencias,
- -persecución directa o implícita de la noticia inmediata de la DA, por peligrosa y capaz de generar disensión en el sistema rígidamente autoritario,
- -persecución o marginación suma de los personajes místicos, por la misma razón.

La religión transformada en un sistema de creencias exclusivas y excluyentes ha generado grandes y largos enfrentamientos entre sociedades y entre grupos sociales por causa de las diferencias religiosas. Duros enfrentamientos entre religiones que, aunque en la superficie de sus narraciones y mitos sean muy diferentes, en el nivel profundo de esas narraciones y mitos, en muchas ocasiones son idénticas.

En este tipo de sociedades, como ya hemos indicado, el cultivo de la DA es concebida exclusivamente como sumisión. ¿Sumisión a qué?

- -A la revelación que es sumisión al PAC-Religión,
- -al PAC estrictamente jerárquico en todos los ámbitos de la vida,
- -a la figuración de la DA como Dios y Señor Supremo,
- -al representante de la suprema autoridad política,
- -a la autoridad sacerdotal,
- -al texto de la revelación y a los rituales que establece,
- -a la voluntad de Dios y de sus representantes sacerdotales,

La cualidad humana profunda en estas condiciones de vida y sus PACs es conseguir la sumisión incondicional, investigando la voluntad de Dios en todo y la voluntad de sus representantes políticos y sacerdotales. La perfección espiritual es la sumisión incondicional, con ausencia de voluntad propia.

¿El comportamiento de DR con respecto a DA puede ser el fundamento de una espiritualidad de sumisión que no se apoye en el PAC de las sociedades agrario-autoritarias y que se apoye exclusivamente en DA?

Del comportamiento mutuo de DA y DR no puede surgir una imposición de formas desde DA, porque DA es sin forma, y lo que es sin forma no puede dictar nada, ni imponer formas. Por consiguiente, no cabe sumisión de DR respecto de DA si no es en un PAC jerárquico.

Cierto es que se da una guía de DA para conducir DR a la DA, pero ¿es eso fundamento para la sumisión a los dictados de DA? No porque la guía consiste en mostrar a DR su propia vaciedad y que su realidad es sólo la DA. Podríamos decir que DA despierta la DA en las modelaciones de DR. La actitud coherente del yo de DR no es someterse sino reconocer. Debe ser fiel y sin dobleces para dejarse

conducir a DA, que es su propio ser. Pero ese dejarse llevar por DA a DA no es pasivo sino fruto de una indagación.

Lo que empuja a ese reconocimiento, la guía, no es algo externo, es algo interno. La DA no es «otra» de mi yo, ni de mi PAC. Se habla de sumisión a la guía interna, pero no es sumisión. «Nadie» guía a «nadie» para que se reconozca como «no otro» de «nadie». Eso innombrable guía al que es vacío de ser propio, para que se reconozca como no otro de Eso innombrable.

Es guía para morir antes de morir, es decir, a la muerte de sí mismo y de lo mío, para reconocer la auténtica realidad.

## El cultivo de la dimensión absoluta y la cualidad humana profunda como indagación y creación libre

Las sociedades de innovación y cambio continuo y acelerado, con sus repercusiones en la creación continua de nuevos productos y servicios está provocando la mayor transformación de la espiritualidad y de la concepción de lo que es la CH y la CHP.

Es una transformación de gran calibre que será difícil de aceptar por las tradiciones religiosas, especialmente por las tradiciones teístas. Aunque el islam es sumisión en todo su sistema de creencias, sin duda que da fundamentos serios para aceptar y apoyar una espiritualidad como indagación y creación libre, pero la dificultad y la resistencia a esa nueva perspectiva será grande. El cristianismo está invadido por la sumisión en toda su estructura de creencias, en sus narrativas y en sus rituales. La iglesia es una estructura estricta y rigurosamente jerárquica. También tendrá dificultad respecto a una nueva forma de espiritualidad no basada en la sumisión.

El comportamiento mutuo de la DA y la DR ¿supone e impone una relación de sumisión? En primer lugar, entre DA y DR no hay ninguna relación, porque ambas son dimensiones de una única realidad. Además, la DA es una dimensión de DR y DR es una forma de la DA. Se trata de una sola realidad con dos dimensiones. La realidad última de esas dos dimensiones es la DA, sin que la DR

le aporte realidad ninguna. En segundo lugar, la DA es sin forma y lo que carece de toda forma no puede imponer formas. Vamos a intentar estudiar los rasgos principales de una espiritualidad por la vía de la indagación y creación libre. Eso supone plantear el cultivo de la DA como una indagación, que es a la vez creación libre; y concebir una la CH y CHP que sea una indagación y creación continuada libre.

Tener en la mente al arte nos podrá ayudar a comprender lo que puede ser una espiritualidad por la vía de indagación y creación libre.

El arte y la espiritualidad tienen unos procesos parecidos y son hermanas en la indagación y creación libre. En su fondo hablan de lo mismo: la belleza es el esplendor de la verdad, y la verdad es la profundidad de la belleza. Ambas sitúan la expresión concreta de la belleza o de la DA en un objeto situándose fuera del tiempo y del espacio, aunque son objetos individuales, los sitúan fuera del ámbito de las individuaciones con valor universal.

Como el arte investiga la realidad sensitivamente y crea objetos bellos, así la indagación mental y sensitiva de la realidad crea objetos que translucen la DA. El arte, con su indagación sensitiva, transforma algo que parece un objeto en presencia de la belleza que trasciende la categoría de objeto. La llamada espiritualidad, con su indagación mental y sensitiva, transforma una realidad de la tierra en la presencia de la DA. Los objetos y las realidades terrestres se transforman en presencia de la belleza y en presencia-ausencia de la sacralidad, de la DA. Ambas toman las modelaciones de DR y las conforman de nuevo para que aludan y hagan presente la belleza y la DA.

La indagación de las modelaciones propias de la DR, las despoja de sus límites cualitativos y las separa de sus condiciones espaciotemporales, así las hace universales y válidas para todas las culturas.

Los lugares donde se hace presente la belleza o la DA son una creación hija de una indagación que es a la vez mental y sensitiva. Esos logros creativos son siempre provisionales porque siempre son un paso que lleva más allá, siempre se viven como insuficientes. Tanto la belleza como la DA transparentadas en una realidad de la tierra y del mundo, modelado por nuestra condición de vivientes necesitados, son la expresión de una presencia que es también expresión de una ausencia. Esa presencia-ausencia es el motor de una indagación interminable.

Reflexionemos sobre «la indagación y creación libre de la DA».

El arranque de la indagación es el interés por las realidades de la DR. El interés por esas realidades despierta la pregunta ¿qué es todo esto? La pregunta desencadena la indagación. Esa indagación en las SC no puede ser más que libre.

En unas sociedades como las de conocimiento que viven de la indagación y creación libre, ¿qué puede poner límites a la indagación? La lógica de la sociedad no, porque viven de la indagación y creación libres, el PAC es de indagación y creación libre. Tampoco la DA puede poner límites a la indagación, porque la DA es sin forma y lo que es sin forma no puede imponer formas.

Sólo una representación de la DA como un sujeto, como un Dios podría poner límites a la indagación ¿cómo? por medio de una revelación que imponga la sumisión. Sólo la DA estructurada y con formas puede imponer límites a la indagación. La condición de DA como absolutamente sin formas da libertad a la indagación y a la creación.

Las orientaciones para la indagación las da lo que ha despertado el interés, su forma de ser, sus cualidades. Pero eso que despierta el interés advierte, de una forma u otra, que es una pura forma de DA sin entidad propia, ni nada añadido a la DA.

Indagando a DR desde la gratuidad, estoy indagando la DA. Si se investiga la DR por interés útil o desde las metalenguas abstractas, no hay acceso directo a la DA porque las metalenguas abstractas, en su constitución, han eliminado todo lo axiológico y la DA es un fenómeno netamente axiológico.

La indagación y creación libre supone y exige honestidad sin dobleces, pasión, rectitud y coraje. Si la DA no pone límites a la libertad de indagación, nadie tiene derecho a ponerle límites.

Una indagación libre desde DR y para expresarse en DR es una continua creación libre. ¿Creación de qué? De argumentos, expresiones que apunten a DA y la alejen de una epistemología mítica, para sugerir que la DA es sin forma, para sugerir su valor absoluto, su carácter de fontalidad de todo, para hacer entender que toda realidad es una pura forma de DA.

La indagación es un proceso mental y sensitivo que debe conducir a despertar a la propia condición, que es la DA; despertarse a sí mismo y despertar al colectivo al que se pertenece. Este proceso debe realizarlo cada individuo y cada colectivo con la propia mente y el propio sentir.

El trabajo es argumentar y crear formas para mostrar toda la riqueza, profundidad, imprescindibilidad, sin sumisión alguna tampoco a la DA (porque la DA no puede someter). Las formas que se creen, fruto de la indagación, deben ser capaces de llegar al sentir, como hace el arte con la belleza.

Cada forma ha de incitar a ir más allá y más allá.

La creación de nuevas formas, fuerza a la DR a aludir y hacer presente la DA. Esa remodelación de los seres de DR ha de ser sensitiva, porque sólo lo sensitivo puede llegar a la sensibilidad. Todas las realidades de DR son aptas para recrear en ellas la presencia de DA. Todas pueden aludir, presentar, encarnar la DA, sin que ninguna sea capaz de eliminar la presencia de su ausencia. La presencia de DA en una realidad de DR remarca siempre que la presencia es también una ausencia.

Esa indagación debe hacerse hasta llegar a ver en cada ser existente en su tiempo-espacio el desbordamiento de ese tiempoespacio, en su existir el vacío de su núcleo, el abismo del fondo de su realidad la fuente de toda realidad, en la cualidad de su forma sensitiva la forma directa con la que se presenta la DA.

Conseguir ver a todos los seres como formas directas de la DA es una creación de la mente y del corazón. Hacer aflorar la belleza de algo, que siempre es una modelación de nuestra necesidad, es una creación; así también hacer aflorar la DA, que es la pura gratuidad, en un ser modelado por nuestras carencias es una creación.

La DA acepta todas las formas que respeten su inefabilidad y su no-dualidad con respeto a la DR.

Hemos dicho que la DA sin forma no impone ninguna forma y así no impone límites a la indagación; tampoco excluye ninguna forma, acepta todas las formas que se den, si se comprende que la DA de toda realidad de DR no puede identificarse con ninguna de las realidades de DR.

Cualquier objeto de DR que es remodelado para aludir a la DA que, además encarna su presencia-ausencia, imprime una dinámica a la indagación y a la creación sin fin posible, en busca de una mayor profundidad, de una recreación continua de DR para reconocer mejor la gran presencia siempre inevitablemente ausente.

¿Por qué hablamos de presencia-ausencia? Porque siempre es noticia clara, pero jamás formulable, ni objetivable, ni asible, sino siempre inconcebible. A pesar de que la DA *es más próxima a nosotros que nuestra propia yugular* (Corán 50,16), es como un horizonte absoluto que se aleja de todo intento de apropiación. Siempre es próximo, íntimo y a la vez lejano.

Con las dos condiciones anteriores, inefabilidad y no-dualidad, la DA puede tomar todas las formas. En las SC estallará en una gran diversidad, aunque posiblemente habrá escuelas, porque la DA se indaga y se crea en equipo. Las diversas culturas tenderán a creaciones con estilos parecidos, como ya ocurre en las artes.

Como la belleza no impone ninguna forma a las creaciones estéticas, así la DA no impone nada a las creaciones de la CHP y a las representaciones de la DA.

La DA siempre es «no-otra» de la DR; por ello, siempre se presentará en DR con una forma remodelada de los objetos de DR para poder apuntar a la DA y para hacerla presente en su ausencia. No hay ninguna forma predeterminada, ni se excluye a ninguna de las realidades de DR si se remodelan correctamente.

¿Pueden darse formas de DA que sean dañinas para los humanos y para la vida?

Pueden darse, y ha habido consecuencias negativas de la representación en ciertas formas, en cuanto éstas se presentan interpretadas desde la epistemología mítica, como exclusivas y excluyentes. Pueden darse y se han dado formas de concebir la DA en determinados contextos culturales, en determinados PACs, que fueron dañinas para el grupo que las formó y especialmente para otros grupos.

Hemos de afirmar que serán siempre dañinas, en algún aspecto, si esas formas se toman como descripción fidedigna y exclusiva de la realidad o se toman como superiores a las demás.

En unas condiciones culturales que se rijan por una epistemología no mítica, ¿pueden las figuraciones de la DA ser dañinas?

La DA en el seno de la DR la relativiza, la vacía de entidad propia, la muestra como pura forma, sin nada añadido, de la DA, por consiguiente, como "no otra" de la DA y, a la vez, como "no otra" de todo ser. Todo se unifica en la DA.

Pueden darse, se darán y se dieron en el pasado formas de figurar la DA muy diversas e incluso contradictorias, como las formas teístas y las no teístas, pero sin epistemología mítica estas

contradicciones y contraposiciones saben que se refieren por igual al «sin-forma». Saben que ninguna describe a DA, que sólo la apuntan en la medida que se reconocen como modelaciones de lo que es absolutamente innombrable, porque se sabe que la DA es vacía de toda modelación posible.

Todas las formas con las que se presente la DA, sin epistemología mítica, no tienen la posibilidad de pretenderse exclusivas y excluyentes, porque todas están vacías de ser propio, porque para todas la DA es su única realidad. Por estas causas, el cultivo y la representación de la DA no podrá ser dañino sino muy beneficioso a pesar de la diversidad con la que se presentará.

# Qué es y cómo se ejercita la indagación libre de la dimensión absoluta

La indagación de la dimensión absoluta es una actitud de la mente y el sentir que no es de sumisión sino de investigación con todo el ser, una investigación sin creencias ni supuestos intocables. Es amor a la verdad e interés por conocerla sin limitaciones ni condicionamientos.

La indagación es una investigación en la que participan toda la fuerza de la mente, toda la fuerza del sentir, todo el ser como una unidad. Se diferencia de la pura investigación en que el sentir es puesto entre paréntesis.

Respecto a la dimensión absoluta la indagación tiene prioridad sobre la investigación porque es la actitud básica y fundamental de un viviente con relación a su entorno. La investigación tiene que pasar por la sofisticación de un movimiento metalingüístico para dejar a un lado tanto la estimulación axiológica de las realidades en relación con un sujeto de necesidades, como las respuestas conmovidas de los sujetos al reconocer los objetos en relación con sus carencias. En la indagación, por el contrario, todo el individuo es concernido.

La dimensión absoluta por su parte es una noticia totalmente axiológica. Es una noticia que concierne a todo el ser; acceder a ella sólo con el sentir sería totalmente insuficiente. No puede decirse que sea un puro sentir porque toca lo más hondo de nuestro ser antes que la división práctica de sensibilidad y mente se produzca.

Sin embargo, se puede indagar la dimensión absoluta atendiendo primariamente al sentir o atendiendo primeramente a la mente. Entendiendo siempre que en la indagación de la dimensión absoluta siempre están presentes, de una forma u otra, la mente y el sentir, porque toca la raíz de nuestro ser de vivientes constituidos por el habla, donde la clara escisión completa de pensar y sentir no se produce nunca.

Intervienen los sentidos particulares y el corazón como su conjunción. Intervienen todos los niveles de la sensibilidad, tanto los conscientes como los inconscientes. Intervienen las dos dimensiones de nuestro acceso a la realidad, la dimensión relativa y la dimensión absoluta.

Quien guía y reconoce a la dimensión absoluta es nuestra dimensión absoluta. La dimensión relativa también se podría decir que es capaz de reconocer la dimensión absoluta, porque su realidad es ser puramente forma de la dimensión absoluta sin nada añadido.

Por nuestra condición de vivientes, no se da reconocimiento de la dimensión absoluta si no es en la dimensión relativa. Sin la presencia de las modelaciones que hacemos de todo lo real a la medida de nuestras pequeñas necesidades, la dimensión absoluta no puede presentarse. La dimensión absoluta se presenta a nuestra condición de vivientes, por consiguiente, en nuestra condición necesitada, en nuestras modelaciones desde la necesidad y a todas nuestras facultades sensitivas y mentales.

La conmoción que nos llega de la dimensión absoluta no necesita deshacerse de nuestra condición depredadora y sensitiva. Desde la dimensión absoluta vemos y sentimos las realidades, los fenómenos en su doble dimensión, como realidades que tienen

que ver con nuestras necesidades y como vacías de entidad propia, como formas puras de la dimensión absoluta.

Aunque en la indagación de la dimensión absoluta se implican siempre de una forma u otra la mente y el sentir, vamos a estudiar brevemente cómo indagar con el sentir y con la mente separadamente a fin de poder intensificar nuestra indagación con todo el ser en sus máximas potencialidades.

### Pasos iniciales en la indagación de la dimensión absoluta

*1er pensamiento:* El punto de arranque de la indagación es nuestra condición de animal terrestre, sin ningún añadido.

No soy nadie venido a este mundo,

- -luego soy un momento este mundo, es decir, de la infinidad de los mundos
  - -luego mi mente, mi sentir y mi cuerpo no son míos, son del proceso de los mundos.

**2º pensamiento:** Parto de mi condición animal terrestre constituido como animal por el habla.

- -El habla es un invento biológico para servir al animal, no para arrancarlo de su condición de animal.
- -No somos nada más que un animal terrestre. Nada me arranca de mi condición animal.

3er pensamiento: Soy un animal dotado de mente y sentir.

- -Mente y sentir forma una unidad y la base de esa unidad es el sentir, porque la base del animal es una relación con las cosas apoyada en un sistema de señales sensitivo, un sistema de E-R (estímulo-respuesta).
- -La mente arranca del sentir la necesidad (en un modo concreto de sobrevivencia) y según esa necesidad acota, modela la inmensidad de los mundos.

- -La mente arranca del sentir la necesidad e interpreta la realidad según esa necesidad. La realidad así interpretada es valiosa y estimulativa para el viviente. Así construye su entorno axiológico.
  - -Los animales lo construyen genéticamente, nosotros culturalmente, (mitos, ideologías, PACs).
- **4º pensamiento:** Mi mente y mi sentir no son míos, son de la inmensidad de los mundos. Mi mente es de los mundos; lo mismo he decir de mi sentir.
  - -Mi mente y mi sentir son una unidad, cuya base es el sentir de un viviente, simbolizado por el «corazón» (Ramana Maharshi). Desde el corazón, como unidad de mente y sentir, entro en relación con las cosas.
  - -En el cosmos no hay otra mente-sentir que la que hay en mí, que no es mía. En mi corazón está la mente del mundo que se conoce a sí mismo, y está el sentir de los mundos que se siente a sí mismo. Esa es la dimensión absoluta de la mente y el sentir.
  - -Esta mente y sentir cósmicas también gestionan mi sobrevivencia (dimensión relativa).
  - -Si investigo mi corazón, investigo el misterio de la realidad de los mundos; entonces aparecerán el «yo» y el «YO». El «yo» en la dimensión relativa y el «YO» en la dimensión absoluta.
  - -El corazón, el «YO», es un lugar privilegiado para la indagación. Sólo en él aparecerá directa y explícitamente la dimensión absoluta como mente, como sentir y como gestor de mi vida.

#### Lo dicho hasta aquí en esquema sería:

Partimos de <u>nuestra condición de animal terrestre</u>, sin ningún añadido.

- -nadie ha venido a este mundo
  - → soy este mundo
    - →mi mente es de los mundos
    - →mi sentir es de los mundos
    - →mi cuerpo es de los mundos
- -Estoy constituido, como animal, por el habla
  - →invento biológico para la sobrevivencia
  - →no para arrancar de la condición animal
- -<u>Dotado de mente y sentir</u> →la base es el sentir (E-R)
  - -el sentir es el arranque de la modelación desde la necesidad
  - -la mente modela y así posibilita la estimulación y la respuesta
    - -sentir necesidad → modelación desde la necesidad (E)
    - -lo así modelado es E que provoca R
      - -sentir → mente
      - -modelación → sentir
- -Mi mente y sentir no son míos, son de la inmensidad de los mundos
  - -unidad de mente y sentir = corazón
  - -en nuestro mundo no hay otra mente-sentir que el humano
    - -mi mente →es de los mundos
    - -mi sentir →es de los mundos
      - -corazón → la dimensión absoluta de los mundos = Yo
        - →la dimensión absoluta que gestiona mi sobrevivencia = yo
    - -lugar privilegiado para la indagación de la dimensión absoluta
      - -solo en el corazón aparece explícita y directa
        - -la dimensión absoluta como mente
        - -la dimensión absoluta como sentir
        - -la dimensión absoluta como mi gestor
          - -no como individualidad.

#### El sentir silencioso

Hemos dicho que para todo viviente el mundo es un sentir, un sentir que implica una interpretación. Eso vale también para nosotros los humanos, aunque en nosotros la interpretación pueda ser explícita.

Si también para nosotros el mundo es un sentir, por nuestra condición de hablantes ese sentir tendrá una doble dimensión, la dimensión relativa y la dimensión absoluta. Vamos a investigar cómo está constituido ese nuestro sentir.

Veamos cuál es el papel del ego, del yo, en ese sentir.

El yo es una función del cerebro, no una entidad. Su función es gestionar la sobrevivencia humana en la inmensidad que nos rodea, modelada por la cultura construida según los diversos modos de sobrevivencia.

Desde niños esa función del cerebro, el yo, es socializada, es iniciada en la modelación colectiva de la realidad y de la modelación de sí mismo. En la educación, que es la socialización, en el trato con los padres, demás familia próxima y primeros maestros recibe la estructuración como yo, como supuesta individualidad. Recibe la estructuración de sus deseos y temores.

El paquete de deseos-temores que el niño y el joven reciben, lo reciben principalmente de sus padres. El resultado de esa estructura será fruto de la combinación de los deseos-temores de sus padres, de los padres de sus padres, de varias generaciones de antepasados, y fruto también de los deseos-temores de próximos, maestros, parientes etc. El paquete que se forme en el nuevo individuo será fruto del azar.

Los deseos-temores orientarán sus primeras experiencias que se vivirán como fracasos o como éxitos. Esos resultados, junto con las actuaciones de los individuos que se rijan por esos resultados, asientan profundamente lo que será la estructura de deseos-temores del nuevo individuo. Donde hay deseo hay temor y donde hay temor es que hay deseo; ese es el núcleo de las personas.

Ese núcleo de deseos-temores selecciona la lectura del pasado y desde esa lectura de la memoria se construyen las expectativas de futuro. La estructura que regirá el sentir de ese nuevo individuo será: Recuerdos, Deseos-Temores, Expectativas, (RDTE).

El yo, la función del cerebro para gestionar al viviente que se considera una individualidad en su mundo pasará por RDTE para llevar a cabo su gestión.

La estructura azarosa, los deseos-temores y expectativas del yo deforman la realidad. Esas deformaciones son perjudiciales para la gestión que debe realizar el ego como gestor con relación al medio. Ese es el sentir que rige nuestro comportamiento en la vida cotidiana. No es un sentir silencioso porque somete a la realidad de nuestro mundo a las formas que exigen los deseos y los temores y la fuerzan a entrar en los moldes de sus expectativas. Este es el sentir propio de la dimensión relativa de lo real que estructurada por el deseo-temor es la causa de la inquietud y del dolor.

¿Qué será el sentir silencioso? Igual que hay un conocimiento silencioso cuando el yo-gestor no pasa por RDTE, también hay un sentir silencioso.

El camino al sentir silencioso pasa por la comprensión clara de que el yo no es una individualidad venida a este mundo, sino una pura función del cerebro. Quien es «nadie» no precisa pasar por RDTE. Esta comprensión de «nadie» como mero momento del proceso de los mundos debe llegar al sentir. Cuando lo consigue, el yo-gestor ya no deformará la realidad, por consiguiente, cuando tenga que ejercer como gestor del viviente en su medio lo hará adecuadamente porque podrá ser más objetivo, más libre, más creativo, más eficaz.

Este es el sentir silencioso. En esa noticia desde el núcleo del sentir del viviente, desde el corazón, en la terminología de Ramana Maharshi, el yo se muestra como dimensión absoluta, como YO absoluto. Sólo desde el corazón del sentir humano la dimensión absoluta se presenta como YO; fuera de esa situación la dimensión absoluta se presentará como Eso, como Mente.

En la conciencia humana hay, pues, un doble conocer y un doble sentir. El conocimiento y el sentir que pasan por RDTE (recuerdos, deseos, temores, expectativas) para que el yo pueda hacer su gestión, y el conocimiento y sentir silencioso en el que el yo-ego se sabe nadie venido a este mundo y un momento del proceso de los mundos.

El proceso de los mundos es una modelación en la que se muestra también la dimensión absoluta como sin forma, como la gran «X». La realidad humana es la dimensión absoluta y sólo la dimensión absoluta, es decir, es el YO, la gran «X». Cuando el yonadie llega al corazón del sentir y verifica la gran «X», el YO, el yo gestor podrá actuar adecuadamente.

El yo-gestor es enemigo del reconocimiento de la dimensión absoluta cuando no es silencioso porque pasa por la estructura RDTE. Pero el yo-gestor es inteligente y atiende a las razones que le hacen ver que no es una individualidad venida a este mundo, sino un breve momento de los procesos de los mundos, por tanto, que es la dimensión absoluta misma, el YO.

Se deja convencer porque comprende que no pasando por RDTE y asentándose, no en esa estructura, sino en la dimensión absoluta puede cumplir mejor su función. En ese caso el yo pasa de enemigo a aliado.

#### Cómo indagar con el sentir

Habrá que pasar por el silenciamiento de todas nuestras facultades para que no proyecten las modelaciones de lo real, de tal forma que no den como exclusivamente reales esas modelaciones. El mundo no son nuestras modelaciones, no las podremos eliminar porque las necesitamos para sobrevivir, pero podemos silenciarlas, ponerlas a un lado para poder reconocer que la realidad es vacía de todas esas nuestras modelaciones.

El silencio permite sentir y comprender que las modelaciones no tienen ser en sí, sino sólo en nuestra mente y nuestro corazón. El silencio no borra todas nuestras construcciones, sólo las vacía de entidad propia para que podamos comprender y sentir que son puras formas de la dimensión absoluta.

Cuando están ahí, presentes y vacías de entidad propia y como puras formas de la dimensión absoluta, se ofrecen a nuestros sentidos, porque indagarlas a ellas, es indagar a la mismísima dimensión absoluta.

Desde esta perspectiva las cosas, los seres de nuestro mundo, toman de la mano a nuestros sentidos y a nuestro corazón y nos conducen a la dimensión absoluta. Nos muestran formas y cualidades que lo son de la dimensión absoluta y nos atraen a profundizar en ellas hasta que nos lleven a una plenitud diversa, tan plena que es sin individualidades y en perfecta unidad.

Todas nuestras realidades son modelaciones directas o indirectas que se dirigen a nuestros deseos y a nuestras necesidades. Desde el silencio de los deseos y necesidades, las realidades aparecen como modelaciones vacías de toda entidad que no sea la dimensión absoluta misma. Indagarlas a ellas es investigar la dimensión absoluta. Ni lo modelado, ni el que modela muestran entidad propia, las sentimos como vacías de entidad propia, como puras formas de la dimensión absoluta sin nada añadido.

Consecuentemente el indagador y lo indagado deben conducir a nuestro sentir a una noticia no dual. Le llamamos noticia sensitiva/mental, y no conocimiento, porque el que tiene conocimiento no es otro de lo conocido. El conocimiento, estrictamente hablando, es dual; la noticia, en el sentido que la utilizamos, es no dual.

Por todo lo dicho, la indagación con el sentir será aplicar los sentidos y la sensibilidad toda a las personas, el cielo, la tierra, a los animales, las aves, las flores, los árboles y a cada uno de los seres existentes en nuestro mundo, para tener noticia directa de la dimensión absoluta en cada uno de esos fenómenos.

Siempre será una noticia extraordinariamente diversa y sin individualidades, porque ninguna de las formas en las que se nos presenta la dimensión absoluta tiene otro ser que no sea la dimensión absoluta misma.

Ese sentir hondo es un comprender la realidad verdadera de cada una de las entidades y cualidades. La indagación silencia, para nuestro sentir, los límites que acotan las diferentes realidades para poder llegar a las cualidades y al existir sin límites.

Cada entidad y cada cualidad indagada pierde sus límites en el espacio y en el tiempo y se transforma en testimonio de la inmensidad de los mundos. Todo conduce a la inmensidad de los mundos y todo lleva a la unidad del abismo insondable que es la raíz, sin individuación, de toda diversidad.

Cuando se comprende, con todo el ser, que los fenómenos son puras formas de la dimensión absoluta, todos los nombres de los seres son nombres de la dimensión absoluta, pero ninguno le es propio, porque a la dimensión absoluta es imposible acotarla y, por ello, queda sin individualidad, sin espacio ni tiempo, y es, por ello, innombrable.

Todos los seres, todos los fenómenos, sentidos adecuadamente carecen de fronteras ni en su ser, ni en el espacio y en el tiempo y se difunden por el cosmos entero.

Cada criatura es, para nuestros sentidos y para nuestro corazón, un abismo porque su ser es la dimensión absoluta sin nada añadido. Los fenómenos tienen estos caracteres porque carecen de entidad propia.

Nada se siente con sustancialidad propia, todo es un eslabón de una cadena de interdependencias. Cada ser muestra que depende de la inmensidad de los mundos. Tampoco los mundos tienen entidad propia.

Todo se muestra como una cadena de interdependencias en la que todo depende de todo y todo está vacío de entidad propia. La cadena global de la realidad está vacía de entidad propia; en ella se muestra que el Vacío que es el misterio indecible de los mundos, es tan pleno en su diversidad que ningún concepto o representación humana puede hacer presa en él.

La consecuencia es que para nuestro sentir desaparece toda individualidad, y *no queda nada ni nadie en ninguna parte*. Nuestro sentir se encuentra en un mundo de gran diversidad cualitativa sin pluralidad ninguna, sino en unidad perfecta.

Se siente y se comprende que todos y cada uno de los seres, de los fenómenos, son puras formas de la gran incógnita indecible de los mundos, que es la dimensión absoluta.

En la inmensidad oscura de la dimensión absoluta no desaparece la dimensión de lo real relativo a nuestras necesidades, no desaparecen los fenómenos. La dimensión absoluta no podría llegar a nosotros más que en los fenómenos, porque somos vivientes y, como tales, sensitivos.

No desaparece tampoco el supuesto necesario de nuestra individualidad para vivir, el error necesario de que somos un sujeto frente a un mundo, pero llegamos a comprender los fenómenos en su auténtico ser porque se muestran como irreales, como vacíos por completo de entidad propia. Los fenómenos completos de los que

habla el Sutra del Loto muestran la dimensión absoluta desde la intimidad de su forma.

Así una flor, un árbol, un pájaro, un humano son a la vez dimensión relativa y dimensión absoluta, y muestran que su realidad no es su supuesta individualidad, sino la dimensión absoluta. Todo se desfonda de sí mismo para mostrar claramente la realidad de su ser: el abismo sin nombre, ser de toda realidad del que no se puede afirmar que sea o que no sea.

Hemos descrito con algún detalle el proceso de la indagación de la dimensión absoluta con el sentir. Vamos ahora a describir sus pasos principales, de forma que sea accesible a todo el mundo.

El primer paso es poner delante de los sentidos y de la mente algo a lo que pueda llegar el sentir y conmoverse: una planta, una flor, un animal, unos niños jugando, un árbol, las aguas o los cielos en movimiento, un amanecer o un atardecer, el esplendor de los campos o un insecto, etc.

Una vez determinado el objeto de observación, silenciar la mente y el sentir lo más posible, silenciando incluso su nombre para no proyectarle nuestra modelación, interpretación y valoración.

Aplicar al objeto escogido toda la fuerza del corazón y de todos los sentidos, para comprender su ser y su dependencia de todos los seres del mundo; cómo aparece y desaparece, su belleza, sus rasgos y cualidades particulares.

Utilizar el fenómeno contemplado para conectarlo con el cielo y la tierra y con todo el universo, con los inmensos espacios y los larguísimos procesos temporales hasta llegar a esa flor concreta o a ese árbol.

Insistir en la indagación hasta que lo observado extienda sus dependencias con los largos procesos de la vida, con la generación del sistema solar y los mundos.

Indagar para sentir que toda esa inmensidad es independiente de nosotros, que no es relativa a nuestro existir, ni a nuestras necesidades, que es absoluta porque está ahí sin contar para nada con nosotros.

Indagar el objeto elegido hasta que con todas sus dimensiones sintamos que nos traga a nosotros mismos, hasta que nos sintamos integrados en esa gran unidad.

Entonces se podrá sentir y comprender que *no somos nadie* venido a este mundo, sino un momento brevísimo de los procesos de los mundos. Sentiremos y comprenderemos que somos como un afloramiento del gran misterio de los mundos, que somos ese misterio mismo, sin que, por nuestra parte, podamos añadir ni una pequeña partícula de ser a esa inmensidad innombrable.

En esta indagación intervienen el sentir y la mente como una unidad indiscernible. Le llamamos indagación con el sentir para marcar el punto de acentuación y la diferencia de lo que es la indagación con la mente.

#### Indagar la dimensión absoluta desde la mente despierta la indagación sensitiva y ésta confirma y motiva la indagación con la mente

La pretensión de la indagación con la mente es ayudar eficazmente a la sensibilidad a hacer su trabajo, siguiendo sus mismos pasos. Aunque en esta indagación la mente tenga un peso especial, la sensibilidad no está nunca lejos.

La reflexión busca, desde el silencio, desarticular la solidez de la modelación de la realidad a nuestra medida de vivientes terrestres necesitados. Pretende comprender, en cada caso, que la realidad no es como la modelamos.

La realidad está más allá de nuestras modelaciones, como está más allá de cómo la concibe y siente una araña, un perro, un camello o un gorrión.

Debe ser capaz de explicar racionalmente que en todos los fenómenos nuestra condición de vivientes constituidos por la lengua nos dota de un doble acceso a lo real, un acceso modelado por nuestra necesidad y un acceso a «eso que hay ahí» no modelado por nuestra necesidad. Se trata de dos aspectos de la misma realidad que nos permiten silenciar nuestras necesidades y tener la posibilidad de modelar la realidad de otra forma más adecuada a nuestros modos de sobrevivencia.

La razón debe poder dar cuenta de que comprender cómo se modela una realidad, y cómo se desarticula y silencia es la posibilidad de que nos llegue la noticia clara de la dimensión absoluta de una realidad. Hay que silenciar hasta el nombre que damos a los fenómenos, porque el nombre es el soporte de la modelación.

Quien desarticula, silencia y comprende que la idea que nos hacemos de una realidad es solo una modelación de la inmensidad en que vivimos y que somos, y no una descripción, silencia la interpretación y silencia la valoración de las realidades.

Silenciadas las modelaciones, la mente comprende que lo que nosotros modelamos no tiene ser en sí, está vacío de entidad propia, es una construcción que se parece a nuestras construcciones virtuales, que están solo en nuestra cabeza y en la cabeza del colectivo al que pertenecemos. Sabiendo esto con claridad se comprende que todas nuestras acotaciones de la realidad, todas nuestras objetivaciones son construcción de nuestras necesidades y no individualidades, sustancias. Son lo que necesitamos ver y comprender en la inmensidad que nos rodea para poder vivir de una forma determinada.

Estos razonamientos nos abren las puertas a la indagación de la dimensión absoluta, de la que podremos tener noticia mental y sensitiva, pero nuestra mente no podrá cruzar esa puerta, sólo podrá afirmar que «Eso» está ahí y que es la realidad única de todo lo que, con nuestras modelaciones, damos por real.

Lo que damos por real, lo que son fenómenos para nosotros, nos traen la noticia de la dimensión absoluta con formas diversas y cualidades diversas. Esa innombrable diversidad nos invita y atrae a la indagación de cada particularidad.

La mente va despejando el camino para que la sensibilidad profundice más y más hasta que sienta y comprenda que las diversidades son sin individualidades, sin sustancias y puras formas de la dimensión absoluta de la realidad. Diversidad infinita en la unidad más completa.

Donde se han silenciado las acotaciones, las objetivaciones, las individualidades, se silencia, como consecuencia, el tiempo y el espacio. La mente comprende que el tiempo y el espacio son condición para que la depredación pueda tener lugar; es la condición de nuestra percepción y de nuestra acción.

Es la condición de la interpretación que hacen nuestras ciencias del cosmos. Las interpretaciones que hacen nuestras ciencias astronómicas son modelaciones de la inmensidad de lo que nos rodea; modelaciones que no pueden superar las posibilidades del cerebro y de los sensores de un débil animal terrestre.

Nuestras ciencias son también nuestras modelaciones. Nada tiene entidad propia, ni siquiera los mundos descritos por nuestras ciencias.

La realidad de todas nuestras modelaciones, incluidos los mundos construidos por nuestras ciencias, es una gran incógnita indecible. La gran incógnita de los mundos es el terreno y la realidad donde hacen pie todas nuestras construcciones.

Si todo son puras formas de la dimensión absoluta, nuestra razón llevará a comprender que indagador e indagado no son dos. La dualidad es una condición de sobrevivencia que necesita interpretar que el viviente necesitado es alguien y que el campo donde satisface su necesidad es también algo o alguien.

La mente nos mostrará que esas son categorías de un viviente, supuestos necesarios, pero que no hay razón alguna para suponer que son descripción de una realidad en la que hemos silenciado toda acotación, toda objetivación, toda individualidad.

Después de este trabajo las puertas estarán abiertas para indagar con la mente que una flor, un pájaro o un árbol no tienen fronteras y que tienen en su seno tiempos larguísimos que empalman en el origen de la vida y de los astros, e inmensos espacios que se pierden en el abismo sin espacio y tiempo.

Cada ser es la apertura a un abismo al que somos arrastrados. Un abismo en el que nos sumergimos y descubrimos que es nuestro propio abismo.

Cada ser, cada fenómeno, por insignificante que sea, es un testimonio explícito del misterio de la inmensidad de los mundos, y arrastra a nuestro sentir y a nuestra mente a esa fuente innombrable de toda realidad, también de la nuestra.

Cuando la mente indaga en profundidad, comprende que todo depende de todo. Cada ser, aunque sea un insecto, depende de todo. Sin los procesos de los mundos y de la vida, el insecto no hubiera llegado a la vida ni se mantendría en ella.

Nada tiene ser en sí, todo es en interdependencia. En la cadena interminable de las interdependencias no hay nada que tenga ser propio. Todo está vacío de ser propio y dependiendo de la inmensidad de los mundos.

A nosotros, seres sensitivos, vivientes, sólo en los fenómenos, en cada hoja, en cada planta, en cada animal, en los cielos y la tierra y todo lo que se mueve en ellos, nos llega la noticia indecible y generadora de certeza de la dimensión absoluta.

La dimensión absoluta de la realidad, el gran misterio de los mundos no cabe en los moldes de nuestras palabras de vivientes terrestres. Nuestras palabras no pueden apresarle, la dimensión absoluta es libre de todas nuestras palabras y no puede ser sujetada por ningún texto humano, ni siquiera por los más sagrados. Nuestra mente y nuestra sensibilidad han de reconocer que nuestras palabras falsean la realidad de la realidad. Si nos agarramos a nuestras palabras, estas nos pierden, nos enclaustran en las pequeñas dimensiones de nuestras modelaciones sin entidad propia.

Como la dimensión absoluta es libre de todas nuestras palabras, así nosotros al orientarnos a esa dimensión somos libres de todas las palabras.

Cuando la mente indagando se mueve por esos terrenos, el sentir le sigue, aunque frecuentemente a una cierta distancia. El sentir es más lento que la mente. Hay que darle tiempo, procurando acelerarlo con la indagación sensitiva.

A lo que ni es y no es, sólo se le puede reconocer trabajando intensamente con toda la mente y todo el sentir. Cuando nuestra mente y nuestro sentir se sientan en su puerta, la puerta se abre, pero sin que todo el esfuerzo de nuestras indagaciones sea la llave de esa puerta.

Intentemos expresar brevemente el proceso de la indagación con la mente.

Como en el caso de la indagación sensitiva lo primero es poner la mente en silencio para que no proyecte sus modelaciones sobre la realidad. En el seno de ese silencio se ha de poner un objeto, un ser ante la mente.

Toda la fuerza de la mente tiene que verterse en esa realidad para sacarla de los patrones de nuestras modelaciones.

Para conseguirlo hay que razonar hasta desarticular las fronteras en las que enmarcamos el ser que estamos indagando. Cuando se han eliminado las fronteras, que son las que acotan la realidad que consideramos, desaparece su individualidad y con ella el espaciotiempo en que se situaba.

La realidad que tenemos delante, sin fronteras de ser, ni de espacio y tiempo, se hunde en el abismo del misterio de los mundos.

Todo se muestra como una inmensa cadena de interdependencias sin que haya ni un solo eslabón que tenga en ser en sí. Esa gran cadena, vacía, nos arrastra a la fuente inconcebible, y por inconcebible vacía, de toda la realidad. A ese abismo es arrastrada nuestra mente.

No es el abismo de la nada, sino el abismo de una plenitud tal que no deja ninguna realidad lo suficientemente acotada como para que podamos agarrarnos a ella.

La mente comprende que el gran misterio de los mundos, los mundos y la realidad toda es indiferente a nuestra existencia, es absoluta porque no tiene ninguna relación con nuestras necesidades, del tipo que sean.

La indagación con la mente, que arrastra de una forma u otra el sentir, nos traga desde el objeto que estamos indagando hasta sumirnos, sin frontera ninguna, en el gran misterio de la realidad.

Entonces podemos entender que no somos nadie, sólo un afloramiento breve de la dimensión absoluta, de la gran incógnita de los mundos.

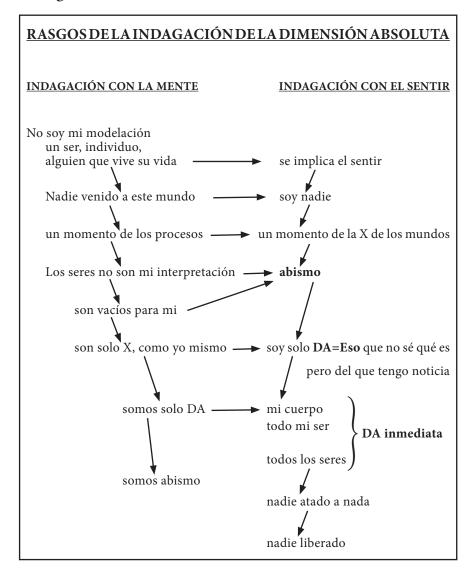
Si eso sucede en nuestra mente, todo nuestro sentir de vivientes es arrastrado a ese abismo.

El sentir sigue a lo que la mente comprende, pero para que la mente se sumerja en las profundidades requiere de la fuerza y del apoyo del sentir.

Mente y sentir son solo dos aspectos de nuestra realidad de vivientes constituidos por el habla. Pueden trabajar separados, pero han de apoyarse mutuamente. No hay indagación de la mente que no funcione con la energía del sentir; y no hay sentir sin la luz de la mente.

#### La indagación mental y sensitiva de la dimensión absoluta

## Interdependencia de la mente y el sentir en la indagación de la dimensión absoluta



Intentaremos aclarar un poco el esquema.

Es frecuente que el primer paso lo dé la mente, aunque no en pocos casos el primer paso lo dé el sentir.

Si se empieza por la mente, esta tendrá que partir de la indagación de que no soy la modelación, la interpretación que hago de mí mismo. No soy un ser, un individuo, alguien que vive su vida. No soy nadie venido a este mundo. Estas reflexiones si se hacen en profundidad, hasta llegar a la certeza de esta afirmación, afectan inmediatamente al sentir.

El sentir se conmueve frente a esa afirmación. No le queda inadvertida, sino que le implica en la indagación.

Frente a la afirmación «no soy nadie venido a este mundo», el sentir queda impactado y es arrastrado a la indagación con la mente. Igualmente, frente a la afirmación de la mente de que soy un momento de los procesos de los mundos y que esos procesos no son lo que nos dicen las ciencias, sino una gran incógnita, una gran X, el sentir se siente precipitado en un abismo desnudo donde no hay donde agarrarse y que es preciso indagar profundamente.

El paso siguiente de la mente, ahora ya apoyado por el sentir, es comprender que todos los seres no son mi interpretación de ellos, que son vacíos para mí como momentos también de los procesos de los mundos cuyo misterio es la X. Frente a esta constatación con categoría de certeza el sentir se hunde más profundamente en el abismo insondable e inasible.

La mente dará un paso más apoyado por las indagaciones del sentir, y afirmará que tanto yo mismo como todos los seres son sólo X. El sentir se verá empujado a una nueva indagación: que sólo soy la dimensión absoluta, que todo está vacío de todo lo que no sea la dimensión absoluta. El sentir no sabe qué sea la dimensión absoluta, ni cómo sentirla, pero tiene noticia de ella, y una noticia cierta.

Mente y sentir se adentran en la indagación de que sólo somos dimensión absoluta, tanto en mi cuerpo, como en todo mi ser y como en todos los seres. Somos un abismo sin nombre. Nada ni nadie ha venido a este mundo.

Por consiguiente, nadie está atado a nada y nadie es liberado de nadie ni de nada.

#### Procedimiento de «indagación» de Ramana Maharshi<sup>4</sup>

Qué se entiende por «indagación»

Investigar con toda la luz de la mente y con toda la pasión del sentir.

Debemos aclarar que la indagación no es una investigación racional. Guardaremos el término «investigación» para la puramente racional.

Para «indagar» hay que hacer de la mente pasión, y del sentir lucidez.

Se parte de los sentidos para llegar a la mente. Si se parte de la mente, tiene que hacerse sensitiva con ayuda de los sentidos.

La dimensión absoluta sólo se presenta en la dimensión relativa, en la dimensión relativa se la ha indagar, no hay otra posibilidad; por consiguiente, se ha de partir de los sentidos ejercidos sobre alguna realidad modelada por nosotros mismos. Ahí está el secreto de la indagación: partir de los sentidos y sobre realidades modeladas por nosotros mismos. Y eso para poder traspasar la modelación, sin salirse de ella, hasta comprender que nuestra modelación no es sino una forma de la dimensión absoluta. Hasta llegar a comprender y sentir que en la modelación se está viendo directa e inmediatamente la dimensión absoluta.

<sup>4</sup> Ramana Maharshi (1879-1950) es uno de los grandes maestros de la indagación en el Vedanta.

Cuando la indagación arranca de la mente, por ejemplo, preguntándose «qué es todo esto», «qué es lo hay aquí en mí» primero ha tenido que haber una percepción que se salió del sistema de modelaciones y, por ello, provocó la admiración o el asombro. Lo que está sumergido en el sistema de modelaciones resulta obvio, conocido, natural.

Cuando se calla el sistema de modelaciones todo es asombroso, todo es una gran incógnita, un misterio, un abismo. Todo remite al secreto de los mundos. No es que remita a nuestra astronomía, nuestra física, nuestra biología, nuestras ciencias en general, sino que remite al misterio de lo que está más allá de nuestras posibilidades de modelación propias de un animal terrestre.

Toda realidad de nuestro mundo puede ser objeto de indagación: una piedra, un insecto, la noche estrellada, los fenómenos atmosféricos, los árboles, las plantas, las flores.

Las cosas no son cosas que aparecen y desaparecen. Los humanos no son humanos que nacen y mueren. Nada ni nadie ha venido a este mundo, todo son momentos de este inmenso mundo, sin nada añadido.

Nada tiene entidad propia, todo es un momento del proceso de los mundos. Todo son abismos de espacio y tiempo (desde nuestros saberes) abismos de interdependencias y de ser. Eso somos nosotros.

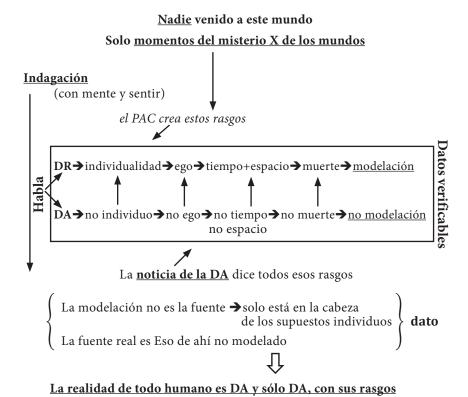
La mente-sentir ha de indagar eso en toda la realidad hasta que el sentimiento de individualidad sea absorbido en ese gran misterio.

Hay un objeto de indagación especialmente adecuado: nosotros mismos.

Para indagar sobre sí mismo hay que callar, mediante IDS (interés, distanciamiento, silenciamiento) la interpretación que hacemos de nosotros mismos, entonces podremos tener a mano el asombro, la incógnita, el misterio que somos.

Somos una forma de la dimensión absoluta. En nosotros podemos ver que la dimensión absoluta es como mente, como sentir, como conciencia. Podemos ver la dimensión absoluta como la realidad de nuestro ser. Podemos comprender que, porque nuestro ser es la dimensión absoluta, ni nacemos ni morimos; podemos comprender que no somos individuos sino abismos.

Si somos la dimensión absoluta, no somos «otros» de nada, y nada es «otro» de nosotros.



Vamos a explicar el esquema. Se trata de un intento de explicación de la estructura general de la indagación desde la mente y el sentir.

Partimos del dato de que «nadie ha venido a este mundo». Somos un momento de los procesos de estos mundos. Tenemos algunas ideas científicas de esos procesos, pero ese todavía no es misterio de los mundos, porque son modelaciones nuestras construidas desde un cerebro, unos sensores y unas capacidades operativas propias de un ser que es un depredador terrestre. Sus facultades todas están construidas por la vida para que sirvan a su supervivencia; no están construidas para indagar el misterio de los mundos.

La dimensión absoluta de esos procesos está más allá de nuestras posibilidades de representación y conceptualización, por esa razón le llamamos «la gran X» del misterio de los mundos.

Nos proponemos realizar una indagación con la mente y con el sentir.

Partimos de nuestra condición de animales constituidos como tales por el habla. Como hemos repetido muchas veces, el habla escinde nuestro acceso a la realidad en una doble dimensión: la dimensión relativa a nuestras necesidades de vivientes, y un acceso a lo real no referido a nuestras necesidades sino libre de ellas, absoluta en el sentido de «suelto de», que eso es lo que dice el término latino.

La dimensión relativa se presenta como siempre constituida por individualidades, que en nosotros es un ego siempre situado en el espacio y el tiempo. El individuo aparece y muere. Este es el ámbito de nuestra modelación.

La dimensión absoluta no es como la modelación que hace un viviente, es sin forma, por tanto, no aparece como individuo y lógicamente no aparece como ego, tampoco situado en el espacio y el tiempo, por tanto, ni nace ni muere. Ese es ámbito de la no modelación, lo sin forma. La noticia que tenemos de la dimensión absoluta nos da los rasgos con los que hemos intentado caracterizarla.

La consecuencia de esta doble dimensión sobre las realidades y sobre nuestra realidad es que somos a la vez una individualidad, un ego situado en el espacio y el tiempo y, por tanto, sometido a la muerte, esa es nuestra modelación de nosotros mismos y, a la vez somos dimensión absoluta y consiguientemente no individuo y no ego, no situado en espacio y el tiempo y no sometido a la muerte.

Estas dos dimensiones, que no dos realidades, son un dato verificable.

De estas reflexiones se sigue que nuestra dimensión de no individuo es la fuente de nuestra individualidad; que nuestra condición no ego es la realidad de nuestro ego; que nuestra condición sin espacio ni tiempo es la raíz de nuestro espacio y tiempo y, finalmente, que nuestra condición sin muerte es la realidad de nuestra condición mortal.

Lo no modelado es la realidad de la realidad de todas nuestras modelaciones.

Es un dato también que nuestra modelación no es la fuente de la realidad, que no está ahí sino solo en la cabeza de los supuestos individuos. Lo que podríamos llamar la fuente de lo real es Eso de ahí no modelado.

La indagación nos ha de llevar a comprender que la realidad de la realidad de todo humano es dimensión absoluta y sólo dimensión absoluta. Nuestra condición de individuos, con todas sus consecuencias es sólo un supuesto necesario para sobrevivir en el medio. Es nuestro error necesario del que es posible salir.

La indagación consiste en investigar con la mente y el sentir nuestra individualidad hasta dar con nuestra condición de no individuos; indagar en nuestro ego hasta llegar a su fuente sin ego; nuestro espacio y tiempo hasta comprender que su realidad no tiene ni espacio ni tiempo; indagar nuestra condición mortal hasta verificar que no hay muerte. En resumen, indagar todas nuestras modelaciones hasta dar con la realidad de esa realidad que es lo no modelado, el misterio de los mundos, la X.

#### Ejemplo de indagación: todo mi ser y el ser de toda realidad es la dimensión absoluta y sólo la dimensión absoluta

Mi cuerpo, no es nada venido a este mundo, es un momento del proceso de los mundos, luego vacío de entidad propia;

cada uno de los procesos de los mundos están vacíos de entidad propia,

su realidad única es la dimensión absoluta, mi cuerpo es la dimensión absoluta, pura y simplemente, todo mi ser es la dimensión absoluta, sin nada añadido.

Mi cuerpo es una modelación,

las modelaciones también son momentos de los procesos de los mundos.

Los mundos de todas las especies vivientes son también momentos de los procesos de los mundos,

todos son sin entidad propia,

son la dimensión absoluta, sin otra realidad.

Todo es dimensión absoluta,

dimensión absoluta es inobjetivable, no se puede señalar en ella entidad,

no es individualidad,

la dimensión absoluta es vacía por plenitud, no cabe en ninguna de nuestras categorías, ni conceptuales, ni representativas, la dimensión absoluta es la gran «X».

Luego mi cuerpo y todo mi ser es la gran «X» de los mundos.

Toda individuación es un error necesario de los vivientes; la dimensión absoluta de toda realidad no sabe de individuaciones,

es diversidad sin individuaciones, no hay nacer ni morir.

Verificar que todo ser es un momento de los procesos de los mundos,

que todo pretendido ser es dimensión absoluta, es decir «X», el gran abismo.

Dimensión absoluta es la realidad del perro, del gato, de los insectos, de los humanos;

no es algo presente en el perro, el gato, etc. sino el perro, el gato, etc.

La dimensión absoluta es perro, gato, y todos los seres.

La realidad del yo como mente-sentir es la dimensión absoluta que aparece como YO.

La verdad del yo-ego es el puro YO absoluto.

En los humanos la dimensión absoluta se presenta como YO, como mente-sentir.

El YO absoluto no es que resida en el yo-ego, es su realidad.

Verificarlo.

#### Indagación de la dimensión absoluta en la naturaleza

Vamos a intentar seguir en algo más de detalle lo que es la indagación y cómo realizarla.

La naturaleza en su conjunto es el dato primario y principal para la indagación, sensitiva y no sensitiva, de la dimensión absoluta.

La naturaleza es lo que hay que indagar. Los grandes textos, todas las escrituras sagradas de todas las tradiciones religiosas son orientaciones, motivaciones y comentarios para esa indagación.

Hay que estudiar e indagar la naturaleza en todos sus aspectos y todas las formas posibles: científicas, sensitivas, axiológicas, estéticas, etc.

La naturaleza es como una gran y variada manifestación de la dimensión absoluta, como un inacabable discurso, como una propuesta inabarcable de temas y matices para la indagación. Sabemos cómo investigar científicamente, sabemos cómo indagar sensitivamente con las artes, como indagar para poder construir proyectos axiológicos colectivos (PACs), pero falta saber cómo indagar la dimensión absoluta desde todas y cada una de las realidades de la naturaleza, cómo cultivar la cualidad humana (CH) y la cualidad humana profunda (CHP) ligadas íntimamente a la indagación de la dimensión absoluta. Ahí vamos a fijarnos.

El objetivo, sin duda, es aprender a indagar la naturaleza con el sentir, un sentir que es también mente, ayudados por los grandes textos recibidos de los sabios del pasado, cuando esos textos ya no tienen la misión de programar a los colectivos.

Si la CH y la CHP son imprescindibles para las sociedades de conocimiento, la indagación de la dimensión absoluta y de la CHP resulta ser un trabajo central y axiológico para los colectivos de las sociedades de conocimiento.

Vamos a intentar señalar cómo indagar con un sentir que es mucho más que sentimientos, porque es un sentir que sintiendo conoce, es un sentir-mente.

Como hemos indicado entendemos el término «indagación» como un estudio en profundidad en el que interviene tanto la mente como el sentir, aunque es el sentir el que podríamos decir que lleva la voz cantante por que se enraíza más claramente en nuestra condición de vivientes. El término «indagación» estaría en contraposición al término «investigación» usado normalmente para referirse al estudio científico, por tanto, de una forma puramente mental.

Expondremos algunas indagaciones, a modo de ejemplo, referidas a los principales aspectos de la realidad que nos rodea, la naturaleza.

Empezaremos por la indagación de sí mismo. La indagación debe llevar más allá de la estructura de nuestros deseos, temores,

recuerdos y expectativas; más allá de nuestras herencias familiares; por consiguiente, más allá de nuestra propia individualidad.

Debe sumergirse en el abismo espaciotemporal de los procesos de la vida hasta llegar a nuestra especie y a la concreta individualidad que somos. Desde ahí habrá que sumergirse en nuestro pensar y nuestro sentir hasta llegar a la propia conciencia de ser, luego de ser y no ser, hasta hacer pie en el lugar de mi realidad auténtica: ser nadie venido a este mundo, solo un breve instante del proceso de los mundos. Soy esta inmensidad misma, soy el misterio innombrable de los mundos. Fuera de Eso, no hay nada en mí, ni en ninguna criatura.

Lo opuesto a esta actitud es creerse alguien venido a este mundo, del que un día tendrá que partir. Es creerse un ser, una persona, una entidad que vive su vida en un entorno de personas y cosas. Es creerse algo importante, sin conciencia de la brevedad del propio tiempo y de la inconsistencia y vaciedad de la propia vida. Es convertir al ego en el centro de todos los pensamientos, los sentires, las actuaciones. Es subordinar todo a los intereses de ese ego insaciable.

Intentaremos, ahora, indagar a las personas más próximas. Cada una de las personas lleva en sí misma todo el largo período de los procesos de la vida, es un abismo en el tiempo y en el espacio, no es nadie venido a este mundo sino una presencia directa del misterio informulable de los mundos; su mente y su sentir son mente y sentir de esa gran incógnita de los mundos, son la luz y el calor de la dimensión absoluta de la realidad, inmediata y directa presente que se vuelve sobre sí misma.

Toda persona es venerable y sagrada como la dimensión absoluta misma, fuera de la dimensión absoluta no hay realidad ninguna en ella. Contemplarla, tratar con ella, servirla es hacerlo con el mismísimo misterio insondable de los mundos. Tratar con las personas familiares con las que convives desde esta comprensión

y este sentir es vivir en una hierofanía constante, en una unión continua con la realidad de la realidad en todas sus formas de hacerse presente. Nadie es otro de nadie, todo es unidad en Eso único.

No es obstáculo que la persona que se indaga siga los dictados de su ego; también el ego es una forma de la dimensión absoluta. También la egocentración de las personas que nos rodean, como nuestra propia egocentración son objeto de indagación; si silenciándonos intentamos comprender la función de esa egocentración, su vaciedad y los sufrimientos que causa, no sólo no impedirá la indagación, sino que la ayudará poderosamente.

La alternativa a vivir en profundidad nuestra indagación de las personas que nos son próximas es vivir esa relación con una comprensión y sentir desde nuestra egocentración, pensando en todo momento cómo podemos servirnos de ellas, cómo conseguir que cumplan nuestras expectativas.

Desde esa perspectiva toda persona es otra de otra, toda persona está llena de defectos que contradicen nuestros intereses, todas son perecederas y vacías. Cuando queremos apropiarnos de ellas para satisfacer nuestras necesidades, resultan huecas y sin ser propio. Viviendo con ellas, vivimos con expectativas que se frustran, vivimos intentando utilizar a esas personas más o menos sutilmente, pretendemos alimentar nuestra carencia con lo que está vacío de ser propio, nos mantenemos en el mundo de la pluralidad lejos de lo que es nuestra propia realidad: la completa unidad.

Pretendamos ahora indagar a los animales: cada especie animal con sus características propias es una forma de la dimensión absoluta sin ninguna realidad añadida a esa condición de ser forma de la dimensión absoluta. Todos sus rasgos, las peculiaridades de sus formas de vivir son formas de la dimensión absoluta, son la dimensión absoluta misma accesible directa e inmediatamente a nuestro sentir y a nuestra comprensión.

Cada especie viviente, aunque sea un insecto o un microorganismo es un abismo de complejidad y un abismo de espacio y de tiempo. El proceso de los mundos, desde el Big Bang y desde antes de él, está presente en su ser. Todos son modelos de eficacia y de belleza. Son venerables y sagrados como las personas. No son otros de mí, ni yo otro de ellos, no existen para servirme. Ellos y nosotros somos formas, y sólo formas, del mismo misterio de los mundos. Si tenemos que utilizarlos para sobrevivir, hay que hacerlo con respeto y agradecimiento. Causarles daño o menospreciarlos es dañarse y menospreciarse a sí mismo y a la mismísima dimensión absoluta de la que ellos y nosotros somo puras formas.

Cada especie animal y cada animal concreto es una joya de complejidad, perfección, eficacia y belleza. El hecho de que algunas especies o algunos animales concretos puedan ser dañinos para nuestra sobrevivencia o puedan causarnos daños, no es impedimento para indagarlos en su dimensión absoluta. Si lo hacemos comprenderemos y aceptaremos la manera de ser de cada especie y de cada animal.

Lo contrapuesto a esta actitud es considerarse superior a ellos, pensar que están ahí para mi exclusivo servicio, para que los utilicemos como meros recursos que la tierra o los dioses ponen a nuestra disposición. La ganadería industrial es de una crueldad terrible, se causan sufrimientos a los animales para obtener un poco de beneficio más, se les hace vivir en unas condiciones indignas para su condición de formas de la dimensión absoluta. Ese menosprecio de las formas de la vida animal en la tierra se está volviendo contra nosotros mismos. Exterminamos especies animales que fueron fruto de larguísimos procesos de evolución, sin la menor consideración destruimos sus hábitats, los matamos sin ninguna piedad ni respeto. No los amamos y, cuando lo hacemos, es por nuestro propio interés.

Algo semejante hay que sentir y pensar del mundo de las variedades de árboles, arbustos, plantas de todo tipo, tanto sin son útiles como si no lo son. No hay «malas hierbas»; no son ni malas ni buenas porque ellas mismas son absolutas. Cada árbol o planta, por

insignificante que sea, es una maravilla de complejidad, de eficacia y de belleza. Todas, hasta la hierba más insignificante, son abismos de tiempo y son formas únicas y exclusivas de la dimensión absoluta. Tampoco en ellas hay realidad alguna fuera de esa dimensión absoluta de toda realidad.

Las plantas están en relación de interdependencia con todas las realidades de la tierra y son fruto de los procesos inmensos de los mundos. No han venido a este mundo, tampoco ellas, son este mismo mundo. No son «otras» del misterio de los mundos. Las flores son la presencia de la belleza y el atractivo de los mundos inmensos.

Cada planta, y especialmente cada flor, es la patencia explícita y como una joya frágil y breve de la maravilla y belleza del universo. Una sencilla margarita de los campos es más bella, más elocuente y más compleja que una galaxia.

La alternativa a esta actitud de veneración, admiración, respeto y amor es el menosprecio de los vivientes no animales, tenerlos como meros recursos al servicio nuestro. Talas inconsideradas de selvas primarias, de árboles venerables y bellísimos, eliminación de bosques casi sin justificación, exterminios masivos de prados y plantas que no resulten útiles a las inmediatas. A nuestros campesinos les estorban los árboles, aunque sea para hacer con más facilidad una maniobra con su tractor. Nada les merece respeto. Árboles corpulentos y bellos son cortados para que no hagan sombra a sus campos.

Las personas de ciudad, por regla general, tampoco tienen amor a los árboles y las plantas. Cuando pasean por los bosques o los campos podríamos decir que ni los ven, o los ven, pero no los miran.

Estamos exterminando multitud de especies de plantas que emplearon millones de años en conseguirse. Lo mismo estamos haciendo con las especies animales.

También los fenómenos no vivos de la naturaleza son objetos interesantes para la indagación: las montañas, los ríos, el mar, la lluvia, las nieblas, la nieve, el sol, la luna, los amaneceres y los atardeceres, el cielo diurno y el nocturno estrellado y oscuro.

Decían los antiguos escritos sagrados que todos esos elementos de la naturaleza cantaban la gloria de Dios. Nosotros podemos afirmar que son la presencia explícita y elocuente del misterio insondable de los mundos; son su misma presencia inmediata y directa que se muestra a nuestros sentidos y a nuestras mentes. Son, además, símbolos claros de la inmensidad, del poder, de la benevolencia, del esplendor, de la belleza del ser de los mundos. Son símbolos que, como las obras de arte, encarnan lo que significan. La belleza de los bosques y las montañas, de los amaneceres y ocasos, de las noches y los mediodías es la belleza misma del misterio de los mundos. El poder de las grandes montañas, de los cielos inmensos, del mar y de las tormentas es el poder mismo del ser de toda realidad.

Todos esos fenómenos naturales muestran la dimensión absoluta de la realidad, muestran que están ahí, absolutos, en sí, sin que en su ser tengan ninguna relación con nosotros los humanos.

La actitud alternativa contraria es considerar todos esos fenómenos sólo en cuanto guardan relación con nuestros gustos o disgustos: mar para bañarnos y transportar mercancías, montañas para explotar sus bosques o sus materiales, etc.

El gran trasfondo de nuestras vidas que forman los fenómenos naturales nos permite ser conscientes sensitiva y mentalmente de la dimensión absoluta de toda realidad. En ese trasfondo se proyecta el pequeño recorte de las modelaciones de todo lo que necesitamos para posibilitar nuestra cotidianidad en la que sobrevivir.

Ninguna indagación seria, profunda y seguida es posible sin oír la llamada de las profundidades de nosotros mismos y de todo ser. Una llamada primero suave y queda, y más tarde potente y explícita.

Una llamada sin palabras y sin nadie que llame, pero cierta e indudable, más cierta e indudable que cualquier otra llamada que pueda ser formulable en palabras y sea la llamada de algo o de alguien.

Cuando se oye en el propio interior esa llamada que puede venir desde los grandes fenómenos naturales, pero también desde un insecto, una flor, un árbol, un animal o una persona, la mente y el sentir se vuelcan sobre ese ser concreto. La mente y el sentir no son lanzados a niveles trascendentes o vaporosos, sino que son atraídos desde el ser concreto desde el que viene la llamada, en la forma concreta en la que se presenta.

La mente indagará ese ser, por ejemplo, una planta, una flor o un pájaro, en todos sus aspectos y detalles mientras los ojos lo miran, las manos lo tocan, los oídos lo oyen, la nariz los huele, para sensar ese ser lo más hondo posible, para que la mente comprenda. Y la mente se esforzará por comprender para que el sentir pueda desarrollarse amplia y hondamente.

La dimensión absoluta, el secreto de los mundos se dice a la mente humana y a su sentir mediante las realidades de la dimensión relativa, y sólo en ellas. Es lógico, pues, que nuestra indagación de toda realidad sea continua y sin límites. Conocer, sentir, amar e identificarse con toda realidad es conocer, sentir, amar e identificarse con el gran misterio de toda realidad que es como mente.

En esta indagación el sentir es conocimiento y el conocimiento es sentir. Un conocer y sentir desde el silencio y desde la unidad.

Así o de formas parecidas puede desarrollarse la indagación de la dimensión relativa con el sentir.

#### Indagación sobre la polifonía de mundos

Cada especie viviente comporta un sentir respecto a su mundo. Ese es el centro de su vida en su mundo. El sentir de todos los vivientes es un sentir-interpretación de su mundo y de ellos mismos. No hay sentir sin interpretación y no hay interpretación sin sentir. En las diferentes especies animales ese sentir-interpretación viene determinado por su genética.

Para toda especie viviente el núcleo de su vivir es su sentir; la interpretación viene implícita en su sentir. Las especies animales, excepto nosotros los humanos, no explicitan su interpretación más que con la acción, que no cambian, y se rigen por su sentir porque su sentir es criterio de realidad. Dan lo que sienten como real. Eso dicta su programa genético y a eso apunta el sentir como sistema de señales, como guía de sobrevivencia.

Toda especie viviente modela un mundo a su medida y en ese mundo se sitúa y lo enfrenta guiado por su sentir.

Hay tantos mundos como especies animales. La especie 1 tiene un mundo 1, la especie 2 tiene un mundo 2, la especie 3 tiene un mundo 3, y así todas las especies. El resultado es una inmensa polifonía de mundos. Todos esos mundos están en los sistemas cerebrales y sensitivos de los vivientes; no están fuera de ellos, no están ahí fuera, están vacíos de entidad propia.

La total polifonía de mundos, vacía de entidad propia, no es captada por ninguna de las especies, cada una de ellas vive enclaustrada en su mundo, al que da por real y en él sitúa todas las demás especies. Su mundo es el lugar de todas las especies y todos sus mundos.

Nosotros somos un bicho como los demás bichos. Tenemos un mundo como los demás vivientes, pero en nuestro caso ese mundo ha sido construido en parte por nuestra genética y en parte culturalmente, según nuestra forma de sobrevivir.

Lo que rige nuestra vida cuando nos enfrentamos a la inmensidad de lo que hay es, como en los restantes animales, un sentir. Es un sentir que comporta una interpretación de la realidad y de nosotros mismos. Esta interpretación puede estar implícita, como en el caso de los restantes animales, o explicita en nuestro caso. Y en las sociedades industriales y de conocimiento debe estar totalmente explícita. Toda cultura es para los humanos un sentir. Un sentir frente a la inmensidad de lo que hay.

Nuestro mundo genético-cultural es tan vacío como el de los restantes animales. Nuestro mundo está en nuestro cerebro, en el cerebro colectivo, en nuestro sistema perceptivo y en nuestra capacidad de acción; no está ahí fuera, está en nuestras mentes de colectivos humanos. Formamos parte de la polifonía de mundos animales. Vivimos nuestro mundo como si fuera el lugar privilegiado en el que todas las especies animales se sitúan. Nuestro mundo lo pensamos como el mundo de todas las especies. Eso no es cierto.

Por nuestra condición de hablantes tenemos doble acceso a la realidad: dimensión relativa y dimensión absoluta. Gracias a ese doble acceso podemos reconocer que nuestro mundo no es lo que es; que nuestro mundo es una construcción. Desde esa base podemos reconocer que todos los mundos de las especies son también construcción. Ninguno de los mundos de los vivientes, incluido el nuestro, es como es la realidad, ninguno es una descripción de la realidad en sí misma, todos son modelaciones a la medida de cada una de las especies.

Todos los mundos de esa enorme polifonía están vacíos de realidad propia, todos están sólo en los vivientes, no fuera de ellos. Esa ley también nos afecta a nosotros.

Puesto que todos los mundos de la polifonía animal están vacíos, la dimensión absoluta que se dice en ellos se dice vacía de entidad propia, de individualidad. La dimensión absoluta no es «otra» de la dimensión relativa, es la otra cara de una misma realidad. Si, en la polifonía de mundos animales, la dimensión relativa se muestra

como vacía, sin entidades propias, ni en las especies, ni en sus mundos, la otra cara de eso que se da por real se mostrará también vacía de entidad propia.

Nuestro mundo es como los demás mundos animales; que la construcción sea cultural no le rescata de esa vaciedad.

Tanto los vivientes constructores de mundos, como los mundos construidos son momentos del proceso de los mundos. Nada ha venido a este mundo; tampoco las especies animales; todos son despliegues de los procesos de los mundos. Digo de los mundos, no de nuestra tierra, ni de nuestro sistema planetario.

Ninguna supuesta realidad de la polifonía de mundos ha venido a este mundo; todo son sólo momentos de los procesos de esa inmensidad. Tanto los constructores de mundos, como los mundos construidos son sólo momentos de los procesos de esa inmensidad.

Nuestros mundos científicos también son construidos por nosotros con nuestros cerebros y sistemas sensitivos y activos creados por la vida para que un viviente terrestre pueda sobrevivir como depredador. Los creadores de esos mundos científicos tampoco son nadie venidos a este mundo, también son un momento de los procesos de los mundos.

Cuando hablamos de los procesos de los mundos, ¿de qué estamos hablando? No de lo que la ciencia pueda decir e investigar de esos procesos. Todo eso también sería construcción de un cerebro depredador terrestre. Hablamos de la fuente de esos procesos, de su raíz, de su realidad vacía de ser propio, de la dimensión absoluta de esas construcciones.

La dimensión absoluta de todas esas construcciones es la realidad de todas ellas, porque su realidad relativa a nosotros sólo está en nosotros, no ahí fuera. La realidad de todas las especies y de sus mundos, nuestra realidad y la de todas las construcciones de

nuestro mundo son sólo la dimensión absoluta, sin nada añadido, ni por nuestra parte, ni por parte de todas especies animales.

Los procesos de los mundos son solo la dimensión absoluta. No olvidemos que la dimensión absoluta no es una especulación o una creencia, es un dato. La dimensión absoluta es la desencadenante de los procesos y toda su realidad. Cuando afirmamos que todo no son más que momentos de los procesos de los mundos, estamos afirmando que todo son sólo momentos de la incógnita, de la que podríamos llamar «gran X», la dimensión absoluta.

## Relación de la indagación de la dimensión absoluta desde el individuo y desde la colectividad

¿Cuál es la relación entre la indagación de DA individual y la colectiva? O lo que es lo mismo ¿cuál es la relación entre el proceso para acceder a la DA individual y a la colectiva? ¿Hay algún tipo de interdependencia, o el proceso de un colectivo es sólo la suma de los procesos individuales de los miembros de un colectivo?

Hemos vivido milenios pensando que el proceso espiritual era una cuestión individual frente a Dios, aunque mediada por la iglesia. Ya no podemos continuar pensándolo ni como proceso espiritual, ni como mediado por la iglesia. Ahora hemos de pensarlo como un proceso al reconocimiento de la dimensión absoluta, de un animal humano constituido como tal por el habla.

La indagación personal tendrá que proceder partiendo del interés completo por todas las realidades; un interés que deberá intentar que no esté sometido a las condiciones que el ego le impone. Ese interés por todo es de tal profundidad que lleva a distanciarse de uno mismo.

El distanciamiento se concreta en silenciamiento de todos los patrones de interpretación de la realidad, de valoración e incluso de acción. Todos los individuos de un colectivo tendrán que realizar este proceso que es el propio de la práctica de IDS. Sin embargo, sólo eso no sería suficiente.

Si el interés es real y profundo debe llevar a la indagación de eso por lo que se siente interés. La indagación ya supone tenerlo que hacer en grupo. No sería un auténtico interés si no llevara espontáneamente a querer saber qué indagaron otras personas, del pasado o del presente, sobre el objeto de interés. La indagación como proceso de profundización del interés por algo, se extiende a la mente y al sentir y ya no se queda reducido en la propia individualidad, sino que, de una forma u otra, influye en el grupo.

La indagación se sumerge en el grupo para obtener toda la información y ayuda que sea posible. Para conseguir esa ayuda hay que entrar en comunicación con las personas y grupos de pasado que trataron e indagaron lo que es el objeto de mi propia indagación. También habrá que establecer comunicación con quienes, del presente, puedan prestarle alguna ayuda.

Para recibir ayuda hay que darla; no habrá auténtica comunicación sin que se establezca una interdependencia mutua del grupo en la indagación. Primero por exigencia misma del interés por la indagación y, segundo porque no sería suficiente un mero intercambio de informaciones. La indagación debe implicar al sentir mientras que la pura información no llega al sentir. Para que la información llegue al sentir tiene que convertirse en comunicación, es decir, que quien indaga con toda su mente y su corazón entra en comunión con otras personas que también están implicadas con mente y sentir, en la misma indagación.

No se podrá conseguir una auténtica comunicación si no hay una actitud, en todos los miembros de un grupo, de ayudarse y servirse unos a otros. Sin la actitud de servicio mutuo completo, sea en el tema de indagación, sea en otros asuntos que se refieren a las personas mismas que indagan, la comunicación queda impedida y la indagación no podrá realizarse en grupo.

Tenemos que la dinámica de la indagación personal mediante IDS lleva al grupo que indaga a trabajar también con ICS

Conclusiones: IDS e ICS son interdependientes; el proceso individual a la DA y a la CHP es interdependiente del proceso colectivo a la DA y la CHP. Es imposible quedarse en el proceso personal mediante IDS. Si se plantea el interés por la DA, tiene que establecer comunicación con los grandes cultivadores de esa dimensión del pasado, aunque uno lleve vida de ermitaño. Sin la comunicación con otros no puede surgir la noticia de la dimensión absoluta, porque esta arranca de nuestra condición de hablantes. Nadie es hablante si no se comunica con otros.

Cabría el caso que uno vive en comunidad y que cuando tiene la noticia de dimensión absoluta de lo real, se retira de la comunidad para vivir en solitario. Esta actitud se ha practicado extensamente en el pasado, y se continúa practicando. Nunca es absoluto aislamiento porque exige, como mínimo, la comunicación con los grandes cultivadores de la dimensión absoluta del pasado y prestar ayuda a quienes se acerquen por interés a esa dimensión.

Quien no quiera seguir este procedimiento, perderá mucha ayuda de sus contemporáneos empeñados en el mismo asunto, y perderá la ocasión de ejercitarse en la ayuda mutua, que es ejercitarse en la acción desinteresada. Sin acción desinteresada no hay camino posible.

# Ambigüedades en el cultivo de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda

El cultivo de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda es de las cuestiones humanas que más se prestan a todo tipo de ambigüedades. Razón: seguir el hilo que conduce a lo sutil de lo sutil, a lo que no puede ser ni descrito, ni formulado o expresado porque está más allá de todas las capacidades perceptivas y mentales de unos pobres animales terrestres, se presta a todo tipo

de desviaciones, ambigüedades, malentendidos, insuficiencias. No hay ningún fenómeno humano que se preste a tantos equívocos.

El arranque del camino a la CH y a la CHP es siempre desde el ego. El ego siempre tiene intereses egocentrados. Cuando entra en esa vía siempre busca algo para sí: paz, serenidad, salvación. Ese primer estadio es inevitable. A medida que se va recorriendo el camino se va comprendiendo que la CH y sobre todo la CHP vale por sí misma, y empieza el proceso de desegocentración.

Por consiguiente, siempre el inicio del proceso hacia la CH y la CHP es claramente ambiguo: parece que se pretende la absoluta gratuidad, pero en realidad se está buscando algún beneficio para el ego. En los inicios esta ambigüedad es casi inevitable.

Hay otra ambigüedad que podríamos calificar de diabólica. Consiste en practicar IDS e ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio) para adquirir poder, para tener un ego poderoso. El interés por la realidad, el distanciamiento y el silenciamiento se puede usar, y se usa, para actuar más eficazmente, para poder tener la posibilidad de dominar las situaciones y las personas.

Toda acción humana de cierta importancia necesita un grado u otro de cultivo de IDS. Se produce la ambigüedad cuando la pretensión es conseguir un yo superior.

Cuando la práctica de IDS se une a una doctrina impositiva se puede adquirir poder político, influencia en las personas y un ego poderoso capaz de someter.

Hay más egos-diabólicos de lo que se pudiera suponer.

También se produce ambigüedad fácilmente cuando el camino hacia la CH y la CHP se realiza por vía de la sumisión y no de la creación libre. La sumisión que es a doctrinas y autoridades o simplemente a autoridades es siempre impositiva. El resultado es un

yo que cuenta con creencias que le apuntalan, y con una sumisión que le evita riesgos. Se consigue un yo seguro de sí mismo.

Las creencias y los rituales que afianzan la sumisión a Dios y a las jerarquías eclesiales evitan riesgos y tranquilizan al yo que no tiene más que buscar en todo momento la voluntad de Dios, expresada en muchas ocasiones por sus representantes.

En este caso la CH y la CHP se concreta en la condición de creyente sumiso a Dios y sus representantes. El yo se siente seguro y poseedor de una doctrina de salvación. Esta actitud bloquea de hecho el camino a la CHP que es el silenciamiento radical del yo y la conciencia explícita de su vacío de entidad propia. Aquí la ambigüedad está clara: se dice seguir el camino y, a la vez, se le bloquea.

La gran cualidad humana es peligrosa para el colectivo que cultiva la vía de la sumisión, porque la CHP libera de las creencias y libera de la sumisión, aunque por consideración del bien público el sabio se muestre sumiso.

Cuando la tradición no se usa como incitación a la indagación de la realidad, sino como sumisión al poder de los jerarcas, de hecho, se bloquea para el pueblo la gran tradición. Ese bloqueo crea una gran ambigüedad en el colectivo. Ese colectivo se dice fiel a la tradición y, a la vez, la bloquea.

El enorme poder de la noticia de la dimensión absoluta y de la CHP se utiliza para influir en la política, para perseguir intereses económicos, para conseguir un gran influjo moral, etc. Los colectivos religiosos así gestionados tienen una gran ambigüedad. Se proclaman como organizaciones para facilitar el camino y son, de hecho, organizaciones de poder.

¿Puede darse una CH egoísta? ¿Puede haber una CHP ambigua?

Puede darse una búsqueda de la CH para conseguir prestigio, influencia, aprecio, poder. Quien observe, verá que esa versión de la CH es muy frecuente, y en esos casos la CH no es calidad.

Puede darse una CHP que se cultive y se utilice para manejar mejor las realidades, para tener un ego realmente poderoso capaz de dominar a los demás. Este es el uso diabólico de la CHP. Ha sido frecuente en la historia humana. Siempre ha causado grandes males en las sociedades. Se utiliza el tremendo poder la dimensión absoluta para crecer en propio provecho, para dominar, para someter, para imponer unos comportamientos, unas ideas, unas creencias. Desgraciadamente la historia humana está llena de este pérfido uso del acceso a la dimensión absoluta y a la CHP.

Es frecuente que este uso diabólico de la noticia de la dimensión absoluta y de la CHP haya sido el desgraciado resultado de creencias firmes, unidas a una interpretación de la realidad desde la epistemología mítica que pretende que lo que las narraciones y las ideas enuncian es como es la realidad. Si alguien piensa que sus creencias son la descripción verdadera y exclusiva de la realidad, puede adoptar una actitud seriamente exclusivista y de enfrentamiento con relación a los que piensan diferente. Quienes actúan así, dejan claro que poseen creencias, pero no CHP realmente honda.

Hay también personas e incluso colectivos que pretenden cultivar la CH, añadiendo visos de CHP para conseguir ser una persona influyente, para ser considerado, querido; o bien pretenden con el cultivo de esas cualidades salvarse en otra vida, o evitar el sufrimiento en esta vida y en la otra.

Los Maestros de la CH y la CHP, en muchas ocasiones, utilizan esas promesas de salvación, de evitar el sufrimiento o de premios en la otra vida, como medios hábiles para que las gentes se animen a salir de la casa en llamas. Una vez han escapado del fuego del deseo tienen la posibilidad de acceder a esas dimensiones de lo real buscadas.

Puede parecer que la enseñanza de los grandes afirma que una vez escapados del control férreo del deseo y la codicia ya está hecho todo lo que se tiene que hacer. Se cree que los sabios afirman que una vez abierta la puerta que el ego mantiene cerrada, ya se accede a la clara noticia y experiencia de la dimensión absoluta. No es así. Cuando se sale a la libertad queda todavía el trabajo de indagar con la mente y el corazón la verdadera cara de los fenómenos. Queda la tarea de indagar cada uno de los seres hasta llegar a ver y sentir que su realidad auténtica no es lo que parece ser, sino la dimensión absoluta.

La dimensión absoluta es como un jardín amplísimo que invita a reconocer todos sus rincones, todas sus plantas, flores y árboles, todos los animales y seres humanos que en ese jardín habitan. El silencio abre las puertas de ese jardín e invita a entrar e indagarlo por completo. Cada ser de ese jardín dice una calidad y una cualidad de la dimensión absoluta que otros seres no dicen. El jardín de la dimensión absoluta es un jardín de novedad constante en el que se deambula de maravilla en maravilla. Cada planta, cada flor, cada animal o cada persona es como una entrada a algo siempre inédito, desconocido, a una nueva profundidad.

Quienes creen que con el silenciamiento del ego está todo conseguido, se equivocan, dan una enseñanza que es ambigua, porque si la mente y el sentir se quedan parados en la puerta que acaba abrir el silencio, más que entrar en el camino de la iluminación, entran en una paz sin vida, sin descubrimientos, sin novedades, sin la profundidad que todo ser dice, que crece y crece a medida que uno se adentra en su hondura y que aboca a un Vacío, vacío por puro pleno y compacto.

También hay ambigüedad en las reuniones para el diálogo interreligioso. Los pertenecientes a diferentes religiones o corrientes espirituales dicen reunirse para dialogar, para poner en contacto las diferentes creencias y poder llegar a entenderse. Dicen que buscan entenderse, pero esa es una voluntad completamente

ambigua, porque quieren dialogar manteniendo cada tradición el convencimiento que es la única y verdadera, que sólo ella es la auténtica descripción de la realidad sagrada. Las demás sólo se aproximan a la verdad completa que cada tradición pretende ser.

Esta es una actitud que consigue establecer buenas relaciones amigables entre los miembros de las diversas tradiciones, pero que no consigue que dialoguen las diversas creencias de forma que comprendan la identidad profunda de su propósito, aunque desde formas diferentes.

El camino a la dimensión absoluta es el camino a lo sutil de lo sutil, no es raro que surjan muchas ambigüedades que es preciso discernir. Unos pasos más a la derecha o a la izquierda originan grandísimas desviaciones. Hay que poner mucho empeño en buscar guías que sepan apuntar con claridad a lo informulable y que enseñen distinciones que nos impidan desviarnos del camino.

No cualquiera que se dice o se cree que es guía, lo es. Hay que huir de los falsos guías como del demonio. Hay guías que son capaces de discernir hasta cierto nivel, más allá de él pueden resultar ambiguos. Lo que enseña un maestro es necesario completarlo con otros que llegan más hondo en la discriminación.

Queda un problema: ¿cómo distinguir entre un autor o un texto que guía correctamente durante un tramo del camino, pero que después entra en niveles de ambigüedad?

No hay un canon disponible, porque el único canon es la dimensión absoluta misma, que no es formulable. Pero hay indicios que nos permiten reconocer las ambigüedades.

- -La ausencia explícita y repetida de actos y palabras carentes de egocentración.
  - -El interés incondicional por el bien de toda criatura.
  - -La lucidez de una actitud indagadora constante.

-El reconocimiento explícito de la noticia clara de la dimensión absoluta y, simultáneamente la conciencia clara de que la dimensión absoluta es como un vacío absolutamente inasible.

-El reconocimiento de que la Vía no tiene un fin; siempre se puede ir más y más hondo, con una discriminación progresivamente más fina.

-Cuando se acogen todas las grandes tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad, con amor e interés apasionado, porque todas hablan de las diversas caras del mismo diamante.

-Cuando se acogen con veneración y respeto a todas las tradiciones, pero sin considerar a ninguna de ellas como la única, la definitiva, la superior, la plena y segura descripción de la realidad.

-El verdaderamente libre de ambigüedades acoge a todas las tradiciones como si fueran propias, pero no se liga a ninguna de ellas porque sabe que la dimensión absoluta es siempre total y radicalmente libre de todas las palabras humanas. Ninguna palabra humana la atrapa, se apodera de ella y la tiene como en un depósito propio.

### Tipos de procedimientos para acceder a la no-dualidad de la dimensión absoluta

La estructura fundamental humana, como la de todos los vivientes, es tenerse como un cuadro de necesidades, como una individualidad, frente a un mundo de realidades, de objetos capaces de satisfacer esa necesidad.

Según sea la estructura de necesidades y deseos, será la acotación de la realidad, su interpretación y valoración.

La propuesta que enseñan los maestros de la gran cualidad humana consiste, fundamentalmente, en formas de deshacer esa estructura dual de un sujeto frente a un mundo, (S-O, sujetoobjeto), para silenciar la modelación de todo lo real desde nuestro cuadro de necesidades y deseos, y poder acceder así a «Eso de ahí» ya no modelado por nosotros, para llegar claramente a la dimensión absoluta de todo lo real.

En esencia todos los procedimientos empleados por todas las tradiciones religiosas y espirituales se podrían reducir a cuatro posibilidades de tratamiento de la relación dual propia de todo viviente y que también estructura a nuestra especie.

La primera podría consistir en silenciar al sujeto (S):



En este caso se silencia al sujeto con todo su aparato modelador de la realidad a la medida de sus necesidades y deseos. Se calla el PAC de interpretación y valoración colectivo; se calla toda interpretación de objetos (O) y toda valoración, para poderse enfrentar al objeto fuera de la modelación que hace el sujeto (S) a su medida y a su servicio.

El O se presenta fuera de toda modelación y como no relativo a un S. El O se presenta como absoluto y excluyendo toda dualidad. Se presenta como vacío de entidad propia y, por tanto, de entidad relativa, y pleno de dimensión absoluta no representable ni conceptualizable.

La segunda posibilidad consistiría en silenciar los objetos (O).



En este caso se silencia los objetos para concentrarse en el sujeto. Cuando se desatiende a los objetos, que son objetos de deseo relativos, de una forma u otra, para un S, el S se sale de la relación dual y se presenta como absoluto.

Silenciados los objetos, el S se presenta como vacío de relaciones y vacío de entidad propia. La entidad que se atribuía a las relaciones de los sujetos está vacía de entidad propia.

Como dimensión relativa, el S y sus relaciones aluden a la dimensión absoluta no representable ni conceptualizable.

La tercera posibilidad consistiría en silenciar la relación entre S y O.



S-O

En este caso se silencia la relación entre un sujeto necesitado y aquello con lo que puede satisfacer sus necesidades. Se observan los S y los O no como relativos unos a los otros, sino como no relativos, como fuera de toda dualidad, como absolutos.

Entonces S y O se presentan como vacíos de la entidad propia, que les venía determinada por su relación, y aparecen como absolutos, plenos de condición absoluta ni representable ni conceptualizable.

La última posibilidad consistiría en el final del trabajo de silenciamiento:

S-O

Ya se ha conseguido silenciar el sujeto, el objeto y su relación mutua. Nada es relativo a nada porque nos hemos salido de la dualidad propia de la estructura de todo viviente y, consiguientemente de la estructura fundamental humana. Todo está sumergido en la no-dualidad, nos hemos salido del error necesario humano: considerarse un ser venido a este mundo; un ser necesitado echado a un mundo de objetos con los que poder satisfacer sus necesidades.

Nada tiene ser propio porque nada es relativo, todo está vacío porque se han eliminado todas las fronteras. Todo son puras formas de la dimensión absoluta de la realidad, sin otro ser propio que la misma dimensión absoluta. Y la dimensión absoluta tampoco tiene ser propio porque no tiene referente y es vacío de toda posible categorización y representación. Su vacío no es vacío de carencia sino de plenitud; es talmente lleno, que nuestra lengua humana, nuestros sistemas de conceptos o de representaciones, no pueden hacer presa en él.

Incluso la vida cotidiana de un viviente necesitado es pura forma de la dimensión absoluta. Nada es profano, nada es opaco, todo es, en expresión musulmana, «la faz de Allah». Todo es, directa e inmediatamente, la dimensión absoluta de toda realidad.

Hay pluralidad de cualidades, pero no de individualidades. Todo es uno y diverso.

Es la reconciliación con todo, la paz, la unidad y el amor incondicional a todo.

# Situación de la dimensión absoluta en la época de las religiones y en la época posterior

El punto de arranque de todas las tradiciones religiosas y espirituales de la historia humana es la noticia inmediata y directa de la dimensión absoluta.

Esta noticia tenía un gran aliado: la dimensión absoluta es intrínseca a nuestra constitución humana.

# La dimensión absoluta en la época de las religiones

Las religiones y las grandes espiritualidades de nuestros antepasados hacían fundamentalmente dos cosas:

- 1). Construían narraciones, símbolos, rituales, metáforas de la dimensión absoluta, según el PAC de cada cultura y época, no para describirla sino para apuntarla, sugerirla orientar la indagación hacia ella, aunque la epistemología mítica que requerían para actuar y sobrevivir tomaba las narraciones como descripciones de la realidad.
- 2). Ofrecían procedimientos para aptar a la mente, a la sensibilidad y a la acción para ayudar a reconocer la dimensión absoluta.

Por consiguiente, llamaban la atención sobre la noticia inmediata y directa de la dimensión absoluta y procuraban ofrecer ayudas:

- -Imágenes que la aludían según el proyecto axiológico colectivo;
- -Métodos para afinar la mente, el sentir y la acción para mejorar la actitud y la aptitud para reconocer la noticia de la dimensión absoluta.

Ni las imágenes, ni los procedimientos pueden llevar a la noticia de la dimensión absoluta, sólo orientan hacia ella y aptan para recibir la noticia.

Las imágenes que se utilizaron para aludir a la dimensión absoluta, que es el misterio innombrable de la inmensidad de los mundos, fueron muy sugerentes y motivadoras a la indagación, pero por su misma naturaleza de imágenes decían explícitamente que no podían tomarse como descripción.

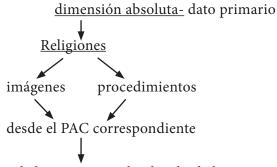
A la fuente de la inmensidad de los mundos le llamaron «Padre», «Gran Antepasado», «Dios Señor», «Señor de los cielos», «Vacío», «el que es», «Buda», etc.

La esencia de los procedimientos que propusieron para aptar para recibir esa noticia, fueron:

- -trabajar con la mente (indagación con la mente),
- -trabajar con el sentir (indagación con el sentir),
- -trabajar con la acción (servicio incondicional a toda criatura).

Jamás había relación de causa/efecto entre los procedimientos y la recepción clara de la noticia. La noticia fue siempre don.

## En esquema sería:



error de los antiguos = leerlos desde la epistemología mítica (EM) exclusivamente

#### Situación actual

A causa del engaño que sufrieron los antiguos por culpa de la epistemología mítica, que tomaron sus imágenes como descripciones de la realidad, hemos perdido toda la ayuda de los sabios del pasado y de las religiones porque no podemos continuar con la epistemología mítica.

Se ha impedido la notica de la dimensión absoluta porque todavía sigue secuestrada por las religiones en la versión del error de los antiguos provocado por la necesidad de considerar los PACs con los que sobrevivían como una descripción de lo real.

El primer paso que dar, en esta situación, es recuperar la dimensión absoluta como dato inmediato y directo, llamando la atención a ese dato, primero teóricamente y luego prácticamente.

Después será una gran ayuda recuperar la doble función de las religiones, (programar al colectivo e iniciar en el cultivo de la dimensión absoluta), lejos del error de los antiguos.

Utilizando libremente las imágenes que nos ofrecieron, sin someterse a ninguna, sin tomarlas jamás como descripción de la dimensión absoluta, alejándonos, por consiguiente, del 'engaño de los antiguos, como dice el maestro chan del siglo IX Lin-chi, que fue leerlas y vivirlas desde la epistemología mítica.

Utilizando los procedimientos y métodos que propusieron, también libremente y sin someterse a ninguno, pero comprendidos y leídos no según los PACs que los propusieron, sino desde las condiciones de las sociedades de conocimiento.

En esquema sería:

La dimensión absoluta es dato secuestrado por la EM de las religiones

La figuración de la dimensión absoluta bloquea y sofoca la dimensión absoluta como dato por el error de los antiguos



TAREA pendiente

recuperar la dimensión absoluta como dato -teóricamente

-experiencialmente

recuperada la dimensión absoluta como dato

recuperar los dos papeles de las Religiones leídas desde la sociedad de conocimiento

imágenes procedimientos mitos etc. métodos

# Recomendaciones para cultivar la dimensión absoluta

# De una espiritualidad como sumisión a una espiritualidad como indagación y creación libre

En Occidente hemos vivido, desde siempre, la espiritualidad como sumisión a Dios, a su revelación, a sus representantes, a la llamada doctrina cristiana, a las verdades de fe, a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, etc.

Este tipo de práctica de la espiritualidad se ha fundamentado en una representación de la dimensión absoluta como entidad trascendente, Señor Supremo y Absoluto, como el Todopoderoso, Creador de todo lo existente, Predeterminador, Revelador, Juez Supremo, Castigador de los que no se someten y Premiador de los sometidos, Salvador, etc.

El Supremo Señor establece un proyecto axiológico colectivo (PAC) exclusivo y excluyente para todos los colectivos humanos, que incluye unas normas de comportamiento, unas prohibiciones, unas normativas morales e incluso unos consejos que deben seguirse.

El camino recto es la sumisión incondicional a Dios, a sus leyes y normas y a sus representantes elegidos por Él. Él elige a las autoridades eclesiásticas y a las civiles. El camino recto es la sumisión de la mente, el corazón y la acción, en el temor del Señor.

El verdadero caminar es indagar la voluntad de Dios en toda cuestión y en todo momento, hasta llegar a la completa entrega. La completa confianza en Dios es la perfección de esa entrega.

Los rituales son de adoración, de postración frente al Señor; son de pedir perdón por nuestros pecados, que son nuestras desobediencias; de pedir ayuda para cumplir su voluntad y pedir ayuda para mitigar nuestra debilidad, infidelidad y miseria.

La espiritualidad como sumisión es un instrumento poderosísimo para asentar en el fondo de la mente, del sentir, de la actuación, y de la organización, una interpretación jerárquica de la realidad.

Cuando se secuestra la noticia inmediata y directa de la dimensión absoluta, como dimensión 2ª de nuestro acceso humano a la realidad, para todos los individuos y para todos los colectivos, transformándola en una formulación, la creencia, que debe ser aceptada impositivamente, tanto si va acompañada de la noticia de la dimensión absoluta como si no, se pretende someter el poder a la dimensión absoluta y, como consecuencia la dimensión absoluta al poder. Esta sumisión es al poder eclesiástico y al poder político. Ambos poderes quedan fuertemente asociados.

La dimensión absoluta, revestida con todos los rasgos de que hemos hablado por medio de las narraciones mitológicas que establecen el proyecto axiológico colectivo (PAC), no puede pretender presentarse como noticia inmediata y directa. La dimensión absoluta convertida en formulación de una creencia sólo puede imponerse.

Con esta trasformación ya se ha producido el secuestro de la dimensión absoluta como noticia inmediata y directa. Esta transformación de la noticia surge como consecuencia, posiblemente no evitable, de la necesidad de que la motivación, cohesión y organización de las sociedades agrarias tengan estructura autoritaria. Esa forma de comprender, sentir y representar surge de las necesidades del poder y queda irremisiblemente ligada al poder.

El acceso inmediato y directo a la dimensión absoluta queda bloqueado y prohibido, porque la dimensión absoluta es libre y el poder la necesita sometida. La dimensión absoluta es libre y distante de toda fijación y de toda sumisión incondicional, porque es sin forma.

La dimensión absoluta convertida en creencia impositiva (es un elemento fundamental del PAC) necesita el poder para imponerse.

Y el poder necesita de la dimensión absoluta para fundamentarse, sacralizarse y prestigiarse. Mientras el poder político y la dimensión absoluta-creencia, la religión, formaron una unidad, no se presentó problema; el poder tenía el control de la creencia mediante un cuerpo sacerdotal. Cuando el cuerpo sacerdotal sostenedor de la creencia y sus rituales se separó de esa unidad con el poder, tuvo que surgir enseguida un pacto necesario e inevitable entre el poder y el cuerpo sacerdotal: pacto del poder con las iglesias.

El poder necesitaba de las iglesias para fundamentarse, justificarse y sacralizarse; las iglesias necesitaban del poder para implantar en el pueblo las creencias y evitar desviaciones y posibles alternativas. El poder utiliza a la religión y la religión utiliza el poder.

Mientras el cultivo de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda, que es consecuencia del cultivo de la dimensión absoluta, esté ligado intrínsecamente a la creencia, estará irremisiblemente ligada al poder para implantarse, sostenerse y difundirse.

El poder es inseparable de la sumisión y la coerción, por eso necesitará siempre del aval, del apoyo y de la justificación de la dimensión absoluta encarcelada en la creencia. Tanto las religiones como las iglesias necesitan del poder, como el poder necesita a las religiones y a las iglesias. Ambos temen, como a la muerte, que la noticia de la dimensión absoluta sea inmediata y directa para todos los individuos y colectivos, porque esa noticia relativizaría el poder de las creencias y liberaría de ellas; con ello, quienes se liberaran de las creencias, se liberarían de las sumisiones.

Para que la sumisión sea posible, la dimensión absoluta no puede ni debe vivirse como sin forma, como libre de toda forma. La sumisión necesita que la dimensión absoluta tenga forma como autoridad suprema y fuente o avaladora del PAC colectivo. Necesita que la dimensión absoluta se incorpore al PAC como su creadora o avaladora. Sin forma no tiene posibilidad de incorporarse al sistema, ni es posible concluir nada de ella.

Cuando a la dimensión absoluta se le da una forma que se interpreta desde la epistemología mítica, se crea un ídolo. Pues bien, la jerarquía y la sumisión necesitan crear ídolos; sin ídolos no pueden funcionar. Dicho de otra forma: necesitan encerrar a la dimensión absoluta en unas creencias impositivas, necesitan secuestrar la posibilidad de que las gentes tengan acceso a esa dimensión absoluta de forma directa, inmediata y libre.

Con el secuestro de la dimensión absoluta como noticia inmediata y directa, su capacidad de llevar a la CH y a la CHP quedó muy dañada. Las creencias sirven para imponer o para reprimir, pero no para encender el fuego de lo absoluto en el pensar y en el sentir. A pesar de todo, la dimensión absoluta pudo lucir desde su jaula de formulaciones, aunque con luz más tenue. Para llegar a esa luz había que superar no pocos obstáculos.

La conciencia de pecado, tan predicada por las iglesias, reafirma la conciencia de sumisión y asienta profundamente la desconfianza en sí mismo.

Se vive y apoya un reconocimiento de la dimensión absoluta desde la servidumbre. Los rituales insisten en la adoración y la postración ante Dios.

El temor de Dios fomenta el temor al riesgo, empuja a que las personas prefieran recorrer caminos trillados. Las gentes prefieren que otros decidan por ellos el camino que hay que seguir en los casos concretos; prefieren que se practique el seguidismo, la imitación de los que se dan por sabios.

La espiritualidad como perfecta sumisión no fomenta el coraje, ni el atrevimiento porque es arriesgado indagar por sí mismo, es más seguro hacer lo que otros hacen.

La espiritualidad como sumisión empuja a cerrarse a una sola tradición, vuelve temeroso de estudiar otras tradiciones. Disuade de ser diferente en el seguimiento del camino que está bien trazado y garantizado por la propia tradición.

La espiritualidad como indagación y creación libre empuja a la confianza en la dimensión absoluta presente en sí mismo. La indagación libre precisa no someterse a nada ni a nadie, pero incita a aprender de todos.

Quien se somete a un maestro es sólo para aprender de él a ser libre, atrevido y creativo. El maestro le muestra fuera, en él mismo, lo que el caminante ya es dentro. Se somete al maestro exterior para aprender a guiarse desde el maestro que lleva dentro.

La indagación, que es a la vez creación, es indagar desde la dimensión absoluta en uno mismo la dimensión absoluta de toda la realidad

La noticia inmediata y directa de la dimensión absoluta no busca el dominio, sino la liberación. Liberación de la propia individualidad, de su estructura de deseos/temores, recuerdos y expectativas.

No ofrece señorío y una vida de sumisión, sino libertad y felicidad. Ofrece reconocimiento, que es unidad, y la unidad es amor.

No es el fundamento del temor, sino de la confianza; no temor ante el implacable juez, sino confianza frente a la realidad del propio ser.

Recordemos que no somos nadie venidos a este mundo. Si no somos nadie venidos a este mundo, somos este mismo mundo. Somos un breve instante del proceso enorme de los mundos. Somos el misterio inconcebible fuente de los mundos. Si ese es nuestro ser, nuestra mente, nuestro sentir es la mente y el sentir que modela esa inmensidad en la que estamos a nuestra pequeña medida de animales de un pequeño planeta: la tierra; pero también es la mente y el sentir del misterio de los mundos.

Somos la luz y el calor con el que la dimensión absoluta, que es la gran incógnita del misterio de los mundos, se ilumina a sí misma y se ama a sí misma.

Somos seres insignificantes frente a la inmensidad inconcebible de los mundos, pero somos también la luz del misterio que se mira a sí mismo. Luz de la luz, sobre la luz. Desde nosotros, como minúsculas velas frente a los mundos, somos la luz y el sentir con la que la raíz de esas inmensidades se mira y se siente a sí misma.

Nuestro sentir del mundo, nuestro corazón, usando la expresión de Ramana Maharshi, propio de nuestra condición animal, es también lo más hondo de nuestra interpretación de lo real, es el centro del universo, porque en él la dimensión absoluta es mente y corazón para reconocer y amar la dimensión absoluta, la inmensidad de los mundos.

Como en otros muchos campos, estamos sufriendo la mayor transformación de la historia de la espiritualidad humana: estamos transitando de una espiritualidad concebida y vivida desde la sumisión, a una espiritualidad concebida y vivida desde la indagación y la creación libre.

La espiritualidad como sumisión, en nuestro lenguaje, la cualidad humana profunda como sumisión, partía de una representación de la dimensión absoluta, Dios, como Señor Supremo de los cielos y de la tierra y todo lo que contiene, Creador de todo lo que existe, el que todo lo mantiene y lo conserva, Providente, Señor del destino, Revelador y dador del PAC humano para todos los tiempos, Legislador, Juez de vivos y muertos que Castiga a los que desobedecen sus leyes, preceptos y Premia a los sumisos, Salvador clemente. Él escoge a los que han de ser nuestras autoridades sociales, Él predestina todas nuestras acciones y pensamientos, etc. Él posee como propios todos los atributos de un señorío absoluto.

La cualidad humana pasa por la sumisión y la cualidad humana profunda es sumisión incondicional; la aproximación a Dios, a la dimensión absoluta, es por la sumisión; la entrega es la confianza en la clemencia de ese gran Señor; es aceptar su revelación, rendir nuestro pensar, sentir y actuación a su PAC, a sus leyes, a sus preceptos, a sus consejos; es obedecer a los que son sus representantes en la tierra, tanto a las autoridades eclesiásticas como a las civiles.

El camino hacia Dios es un camino confiado y sumiso.

En las nuevas sociedades industriales, en las que se vive de la continua creación científico-tecnológica y de constante creación de nuevos productos y servicios el eje de la vida de los colectivos es la indagación y la creación libres. La forma de espiritualidad basada en la sumisión resulta inasimilable e impracticable. El camino a la dimensión absoluta tiene que ser, como el resto de las actuaciones humanas, un camino de indagación y creación libre y en equipo, como el quehacer científico, o el artístico.

De acuerdo con la legalidad semiótica, la nueva espiritualidad será la opuesta a la de sumisión; no puede ser más que una indagación y una creación libre y sin fin.

Una espiritualidad, un cultivo de la dimensión absoluta y de cualidad humana profunda, desde la indagación y creación libre no podrá ser homogénea en sus formas, sino que estallará en una gran diversidad.

# Principios útiles para la lectura de los grandes textos de las tradiciones religiosas y espirituales

Los grandes maestros son la presencia patente de lo que no construye nuestra necesidad, de lo gratuito, de lo absoluto, de «Eso no dual», de Dios, se diría en una tradición teísta.

A esos maestros que, sin perder su condición de humanos, de animales que necesitan depredar para vivir, se los tragó el abismo de «Eso que es», del «vacío» de todas nuestras categorías y representaciones, de «el que es».

En ese sentido, los maestros ni nacen ni mueren, aunque mueran.

Sus escritos y los escritos de sus discípulos que recogen su testimonio son la prolongación de su presencia.

Los grandes escritos sagrados de todas las tradiciones son la presencia viva del espíritu de los grandes de la aventura humana.

Esos escritos cuestionan y responden a todas las preguntas que se nos vayan presentando en el camino. Un camino que es un nocamino porque es sólo un caer en la cuenta, un despertar a lo que es nuestra propia condición.

El camino al despertar, a la unidad, a lo sutil de lo sutil es un camino difícil de seguir para un pobre animal craso como nosotros que no es capaz de dar por real y sentir como real más que lo que puede objetivar, representar, nombrar.

Esta es la razón por la que hay que andar siempre con un texto sagrado entre las manos, que es la compañía constante de los maestros.

Todos los maestros hablan del mismo diamante, y cada uno nos descubre una cara nueva el mismo diamante. Todos son los compañeros del viaje. Unos nos pueden ayudar en un tramo más que otros; pero todos nos pueden acompañar en todos los tramos.

Si no caminamos cogidos de la mano de los maestros, nos podemos desviar por los caminos de la sutilidad. Nuestra egocentración y nuestras expectativas siempre están al acecho para recuperar el terreno perdido. La egocentración tiene un poder de reencarnación sin límites. Puede aparecer disfrazado en formas sutiles, como ángel de luz.

Los grandes textos, los escritos sagrados, son los maestros redivivos y se merecen el mismo respeto que los maestros.

Siempre tienen razón, y hay que dársela, aunque tengan errores condicionados por sus patrones culturales. De ellos hemos de aprender y heredar «Eso que está más allá de toda categoría

humana», «el saber superesencial» del Pseudo Dionisio, el «conocimiento no-conocimiento» de Juan de la Cruz, «la presencia que es una ausencia» de Rumí, la «certeza inquebrantable que es de nada y de nadie» de los budistas e hindúes, su «Espíritu» que dirían los cristianos.

No podemos heredar ni sus maneras de pensar, ni de creer, ni de sentir, ni de representar, ni sus maneras de vivir, organizarse y actuar.

# ¿Cómo leerlos?

Con una completa y entera confianza.

Hay que hacerse primero con unas cuantas nociones de las categorías centrales de la cultura en que se mueven y se expresan. No es difícil. Hay que procurar conocer, si es posible, el esqueleto de la estructura mitológica de la cultura en que viven, porque dentro de ese programa colectivo se expresan y viven.

Hay que leerlos sabiendo que, en lo que dicen, no hay nada que creer. En ellos no hay que ir a buscar ni soluciones para la vida, ni soluciones para la muerte, ni patrones de vida colectiva, ni de moralidad, ni de actuación, ni de organización. Hay que buscar en ellos sólo lo sutil de lo sutil, lo que es.

No hay que ligarse a sus formulaciones. Hay que mantenerse siempre libre con respecto a sus maneras de expresarse, concebir, representar. Son los maestros de lo innombrable, son los maestros de la libertad completa, jamás piden la sumisión, aunque se expresen en las categorías de su tiempo que son categorías de sumisión.

Para aprender a no someterse y aprender la libertad es bueno alternar la lectura de maestros con patrones culturales contrapuestos e incluso contradictorios (teístas / no teístas; que programan una organización fuerte de la comunidad / que sólo se organizan en torno de la maestría).

Son siempre los guías a la más absoluta libertad, que es también la más completa intemperie.

Cuando algo en sus escritos presenta dificultad, no pasar adelante sin solventarla. Por regla general, en esos puntos en que uno se atranca es donde se recibe más luz. Cuanto más difíciles son los textos, mejor, porque más duramente quebrantan nuestro sistema de categorías.

El camino espiritual es una profunda indagación con toda la mente, con todo el corazón, con la percepción y con la acción. Tiene que convertirse en una pasión obsesiva de la mente, del corazón y de los ojos. Cuanta más pasión hay, más claro hablan los maestros y sus textos.

Estudiarlos y luego comentarlos en grupo es una gran ayuda porque unos miembros del grupo iluminan a los otros en esa indagación común. Somos animales simbióticos. Para sobrevivir necesitamos hacerlo en grupo. También en lo espiritual somos simbióticos. Simbiosis primero con los maestros a través de sus textos, y simbiosis con los compañeros de viaje.

No pensar jamás que ya se sabe todo lo que se precisa para andar en la gran aventura. Siempre hay que tener un gran texto entre las manos.

Fomentar el convencimiento de que todos los grandes textos de la historia de la humanidad son nuestros. El Corán es tan nuestro como el Evangelio, o los Sutras budistas, las Upanishad o los escritos de los grandes Rishis hindúes. Todos, por igual, son nuestra herencia, el legado que nos dejaron nuestros antepasados.

## Reflexiones sobre un Dios sin creencias

Para leer y comprender el gran texto musulmán «El coloquio de los pájaros» de Farid Uddin Attar, en unas circunstancias culturales como las que presentan las sociedades de conocimiento, sin creencias, sin religiones y sin dioses, se impone una reflexión sobre

el sentido del término «Dios» cuando no es objeto de creencia. «Dios» es un término convencional, de larga historia y venerable, que tendrá que conectarse con la dimensión absoluta de todo lo real, considerada como dato. Un dato sutil y peculiar, pero dato.

Si Dios no es una entidad tal como se la nombra, si no es una entidad con la que los humanos podemos entrar en relación, la terminología de Attar, cuando habla del amor a Dios, también requiere reflexión para poder comprender y vivir las palabras del místico-poeta.

Toda realidad para los humanos es una previa modelación nuestra. La inmensidad de la realidad sea como sea, no es a la pequeña medida de un cerebro, de unos sensores y de las capacidades operativas de un pobre animal terrestre, que construyó sus facultades para poder sobrevivir y procrear en el pequeño planeta tierra.

Las realidades que nos llegan están modeladas por nosotros para que no nos aterren y podamos gestionarlas adecuadamente para vivir y no morir. Incluso realidades como las galaxias, las galaxias de galaxias, los agujeros negros, las supernovas, la materia oscura o la energía oscura son modelaciones nuestras. Las ciencias cosmológicas y todas las ciencias son construcciones humanas, desde nuestras posibilidades y, por tanto, modelaciones.

La realidad de las modelaciones es la realidad de lo no modelado. Lo no modelado es no concebible, lo que supera nuestras facultades. Los mundos de galaxias, de estrellas, de sistemas planetarios son formas modeladas por nosotros de Eso que nos es imposible modelar. Si no lo podemos modelar, es sin forma. Podemos, consiguientemente, decir que las formas de los seres que se nos presentan son formas del sin forma.

La realidad de toda la inmensidad de los mundos y de lo que contienen, es el trasfondo, el sin forma, la dimensión no relativa a nuestras pequeñas medidas y, por tanto, absoluta de esa realidad. Todo es como momentos del proceso de los mundos, sin nada añadido a esa realidad.

«Dios» es un término convencional para referirse al trasfondo sin forma de todas las formas, a la realidad de todas las modelaciones.

Ese trasfondo absoluto es un dato que se nos presenta como mente, aunque no sea propiamente una mente, porque ese es un concepto humano. Todas las tradiciones teístas insisten en ese aspecto del dato: como mente.

Dios es la dimensión absoluta de todo lo real y la realidad de todo lo que damos por real, porque las formas son sólo formas de la dimensión absoluta, sin que le añadan ser alguno.

Si comprendemos el término «Dios» en ese sentido, el teísmo de Attar, para poner un ejemplo, no presenta ninguna dificultad. Attar usa el término en un cuerpo mitológico, que es el PAC de la sociedad en que vive, y lo concibe desde la mitología y las creencias musulmanas.

Nosotros podemos usar ese término convencional, pero sin revestirlo con la mitología musulmana y sin integrarlo en el PAC de las sociedades de su tiempo.

El teísmo en general y el musulmán de una forma insistente, hacen una representación de la realidad dual: Dios/criaturas. Esa dualidad permite usar la terminología del amor. Podremos asimilar esa forma de expresarse si somos capaces de distinguir dos usos de amor, uno que habla de la fascinación de la mente y la del sentir frente a la dimensión absoluta; esa actitud no supone necesariamente dualidad. La segunda manera de entender el amor sí supone dualidad porque corresponde a un sistema de señales que se presenta como un estímulo con respecto a lo que es necesario para sobrevivir, o bien como una satisfacción cuando se ha saciado la necesidad.

En un caso versa sobre lo que es gratuito (dimensión absoluta) y en el otro sobre lo que es necesario (dimensión relativa).

# Presentación de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda como propias de la condición humana

Se trata de presentar IDS-ICS (interés, distanciamiento y silencio, indagación en comunión con el pasado y el presente, y servicio a toda criatura) como algo propio de la condición humana. No tiene referencia alguna a las religiones, ni a sumisiones, creencias o pertinencias sagradas. Es la ley de la cualidad humana y la eficacia, elaborada durante milenios y practicada, tanto en los asuntos importantes de la vida práctica como en el cultivo de las artes, las ciencias o la espiritualidad.

Es una ley de la cualidad, de la eficacia y de la sabiduría.

Nos proponemos ofrecerla a las sociedades de innovación y cambio acelerado y a las sociedades de conocimiento.

Sea cual sea la pretensión de individuos o grupos, la comprensión y la práctica de esta norma elaborada por la sabiduría resulta eficaz y multiplicadora de la capacidad de esos individuos y grupos.

Tanto si se trata de conseguir un saber o un buen resultado de una acción de un individuo como de un grupo, la comprensión de la fórmula IDS-ICS y su práctica multiplica las posibilidades de éxito.

Lo que se ofrece no es un invento reciente, ni una fórmula milagrosa, es presentación escueta de una ley elaborada y verificada a través de los siglos por los sabios de la humanidad a través de todas las culturas y todas las épocas de la historia.

Ninguna gran obra, sea del orden que sea, puede realizarse sin aplicar esta gran ley.

La ley proclama que toda gran obra o empresa u organización tiene que pasar necesariamente por un interés por la realidad lo más intenso posible y, a poder ser, un interés incondicional. Para que ese interés sea viable, el individuo o el grupo debe pasar por encima de sí mismos, distanciándose de sus intereses, deseos, expectativas personales o de grupo. Igualmente, para que ese interés por la

realidad sea verdadero, será necesario que dejen a un lado, que silencien sus patrones de comprensión y sensibilidad, para que no interfieran ni obstaculicen poder dar una contestación adecuada, sea del tipo que sea, a lo que plantea la realidad.

Esta ley la hemos encontrado practicada en todos los ámbitos, pero donde ha estado mejor formulada es en los grandes textos de las tradiciones religiosas y espirituales de las sociedades preindustriales.

Esa ley no es religiosa, es más general que religiosa, por lo cual ha de presentarse sin referencia ni alusión ninguna a las religiones o corrientes espirituales. Conviene hacerlo así por las resistencias que se dan, en nuestras condiciones culturales, a todo lo que pueda hacer referencia a la religión. Evitando toda posible resonancia religiosa, no mentimos ni ocultamos nada, sólo posibilitamos que pueda ser recibida convenientemente como lo que es: *una ley general propia de la estructura humana en sus relaciones con la realidad*.

No ofrecemos nada que añada elementos extraños a las pretensiones de individuos o grupos. Les ofrecemos un instrumento, largamente elaborado y verificado, para que puedan conseguir sus finalidades con más profundidad, creatividad y eficacia.

Los humanos, por nuestra condición de vivientes constituidos como tales por el habla, tenemos un doble acceso a la realidad. Este doble acceso no es una teoría, sino un dato que cualquiera puede verificar con facilidad.

Para que la CH sea real se requiere cultivar, aunque sea mínimamente, esta doble dimensión de la realidad. Sin cultivo de la dimensión absoluta de la realidad, nuestras modelaciones desde la necesidad de esa misma realidad tienden a hacerse intocables y, consiguientemente, tienden a impedir la práctica adecuada de IDS-ICS.

La misma fórmula, IDS-ICS, permite que nuestro interés sea indagador y cultive la dimensión absoluta de la realidad. No se

necesita nada especial para cultivar esa dimensión, no se necesita de las religiones ni de las grandes corrientes espirituales.

La noticia clara de la dimensión absoluta provoca un efecto de invitación. Una llamada a profundizar en esa dimensión, porque se lo vale, como muestran el cultivo de las artes, de las ciencias y de la filosofía.

A quien quiera adentrarse en el cultivo de esa dimensión, cuyo resultado será un crecimiento en la cualidad humana, hasta hacerse CHP, se le puede advertir que los sabios de las tradiciones de la humanidad sean religiosas o no, hablan de esa dimensión y elaboran métodos para crecer en el interés, en el desprendimiento y el desapego, en el silenciamiento y en la indagación de todo lo real. Insisten también en la comunicación, tanto con los autores del pasado como con los que están intentado seriamente practicar IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio).

Para que la comunicación funcione bien y para que el egoísmo no bloquee el interés verdadero por las realidades, los sabios del pasado insisten, de mil maneras, que el mejor remedio es adoptar una actitud de servicio en relación con todos los miembros de nuestros equipos y organizaciones. Ese servicio debe extenderse a toda la humanidad y a todo ser viviente de esta tierra. Un servicio así es el mejor seguro para evitar el egoísmo que impediría la CH, la CHP y el cultivo de la dimensión absoluta.

# La importancia de la doble tríada IDS-ICS

Las tradiciones religiosas, como ya hemos expuesto, en las sociedades preindustriales ejercen el papel de expresión suprema de los proyectos axiológicos colectivos (PACs) de esas sociedades. Además, deben expresar e iniciar al cultivo de la dimensión absoluta de la realidad.

En las sociedades preindustriales se organizan unitariamente los dos accesos a la realidad, el relativo a nuestras necesidades y el absoluto, con un mismo paradigma, con un mismo modelo. Esta es la peculiar estructura de las religiones. Esta forma de solucionar el PAC y cultivar de forma unitaria la dimensión relativa de nuestro acceso a lo real y la dimensión absoluta, fue una maravilla de ingeniería axiológica que fue posible mientras los humanos nos mantuvimos en formas de sobrevivencia preindustriales. Cuando apareció la industria, esa solución no fue viable, pero sobrevivió en los amplios sectores preindustriales de las sociedades que habían iniciado la industrialización. En las sociedades de conocimiento la solución de las religiones se hizo radicalmente inviable.

Con la distancia que procura la implantación progresiva de las sociedades de conocimiento podemos reconocer los dos grandes papeles que hicieron las religiones de nuestros antepasados.

La lectura de las narraciones, mitos, símbolos y rituales de las religiones tuvieron que ser interpretados desde la epistemología mítica: lo que decían esas narraciones, mitos, símbolos y rituales era una descripción de la realidad fidedigna y garantizada por los dioses. Esa actitud de espíritu impedía el análisis frío de su composición y estructura con relación a los modos concretos de vida preindustrial.

La sociedad de conocimiento nos empuja a una epistemología no mítica, es decir, a una epistemología que sostiene que todas nuestras narraciones, símbolos, ritos o teorías, sólo pueden modelar la realidad en la que vivimos a nuestra medida, pero no pueden describirla tal como es.

Desde esta perspectiva podemos reconocer en las religiones dos funciones principales: apuntar a la dimensión absoluta de la realidad, sugiriéndola de mil maneras, y señalar procedimientos para aproximarse lo más posible a esa dimensión.

Las expresiones de la dimensión absoluta nos hablan de esa dimensión de forma que podamos comprender de qué se trata. Según sus patrones preindustriales de comprensión se las arreglan para hablar de lo que no se puede hablar, de forma que se pueda vislumbrar de qué se trata.

Cuando hablan de los procedimientos que se pueden emplear para aproximarse a esa dimensión lo hacen también desde sus patrones de comprensión establecidos por el PAC correspondiente. Sin embargo, se pueden separar de su incardinación en los mitos centrales de ese PAC, con cierta facilidad.

Hemoshecho ese trabajo y podemos recoger esos procedimientos centrales que son comunes a todas las tradiciones religiosas y son comunes, e incluso más explícitos, en todas las tradiciones espiritualidad de la humanidad. Ya hemos hablado de esas dos tríadas sin remarcar su procedencia. Vamos a entretenernos algo más en ellas por su gran importancia.

Entendemos por tradiciones espirituales de la humanidad las formaciones que podríamos llamar iniciáticas que no tienen que cumplir con la misión de ser PACs de las sociedades preindustriales, como por ejemplo el budismo, el yoga, el vedanta etc. También esas tradiciones emplean símbolos, conceptos usados como símbolos (porque no tienen la pretensión de describir la realidad), que crean sistemas conceptuales capaces de apuntar a lo que es inconcebible, etc. Y, además y principalmente, hablan de los procedimientos para acercarse a la dimensión absoluta y conseguir la cualidad humana profunda.

Los procedimientos comunes a todas las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad podríamos organizarlos en dos tríadas intrínsecamente conectadas:

## La primera tríada sería:

Fomentar el interés por toda realidad, un interés que sea de mente y de sensibilidad. Ese interés habrá que fomentarlo hasta conseguir que sea incondicional. Las condiciones las pone los intereses del ego. El interés incondicional conduce a un interés totalitario por la realidad que nos rodea en todas sus formas. Lo representaremos con la letra «I».

Para que ese interés sea total, el sujeto tiene que distanciarse de todos sus patrones de modelación de la realidad que proyecta el ego, sus deseos, sus recuerdos y expectativas. Sin un distanciamiento completo de sí mismo no es posible interesarse de forma total por la realidad; siempre prevalecen nuestros puntos de vista y nuestros intereses. No es posible el interés sin distanciamiento, desapego de lo propio. A su vez, el interés llama y posibilita el distanciamiento. Lo representaremos con la letra «D».

Para que el interés y el distanciamiento sean totales, es necesario, al aproximarse a aquello por lo que nos interesamos, crear el silencio de todos nuestros patrones de interpretación, valoración de la realidad y hábitos de actuación, es preciso crear un silenciamiento del ego y todos sus reclamos. Sin ese silenciamiento no es posible un auténtico interés por las realidades, siempre los intereses del yo irán por delante; ni es posible un desapego y distanciamiento de la propia estructura de depredador necesitado. Lo representaremos con la letra «S».

Como en el caso anterior el interés es capaz de empujar al distanciamiento y al silenciamiento del ego.

Interés, distanciamiento y silenciamiento son tres aspectos de una misma actitud que dependen unos de otros. Esta actitud, que es una actitud de investigación e indagación la hemos representado con las letras «IDS».

# La segunda tríada sería:

No hay un auténtico interés por las realidades si no le acompaña una actitud indagadora. El interés llama con urgencia a la indagación, sea de la forma que sea, de aquello por lo que nos hemos interesado. La indagación, como el mismo interés, exige ser una indagación con la mente y la sensibilidad. La representaremos con la letra «I».

Quien llega a una actitud indagadora por todo lo real no desaprovechará la ayuda de los sabios del pasado, ni de los contemporáneos indagadores, será una indagación en comunicación. Hay, además, otro factor que empujará a que la indagación se haga, si es posible, en equipo: somos vivientes simbióticos. Todo lo importante hemos de hacerlo en interdependencia unos de otros. La representaremos con la letra «C».

Una indagación en equipo o grupo es imposible si cada uno de los miembros del equipo va a su interés. Para que una indagación de en equipo pueda tener éxito es preciso que todos sirvan a todos. Lo representaremos con la letra «S»

También esta segunda triada forma una unidad. Sin servicio mutuo no es posible un trabajo como la indagación en comunidad. La comunicación con los sabios de este tipo de indagación del pasado, y con los indagadores contemporáneos requiere una actitud de servicio. Difícilmente la realidad entregará su secreto si no se la sirve sincera y verdaderamente.

Esta actitud unitaria de la segunda tríada la hemos representado como «ICS».

Las dos tríadas forman una unidad, una única actitud.

Distinguir con claridad los dos papeles de las tradiciones religiosas es de gran utilidad para liberar las expresiones de la dimensión absoluta de las religiones y de sus aparatos de creencias, de su dependencia de sus mitologías, sistemas de símbolos y rituales. Así liberadas son accesibles a las sociedades de conocimiento que no pueden tener creencias ni religiones, con todo lo que conllevan.

Así las tradiciones son como un rico depósito de manifestaciones de la dimensión absoluta inspiradas en los sabios del pasado. No presenta mayor dificultad que leer y vivir las poesías de los grandes autores del pasado.

La formulación abstracta y conceptual de los procedimientos elaborados durante miles de años para aproximarse más claramente a la noticia de la dimensión absoluta, presta también el servicio de separar esos procedimientos comunes a todas las tradiciones religiosas y a todas las grandes corrientes espirituales del pasado, de los sistemas de creencias, de los aparatos mitológicos, simbólicos y rituales o de las tramas conceptuales en los que venían expresados.

La práctica de IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio) facilita y estimula el reconocimiento de la noticia sutil y profunda de la dimensión absoluta.

Con estos dos aspectos, claramente diferenciados en las tradiciones del pasado, podemos heredar sin ningún inconveniente toda la sabiduría del pasado, sin vernos impelidos a tener que aceptar sus sistemas religiosos, sus creencias y sus formas de vida.

IDS-ICS es, además, un instrumento para toda actividad humana de importancia, para la ciencia, para el arte, para la creatividad, para conseguir la cualidad humana y la cualidad humana profunda que nos es imprescindible para gestionar adecuadamente todos nuestros saberes y tecnologías a favor de nuestra especie y de la vida.

Todos los colectivos deberían aprende a utilizar IDS-ICS para la creatividad continuada que se requiere en las sociedades de conocimiento. Igualmente debería enseñarse a todos los colectivos a leer y comprender las grandes escrituras y textos sagrados del pasado para refinar la sensibilidad y familiarizarse con las grandes creaciones humanas que son el mejor legado de los sabios maestros del pasado. Es imprescindible para las sociedades de conocimiento que sus miembros cultiven de forma continuada la cualidad humana y la cualidad humana honda.

# Consejos prácticos de los sabios para cultivar la cualidad humana, la cualidad humana profunda y la dimensión absoluta

Llamamos «sabiduría» al interés radical por toda realidad, pasando por encima de los propios intereses y silenciando los propios criterios de valoración e interpretación. Un interés por la realidad que arrastra a su indagación, a conocer y estar en comunicación con los que consiguieron ese interés en el pasado, y con los que lo intentan en el presente.

Hemos pretendido recoger un conjunto de consejos prácticos para alejarse de la egocentración y aproximarse a la cualidad humana (CH), a la cualidad humana profunda (CHP) y a la dimensión absoluta (dimensión absoluta). Muchos son independientes de todo planteamiento religioso y no suponen creencias. Otros se han formulado en un contexto religioso o de creencias. A estos últimos hemos procurado desnudarlos de su contexto y remarcar exclusivamente su valor de sabiduría práctico.

Estos consejos están al alcance de creyentes y no creyentes y nos parecen adecuados para personas, como los miembros de las sociedades de conocimiento, que se ven forzadas a no ser creyentes ni tener religión.

La colección de este conjunto de consejos, al separarlos de los contextos en los que aparecen y de las creencias que les acompañan, nos permite remarcar mejor en ellos su profunda sabiduría y su validez universal. La selección ha sido limitada, aunque podría ampliarse muchísimo más.

Hemos pretendido hacer ver que son consejos válidos para todo humano, independientemente de que sea creyente o no.

También he tenido interés que se vea la coincidencia de fondo de todas las tradiciones religiosas con las tradiciones espirituales.

### Tradición cristiana

Los consejos que se repitan en los diversos textos evangélicos, no los reiteraremos.

### Mateo

Quienes vivan a los dictados de su egoísmo, perderán la calidad de sus vidas.

Quienes quieran la sabiduría, tendrán que renunciar radicalmente a su egoísmo.

La sabiduría es vivir la vida lejos del egoísmo.

La sabiduría, aunque parezca insignificante, vale más que cualquier otra cosa.

La sabiduría crece y se desarrolla hasta transformar la vida de los individuos y de los colectivos.

No dañes ni juzgues a nadie.

No dañes a los débiles.

Ama la pobreza, la mansedumbre, la justicia y la limpieza de espíritu.

Los mansos y humildes viven en paz.

Intenta comprender hasta a los enemigos.

Huye de la hipocresía. No vivas con dobleces.

No puedes ser egoísta y no egoísta a la vez.

No hagas apaños entre tu egoísmo y tu generosidad.

Lo que cuenta son las obras, no las palabras.

No hagas ostentación de tu sabiduría.

Atiende dónde pones el corazón.

Edifica tu vida desde lo sólido.

Mira con quien compartes su sabiduría y tu generosidad.

La sabiduría se multiplica, la necedad también.

Aparta de ti, con radicalidad, lo que te lleva a la necedad.

Estate siempre dispuesto al perdón.

No te apegues al dinero.

El amor a la sabiduría y a los humanos es inseparable.

No pretendas ser importante, ni ser señor, hazte servidor de todos.

No te des importancia, porque te humillarán.

Haz a otros lo que querrías que te hicieran a ti.

El camino a la sabiduría exige perseverancia.

No desperdicies tu vida, vívela intensamente.

No mezcles los caminos a la espiritualidad con los intereses de la política.

#### Marcos

No siempre las tradiciones humanas son adecuadas y buenas.

Vigila lo que tienes en el corazón, porque así serán tus obras.

No seas de los que tienen ojos y no ve, oídos y no oyen.

Ningún hombre se escapa de ser un depredador.

Pasa por encima de ti mismo, si quieres ser un hombre de cualidad.

No quieras apañar las carencias de lo viejo con parches nuevos. Resérvate espacios de silencio.

Las normas son para los hombres y no los hombres para las normas.

Como midas, te medirán.

Si los sabios fallan, ¿quién nos salvará de la necedad?

El que no sea limpio e inocente como un niño, no tendrá acceso a la sabiduría.

La riqueza es un obstáculo para la gran cualidad humana.

Lo que rechaza un sistema puede llegar a ser la base de un nuevo sistema.

Anda atento por la vida.

#### Lucas

La dimensión absoluta está cerca y dentro de vosotros.

Nadie puede apoderarse de la sabiduría para excluir a los demás.

El camino a la dimensión absoluta y a la cualidad humana profunda requiere radicalidad.

El acceso pleno a la dimensión absoluta bien vale la propia vida.

Cuando encuentres un sabio, entrégale tu alma.

Quien cultiva la dimensión absoluta tiene paz con los hombres. Si abres tu corazón a la dimensión absoluta, te salvarás de ti mismo.

Guarda en tu corazón las palabras de los sabios.

Si anhelas la dimensión absoluta y la gran cualidad, te llegará. Sólo una cosa es necesaria: reconocer la dimensión absoluta. Lo que dejes por amor a la sabiduría, lo recobrarás sobrado.

Que tu mente y tu corazón no tengan sombras tenebrosas. Enseñad desde la mansedumbre, la pobreza y el desinterés. Comprende a tus enemigos y no los aborrezcas. Haz el bien sin esperar nada. Sé benévolo y comprensivo con todos.

Comparte con quienes lo necesitan. Como des, se te dará. Da a quienes no pueden recompensarte.

Los que pelean por ser los primeros, serán los últimos. Estad atentos, que no se emboten vuestros corazones. Esforzaos, el camino a la sabiduría es angosto. Aproxímate a la dimensión absoluta, de ella te vendrán todos los bienes.

## Juan

Renace desde el seno de la dimensión absoluta. Vive, siente, piensa desde ella.

Conoce el fondo de ti mismo, eso será tu felicidad.

Investiga la no dualidad de toda la realidad y conocerás tu fondo

Que la paz sea el objetivo de tu vida.

Endereza tu pensar, tu sentir y tu acción.

Mantente firme y que nada te intimide.

Vivir en la dimensión absoluta es vivir en la unidad, y vivir en la unidad es vivir en el amor.

# Pablo. Epístola a los romanos

Pablo asume los consejos que se atribuyen a Jesús. Sólo añade uno diferente no recogido en los evangelios: hay que someterse a las autoridades superiores, pues no hay autoridad sino bajo Dios, y las que hay han sido establecidas por Dios.

No vuelvas mal por mal. No tomes la justicia por tu mano.

Ama a tu próximo como a ti mismo. Serviros unos a otros. Venced el mal con el bien.

## Tradición musulmana

## Corán

La vida mundana no es más que goce falaz. Todo es la apariencia de la dimensión absoluta. Con la dimensión absoluta basta.

Practica el perdón.

Compite en la paciencia.

No eres tú el que actúa, sino la realidad de tu realidad.

Del Corán no se pudieron sacar tantos consejos prácticos porque se dan un contexto tan intrínsecamente teísta que es imposible traducirlos a un lenguaje laico sin malograrlos.

### Tradición budista

# Prajñâpâramitâ-Ratnagunasamcayagâthâ sutra

Piensa que el yo y lo mío son irreales.

Dar por real la idea de un yo acarrea sufrimiento.

No envidies al sabio porque eso te afianzaría en el error de creerte alguien.

Ponerse por encima de otros es señal de poca inteligencia.

Que no te contamine la presunción.

Toda visión de la individualidad está producida por la ignorancia.

La existencia y la inexistencia son ambas irreales.

Libérate de la noción de «multiplicidad de cosas», porque liberarse es práctica de la sabiduría.

Todo lo que vive es no producido.

Lo producido y lo no producido no se distinguen.

Deja atrás las palabras que nombran las cosas.

La esencial naturaleza de todas las cosas está vacía.

Instálate en el reino libre de condiciones.

Vive sin soporte o base.

No te asientes ni en esta orilla, ni en la otra, ni en centro de la corriente.

Comprende todos los fenómenos como vacíos y libres de obstáculos.

Las «percepciones» son meras palabras.

El sabio continúa usando la palabra «ser», pero ningún «ser» resulta de esa palabra.

Profundas son las formas, calmadas y sin características propias en su original naturaleza.

Esfuérzate por llega al fondo de los fenómenos.

El buen camino no se agarra a ningún conocimiento, a ninguna perfección, ni a ningún pensamiento.

Aquel que no se une ni a la más mínima cosa, se une a la sabiduría.

El que no se agarra a ningún fenómeno, se establece en el espacio en el que nada es real.

La vacuidad no es un lugar para permanecer en ella.

Cursar, ejercitarse, es no cursar.

El no-adiestramiento es el adiestramiento.

Sin guía es imposible llegar a la iluminación.

Sin fe, sin abrir la mente y el corazón a la dimensión absoluta, no hay salida.

Sería de gran ignorancia abandonar al elefante para quedase con su pata.

A pesar de que ellos hayan tenido fe, si abandonan el camino porque el predicador no actúa como enseña, se alejarán vacíos de alegría y muy tristes.

Quienes flaquean pueden recibir ayuda de los medios hábiles y de la sabiduría.

Quien es deficiente en sabiduría y carece de medios hábiles, caerá al nivel de sus discípulos.

El que posee la sabiduría, con una actitud ecuánime, es como un padre y una madre con todos los seres.

Quien ha llegado a la isla del tesoro, vuelve a casa porque no se olvida de los familiares que sufren.

El sabio no mora en la isla del tesoro.

Habiendo renunciado a un destino feliz para sí mismo,

- -practicando sus obligaciones con todos los seres,
- -libre de duda en su pensamiento,
- -mora incansable en su decidida intención.

Un fuego se ha extinguido, pero ¿dónde, preguntamos, se ha ido?

El iluminado no puede ser definido con palabras.

Los sabios están liberados de dudas, perplejidad y consternación, decididos en lo beneficioso.

Son conocidos como incapaces de ser descarriados por otros, como irreversibles.

Nada donde establecerse, nada donde aferrarse.

Libres de la percepción de la multiplicidad.

Libres de autointerés.

En todo momento plenamente conscientes.

Miran hacia delante con pensamientos no dispersos.

Ni quieren fama, ni se enfadan, porque están desapegados de sus propiedades.

Libres de duda sobre su propio estado, renuncian a su propia vida.

No tienen miedo, con su armadura siguen adelante.

Tienen siempre en mente a todos los seres que sufren.

Es benevolente y compasivo, pero sin ninguna noción de ser.

El sabio es como alguien cuyo ser ha desaparecido.

Se adiestran así mismos, pero no permanecen en ese adiestramiento.

Moran en lo vacío, pero no abandonan a los seres.

Abandonan la alegría y la tranquilidad de la concentración y entran de nuevo en el mundo sensitivo por compasión por todo lo que vive.

Los sabios se supeditan al servicio de todos los seres como verdaderos sirvientes.

Los sabios no tienen noción de cuerpo, pensamiento o ser.

Escuchan a quienes les hablan con dureza y ofensivamente, permaneciendo tranquilos.

Entonces se dedican a la perfección de la paciencia.

Tienen una mente igual en las ofensas y en las alabanzas.

La paciencia la utilizan para la iluminación.

Sufren todos los padecimientos y enfermedades desde la paciencia.

Se someten a todas las normas para beneficio de los seres.

No pierden las cualidades de la iluminación por trabajar por los seres.

Para ellos añorar refugiarse en la paz de la iluminación es inmoralidad.

Deshacen la noción de yo y de los otros.

No hacen diferenciación entre las personas morales y las que no lo son.

Conocen la naturaleza vacía y sin ser de todo; renuncian a su carne sin abatimiento.

No tienen tacañería. Regalan continentes, eufóricos porque se ha quedado sin continentes.

Son donantes para el bien de todo el mundo.

Regalan sin hacer del regalo un soporte. No esperan recompensa.

El sabio conoce el mundo que gira como un cepo para bestias salvajes.

El sabio surca sin rumbo el espacio, como los pájaros.

El que se ha establecido en la sabiduría hace a los seres felices.

Como el sol, el sabio seca el río del apego y revela el gran dato.

El sabio lleva el agua de la vida en una jarra bien cocida.

Todas las talidades las percibe como una sola Talidad libre de existencia e inalterable.

# El Sutra del Diamante, comentado por Hui-neng

La mente confusa es «esta orilla», la mente iluminada es la «otra orilla».

Sin agitación y con quietud es la otra orilla.

Sin sentido de logro es la otra orilla.

Cuando no hay nada que lograr, es la otra orilla.

Cuando comprendes que la realidad es falsedad y que la falsedad es realidad, las dos desaparecen.

Libérate del ego religioso.

No albergues

- -imágenes del yo,
- -imágenes de un ser.
- -imágenes de una persona,
- -imágenes de una persona que vive su vida.

Quienes tienen estas cuatro imágenes, son seres corrientes, sin ellas son sabios.

Los que despiertan no tienen imagen de la verdad, ni de la ausencia de verdad.

Los que no tienen imagen de la verdad, están desapegados de las etiquetas, las apariencias y las palabras.

Quienes se agarran a una imagen de la verdad están apegados a las cuatro imágenes.

La verdad que enseñan los sabios es como una balsa que hay que abandonarla. Con más razón la ausencia de la verdad.

Las características no son características, los seres no son seres.

Mientras no se extinga el sentido de sujeto (S) y objeto (O), no se alcanzará nunca la liberación.

Aquellos que tienen en la mente el S y el O son personas corrientes.

La característica de la verdad sin forma es no tener sentido del S y el O.

Nuestra naturaleza es originalmente abierta, unificada, no discrimina nada. Lo adecuado es la no concepción de pensamientos discriminatorios.

Todas las apariencias son ilusorias, son irreales, no son características.

Todas las cosas son como sueños, ilusiones, burbujas, sombras, como el rocío o el relámpago. Si las ves así, ves la verdad sin forma.

Las doctrinas no son para asirse a ellas, ni para predicarlas. No son verdad ni ausencia de verdad.

Todas las expresiones verbales y literarias son como etiquetas, como apuntar con el dedo. La luna no es el dedo, la etiqueta no es la mercancía.

El Sutra no es la enseñanza.

Lo que se llama budismo, no es el budismo.

Los sabios no tienen doctrina que predicar.

La enseñanza es que no hay doctrina que predicar.

Quien atribuye al sabio una doctrina, le ofende.

Si entiendes la verdad sin forma, no tiene sentido obtener el fruto.

Entrar en la corriente de la sabiduría no es entrar en nada.

Quien afirma que ha entrado en la sabiduría, tienen una fijación en el yo, en la persona, en el ser y en la personalidad que vive su vida.

En la comprensión perfecta e insuperable no hay ni realidad, ni irrealidad.

No hay que tener sentido del logro para alcanzar la sabiduría perfecta.

Mente vacía y silenciosa, sin ningún sentido de ganar o perder, de esperanza y expectativas, sin emoción ni olvido.

La sabiduría es no enfrentamiento. No tiene protestas ni docilidad.

Tanto la mente como los objetos están vacíos, lo exterior como lo interior están siempre en silencio.

El no enfrentamiento no tiene agitación ni quietud, ir o venir. Sólo existe el brillo constante de la conciencia básica.

Absorción en el no enfrentamiento. Si el logro del fruto viene acompañado de algún enfrentamiento, no es eso.

La ausencia de enfrentamientos es la conducta pura. La conducta pura está dirigida a la eliminación de la conciencia de logro.

Carecer siempre del sentido del logro, esa es la conducta libre de enfrentamientos.

Todos los seres tienen una misma esencia verdadera, fundamentalmente pura y no contaminada, con incontables funciones.

Los que ven el cuerpo de realidad, practican la caridad sin fijarse en apariencias.

Los sabios no aceptan recompensas; su intención es beneficiar a todos los seres.

Todas las características no son características, todos los seres no son seres.

«Todos los seres» no es más que un término provisional.

La ausencia del yo es el verdadero carácter del sabio.

«Las personas corrientes» no son personas corrientes, sólo se les llama «personas corrientes».

A los que no les aparece el yo y la personalidad no son personas corrientes.

Quienes construyen un mundo sin que se les produzca un sentido de S y O, son sabios.

Al sabio no se le puede ver con el ojo físico, sólo se puede ver con el ojo de la sabiduría.

El sabio ni viene de ninguna parte, ni va a ninguna parte.

La verdad no es un objeto de logro.

La verdad no es una forma.

Mientras haya en la mente alguna idea de logro, esa no es la manifestación de la verdad.

La verdad no tiene realidad, ni irrealidad.

No se puede decir que exista, pero no se puede decir que no exista.

No hay palabras ni metáforas que la alcancen.

La verdad no tiene nada que alcanzar, pero es evidente en todas partes.

En el conocimiento verdadero insuperable no hay nada en absoluto.

Si uno se mantiene vacío y sereno, es un realizado.

El sabio ve todos los mundos y funciones sin convenciones fijas. Patente, pero informe, vacío, pero no vacuo; constante a lo largo de todos los tiempos: ¿Quién dice que hay aniquilación o extinción?

La codicia, la ira y la locura contienen mil pensamientos falsos cada una.

La mente es la raíz del bien y del mal.

Dominar la mente es que no haya digresión de pensamiento a pensamiento.

El sabio dice que los átomos no son átomos, sino que sólo se les llama átomos.

Y dice que el universo no es el universo, tan sólo se le llama universo.

Las buenas acciones con la esperanza de recompensa no son buenas acciones.

No discutas si los demás tienen razón o no, no los menosprecies porque tienen menos estudios.

Practicar la caridad sin fijarse en apariencias.

Eso significa hacerlo con mente sin forma, sin sentido de ser caritativo, sin idea de que se entrega un don y de que hay alguien que lo recibe.

Practicar la caridad sin buscar nada.

Líbrate interiormente de la codicia mientras practicas externamente la generosidad.

Desarrollar una actitud de misericordia y de compasión hacia todos los seres, sufrir a causa de sus deseos, no despreciarlos, darles lo que necesitan, si se puede.

Ser amables y tolerantes con la gente mala, tratarla con amabilidad, no provocarles, fomentar en ellos el sentido de gozo para que no sean tercamente perversas.

Respeta a todas las personas.

Los sabios entregan sus vidas por amor a la verdad.

Para la claridad de mente no hay nada comparable a cultivar la compasión y la sabiduría.

La compasión y la sabiduría no se pueden explicar plenamente por su sutileza e inefabilidad.

Si te encuentras con una situación de injurias que te hiere los sentimientos, no es eso.

Si no ves ninguna imagen de categoría personal en virtud de la cual eres susceptible a las injurias de los demás, eso es lo correcto.

Si la mente se fija en cualquier parte, esa es una morada.

No fijarse en el nirvana, no fijarse en los fenómenos, no fijarse en ninguna parte en absoluto, esa sí es la morada del sabio.

Los sabios no deben activar la mente fijándose en la forma, deben activarla sin fijarse en nada.

### Tradición hindú

### Brihadâranyaka Upanishad

El mundo se diversifica por el nombre y la forma.

Tu Âtman está en el interior de todos los seres. Todo lo que es distinto de él, está sumido en el dolor.

Aquel que -estando en la tierra

-es distinto de la tierra

-a quien la tierra no conoce,

-cuyo cuerpo es la tierra,

-que rige desde dentro la tierra,

-aquél es el Gobernante interno, el inmortal.

Aquel ser hecho de mente y cuya esencia es la luz, mora en el interior del corazón como un grano de arroz, como un grano de trigo.

Como del fuego van surgiendo chispas pequeñitas, así también de este Âtman van surgiendo todos los seres.

Es digno de lástima aquel que se va de este mundo sin conocer al Imperecedero.

Se podría decir a quien tuviera alguna cosa por más querida que Ser; eso que quiere morirá.

Verdaderamente, no por amor al marido es el marido querido, sino que por amor al Âtman es el marido querido.

Viendo, oyendo, pensado y conociendo el Âtman, todo esto se conoce.

Quienes lo consideran

- -como el aliento del aliento,
- -la vista de la vista,
- -el oído del oído,
- -la mente de la mente,
- -aquellos conocen a Brahman
- -antiguo y primordial.

Los mundos abandonaron a aquel que cree que los mundos son algo distinto del Âtman.

Es tu Âtman el que está en el interior de todos los seres.

Mientras no ve, viendo en verdad, no ve.

No cesa la visión en aquel que es el que ve, pues es indestructible. No existe algo además de él, diferente y separado de él, que él podría ver.

Del Âtman sólo se puede decir: no, no, inasible, pues no es asido.

A continuación, viene la descripción de Âtman: «ni esto, ni esto». Porque no existe una descripción más adecuada que «esto no es».

Brahman es la plenitud, no se agota. Aquello es pleno, esto es pleno. De lo pleno sale lo pleno. Tomando lo pleno de lo pleno, siempre queda lo pleno.

Existe un camino, difícil de percibir, antiguo, que llegó a mí, que yo encontré.

¡Que no se preocupe por numerosas palabras! Eso es sólo cansar la voz.

El hombre debe observar una sola práctica. Debe observar la práctica de «inspirar» y «respirar».

El hombre que tiene apegos va con su acción hacia aquello a lo cual su mente está apegada.

Aquí no existe diversidad. El que ve aquí diversidad, de una muerte pasa a otra muerte.

Controlaos, dad, tened compasión. Estas son las tres cosas que el hombre debe practicar: autodominio, limosna, compasión.

### Chândogya Upanishad

¿Existe algo superior a las palabras? Sí, existe algo superior a las palabras.

Todo esto está constituido por aquel elemento sutil (Âtman); él es la realidad; él es la esencia y tú eres eso, oh Shvetaketu.<sup>5</sup> Lo pleno es felicidad. Donde no se ve otra cosa, no se oye otra cosa, no se conoce otra cosa, eso es lo pleno.

Mi Âtman que está en el interior de mi corazón, es más pequeño que un grano de mijo y es más grande que la tierra, más grande que la atmósfera, más grande que los mundos.

Aquellos que se van, habiendo encontrado el Âtman y los deseos que son realidad, aquéllos pueden moverse a su antojo en todos los mundos.

Aquel que ve, no ve la muerte, no ve la enfermedad, no ve el sufrimiento. Aquél que ve, ve todo, Alcanza todo enteramente.

Todos los seres, penetrando en el ser, no piensan «nos hemos fundido en el ser».

Esa esencia sutil es el Âtman de todo. Ésa es la verdad, ése es el Âtman. Tú eres eso, Shvetaketu.

Todo esto está constituido por aquel elemento sutil: él es la realidad; él es la esencia y tú eres eso, oh Shvetaketu.

Aquél que encuentra y conoce a este Âtman, aquél obtiene todos los mundos y todos los deseos.

<sup>5</sup> Shvetaketu es el aprendiz

Estos son algunos de los consejos prácticos de los sabios de la historia humana. Apuntan a lo hondo sin condicionarlo a religiones, sistemas de creencias o aparatos conceptuales sagrados. Estos consejos hacen evidente que la gran espiritualidad es accesible a los hombres y mujeres de las sociedades de conocimiento que ni pueden tener sistemas fijados de creencias, ni religiones fijadas e intocables.

## Cultivo no religioso de la dimensión absoluta

Empezamos el apartado de consejos de sabios no religiosos. Como hemos indicado, coinciden en el fondo con los consejos de los sabios religiosos. Son especialmente interesantes para sociedades laicas como son las de conocimiento. El eje de sus comentarios versa sobre el interés por toda realidad, un interés tal que no se someta a los condicionamientos del ego.

### Importancia del interés

La cualidad humana es hija directa del interés por la realidad. No se trata del interés propio del depredador, sino de un interés por las cosas mismas, por ellas mismas.

El verdadero interés por las realidades se ve necesitado a pasar, en un grado u otro, por encima de los intereses propios, y necesita imponer silencio a esos intereses y a los patrones al uso de la interpretación y valoración de aquello por lo que se interesa.

El verdadero interés llama a la indagación de aquello por lo que sentimos interés.

Lleva también a aceptar y pedir ayuda de otros interesados, del pasado o del presente, para poderse volcar e indagar con más profundidad.

Por último, el interés lleva necesariamente a servir a lo que es objeto de nuestro interés.

Podríamos afirmar que la cualidad humana es simplemente cuestión de interés. Cuanto más interés, mejor. El interés, si es real, impone su dinámica necesaria. Toda la cuestión reside en que el interés sea real y fuerte, lo demás, podríamos decir que se sigue.

¿Cuál es la diferencia, desde esta perspectiva, entre la cualidad humana y la cualidad humana profunda?

La diferencia reside sólo en un punto, que precisamente versa sobre el interés: si el interés por la realidad viene condicionado, en alguna medida, por las apetencias del depredador, será CH, más o menos profunda dependiendo del grado de condicionamiento por el sujeto, como sujeto de apetencias. Si el interés es tan potente que se convierte en incondicional, será CHP.

Mientras el interés venga mediatizado por el ego, ese condicionamiento impone todavía la modelación de la realidad a la medida del sujeto. Cuando el interés es incondicionado, se deja de proyectar la modelación sobre el entorno, entonces, la realidad no modelada habla de sí misma. Eso es la dimensión absoluta.

Todo se mueve en una gradación coherente y unitaria.

Los mismos procedimientos, IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio) que sirven para llegar a la CH, sirven, radicalizados, para acceder a la CHP y para indagar y aproximarse a la dimensión absoluta.

### El tiempo y el espacio

El tiempo no se desplaza, nosotros nos desplazamos y llevamos con nosotros al tiempo como una burbuja que camina con nosotros.

La burbuja del tiempo que nosotros hilamos, como los gusanos, tiene tres secciones

- -el pasado ya vivido,
- -el presente que estamos viviendo,
- -el futuro que se abre a nuestro vivir.

El tiempo no está ahí. El tiempo lo generamos nosotros en nuestro proceso de seres necesitados.

El tiempo es una construcción de la necesidad como viviente. Para poder satisfacer esas necesidades destilamos el espacio tiempo.

Tampoco el espacio está ahí.

El tiempo necesita del espacio y el espacio necesita del tiempo. Espacio y tiempo son dos categorías interdependientes que se generan y entraman desde la necesidad.

Nuestro proceso vital no recorre el tiempo y el espacio, sino que el espacio y el tiempo evolucionan con nuestro proceso vital.

En nuestra burbuja temporal, primero se presenta la sección del pasado se ha cumplido. Gestionamos el tiempo, lo proyectamos desde el presente. Al principio la sección del futuro es amplia, luego se va acortando hasta que se agota.

Cuando el futuro se agota, desembarcamos al «sin tiempo».

El espacio también está en relación con la necesidad. El necesitado y aquello con lo que satisface la necesidad precisan y crean un espacio.

El tiempo no se da sin espacio, ni el espacio se da sin tiempo.

El tiempo y el espacio no son entidades ahí dadas. Son entidades en la mente de los vivientes. Se asemejan a entidades virtuales.

Tampoco los espacios y tiempos siderales son entidades reales; son entidades generadas por nuestros sentidos y nuestros cerebros, ayudados por las ciencias astronómicas y los aparatos de observación, como ampliación de nuestras capacidades sensitivas y perceptivas.

### El espacio-tiempo y el cultivo de la cualidad humana profunda

Individualidad y espacio-tiempo son nociones que van inseparablemente unidas.

Hay un espacio-tiempo propio de la cotidianidad de nuestra vida, en el que desarrollamos nuestra depredación y todo lo que supone, y donde desarrollamos también lo necesario para la reproducción. En este ámbito, la noción de individuo y las de espacio-tiempo son inseparables.

La enseñanza de los maestros del cultivo de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda dice hay que reconocer que tanto la categoría de individualidad como las categorías de espacio y tiempo deben ser abandonadas, si se quiere llegar a la realidad no construida a la medida de nuestra necesidad, a la realidad que está ahí, independiente y no relativa a nuestras necesidades, la realidad absoluta.

Tanto la individualidad como el tiempo y espacio pertenecen al instrumental del viviente para construir la modelación de los mundos a su pequeña e interesada medida.

Si se silencia la modelación de toda la realidad construida por nuestro ego, toda individualidad desaparece, ya no hay un mundo de personas o cosas. Nuestra percepción y comprensión de la realidad se transforma. Pasa de ser un tiempo-espacio pequeño, construido como una burbuja en la que se encierra toda nuestra cotidianidad de seres necesitados, a ser un mundo de realidades interdependientes con un tiempo-espacio sin límites.

Cada ser lleva incorporada toda la evolución de su especie, la evolución de las especies en general, el nacimiento y evolución de la tierra, del sistema solar, de la generación del cosmos, hasta el bigbang. Toda esa inmensidad de espacio-tiempo se precisó para llegar a ese ser y lo lleva incorporado en su realidad.

Cada ser es, más que una individualidad acotada por la necesidad, un afloramiento del misterio del proceso de los mundos. Los seres son muy diferentes, pero ya no los vemos como individualidades limitadas, sino como puntos de eclosión de la gran incógnita de los mundos. Pasamos de un espacio-tiempo encapsulado a un tiempo-espacio sin límites. Un espacio y un tiempo sin límites no se les puede llamar ni espacio ni tiempo, porque lo que es sin límites no es ni acotable ni objetivable, y lo que no es ni acotable ni objetivable no es representable.

Hemos dado un paso más en la percepción del espacio-tiempo, -porque de percepción se trata-, pero queda otro paso más que dar.

Si silenciamos la individualidad, el supuesto necesario de nuestro funcionamiento como vivientes, silenciaremos también el espacio-tiempo.

¿Cómo se perciben, entonces, las realidades que nuestra necesidad ha modelado y construido? Hemos de continuar siendo y comportándonos como vivientes; por consiguiente, las realidades que nuestra necesidad ha construido no desaparecen en el «no individualidades, no tiempo, no espacio». Están ahí, ¿cómo las comprenderemos y cómo las percibiremos entonces? ¿Cómo percibir las realidades que ha construido la necesidad sin individualidades, sin espacio ni tiempo?

Insistiendo en la comprensión y percepción de las dos dimensiones de todo lo que damos por real: la dimensión relativa a nuestras necesidades, que es la dimensión que nosotros modelamos, y la dimensión no relativa a esas necesidades y, por tanto, no modelada. Esa es la dimensión absoluta que hay que trabajar para comprenderla y, también percibirla, aunque jamás en ella misma.

En la medida en la que se la perciba con claridad, se muestra como la fuente de toda realidad, como la realidad de toda realidad. Como la realidad verdadera de todas las realidades que modelamos, y como la realidad del modelador mismo. Una percepción adecuada muestra que la dimensión relativa a nuestras necesidades no existe verdaderamente más que en nuestra mente y sentir. Muestra que los supuestos de todo viviente de que es un individuo situado en el tiempo y en el espacio, no son reales.

Tenemos que trabajar hasta que nuestra percepción no perciba como real lo que nuestra mente ya sabe que no lo es.

Hay que llegar a percibir con claridad la dimensión absoluta como el ser único de todo lo que damos por real. Si se ve en toda la dimensión absoluta, se la ve sin forma en toda forma, sin individualidad en toda individualidad, sin tiempo y espacio en el tiempo espacio.

La clara conciencia de la dimensión absoluta en todo se resuelve en clara percepción de la dimensión absoluta en todo. La percepción de la dimensión absoluta en todo elimina toda individualidad, todo tiempo y todo espacio. Las individualidades, con su tiempo-espacio, las percibe la mente y especialmente el sentir como una ciudad construida sobre una nube.

Las pretendidas individualidades en su tiempo-espacio son únicamente la apariencia, el afloramiento de la dimensión absoluta en el mundo de nuestra cotidianidad propia de seres vivientes necesitados y depredadores.

Lo no-individuo, lo no-espacio y lo no-tiempo aparecen, afloran como la única realidad de toda individualidad, de todo tiempo y todo espacio.

Un mundo rigurosamente uno en un océano de diversidad.

### Reflexiones sobre la individualidad, el espacio y el tiempo

Vamos a reflexionar brevemente sobre tres rasgos constituyentes de todas nuestras construcciones, de todas nuestras modelaciones. Para intentar reconocer a la DA tenemos que adquirir lucidez sobre los rasgos fundamentales de nuestra construcción de la dimensión relativa a nuestras necesidades: la noción de individualidad, la del espacio y la del tiempo.

Las tres nociones son interdependientes.

No hay individualidad sin que se dé una acotación del espacio tiempo.

No hay acotación espacial sin que se dé simultáneamente una acotación temporal.

No hay acotación temporal sin que se dé una acotación del espacio.

Ni hay acotación espaciotemporal sin que se dé una individuación.

La negación de individualidad supone negación de acotaciones, de delimitaciones espaciales y temporales. La dimensión absoluta no es individual ni acotada en el espacio ni en el tiempo. Ese es el dato que tenemos. ¿Cómo llegamos a este dato?

La dimensión absoluta aparece en todo ser y en el conjunto de todos los seres. En todo animal, toda planta, todo humano, toda piedra y no se identifica con ninguna de ellas, ni con el conjunto. Así carece de toda delimitación y, por tanto, de individualidad. Ninguna frontera la delimita, por eso está dentro y fuera de todas las fronteras.

Nada delimita a la dimensión absoluta, ni los mundos de mundos, pero siempre se presenta en lo que es delimitado, en las individuaciones.

Lo mismo ocurre con el espacio y en el tiempo. Ninguna delimitación temporal o espacial es capaz de acotar a la dimensión absoluta, pero siempre se presenta en límites espaciales y temporales, nunca fuera de ellos, siempre se presenta en individuaciones, nunca fuera de ellas. Siempre es dimensión absoluta de algo. Si no hay algo no puede hablar de la dimensión absoluta. La dimensión absoluta siempre la dimensión absoluta de algo.

El dato es que, en toda cosa, en todo ser siempre se presenta su dimensión absoluta. Donde no hay nada no se puede presentar la dimensión absoluta. El humano completo es el que se vive y se siente como una individualidad bien determinada en un lugar y un tiempo concreto y, a la vez, se vive y se siente como ser no delimitado por una individualidad concreta, en un lugar concreto y en un tiempo concreto.

Se vive y se siente como ser ceñidamente delimitado y como el mismísimo misterio de los mundos que no cabe en ninguna delimitación, aunque brilla en el seno de las delimitaciones y sus condicionamientos espaciotemporales.

El hombre completo se vive como individualidad y como tan general que no puede ser individuo perteneciente a un espacio y un tiempo, tan universal que no pertenece a un lugar y a un tiempo concreto.

Colectivo completo es el que está bien formado y estructurado como una individualidad clara y que, por su cultivo de la dimensión absoluta, simultáneamente se vive como colectivo y como forma y expresión del misterio de la dimensión absoluta de todo lo real y, por tanto, como universal sin un lugar y un tiempo delimitado.

Lo mismo que hace a un humano completo o a un colectivo como completo es lo que da la CH y la CHP. Será CH cuando el cultivo de la dimensión absoluta está sometido a exigencias y condiciones del ego. Será CHP cuando el cultivo de la dimensión absoluta no acepta condiciones impuestas por el yo.

La presencia y la noticia del misterio de los mundos, de la incógnita de la dimensión absoluta en todo conocimiento humano y en toda circunstancia humana crea la exigencia, para el logro de la humanidad completa, de la indagación y expresión de esa dimensión y su cultivo.

### La dimensión espaciotemporal y no espaciotemporal humana

Por efecto de nuestra condición lingüística modelamos una doble dimensión en la realidad. Esa doble dimensión de la realidad (no dos realidades) es el dato primero de nuestra condición antropológica. Son dos dimensiones de una misma realidad, por consiguiente, la dimensión absoluta es no otra de la dimensión relativa y la dimensión relativa es no otra de la dimensión absoluta.

Desde nuestra condición humana, la dimensión relativa es espaciotemporal y la dimensión absoluta es no espacio-temporal. Por consiguiente, las realidades, los seres vivos, los humanos, desde la dimensión relativa entran y salen de la existencia, pero desde la dimensión absoluta ni entran ni salen de la existencia.

Según eso, todo es perecedero y nada es perecedero. Todo lo arrasa la muerte y nada arrebata la muerte.

Mi padre, mi madre, mi hermano, mis compañeros y amigos fallecidos desaparecieron sin dejar rastro de sí desde su dimensión relativa, y permanecen desde su dimensión absoluta.

Cuando murieron se desprendieron de su individualidad, de su cuerpo, de sus egos y, por tanto, de todos sus deseos, temores, recuerdos y expectativas. Regresaron de su aventura por la individualidad, por el espacio y el tiempo.

No es que se despojaran de su dimensión relativa y se quedaran solo con la dimensión absoluta. No es así, porque la dimensión absoluta no es otra de la dimensión relativa y la dimensión relativa no es otra de la dimensión absoluta.

La unidad de las dos dimensiones, ¿hace inmortal a la dimensión relativa?

No, porque la mortalidad es un dato irrefutable. Todo es perecedero, menos la faz de Allah, dice el Corán.

Toda realidad, toda dimensión relativa no tiene otra realidad que la dimensión absoluta. Nada añade ni una gota de realidad a la dimensión absoluta. Por consiguiente, la realidad de mi padre o de mi perro fue dimensión absoluta y nada más que dimensión absoluta, sin nada añadido. Como que dimensión absoluta está fuera del espaciotiempo, la realidad verdadera de mi padre o de mi perro esta fuera del espacio-tiempo.

Su dimensión relativa, su cuerpo, su ego y todo lo que comportaba, su individualidad, dicen los sabios que sólo parecía ser, pero que estaba vacío de entidad propia, era como un sueño. Era como el aparecer y desaparecer de la dimensión absoluta en la dimensión del espacio-tiempo, en la dimensión en la que los vivientes, para vivir deben considerarse una individualidad venida a este mundo, para desaparecer poco después.

En la dimensión absoluta, sin espacio ni tiempo, nada sale ni entra en ella. Si la dimensión absoluta es la realidad de mi padre, parientes y amigos fallecidos, nada de lo que se dijo en ellos, ninguna de las cualidades que ellos mostraron desaparecerán jamás, porque todo no es lo parecía ser, sino exclusivamente la dimensión absoluta.

Todo esto no es más que intentar comprender nuestra propia condición antropológica y nuestras modelaciones. A medida que ese intento se hace más hondo aparece el profundo no saber, la gran incógnita, la gran «X» que no puede ser nombrada, de la que no se puede decir ni siquiera que exista o no exista.

En resumen: todo parece nacer y morir, porque todo parece ser individualidad; sin embargo, nada nace ni muere, porque la realidad de todo es la dimensión absoluta y solo ella, no hay ninguna individualidad.

Hay diversidad sin fin, pero sin individualidades. Toda la diversidad es de la dimensión absoluta misma. Ninguna diversidad de la dimensión absoluta aparece o desaparece porque la dimensión absoluta está fuera del espacio-tiempo.

Todo es perecedero, pero en realidad de verdad nada aparece ni desaparece porque lo único verdaderamente real es la dimensión absoluta, sin que pueda afirmarse nada de ella. Las realidades no parecen ser otra cosa que un gran discurso, rico y diverso de lo que es una incógnita absoluta, que da certeza permaneciendo un no saber.

### Sólo hombres salvan hombres6

Porque somos animales, la dimensión absoluta sólo puede llegar a nosotros desde nuestra condición sensitiva. Un Dios trascendente no podría llegar a nosotros; sólo podríamos hacernos una imagen, creérnosla e imponerla a la sensibilidad. Pero la sensibilidad no sabe nada de imposiciones.

La dimensión absoluta no puede llegar a nosotros más que desde nuestra condición sensitiva. Sólo apareciendo explícitamente en un humano podemos enterarnos de ella. Los grandes maestros del espíritu son la presencia de la dimensión absoluta.

Ellos dan noticia y los que recibieron la noticia, la dan a otros y estos a otros y así sucesivamente.

La cadena de transmisión se degrada poco a poco, y se alza gracias a individuos en los que el gran mensaje se ha encendido lo suficiente como para levantar de nuevo el nivel de la transmisión.

Somos vivientes necesariamente egocentrados, sin programación definida. Necesitamos que alguien nos abra los ojos y los oídos para comprender de qué se trata cuando nos hablan de la dimensión absoluta.

La dimensión absoluta, que es nuestra realidad, está siempre mostrándose. Se muestra claramente en hombres que son explícitamente puras formas de la dimensión absoluta. Parecen aparecer y desaparecer, pero en realidad ni aparecen ni desaparecen.

Sólo en humanos nos aparece explícita la dimensión absoluta. Cuando se muestra en un humano, lo hace como más allá del tiempo y el espacio.

<sup>6</sup> Expresión budista

Cuando se presenta, lo hace con diversas apariencias y doctrinas, según las circunstancias culturales. Pero esas diferencias son meros medios hábiles. Todos los grandes maestros son uno, a pesar de la diversidad. Su nacer y morir son también sólo medios hábiles.

Hay diversidad, pero sólo en apariencia, porque todos son sólo formas diversas del Único.

# Las grandes afirmaciones del Sutra del Loto junto con otros textos confirman lo expuesto

Vamos a referirnos y comentar brevemente algunas de las grandes afirmaciones del importantísimo, para la tradición budista, Sutra del Loto porque nos parece que confirman y de alguna forma verifican lo que hemos ido exponiendo en este escrito y en otros anteriores.

La presencia y los dichos de los grandes sabios de las tradiciones son un mensaje a los mundos, tienen importancia cósmica. Son el reconocimiento del misterio insondable de los mundos desde el misterio insondable de los mundos. En nuestra terminología, la dimensión absoluta se reconoce a sí misma desde la dimensión absoluta. Ese es un hecho de importancia no sólo terrestre, sino cósmica.

«Lo que es» se reconoce a sí mismo en un humano, sin generar dualidad. En una forma de la dimensión absoluta, un humano, se la reconoce como puramente la dimensión absoluta, que se hace traslúcida de su realidad. La dimensión absoluta brilla en todo ser de los mundos.

La luz parecería que se desdobla en la absoluta unidad. La suma sutilidad del misterio de los mundos se hace perceptible a los mundos, borrando en su manifestación toda dualidad en el mismo hecho de hacerse perceptible. La luz del gran misterio muestra, en un hombre, que los seres son solo luz.

El verdadero conocimiento de las cosas, las personas, los animales, las plantas, de todas y cada una de las realidades, nos muestra que los fenómenos, sean los que sean, no poseen naturaleza dual. No tener naturaleza significa que no poseen características propias, y no tienen características propias porque no tienen entidad propia.

Por su naturaleza no dual, los fenómenos están marcados por la serenidad y la extinción. No suponen ninguna alteridad respecto a la dimensión absoluta, por consiguiente, tienen la serenidad de la dimensión absoluta y se extinguen, como tales fenómenos, en la dimensión absoluta mostrando que no tienen ser propio.

Lo que consideramos realidades son vacíos por igual, sin nacimiento ni extinción. En cuanto puras formas de la dimensión absoluta no tienen ni amplitud, ni pequeñez. Sus acciones no son suyas, ni tienen iniciativa ninguna que les sea propia, porque su ser es la dimensión absoluta sin nada añadido por su parte.

Los fenómenos son vacíos como el espacio, ni nacen ni emergen, ni se mueven ni regresan, carecen de firmeza propia y existen todos, a pesar de su diversidad, con un solo aspecto radical: el aspecto de la dimensión absoluta; con un solo aroma y un solo sabor, el de la dimensión absoluta.

Todos los fenómenos, todas las realidades de nuestro mundo, portan en sí y proclaman su serena extinción. Cuando se les comprende proclaman su extinción como realidades en sí, en el ser de la dimensión absoluta que no es «otra» de los fenómenos. Esa proclama de los fenómenos no puede expresarse en palabras.

Los fenómenos, las realidades, son las formas con las que la realidad de la realidad llega a nosotros. La dimensión absoluta es la que «así llega» en los fenómenos; y no nos llegará fuera de cómo se presenta en los fenómenos. Los fenómenos se extinguen en la proclama del que «así llega». Tal como se presentan los fenómenos, que son nuestra modelación, así llega a nosotros la dimensión absoluta.

Nuestra tierra, la modelada por nosotros, con todos los daños que le hemos infligido, es la tierra de la manifestación de la dimensión absoluta. Bien comprendida y bien comprendidos todos sus fenómenos es la dimensión absoluta y nada más que la dimensión absoluta. Bien comprendida no es un valle de lágrimas, sino la tierra del Buda, es decir, la tierra vista desde la dimensión absoluta como la dimensión absoluta. El paraíso.

La Ley que proclama el Buda, como lo que proclaman y enseñan todos los grandes sabios de la historia humana, es profunda, sutil, prodigiosa, nunca formulada ni formulable.

Lo que enseñan todos los sabios de las diferentes religiones y corrientes espirituales jamás difieren entre sí. Hablan con palabras diferentes, con diferentes PACs, utilizando mitos y símbolos diversos, pero apuntan y sugieren lo mismo. Nunca difieren, y si lo hacen es porque no se les ha comprendido en su profundidad.

Todas las tradiciones religiosas y espirituales, a pesar de su gran diversidad e incluso de la contraposición en sus formas, son un solo vehículo. Sólo hay un vehículo para transitar de una lectura de toda la realidad desde la egocentración que provoca la necesidad, a una lectura desde la desegocentración, desde la absoluta gratuidad. Sólo hay un vehículo que transite, desde la dualidad y la pluralidad, la unidad en la diversidad.

La diversidad de narraciones, mitos, símbolos y doctrinas existen en función de ese único vehículo. La diversidad de vías a la dimensión absoluta para adaptarse a la mente de las gentes en las diversas culturas son todas puramente medios hábiles del vehículo único, del camino único.

La diversidad de las tradiciones religiosas y de las tradiciones espirituales están en función y en bien, aunque pueda parecer lo contrario, del vehículo único. La pretensión de exclusividad de un vehículo único daña a la claridad y a la sutilidad de lo que pretendieron los grandes.

La enseñanza de los budas y de todos los sabios de las tradiciones conduce a la paz y a la felicidad, aquí mismo, en esta tierra. No pretenden ni culpabilizar, ni amenazar con castigos, ni alejar del mundo modelado por nosotros mismos. No nos enseñan resignación ni penitencia para alcanzar el premio en otro mundo, sino aceptación para poder reconocer lo que es la fuente de la paz, de la reconciliación con todo, del amor a todo, del reconocimiento del gran misterio de los mundos patente en todos los fenómenos, de la unidad en la pluralidad y la diversidad.

La vida del Buda, las grandes escrituras de las religiones y de las tradiciones espirituales son sólo medios hábiles. El paraíso, el nirvana y todas las promesas de los grandes sabios de la historia son sólo medios hábiles para inducirnos a entrar en la Vía. Lo mismo se puede decir de las amenazas.

Los budas, como todos los grandes maestros de la historia humana no bajan de los cielos, sino que son hijos de la tierra, brotan de la tierra. Sólo en la tierra y en los fenómenos que contiene viene la dimensión absoluta.

Es frecuente que las gentes prefieran enseñanzas inferiores a las propuestas por los grandes maestros. Las enseñanzas inferiores son las que hacen concesiones al ego. Por esas concesiones las enseñanzas inferiores encuentran buena acogida. Las grandes enseñanzas invitan a salir a la intemperie; las enseñanzas inferiores se conforman con abrir ventanales e incluso grandes ventanales en las construcciones del ego. Así el ego evita la intemperie y a la vez está bien ventilado.

Las narraciones sobre el Buda y otros grandes maestros cuentan que existieron mucho tiempo antes de su nacimiento, desde el inicio de los tiempos o antes del tiempo. Es una forma de expresar que esos personajes están fuera del tiempo y del espacio.

Todos los maestros son uno porque realizan en sus personas la dimensión absoluta, al que es, al Único.

### La «vía estética» del poeta japonés Bashô

El poeta japonés Matsuo Bashô (1644-1694) es considerado por muchos como el máximo exponente de la poesía japonesa. No fue un hombre religioso, aunque conocía el budismo, el taoísmo y las tradiciones nativas religiosas japonesas. Veneraba al Buda y visitaba los templos sintoístas, practicaba el zazen y seguía las normas taoístas, pero su camino espiritual era peculiar porque no se adscribía en exclusiva a ninguna de estas escuelas. Su camino propio lo describía como la «vía estética». Las exigencias de la poesía le guiaron en su busca de la dimensión absoluta.

Para él la belleza suma era la dimensión absoluta manifiesta en los ciclos de la naturaleza y todas las cosas. La belleza no era algo fuera de este mundo, sino el esplendor de este mismo mundo. Y esa belleza de este mundo era directa manifestación de la dimensión absoluta de toda la realidad. Oigamos sus propias palabras.<sup>7</sup>

"Dentro de cien huesos y nueve orificios, sin duda hay algo. De momento podemos llamarlo «gasa en el viento». Esto bien se puede decir de alguien delgado y fácil de rasgar, incluso por una brisa. Hace tiempo «Don gasa al viento» se enamoró de la poesía alocada (no sometida a rígidos moldes). Hasta que finalmente esta se transformó en el gran empeño de su vida. A veces, cansado de la empresa, pensó abandonarla; otras veces siguió avanzando, envanecido de su éxito. Batallando por dentro, lleno de dudas, nunca se sintió en paz. Si ansiaba logros mundanos, la poesía no tardaba en impedírselo; si quería volverse un erudito y certificar su ignorancia, la poesía destruyó ese proyecto. Al fin, sin talento ni habilidad suficientes, optó por limitarse a seguir la línea sinuosa de la poesía.

Los waka de Saigyo, los renga de Sogi [tipos de poesía], los paisajes de Sesschû, la ceremonia del té de Rikyu: un mismo hilo recorre esos caminos artísticos. Ese espíritu estético consiste en seguir al creador, haciéndose compañero de las cuatro estaciones. No puede ser que todo

<sup>7</sup> Matsuo Bashô. Diarios de viaje. México 2015. Fondo de cultura económica. Pg. 63-64.

lo que uno ve no sea flor, no puede ser que lo que uno imagina no sea todo luna. Si lo que uno ve no es flor, se conduce como los bárbaros. Si lo que uno imagina es luna, iguala a las bestias. Él [espíritu estético] enseña a apartarse del bárbaro, a huir de la bestia, a seguir al creador, a hacerse uno con el creador."

Además del cuerpo hay en el hombre un elemento sutil que dice que es como gasa al viento. Bashô se identifica con esa sutilidad y se llama así mismo Don gasa al viento. Ese elemento sutil suyo tuvo dificultades para seguir las exigencias de la poesía. Finalmente se decidió a someterse a su guía.

Todas las artes están unidas por un mismo hilo que consiste en seguir a la naturaleza en su condición creativa. Cuando se recorre ese camino es imposible no ver en toda la realidad el esplendor de una flor o de un claro de luna. Si uno no ve en cada cosa la belleza de una flor o la belleza de la luna es un bárbaro y una bestia. Quien logra ver en cada ser una flor y un claro de luna, ese se hace uno con el creador, es decir, se hacer uno con la suma belleza de las cuatro estaciones y comulga con la creación de la naturaleza y se hace a sí mismo creador.

Nos parece que este bello texto del poeta explicita un ejemplo de un camino espiritual hondo que no pasa por la pertenencia a una confesión religiosa o la sumisión a una tradición espiritual consagrada, ni por adhesión a un sistema de creencias.

El arte, la belleza entendida como manifestación de la dimensión absoluta de la naturaleza y de todo lo real es también un camino, cuando se sigue con radicalidad.

### La unidad de la mente y el sentir

En nuestra situación cultural separamos claramente la mente del sentir como si fueran dos facultades diferentes y trabajar con una u otra, pero, si tenemos en cuenta nuestra condición de vivientes, la mente y el sentir forman una unidad inseparable. Nuestra actitud frente a la realidad es la propia de una mente sentiente y de un sentir mental. Nuestra actitud fundamental y propia no es conceptual y abstracta sino axiológica. Nuestro acceso a la dimensión absoluta es únicamente posible desde esa unión de mente y sensibilidad. La profundidad de nuestra realidad reside en esa unión cuyo símbolo no es la mente sino el corazón.

La profundización en la noticia de la dimensión absoluta sólo puede realizarse desde esa unidad. Sólo cuando palpamos las realidades desde la mente-corazón podemos reconocer su dimensión absoluta.

# El cultivo de la dimensión absoluta, de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda de los menores de 45 años<sup>8</sup>

### El alejamiento de las religiones y de las ideologías

Las nuevas generaciones de las nuevas sociedades que viven de la innovación y el continuo cambio no pueden ser creyentes porque la creencia comporta fijación en la interpretación, valoración, en los criterios de actuación y organización. Si no pueden ser creyentes no pueden tener religión. La religión no puede servirles como medio de cultivo de la dimensión absoluta, ni de la CH o la CHP.

Tampoco las ideologías les sirven para cultivar esas cualidades, porque también ofrecen e imponen modos de vida que pretenden ser descripciones verdaderas e intocables de la realidad y de la manera de vivir humana.

Si el colectivo vive con la mayoría de la población en organizaciones sociales preindustriales; y grupos, más o menos

<sup>8</sup> Recordamos el significado de las siglas: DA=dimensión absoluta de lo real; CH=cualidad humana; CHP=cualidad humana profunda, la espiritualidad de nuestros mayores; IDS=interés, distanciamiento, silenciamiento; ICS=indagación, comunicación, servicio; EM=epistemología mítica.

amplios, en sociedades industriales, con muy poca presencia de las sociedades de conocimiento, entonces la religión todavía tiene peso y las ideologías también.

Si nos atenemos a los hechos, los menores de 45 en muchos países se han alejado por completo de las religiones y de las ideologías de los s. XIX y XX. En otros muchos países se van alejando progresivamente.

El primer paso del alejamiento de las religiones es dejar de ir a las celebraciones de las iglesias. Un paso más es no querer saber nada del mundo de las organizaciones religiosas. Este primer alejamiento parece poco importante y, generalmente, se opina que lo mismo que se han alejado pueden retornar a la práctica religiosa.

En la gran mayoría de los casos es un alejamiento sin retorno. En las ceremonias religiosas se rememoran los mitos, se reactualizan las creencias mediante ritualizaciones, lecturas de textos sagrados y sermones. Quienes se alejan de esas reactualizaciones, sus convencimientos y sus creencias se van aflojando, se van olvidando, van dejando de ser operativas. Esos individuos alejados continúan considerándose miembros de la religión de sus mayores, pero no quieren saber nada con las iglesias y sus autoridades. Estos alejados con mucha frecuencia ya no educan en la religión a sus hijos, que conocen los mitos y creencias por los comentarios de sus padres, pero no son socializados con las enseñanzas de las iglesias. Sus padres dejaron de ser practicantes de la religión; ellos dejan de ser creyentes; y los hijos de estos hijos dan un paso más, son completamente ignorantes de las narraciones, los mitos, los rituales y las doctrinas religiosas. Les resulta tan lejano a ellos como la mitología griega.

Creemos, pues, que el alejamiento de la práctica religiosa y el alejamiento de las iglesias desencadena un proceso irreversible. Hay que valorar, en su auténtico significado, el alejamiento de los menores de 45 años de la práctica religiosa y la frecuentación de los centros religiosos. No importa que esos alejados todavía se confiesen creyentes, el proceso ya se ha iniciado y no tiene vuelta atrás, a no

ser de forma violenta como ocurrió en la guerra civil española o como está ocurriendo en Turquía y otros países musulmanes.

Los resultados de estos fenómenos sociales es que los menores de 45 años carezcan de procedimientos acreditados social y culturalmente de cultivo de la dimensión absoluta, de la CH y de la CHP. Este es un hecho consumado en algunos países y en vías de rápida consumación en el resto de los países con serias consecuencias.

### La grave situación de los menores de 45 años

Este problema es especialmente grave si se recuerda que el mundo es de los jóvenes menores de 45 años. La sociedad de conocimiento es de ellos y harán con ella lo que quieran. El poder de las ciencias y las tecnologías en crecimiento acelerado; el mundo, la vida en el planeta, el destino de la humanidad, la habitabilidad de la tierra para los humanos y para todos los vivientes está en sus manos. Son ya los propietarios de este planeta y de todo lo que contiene. No es que sean los herederos, es que ya son los dueños. Los mayores de 45 años, en el mejor de los casos sólo son los gestores o administradores de todo esto durante una escasa década y media. Ya son invitados.

Resulta que esos mayores de 45 años no tienen nada que ofrecer a los que ya son dueños de la tierra respecto a la dimensión absoluta de la realidad, ni la CH ni a la CHP.

Estamos en una situación muy grave: los dueños del poder de las tecnociencias y sus desarrollos exponenciales no disponen de medios acreditados socialmente de cultivo de la CH y menos de la CHP. Si rechazan las soluciones que les ofrecen las iglesias no es porque sean irresponsables y desinteresados de todo. Son inteligentes, la gran mayoría son serios y preocupados por los problemas sociales, practican el voluntariado de mil maneras y crean ONG de todo tipo. Tienen buena preparación académica y ambiciones profesionales.

Rechazan lo que sienten que no es solución y, a la vez, carecen de orientación y criterios para gestionar todo ese inmenso poder creciente.

Ya hace algunas décadas que el poder de las tecnociencias funciona como aprendiz de brujo sin dirección: lo que se puede hacer, y reporta algún tipo de beneficio inmediato, se hace. Esta forma de proceder es, cada día que pasa, más peligrosa. Se están causando ya daños a la convivencia humana, a la sobrevivencia de las especies y a la habitabilidad del planeta, daños irreversibles.

Las tecnociencias en crecimiento exponencial están regidas por el egoísmo depredador de individuos, grupos y países. Lo que se pueda hacer con los medios de que se dispone, se hace, sin la menor consideración del bien de los humanos, de la vida y del medio.

¿Qué podemos ofrecer las generaciones mayores de 45 años a los que ya son los dueños de la tierra, para ayudarles a que la gestionen bien, a que tengan una vida plena, para que no se conviertan en individuos y colectivos de depredadores sin freno que causen dolor a sí mismos y a la totalidad del planeta?

¿Qué podemos hacer por los nuevos dueños de la tierra?

¿Nos empeñaremos en proponerles soluciones religiosas e ideológicas, que ellos han demostrado con claridad y rotundidad que no las quieren, porque no les sirven?

Hemos de proceder con el convencimiento de que lo que las nuevas generaciones no aceptan es porque no les sirve; los jóvenes tienen un claro instinto de vida.

Ante este grave problema no se puede contar con las religiones, ni remozadas. Donde funcionan, pues que continúen haciendo su papel, pero hay que salir al paso al problema del alejamiento progresivo, sin intentar frenarlo con «aggiornamento» de la religión porque creemos que la dinámica es irreversible por el influjo siempre creciente de las sociedades industriales y por la invasión rápida de las que hemos llamado sociedades de conocimiento.

Tampoco se puede contar con las ideologías. Hay que usarlas mientras se mantienen peleando por la igualdad y la justicia; pero hay que tener explícitamente en cuenta el desinterés, también progresivo, de los jóvenes por ellas, que no es desinterés por los problemas sociales sino desinterés por el tipo de soluciones que las ideologías proponen. Pero hay que combatir en ellos los presupuestos neocapitalistas porque suponen la depredación inconsiderada sirviéndose de las tecnociencias en continuo crecimiento.

Si los que inducían y enseñaban cómo cultivar la dimensión absoluta, la cualidad humana y la cualidad humana profunda no son aceptados, y no por frivolidad e irresponsabilidad sino por las mutaciones que han introducido los nuevos modos de sobrevivir humanos y porque esas nuevas condiciones de vida exigen un PAC diferente al que pueden ofrecer las religiones y las ideologías, hay que buscar una solución diferente.

### La protesta de las generaciones jóvenes

Los más jóvenes protestan frente a lo que se les ofrece, protestan con la boca y más frecuentemente con su actitud decidida y callada y, sobre todo, protestan con los pies alejándose hasta el punto de no quieren oír hablar de las propuestas tradicionales.

A los mayores nos toca hacer de puente entre las venerables tradiciones y la juventud. Tenemos que desnudar el legado que hemos recibido de todo lo que suene a creencias y a sumisión. Quienes han de vivir de la creatividad y del cambio continuo, no pueden aceptar, aunque quieran, lo que viene por vía de la creencia y la sumisión.

Estamos intentado comprender estos hechos creando teorías que los interpreten y los orienten, pero nos atenemos a hechos, hechos que prevemos sin marcha atrás. Los acontecimientos a los que nos referimos son el rechazo, en algunos países ya total, a las soluciones de las religiones y de las ideologías, y en otros países el rechazo no es total, pero se están dando pasos de alejamiento que se perfila como sin retorno.

Tengan o no razón en su rechazo, ahí está, y razonablemente no se puede atribuir a irreflexión e inmadurez porque en su vida la gran mayoría nuestra que no son así.

#### Posible solución

Los mayores de 45 años sabemos y tenemos la experiencia de que la sabiduría de las grandes tradiciones religiosas y espirituales de nuestros antepasados y la enseñanza de los sabios de la historia humana son válidos para toda la humanidad; no fueron válidos solo para ellos en sus circunstancias históricas y culturales, sino para todas las circunstancias y todas las culturas.

¿Cómo hemos llegado a este saber? Sabemos ya que una cosa es lo que vivieron y enseñaron y otra la forma, determinada por sus circunstancias, con las que enseñaron y vivieron. Hemos aprendido a diferenciar las dos dimensiones de la realidad: la relativa a nuestras necesidades, directa o indirectamente, y la no relacionada ni modelada por nuestras apetencias, la dimensión absoluta de la realidad. Hemos podido verificar que la historia humana es una continuidad, a pesar de las rupturas y discontinuidades.

Dicho en concreto: podemos desnudar las vivencias y enseñanzas de las grandes tradiciones religiosas y espirituales de su aparato de creencias y fijaciones atadas a mitos y aparatos conceptuales, de su contenido profundo en el que hablan de la cualidad humana, de la cualidad humana profunda y de la dimensión absoluta, cómo se cultivan y qué errores hay que evitar.

Hemos aprendido que los grandes mitos se pueden leer sin creencias y sin epistemología mítica, sin que por ello pierdan su riqueza y su vigor expresivos.

Hemos podido conocer y verificar que la enseñanza universal de todas las tradiciones religiosas y espirituales y las enseñanzas de los sabios, desnuda de sus circunstancias temporales y culturales, es simple y lógica: IDS-ICS.

Para interesarme verdaderamente por algo o alguien, hay que callar todos los propios egoísmos y, además, hay que callar los propios patrones de interpretación y valoración espontanea, todos los proyectos personales o de grupo. El auténtico interés por algo o alguien exige el silencio de la mente y del corazón para poder atender adecuadamente a la peculiaridad, novedad y maravilla de lo que se quiere observar y conocer.

Dicho escuetamente: hay ejercitarse en el verdadero interés (I), en el desapego y distanciamiento de todo lo propio (D) y silenciarse por dentro (S) para no poner obstáculos para que lo que se advierte se diga por sí mimo y no en la proyección que se hace sobre él según los propios deseos, las propias expectativas y los propios hábitos de comprender y sentir, (IDS).

Quien se interesa de veras por algo o alguien, quiere conocerlo mejor, lo indaga, (I), busca la ayuda de los que saben y de los que tienen el mismo interés (C) y está dispuesto a servir a aquello por lo que se interesa y a los que le han ayudado. Comprende que la actitud de servicio despeja los obstáculos al interés por algo. (S). ICS

Con esas dos tríadas (IDS-ICS) nos podemos liberar de sumisiones a mitos, creencias y aparatos conceptuales, porque podemos comprender que no pretenden describir la realidad de la que hablan, sino sólo simbolizarla, apuntarla, sugerirla.

Nada es desaprovechable de las tradiciones, ni siquiera su forma de decir, porque leídas y vividas, no como descripciones de la dimensión absoluta, sino como símbolos que apuntan en esa dirección, nos enseñan qué es la CH, qué la CHP, cómo se accede a la dimensión absoluta; y todo eso con una forma parecida a como la poesía o la música nos hablan de la belleza sin pretender ni apresarla ni describirla en su ser propio.

Tenemos planteado el problema: las religiones o no son aceptadas o van siendo abandonadas, las ideologías no son aceptadas o están perdiendo todo su atractivo para las nuevas generaciones. Sólo es posible la solución desnuda de mitos, creencias y aparatos conceptuales pensados como intocables.

O esta solución o las nuevas generaciones se quedan sin motivación y sin legado ninguno que les ayude a cultivar la dimensión absoluta, la CH y la CHP. Tenemos aceptar los hechos como se presentan: no podemos contar con las religiones ni con las ideologías, pero hay que hacer algo, y con urgencia.

# Creación de Centros de cultivo de la dimensión absoluta, de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda

En las sociedades de conocimiento será preciso crear Centros de cultivo de la CHP, independientes de las religiones.

Hemos sostenido que el cultivo de la CH y de la CHP es imprescindible para el buen funcionamiento de las sociedades de conocimiento. Si esto es así, habrá que asegurar que ese cultivo se dé, en un grado u otro, en todos los miembros de esas sociedades. Habrá que pensar medios y procedimientos para que ese cultivo imprescindible esté fácilmente al alcance de todo el mundo.

Habrá que crear Centros donde se cultive IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio), se lean y comenten los grandes textos de las tradiciones y se practique el silencio, todo ello en grupo.

Que las creaciones científicas y tecnológicas tengan que hacerse en grupo está claro por la complejidad y la diversidad de las disciplinas que se requieren para la investigación misma y para la creación de nuevos productos y servicios. Pero que el cultivo del interés y la indagación de la dimensión absoluta tenga que hacerse en grupo ¿qué razón tiene? La sutilidad de esa tarea, la necesidad de apoyo para adentrarse en esa sutilidad lo exige. Hay que adentrarse

en la navegación en mar abierto, sin tierras a la vista que orienten esa navegación y tan incapaces para nadar como si careciéramos de brazos y piernas; la compañía de otros que están en la misma situación fortalece y apoya en la certeza. Somos seres simbióticos también en esto, y especialmente en este tipo de itinerario que, además, es lo más hondo nuestro.

En esos Centros se enseñará a leer y estudiar a los sabios que nos han precedido en todas las culturas, porque vivimos en sociedades globalizadas.

En esos Centros, el cultivo de IDS-ICS, así como el aprendizaje de la lectura y el estudio de los sabios que han hablado y enseñado qué es la cualidad humana profunda y cómo cultivarla, tendrá que presentarse y practicarse como desligado de creencias y sumisiones, por tanto, de formas religiosas, porque, como hemos visto, de hacerlo así, no podría ser aceptado por las sociedades de conocimiento.

Podrán usarse determinadas formas religiosas, si se usan libres de creencias y sin epistemología mítica, como formas de un hablar puramente simbólico.

Respecto al cultivo de la DA podrían presentarse tres tipos de grupos en las sociedades de conocimiento:

-Grupos pertenecientes a los arrabales de las iglesias cristianas o de otras tradiciones que mantienen algunas creencias centrales, pero que se han alejado de las instituciones eclesiásticas. Estos grupos, que abundan, cultivan, además de la tradición cristiana, algunos elementos de otra tradición.

-Grupos de asociación libre que cultiven explícitamente más de una tradición, que ya no se mueven en los arrabales del cristianismo o de otra gran religión y que no toman ninguna tradición como canon de verdad.

-Grupos que cultivan libremente todas las tradiciones de la humanidad, las valoran todas por igual, las leen y viven como expresiones simbólicas de aquello de lo que no se puede hablar, porque está más allá de las posibilidades de nuestra mente y nuestra habla.

Se podrán usar las enseñanzas de todas las tradiciones culturales, religiosas y espirituales de la humanidad, si se aprende a utilizarlas como medios hábiles para una indagación libre de individuos y colectivos.

Será muy conveniente, si no es que necesario, que en esos Centros se conozcan y trabajen las enseñanzas de todos los sabios de todas las tradiciones: por el valor que tienen en sí mismos, porque vivimos en una sociedad globalizada y para asegurarse de que se interpreta y vive su legado desde una epistemología no mítica, como construcciones humanas que pretenden hablar de lo que no se puede hablar.

¿Cómo se organizarían estos centros? Democráticamente y en torno de la maestría en el tipo de tarea que se propone.

¿Quiénes enseñarían en esos Centros de cultivo de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda?

No las iglesias o las confesiones religiosas, porque estas organizaciones enseñarían el cultivo de la cualidad humana profunda desde sistemas de creencias, formas religiosas y teísmo, y defenderían sus enseñanzas desde una epistemología mítica que sostiene que lo que dicen los mitos y las doctrinas es una descripción de la realidad garantizada por la revelación divina exclusiva.

Todos estos condicionamientos son inasumibles por las sociedades de conocimiento e innovación continua. Las nuevas sociedades no pueden aceptar las creencias, porque fijan y ellas son sociedades móviles por pura exigencia de sobrevivencia; tampoco pueden aceptar la epistemología mítica porque frenaría su proceso de crecimiento, lo cual atentaría a sus mismas posibilidades de sobrevivencia.

Esos Centros, imprescindibles para el buen funcionamiento de las sociedades de conocimiento, no son organizaciones de diálogo interreligioso. Esas organizaciones parten de religiones, que se concretan en sistemas diversos de creencias, de comportamiento y de organización. Se reúnen para tratar de mitigar lo más posible la lectura que hacen de sus propias tradiciones desde la epistemología mítica, que conduce a la defensa radical del exclusivismo de cada una de las religiones y la exclusión más o menos rotunda o callada de las restantes tradiciones.

El diálogo interreligioso presta un gran servicio a la sociedad, porque hace que los enemigos se hablen, se conozcan y se aprecien, sin que eso afecte a sus respectivas ortodoxias y pretensiones exclusivistas. Por la intocabilidad de cada uno de los sistemas de creencias, el diálogo no puede llegar a los puntos candentes de las diferencias.

Evitar conflictos, odios, menosprecios y desconocimientos es un gran servicio a las sociedades. Pero la oferta que pueden hacer las religiones en diálogo no puede ser aceptada por las sociedades de conocimiento que no pueden interesarse ni por las religiones ni por sus creencias. Esa oferta suena a los nuevos ciudadanos como una oferta de un pasado más o menos pacificado, pero pasado, que si es abandonado es por inadecuado a las nuevas condiciones y exigencias culturales.

Si las religiones y las sociedades de diálogo interreligioso ofrecieran la CHP que poseen, sin creencias, sin formas religiosas, sin epistemología mítica y sin sus pretensiones exclusivistas y excluyentes, podrían ser tenidas en cuenta. Tenerlas en cuenta no significaría volver a las antiguas religiones como se vivieron y comprendieron en el pasado.

Si las religiones hicieran esa transformación, dejarían de ser religiones y se convertirían en puros sistemas simbólicos que hablan y apuntan a aquello de lo que en realidad no se puede hablar sino sólo sugerir. Esos sistemas simbólicos serían de libre aceptación y uso, pero jamás el fundamento de un sistema de sumisión.

Los líderes de esos Centros deberían ser, por lo dicho, personas sin sumisión a creencias, sin religiones y sin epistemología mítica. Deberían ser personas conocedoras de las diversas tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad y buscadores sinceros de la CHP; gentes acreditadas por su CHP, capaces de ser, en algún grado, maestros para el camino.

El empeño en la creación de estos Centros debe ser grande, porque de ellos depende la CH y la CHP de los colectivos de las sociedades de conocimiento que deberán gestionar la marcha del desarrollo de las tecnociencias y de los productos y servicios que con ellas se crean de continuo.

De que la CH y la CHP sean adecuadas y proporcionadas al destino de regir la marcha de las sociedades de conocimiento depende la sobrevivencia, a corto plazo, de ese tipo de sociedades y del medio en el que se mueven.

La misma capacidad creativa e innovadora, eje de las nuevas sociedades, también depende del cultivo de esas cualidades.

Como hemos indicado diversas veces, no es imprescindible que todos los ciudadanos de esas nuevas sociedades sean cultivadores de la CHP, basta con que tengan un grado conveniente de CH. Sin embargo, para que la CH sea mayoritaria en las sociedades de conocimiento se requiere que, en los Centros, se enseñe y se cultive la CHP.

Los estados, las regiones, los colectivos y las comunidades deberían ocuparse de que esos Centros existan realmente, tanto los que deben estar al alcance de toda la población, como los que forman a los que deben ser líderes de esos Centros.

Unos y otros, aunque con diferente grado de radicalidad, deben cultivar la dimensión absoluta, la CHP, el estudio y meditación de los grandes textos de las tradiciones y hacer prácticas de silencio.

Esos Centros deben ser centros de buscadores y de formación de maestros de buscadores.

Las sociedades, conscientes de que la CH y especialmente la CHP son condición imprescindible para las sociedades de conocimiento, para su buen funcionamiento y para su capacidad creativa e innovadora, se deberán preocupar de que esos Centros puedan llegar a toda la población y de que los Centros especializados en la formación de maestros de la búsqueda, sean de la máxima calidad.

Maestro o guía de la búsqueda no es el que sólo sabe, sino el que sabe y vive todo lo que se refiere a la CHP. La cualidad de estos personajes debe ser la responsable del buen funcionamiento y calidad de todos los Centros públicos. La cualidad debe regir la cualidad y no cualquier otro principio. Habrá que alejarse, todo lo que se pueda, de toda burocratización.

Las sociedades deberían arbitrar procedimientos para controlar la cualidad de este tipo de Centros, especialmente de los Centros de formación de los líderes del aprendizaje de la CHP. Los controles de cualidad no pueden ser regidos por ninguna ortodoxia; sólo la indefinible cualidad debe ser criterio. La indefinible cualidad es la CHP, que es inobjetivable, pero reconocible por quienes tienen ojos para ver.

En los Centros se cultivará la dimensión absoluta mediante la indagación y creación libre

En unas sociedades que viven de la indagación científica y tecnológica libre y en equipo, la cualidad humana profunda no puede ser algo fijado y establecido, sino una indagación libre en equipo. La indagación no es adentrarse en un ámbito ya descubierto por los grandes de la humanidad, sino una creación continua de individuos y colectivos.

La CHP es una indagación libre y una creación continua. Quienes se paren en la indagación o se sometan a otros en ella; quienes intenten repetir lo que otros hicieron y no adopten una actitud plenamente creativa, perderán la CHP e incluso la CH.

Puesto que la CHP es una indagación sin fin, libre y creativa, se dará una explosión de diversidad dentro de una unidad indisoluble.

En el pasado, en la época de las sociedades estáticas, la CHP pasaba por la sumisión a verdades establecidas e intocables y seguimiento de las huellas de los grandes del espíritu. Pero eso fue en su forma externa y en su profundidad siempre fue una indagación libre y una creación.

En las nuevas condiciones culturales de las sociedades de conocimiento, la CHP no puede ser más que una indagación y una creación que, aunque no puede ni repetir ni someterse al pasado, debe, sin embargo, ser guiada siempre por los sabios que nos precedieron durante milenios en el pasado.

Los grupos buscarán el claro reconocimiento, siempre mejorable, de nuestra propia condición de la dimensión absoluta que es lo que llamamos CHP una cualidad netamente humana. No es el acceso a una dimensión que trasciende al mundo o a nuestra propia condición; no es un don o un logro de algo exterior a nuestra propia naturaleza, si es que se puede llamar naturaleza a lo que no tiene forma alguna fijada.

Hemos de aprender del pasado cómo hicieron para que toda la población cultivara la dimensión absoluta, la CH y la CHP, qué estrategias y qué tácticas utilizaron durante miles de años. Consideremos un momento los procedimientos de las iglesias.

Crearon centros de cultivo lo suficientemente numerosos como para dar posibilidad a toda la población a integrarse en grupos. Los grupos hacían reuniones semanales a las que todos debían asistir. En esos centros se hacían celebraciones en las que se leían textos acreditados por su validez, se leían las narraciones y los mitos como fundamentos de creencias inviolables; se realizaban ritos que representaban y actualizaban las enseñanzas de los mitos y las creencias.

Además de esas reuniones semanales se celebraban grandes fiestas en primavera y en invierno que eran ocasión para narrar los mitos centrales, representados y reactualizados con solemnes rituales. Eran las grandes fiestas anuales en las que se renovaba el compromiso de los colectivos con el PAC agrario autoritario, que era la religión, sus mitos, sus creencias y la organización general del colectivo. A lo largo del año abundaban fiestas con motivo de conmemoraciones de personajes ejemplares en su sumisión a la religión y sus preceptos. Se sembraba el territorio de capillas recordatorio, de símbolos que hacían referencia a los puntos centrales de la religión como PAC colectivo y como centro del cultivo de la dimensión absoluta, de la CH y de la CHP.

Así hicieron nuestros antepasados para posibilitar que toda la población pudiera y tuviera que acceder a la CH en un grado suficiente; posibilitando a la vez que núcleos de la población cultivaran la CHP e intentaran influir en el pueblo para que no bajaran excesivamente su nivel de cualidad.

Se crearon centros para la formación de los que debían regir los diversos centros del territorio. Sacerdotes y monjes hicieron ese papel mediador con el pueblo.

Todo esto está funcionando en muchos países, en otros ha decaído enormemente, y es irrepetible en las sociedades de conocimiento. ¿Por qué es irrepetible? Además de por otras razones, porque no es aceptado por las generaciones jóvenes.

Nuestros mayores nos enseñaron las estrategias y las tácticas para llegar a toda la población y facilitarles el cultivo de la dimensión absoluta. Indudablemente esto nos debe hacer reflexionar si queremos que los miembros de las nuevas sociedades quieran y puedan cultivar lo que es imprescindible para el funcionamiento de las sociedades de conocimiento, si no queremos que se nos vuelvan en contra nuestro y de toda la vida del planeta.

### Cómo conseguir que las generaciones jóvenes cultiven la dimensión absoluta, la cualidad humana y la cualidad humana profunda

Aun suponiendo que los procedimientos que hemos elaborado fueran adecuados para que las generaciones jóvenes de las sociedades de conocimiento pudieran cultivar con facilidad la dimensión absoluta, la CH y la CHP, todavía nos queda otro grave problema al que enfrentarnos. ¿Cómo hacer que los jóvenes escuchen nuestra propuesta y estén dispuestos a ponerla en práctica?

Habrá que buscar una forma de hablar de la dimensión absoluta a los jóvenes

- -que sea corta,
- -que sea contundente racionalmente y a la vez motivadora,
- -que sea práctica,
- -que les haga comprender que el cultivo de la dimensión absoluta vale por sí mismo.

Indefectiblemente tenemos que empezar dirigiéndonos a los intereses del ego. Los jóvenes tienen un ego fuerte y se identifican con él. En las condiciones culturales en las que viven no hay otra dimensión que esa. Hay que partir del ego para llevarlos más allá.

Hay que advertirles frente al riesgo serio e inmediato de no cultivar la dimensión absoluta en las sociedades de conocimiento. Habrá que mostrar un punto concreto de riesgo importante e inmediato que amenaza a los jóvenes si no cultivan convenientemente la dimensión absoluta.

La nueva sociedad de conocimiento plantea y exige que las nuevas generaciones sean creativas y de forma continuada. Una creatividad continuada no puede dejarse al azar, requiere de un procedimiento, apto y verificado, capaz de mantener esa aptitud de espíritu. Ese procedimiento existe y es relativamente fácil de aplicar: IDS-ICS.

Quienes no sean capaces de mantener una actitud de creatividad continuada a todo lo largo de la vida, tarde o temprano serán marginados.

Vivir en la incertidumbre constante por no disponer de una base firme, como la que venía de la tradición, genera una inestabilidad que no favorece la actitud continuamente creativa. Nada puede venir fijado en una sociedad en la que todo tiene que moverse, siempre habrá que innovar, incluso en lo más cotidiano.

El cultivo de la dimensión absoluta se tendrá que ofrecer como un beneficio muy importante e inmediato para el individuo. Ese beneficio tiene que estar relacionado con la vida en las sociedades de conocimiento y con su creatividad continuada.

Se trata de averiguar cuál sería la mejor manera de persuadir, a los menos de 45 años, de la conveniencia y de la necesidad de cultivar la dimensión absoluta y la cualidad humana profunda.

El ofrecimiento que se les haga ha de ser concreto, experimentable, sin sabor a religiones ni a creencias, ni a moralidades impuestas. Les ha de resultar útil para la tarea de vivir y gestionar las nuevas sociedades de innovación y cambio constante. No les interesan los sistemas de vida del pasado, ni sus religiones o ideologías. Aceptarán, de la sabiduría del pasado, lo que les sea útil para vivir. Las generaciones jóvenes son críticas y prácticas, no creyentes.

Desde ahí vamos a presentarles la utilidad y necesidad del cultivo de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda. Lo que intentaremos ofrecer es algo que allana y facilita el acceso a la felicidad, a la flexibilidad y a la creatividad en equipo. Estos temas seguro que les van a interesar, porque les resultan imprescindibles.

No ofreceremos una fórmula creada por psicólogos, coach o nuevas corrientes espirituales. Lo que pretendemos ofrecer es la propuesta, varias veces milenaria, de todos los sabios de las religiones del pasado y de todas las grandes corrientes espirituales de la humanidad. Una oferta garantizada por la coincidencia radical de todas las tradiciones de todas las culturas y verificada a lo largo de los tiempos.

Lo que se ofrece no son formulaciones ni promesas sino los rasgos de un procedimiento concreto, detallado, pero ni fácil, ni de resultados automáticos: la práctica de IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio).

# Procedimientos para despertar a la doble dimensión de la realidad a los menores de 45 años

Hacer caer en la cuenta de la doble dimensión de la realidad a las generaciones más jóvenes es una necesidad urgente y la primera tarea. Sin una noticia clara de la dimensión absoluta de la realidad, las nuevas generaciones carecerían de la posibilidad de cultivar la CHP, y apenas podrían alcanzar la CH que se necesita para gestionar la marcha del crecimiento acelerado de las tecnociencias y de los nuevos productos y servicios.

Para hacer más realizable esta tarea no habría que comenzar, por regla general, por una explicación teórica del hecho de la doble dimensión, sino que habría que iniciar por ponerles en situación de poder vivir directa y en persona la noticia claramente diferenciada de la dimensión absoluta y de la dimensión relativa para, después, hacer la explicación teórica conveniente.

Habría que ponerles en situaciones en las que casi espontáneamente se presentara la dimensión absoluta y sólo faltara el trabajo de reconocerla.

Por ejemplo, hacerles estar largo rato contemplando un cielo estrellado, hasta que reconozcan que, además de la experiencia cotidiana de mirar al cielo por la noche, hay otra experiencia, mucho más honda, de ese mismo hecho. Se trata de que caigan en la cuenta de su inmensa grandeza, de su belleza sobrecogedora que

nos habla de una dimensión de lo real que está ahí, absolutamente independiente de nuestra pequeña existencia, de sus deseos, temores y esperanzas.

El cielo estrellado proclama su dimensión no relativa a nosotros los humanos, su existencia absoluta. Habla de que es la fuente de la existencia de la tierra y todo lo que contiene, y la fuente de nuestro propio existir. Nos habla de que no somos nadie venidos a este mundo, sino sólo momentos insignificantes de los acontecimientos de los mundos.

El cielo estrellado nos hace patente también la dimensión absoluta de nuestro propio existir. De él proceden los materiales y las formas de nuestras personas, de él procede la tierra en la que vivimos y todo lo que contiene.

En este ejercicio se trataría de reconocer la dimensión absoluta de todo lo real, como diferente de nuestra experiencia colectiva cotidiana e incluso de la ciencia. Se trataría de sentir la admiración y el temor frente a esa imponente grandeza y enigma.

Habría que hacer ese ejercicio tantas veces como sea necesario hasta llegar a sentir la certeza de la presencia de esa dimensión. No se pretende llevar a creer en nada, ni siquiera para refugiarse en un Dios frente a esa inmensa grandeza. La experiencia que se tenga del cielo nocturno estrellado ha de ser una pura noticia, hasta que esa grandeza nos trague y nos convierta en un momento insignificante de esa misma inmensidad.

Esa misma experiencia puede basarse y encontrase en la contemplación de un mar encalmado o embravecido. O frente a las grandes montañas, o frente a la vista que se tiene desde la cumbre de esas montañas. En todos los casos se puede experimentar la insignificancia de nuestro vivir humano frente a esas grandezas de nuestra tierra.

La magnificencia de esos fenómenos nos habla de su naturaleza primigenia en relación con nuestra condición. Hay que repetir el ejercicio y detenerse en él, hasta que se pueda percibir con la mente y el sentir esa extraña dimensión de la realidad, en clara contraposición a la experiencia de la realidad que cotidianamente tenemos, siempre relativa a nuestros deseos, expectativas y temores.

Contemplar largamente las puestas de sol o los amaneceres puede ser también un punto de apoyo para nuestra observación. La lluvia, las tormentas, las noches de luna, todos los grandes fenómenos de la naturaleza pueden ser punto de apoyo para nuestros ejercicios.

Hay que repetir los ejercicios y aprovechar todas las ocasiones para asentar claramente la neta diferencia entre la dimensión absoluta de lo real, y la dimensión relativa a nuestras necesidades de vivientes terrestres.

Otro ámbito de ejercicios, no menos potentes, es la observación de los árboles, las plantas, las flores, los animales, los insectos. Cuando se contempla esos maravillosos seres, hay que hacerlo individuo a individuo, árbol a árbol, flor a flor, insecto a insecto, pájaro a pájaro.

Lo que resultará importante en estos ejercicios es vivir su magnitud, su delicadeza, su complejidad, su condición de vivientes terrestres, su absoluta independencia e incluso indiferencia con respecto a nuestro existir. También ahí es claramente diferenciable su dimensión de existencias independientes de nuestros gustos o disgustos, de nuestras necesidades, de la utilidad o perjuicio para nosotros. Están ahí, independientes de nosotros, sucediéndose generación tras generación, diversificándose durante millones de años.

En estos seres se hace patente que la dimensión absoluta de las realidades no es ni inerte, ni sin iniciativa; que la dimensión absoluta, en la compleja estructura de todos y de cada uno de esos seres es «como inteligente». Hay que insistir en esos ejercicios hasta sentir en lo hondo esa dimensión absoluta de los seres que es «como inteligente», pero no desde fuera, sino desde dentro mismo de los seres.

Habrá que hacer, también, el ejercicio de ponerse frente a sí mismo, frente a la complejidad de nuestro cerebro, la complejidad de nuestro sistemas sensitivos y locomotores; la complejidad de los billones y billones de microorganismos que nos habitan. Quedaremos tan maravillados como frente a la inmensidad del cielo estrellado.

Toda esa sofisticación está ahí, como lo que nos constituye, pero independientes de nosotros mismos. No fuimos nosotros quienes nos construimos. Nosotros mismos somos esa dimensión absoluta, diferente de todas las preocupaciones por nuestro vivir.

También en nosotros mismos hemos de repetir esos ejercicios, hasta tener la vivencia clara de las dos dimensiones de nuestro existir. No somos nadie venido a este mundo, somos instantes breves de la inmensidad de los mundos, no somo «otros» de esa inmensidad. Nuestro misterio y nuestra enorme incógnita es la misma que la de los mundos.

También el arte ofrece una gran ocasión para ejercitarse en la distinción de las dos caras de la realidad: la que es relativa a nuestras necesidades y la que es gratuita, absoluta, libre de toda referencia a nuestras necesidades.

La música, la pintura, la poesía, la escultura hacen pie en nuestras emociones, en nuestro sentir la realidad como vivientes necesitados, para, desde ahí, hablarnos explícitamente de la dimensión absoluta de esa misma realidad.

Dicen lo que no se puede decir, representan lo irrepresentable, aluden a lo que no existe como ningún sujeto u objeto; dicen

y expresan una ausencia que es presencia sutil, vigorosa como ninguna, potente y patente, aunque inasible.

Habría que ejercitar a los jóvenes en la lectura pausada de la poesía, en la contemplación larga y atenta de la pintura y escultura, en la audición frecuente de música, hasta que reconozcan la presencia en todas esas obras de la dimensión gratuita y absoluta de todo lo real.

A esas experiencias le debería acompañar una breve y clara explicación teórica del fundamento antropológico de la doble dimensión de lo real.

Habría que explicar la conexión intrínseca del reconocimiento de ese nuestro doble acceso a lo real, con la CH y con la CHP. Vivir nuestro acceso a la dimensión absoluta transforma nuestro pensar y sentir, nos transforma de depredadores desconsiderados e inmisericordes, en amantes admirados de todos los seres.

Habría que hacer caer en la cuenta de que la grandeza, la complejidad, la delicadeza y la inteligencia que aparece patente en todo arguye que la dimensión absoluta es «como inteligente».

Si nosotros los humanos somos capaces de inteligencia y de emociones, la dimensión absoluta, que no es «otra» de nosotros, podemos considerarla «como inteligente». No se trata de creencia o de reflexión filosófica, se trata de un dato. El dato es que la dimensión absoluta es «como inteligente»; no que sea inteligente con el sentido de nuestros términos humanos, sino como apuntamiento de un rasgo de lo real que podemos reconocer, pero que no tenemos término alguno para enunciarlo adecuadamente.

Todos estos ejercicios y las reflexiones posteriores deberían conducirnos a tener que reconocer, también como dato, que no somos nadie venido a este mundo, sino sólo momentos breves de los fenómenos de los mundos. Nuestra realidad es la de los mundos; nuestro secreto y misterio es el mismo que el del cosmos; nuestra realidad es el inmenso e informulable enigma de los mundos.

Para vivir la profundidad de esta constatación, habrá que recordar que todas las interpretaciones que hacen las ciencias del cosmos, de la vida y de nosotros mismos, son tan solo modelaciones de lo real a la medida de nuestro cerebro y nuestros sensores, propios de animales necesitados terrestres. La inmensidad de lo que hay y su incógnita no es a la medida de esas nuestras modelaciones.

# Cómo hacer que un joven escuche al que le habla de la dimensión absoluta de lo real

Habrá que utilizar un medio hábil, es decir, hacerle promesas a su yo; promesas que tal como se formulan son falsas, pero son plenamente ciertas en el fondo.

Para que el yo, como estructura de deseos y expectativas, atienda habrá que ofrecerle éxito personal, éxito de equipo. Será muy difícil que preste atención a lo que, para ser comprendido, supone haber silenciado el ego. En los jóvenes el ego está sumamente vivo y lleno de reclamos. Dicen los maestros, que como siempre hay que partir desde el ego, hay que engañarlo para que se interese por lo que apunta más allá de él.

La situación de la juventud de las sociedades de conocimiento es de una gran novedad y de una gran dificultad. Para encontrar una solución viable hay que atreverse a pensar libremente, sin temor a equivocarse o incluso llegar a decir disparates.

Para ello vamos a intentar presentar a IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio), que es la enseñanza central y universal, independiente del leguaje religioso, de las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad, como

- -fórmula para la felicidad,
- -fórmula para la creatividad continuada,
- -fórmula para el buen funcionamiento de un equipo,
- -fórmula para la confianza en sí mismo y en el equipo,

- -fórmula para la profunda espiritualidad, la CHP,
- -fórmula para la libertad completa,
- -fórmula para una humanidad completa,
- -fórmula para el equilibrio psíquico.

Es necesario que las nuevas generaciones puedan despertarse al cultivo de la CH, de la CHP y al acceso explícito a la dimensión absoluta. La dificultad inicial es que quieran escuchar lo que indudablemente les sonará a religión. ¿Cómo hacerles entender que lo que se les ofrece no es ni religión, ni sistema de creencias alguno, ni sistema de sumisión de ningún tipo, sino una pura posibilidad humana, imprescindiblemente necesaria en las sociedades de conocimiento? ¿Cómo conseguir que presten atención a lo que se les ofrece?

Si no conseguimos que escuchen, las sociedades de conocimiento se desarrollarán a partir de individuos y grupos anclados en un egoísmo depredador. Una actitud así sería sumamente peligrosa para nuestra especie y para toda la vida del planeta, porque las nuevas ciencias y tecnologías, en acelerado crecimiento, les dotaría de un gran poder de destrucción.

La dificultad podríamos resumirla en la siguiente frase: ¿Cómo hacer que un joven se siente y escuche?

Lo que hemos de encontrar son medios hábiles para despertar su interés. La naturaleza de los medios hábiles para estas tareas es que prometan algo atractivo que, sin ser falso, no es como se promete porque lo que se promete es demasiado sutil para representarlo adecuadamente.

El medio más poderoso del que disponemos es inducirles a practicar IDS-ICS (interés, distanciamiento y silenciamiento, indagación, en comunión, en servicio mutuo). Este es el procedimiento que tematizaron, de una forma u otra, todas las tradiciones religiosas y todas las grandes corrientes espirituales de la humanidad durante toda la historia, y fue también el procedimiento

que se empleó, sin formular claramente, en toda actuación o creación humana de importancia. IDS-ICS es el método o procedimiento que se empleó de forma general para aproximar a los humanos al cultivo de la dimensión absoluta, de la CH y de la CHP.

La tarea es estudiar cómo presentar ese procedimiento para que resulte atractivo a las nuevas generaciones. Pensamos que hay unas cuantas maneras de hacerlo.

La primera manera de presentar el cultivo de IDS-ICS es como una fórmula de felicidad humana. Así se hizo en el pasado.

Quienes se interesen vivamente por toda realidad, hasta tal punto que salten por encima de sus propios intereses subjetivos, quienes sean capaces de distanciarse de sí mismos y silenciar todos sus patrones de interpretación, valoración y utilización de todo lo real, podrán interesarse con todo el ser por todos los seres.

Ese interés es pasión por la vida y las cosas, lejos de las inquietudes, angustias y temores de poder cumplir los deseos, sin temer el riesgo de perder lo deseado. Esos se alejarán de las expectativas construidas desde los fracasos, o éxitos a medias, de la satisfacción de los deseos.

Quien se interesa con pasión por todo lo real, se olvida de los deseos/temores que constituyen su subjetividad. Lo real le descubre la profundidad de su misterio. Entonces, la grandeza, el misterio de lo real se convierte en grandeza de espíritu, grandeza que rescata de la estrechez de la jaula en la que nos encierran nuestros deseos y expectativas.

Un interés auténtico por lo real lleva, inevitablemente a una actitud indagadora que buscará ayuda en todos los que estuvieron interesados por lo real en el pasado, y de todos los que en el presente están motivados por ese interés.

Esa indagación que busca la ayuda de otros no la conseguirá si no sirve a todos aquellos que le ayudaron o le ayudan. ¿Qué ejercicios podrían promoverse para que IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio) se sienta como fuente de la felicidad humana?

Fomentar la comprensión y el sentir de que el deseo/temor, como dos caras del mismo fenómeno, es la raíz del dolor y de la infelicidad humana.

Observar en sí mismo y en otras personas la persecución incesante de las expectativas; ver como nunca se cumple o se cumplen muy parcialmente.

Observar y sentir que la naturaleza y las personas podrían ser una fuente de gran felicidad, si no fuera por nuestra constante preocupación e inquietud en la persecución de los deseos y expectativas.

Advertir que la tierra, los ríos, los mares, el mundo de las plantas y de los animales serían un jardín, si no fuera por los destrozos que causa nuestra ambición.

Pensamos que la satisfacción de los deseos y el logro de nuestras expectativas son la clave de la felicidad; los sabios afirman, insistentemente, y a través de todas las culturas y todos los siglos, que los deseos y expectativas son la causa principal de nuestros sufrimientos.

Nuestros egos, como estructuras de deseos y expectativas, con mucha frecuencia tienen malformaciones, mayores o menores, que hacen más difícil que lo real se adapte a nuestros reclamos. Podríamos afirmar que raramente se adecua.

Toda nuestra vida está regida por nuestros deseos y expectativas, lo cual quiere decir, que toda nuestra vida se mueve en el sufrimiento o en las fronteras del sufrimiento. Esto causa una inquietud de fondo que impide que nuestra felicidad se asiente sólidamente en nuestras mentes y corazones.

Esta es la enseñanza, varias veces milenaria y continuamente verifica dimensión absoluta, de todos los sabios de todas las tradiciones de la humanidad.

Si es así ¿por qué la humanidad no ha seguido ese procedimiento para ser verdaderamente feliz? Por la urgencia del vivir; por las exigencias continuas y perentorias de las necesidades; por el fuego inmediato del deseo; y en definitiva por la superficialidad y estupidez humana.

Los sabios afirman, y cualquiera puede verificarlo, que fuera de este camino no hay felicidad posible. No hay alternativa: quien quiera felicidad que practique con seriedad IDS-ICS en el transcurrir de su vida.

La felicidad a la que conduce la práctica cotidiana de IDS-ICS no está al final del camino, sino que es un camino que proporciona felicidad en cuando se inicia. Cuanto más tramo de ese camino se recorra, mayor felicidad y, consiguientemente, menor inquietud, menor angustia y más paz.

Quien se ejercita en la práctica de IDS desatiende, se distancia y silencia los reclamos de los deseos del yo. Dicen los sabios, y es experiencia de quien esté atento sobre sí mismo, que los deseos son la causa de todos nuestros sufrimientos. Se sufre deseando lo que no se tiene, se sufre disfrutando de la satisfacción del deseo por el temor a perderlo y se sufre cuando se ha perdido.

Nuestros deseos satisfechos, y especialmente los no satisfechos, crean expectativas. Esas expectativas están modeladas por el resultado de nuestro tener que ver con nuestros deseos. La realidad no es como la modelan nuestros deseos y nuestras expectativas. Eso quiere decir que la satisfacción de nuestros deseos y de nuestras expectativas falla muchas si no es la mayoría de las veces, porque la realidad no cabe en nuestros moldes, que son los propios de un pobre viviente terrestre influido esencialmente por los deseos y expectativas de sus padres, primeros maestros etc.

IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio) es la fórmula infalible para la creatividad continuada en las sociedades de conocimiento.

Las sociedades de conocimiento son sociedades en las que las innovaciones, las creaciones deben ser continuadas. Esta actitud de espíritu comporta un interés verdadero por la realidad, un desprendimiento y silenciamiento de lo ya establecido para adentrarse en lo nuevo, una indagación constantemente mantenida, una información lo más amplia posible y una preocupación por solventar los problemas del colectivo y del medio en el que vive.

Cuanto mayor sea el cultivo IDS-ICS mayor será la capacidad creativa. No hay creatividad si no hay capacidad de desprendimiento de lo establecido para tener el atrevimiento de adentrarse en lo desconocido.

La calidad de la creación está en relación directa con la cualidad del cultivo de IDS-ICS.

Habrá que hacer entender que la nueva sociedad, que tiene que vivir de la creación continua de nuevos saberes, nuevas tecnologías, nuevos productos y servicios, tiene que dar la máxima importancia a que todos sus miembros tengan espíritu creativo de forma continuada. No será difícil que comprendan que esa actitud, que debe ser continuada, exige un cultivo, también continuado de IDS-ICS.

La creatividad constante que nos imponen las sociedades de conocimiento es una exigencia dura, pero no hay ocupación más apasionante que la que proporciona la creación en equipo.

Las personas creativas viven siempre un mundo nuevo, no repetitivo, lleno de aventura, riesgo y satisfacción. Ninguno de los trabajos con los que hemos sobrevivido los humanos es tan interesante, bello y sin rutina como el trabajo que se ocupa en la creación constante. Todas las ocupaciones de este tipo de sociedades se asemejarán al trabajo que hacen los artistas: un trabajo que siempre es creación e innovación, sin rutina porque siempre se

mueven de novedad en novedad, siempre está presente el riesgo que viene compensado por la satisfacción.

IDS-ICS es la clave para conseguir la confianza en sí mismo y la confianza en el equipo.

El ejercicio que se puede proponer pasaría por la reflexión, individualmente y en grupo, que sin confianza en sí mismo se bloquea la comunicación entre individuos. Sin confianza no es posible la interdependencia intelectual, operativa y axiológica. Quien desconfía de sí mismo, fácilmente desconfía de los otros y desconfía del equipo. Quien desconfía de sí mismo y de los otros no puede interesarse sinceramente por la realidad, porque está demasiado ocupado en sí mismo y su seguridad.

El interés indagador, que necesariamente tiene que realizarse contando con otros, queda bloqueado por la inseguridad que genera la desconfianza. Quien no confía en sí mismo y quien desconfía del equipo no podrá servir al interés de cada uno de los miembros del grupo. Sin servicio mutuo no se puede mantener un equipo de creación continuada.

Lo que altera la paz y el entendimiento entre equipos y grupos es la importancia que se da a los propios intereses, a los propios proyectos, las propias ideas, las propias opciones axiológicas, las propias creencias, hasta el punto de identificarse incondicionalmente con ellas. Esa falta de distanciamiento de sí mismo y esa incapacidad de silenciar los propios patrones impide un completo interés por las realidades. Esa apuesta por sí mismo, al precio que sea, bloquea la comunicación, genera enfrentamientos e impide una paz y un entendimiento verdadero entre personas y entre grupos.

El olvido de la práctica de IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio) ha sido la causa de las grandes tragedias de la historia humana.

Podrían proponerse ejercicios para comprender cómo el que las personas vayan sobre todas las cosas a su propio interés crea un germen de conflicto que tarde o temprano da su fruto.

Quienes no son capaces de distanciarse de sus ideas, sus proyectos, sus opciones axiológicas o sus creencias están generando las condiciones que impiden la paz y que son capaces de provocar terribles conflictos.

Quienes sólo atienden a servirse a sí mismos, se esterilizan, se incomunican, lo someten todo a su interés. Quienes actúan así, además de ser causa de conflictos constantes, se inutilizan para las sociedades de conocimiento.

Los ejemplos de estas maneras de proceder, tanto en el terreno individual, en el de las organizaciones y en el de los países son capaces de cambiar profundamente las maneras de pensar y, sobre todo, las maneras de sentir.

IDS-ICS resulta ser la enseñanza general de todas las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad para conseguir la profundidad espiritual, la gran cualidad humana.

¿Qué profundidad de cualidad humana puede haber si no se da un interés incondicional por toda la realidad, interés que se traduzca en una indagación apasionada de todo? Es necesario interesarse incondicionalmente por todo, hasta llegar a ocupar todo el poder de nuestra mente y de nuestro sentir en indagarlas para mejor conocerlas y mejor amarlas.

No puede darse ese tipo de interés-amor si no se da un total desprendimiento de sí mismo, que supone un silenciamiento completo de todo patrón, idea previa, prejuicio, para poder volver todo nuestro poder sensitivo y mental a la realidad. Quien se vuelve con toda su pasión a la realidad, acoge todas las ayudas que se le presten, vengan de donde vengan.

Para fomentar esta actitud habrá que ejercitarse en IDS-ICS de forma incondicional. Sólo el yo pone condiciones al interés y al amor. Sólo el silenciamiento radical del yo puede abrir las puertas a esa incondicionalidad.

Hay multitud de procedimientos para ejercitarse en el interésamor. Los sabios de la humanidad nos han proporcionado multitud de maneras de conseguir el distanciamiento de sí mismo y el silenciamiento completo.

Los sabios del pasado y del presente nos incitan con sus palabras y sus textos a que toda nuestra vida sea una indagación sin fin de todo lo que nos rodea y de nosotros mismos; y todos insisten, incansablemente, que el trabajo incondicional con IDS-ICS lleva necesariamente a servir a todas las criaturas, y en ese servicio, a estar en completa comunión con ellas.

IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio) es la clave de la libertad completa.

Interesarse por la realidad incondicionalmente es vivir el amor incondicional. El amor incondicional libera de toda sumisión: a patrones fijados, modos de actuar intocables, y libera de la sumisión a sí mismo y a los propios intereses.

La pasión por la realidad se traduce en indagación de la realidad con todo el ser. Una indagación que procura, con todas sus fuerzas, unirse a todos los indagadores presentes y del pasado. El que ama, quiere saber todo lo que se dice de lo amado. Quien utiliza toda su mente y su sensibilidad para volverse, sin condiciones, a todo lo real, tal como se presenta, ¿cómo no lo va a servir, si se requiere su trabajo?

Interés total por todo es amor completo por todo y es libertad completa en todo.

¿Qué puede haber más atractivo que vivir una vida así?

Ser libre en algunas cosas es ser libre con sumisiones. Lo que anhelamos es una liberta completa. Una libertad completa es liberación, es felicidad.

Por otra parte, a libertad más completa, creatividad más completa. La creatividad no convive bien con la sumisión. Las sociedades de conocimiento deben aspirar a la libertad completa, porque sólo la libertad propicia la actitud de creación continua.

El cultivo de IDS-ICS es el medio más apto para conseguir una humanidad completa.

Humanidad completa es la que cultiva, de una forma u otra, la doble dimensión de la realidad. El interés incondicional por la realidad, el distanciamiento de sí mismo y el silenciamiento de todos los patrones habituales de interpretar y valorar la realidad es un medio sumamente eficaz para abrir a la dimensión absoluta de lo real.

El hombre completo vive la dimensión relativa a nuestras necesidades desde el seno de la dimensión absoluta, como una sola realidad. Toda realidad, por insignificante que sea, se vive sobredimensionada con un eco de inmensidad.

Hay que llevar a la comprensión de que, si la realidad es sólo lo que tiene que ver con nuestras necesidades, todo se vuelve pequeño, plano, repetitivo, insuficiente para la mente y el corazón humano.

No hay satisfacción, quietud, ni felicidad para el humano de una sola dimensión.

IDS-ICS es la clave del equilibrio psíquico. Sólo cuando el psiquismo se apoya en la dimensión absoluta se equilibra el psiquismo humano. Cuando se mueve persiguiendo los deseos y las expectativas no encuentra la paz, porque los deseos son insaciables.

Nada, fuera de la dimensión absoluta, satisface el corazón humano. Ningún cumplimiento de los deseos o de las expectativas puede llenar el vacío que deja la falta de cultivo de la dimensión absoluta.

Nuestra estructura de animales constituidos por el habla queda perennemente insatisfecha sin la dimensión no relativa a nuestras necesidades de la realidad.

Habría que hacer comprender que no hay estabilidad y equilibrio para nuestro psiquismo si sólo tiene el apoyo en lo variable, en lo perecedero. En una sociedad en continuo movimiento, en el que todo cambia frecuente y velozmente, sólo el asentamiento en la roca inconmovible de la dimensión absoluta de lo real puede pacificar y equilibrar a nuestro espíritu.

Toda forma muta continuamente, sólo el sin forma es constante y estable; ese es el único apoyo sólido para nuestra mente y nuestro corazón.

Como ejercicio se puede proponer la observación de la falta de equilibrio y estabilidad de la mayoría de las personas, simultaneo a la falta de cultivo de la dimensión absoluta.

Quienes fundamentan su equilibrio psíquico en la consecución de sus deseos y expectativas, está en un constante vaivén, y no conoce lo que es la paz psíquica.

Quienes se apoyan, para su equilibrio psíquico, en formas cambiantes y perecederas, pierden la estabilidad y la paz. Quien quiera paz y estabilidad deberá apoyarse en la dimensión absoluta de la realidad que no conoce mutaciones ni muerte.

Como conclusión hemos de afirmar que IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio) está en el fondo de toda obra humana de importancia, sea del tipo que sea. Sin su práctica no hay ni felicidad, ni confianza en sí mismo, ni equipos, ni cualidad humana profunda, ni libertad plena.

Esa es la gran ley que descubrieron los sabios del pasado.

## Cuestiones que abordar para que el mensaje sobre la dimensión absoluta y la cualidad humana profunda sea aceptado por las generaciones jóvenes

Plantear la dimensión absoluta a los menores de 45 desde la doble dimensión de la realidad como dato antropológico

Es de la máxima importancia asentar en las personas y en los colectivos el convencimiento de que la doble dimensión de lo real y su consecuencia la dimensión absoluta es un dato antropológico evidente e irrefutable.

### Se puede demostrar

- -desde la posibilidad de cambios culturales drásticos y no drásticos,
- -desde la existencia de la ciencia, arte, la universalidad del hecho religioso,
- -desde la experiencia individual frente al cielo, el mar, las montañas, la naturaleza toda, la flora, la fauna, las personas, etc.

-Este último punto es capital para generar el conven-cimiento sensitivo de la doble dimensión de la realidad y de la dimensión absoluta.

¿Por qué la doble dimensión y la dimensión absoluta no se han tenido como datos a lo largo de la historia?

Por el secuestro que han sufrido por parte de las religiones, sobre todo de las sociedades agrarias y autoritarias.

Convirtieron esos datos en creencias, porque las necesitaban para asentar firmemente la autoridad y la jerarquía del ser, de la organización, y la cohesión por sumisión.

Por primera vez se ha logrado liberar a la doble dimensión y a la dimensión absoluta del secuestro de la religión.

El servicio al poder se oponía a esa libertad de la doble dimensión de la realidad y de la dimensión absoluta.

Toda la fuerza del dato de doble dimensión y dimensión absoluta era usada para afianzar la cohesión colectiva mediante el poder y la sumisión.

Las religiones hicieron el papel de asentar y mantener vigente la fuerza de esos datos antropológicos al servicio y consolidación de los proyectos axiológicos colectivos (PACs) jerárquicos, del poder y de la sumisión.

Importancia de que esos dos datos, la doble dimensión y la dimensión absoluta, hayan quedado libres

- -de la sumisión al PAC jerárquico y al poder,
- -liberados de todo sistema de creencias,
- -ya no se someterán más a los intereses de la dimensión relativa,
- -se pueden apreciar en sí el valor y la importancia de esos datos.

Nace un nuevo tipo de afianzamiento de la dimensión relativa desde la doble dimensión y la dimensión absoluta.

Se pasa del afianzamiento por sumisión al PAC y a la creencia, a la inflexibilidad, a la intocabilidad, a la fijación,

-a dar hondura, profundidad a la dimensión relativa, libertad en la construcción de PACs, libertad de la sumisión al PAC.

Se abre la doble dimensión y la dimensión absoluta a la investigación y a la indagación libre de individuos y colectivos,

-libertad de expresiones, ecumenismo completo, flexibilidad sin imposiciones, libertad frente a todo sistema de creencias y fijaciones.

Cuando la doble dimensión y la dimensión absoluta no están sometidos al PAC y a su servicio,

-la dimensión absoluta proporciona a la dimensión relativa la profundidad de la dimensión absoluta sin someter. Hace que se comprenda dimensión relativa como forma de la dimensión absoluta sin fijación,

-sino dinamizándola por el interés creciente por la realidad misma, con mente y corazón.

Esos datos se ponen al servicio de la cohesión libre, la hermandad, la felicidad.

-todo eso sin someter sino potenciando.

La doble dimensión y la dimensión absoluta favorecen la globalización y el ecumenismo verdadero,

-no permiten que una cultura, una religión se ponga por encima de las otras, ni reclame para sí el exclusivismo.

Tanto la doble dimensión como la dimensión absoluta pueden ser mal usadas sometiéndolas de nuevo a un PAC o un sistema de creencias perjudicial para la colectividad por su exclusivismo e incluso por su agresividad.

> -Las autoridades políticas y culturales tendrán que vigilar para evitar esos usos perniciosos y deberán disponer de medios para impedirlo.

# No presentar la dimensión absoluta como algo «meta» o «trans» (metafísico, transcendencia ontológica, ultramundano)

Hay que reflexionar, meditar y verificar el carácter de datos antropológicos de la doble dimensión y de la dimensión absoluta hasta convencerse interna y colectivamente de que esos dos datos son datos de nuestra condición humana. Es decir:

-No comportan una estructuración de la realidad en dos pisos, el de la dimensión absoluta y el de la dimensión relativa, son dos dimensiones de la misma realidad, no dos realidades.

- -Sólo hay una realidad con dos significaciones, dos funciones en nuestro vivir humano.
- -Si se interpreta como dos pisos o niveles del ser y de la realidad, se introduce, sin advertirlo, un principio de interpretación de la realidad jerárquico y, por tanto, un principio jerárquico de organización de la sociedad y de la vida toda y con él un principio de sumisión.

Después hay que eliminar de la dimensión absoluta todos los restos «meta» y «trans», para presentarlo para que se pueda vivir como algo útil, práctico para la eficacia, la flexibilidad y para la felicidad humana.

A continuación, listamos resumidamente reflexiones ya mentadas y dirigidas a convencer a los jóvenes sobre la necesidad del cultivo de la dimensión relativa.

- -No hay que pensar la dimensión absoluta como algo metafísico, como algo ultramundano, como ontológicamente transcendente.
  - -La dimensión absoluta es un aspecto de esto mismo.
  - -Es la otra cara de nuestras modelaciones, de la dimensión relativa. No es un nivel diferente de esas modelaciones. Si no se dan las modelaciones, no se presenta la dimensión absoluta.
  - -La dimensión absoluta sólo se presenta como dato en nuestras modelaciones, jamás fuera de ellas.
- -Cuando la dimensión absoluta se vive y se comprende como la otra cara de la dimensión relativa, sin que se suba a un piso superior, se da profundidad a la dimensión relativa y se la mantiene flexible y libre porque fundamenta la dimensión relativa en sí misma, como autónoma, no como sometida a un PAC de procedencia divina o de procedencia de la naturaleza de las cosas.

Si la dimensión absoluta se vive y se comprende como la cara no relativa de nuestras modelaciones relativas y no como entidad «meta» o «trans», se arrebata el fundamento de epistemología mítica de las religiones y, consiguientemente, su posibilidad de existir en las sociedades de conocimiento:

- -Mientras se conceda a la dimensión absoluta las categorías «meta» o «trans» se mantiene el soporte de las religiones y su sistema de construir PACs de sumisión.
- -La dimensión absoluta es el trasfondo de nuestras modelaciones,
- -es el misterio de la inmensidad de los mundos sobre el que ejercemos nuestras modelaciones para adaptarlo a nuestra medida de insignificantes vivientes del planeta tierra.
- -La inmensidad de los mundos es la fuente de realidad de todas nuestras modelaciones y del mismo modelador,
- -es Eso que hay, que lo pensamos y lo sentimos desde la medida relativa a nuestras necesidades. Por tanto, la realidad de todo es lo modelado de Eso que es.

La inmensidad de los mundos no es a nuestra medida, por tanto, Eso que modelamos no es como dicen nuestras modelaciones.

- -La realidad dice que verdaderamente Eso inmenso es lo que hay, nuestras modelaciones no tienen otra realidad que Eso.
- -La dimensión absoluta es el dato aquí de Eso. Es dato informulable porque está más allá de nuestras medidas.

Porque «esto es aquello» y tenemos noticia de ello, somos flexibles respecto al medio que modelamos. La flexibilidad es la prueba de que tenemos noticia de Eso inmenso.

-Si la dimensión absoluta fuera transcendente no habría ni posibilidad ni razón de nuestra flexibilidad. Tendríamos que recurrir para explicarla a la creencia de una entidad,

un Dios, que nos hizo flexibles o tendríamos que suponer o creer en una entidad añadida a nuestra condición animal, la racionalidad.

- -Si la dimensión absoluta no fuera esto mismo que modelamos tendríamos que entrar en el ámbito de la creencia o en supuestos tan sólidos como creencias. Imposible en las sociedades de conocimiento.
- -La dimensión absoluta es eso mismo que es nuestra modelación y nada más que eso mismo.
- -Es un fenómeno humano, consecuencia de nuestra condición de hablantes. No podemos ir más allá porque no podemos salirnos de nuestras modelaciones.

Mientras la dimensión absoluta sea un «meta» o un «trans» será optativo para los humanos, podrá aceptarse o rechazarse. Si estas nuestras modelaciones son la mismísima dimensión absoluta, la dimensión absoluta deja de ser optativa para nadie, porque la flexibilidad no es optativa en la sociedad de conocimiento.

-La dimensión absoluta es el misterio de la inmensidad de los mundos, la realidad de mi realidad, sin que mi individualidad añada absolutamente nada a esa realidad.

Hay que insistir a individuos y colectivos que la dimensión absoluta no es una creencia, ni un supuesto filosófico, sino un dato que debe ser cultivado para no dañar a nuestra propia condición de vivientes constituidos por el habla en sociedades sin creencias y sin supuestos filosóficos intocables.

- -Esto mismo es la dimensión absoluta y eso es lo que soy.
- -Todo es la dimensión absoluta y nada más que la dimensión absoluta. Esa es la hondura, el secreto y el misterio de cada uno de los seres, de nosotros mismos y de la dimensión relativa de todas nuestras construcciones.

-Para adentrarnos en la sociedad de conocimiento y no ir a parar a un dimensión relativa y plana, hay que eliminar con rigor todo «meta y todo «trans» de la realidad y de la dimensión absoluta.

-Si se quiere presentar a la dimensión absoluta de forma que sea aceptable habrá que hacerlo como algo útil, práctico que conduce a la felicidad. No podrá ser aceptable si la presentamos como «meta» o «trans».

La dimensión absoluta, a pesar de ser innombrable e inobjetivable se la ve y se la siente en toda criatura y en la totalidad de la dimensión relativa; es visible y sensible cuando se ven y se sienten nuestras modelaciones, porque nuestras modelaciones no tienen otra realidad que la dimensión absoluta.

-Es un dato y no una especulación afirmar que la dimensión absoluta, la inmensidad de los mundos es la fuente y realidad de la dimensión relativa, es decir, de todos y cada una de nuestras modelaciones que damos por reales.

#### Este dato tiene una serie de consecuencias:

-Si la realidad de cada una de nuestras modelaciones es la dimensión absoluta, la realidad toda es la mismísima dimensión absoluta, sin nada añadido por parte de nuestras modelaciones.

-Si esto es así, cada una de nuestras realidades, incluyéndonos a nosotros mismos, es un abismo de espacio y tiempo y de ser tan profundo que se hunde en lo que no podemos afirmar que sea o que no sea; que se hunde el ámbito donde ya no hay dualidad porque escapa a todas nuestras modelaciones y objetivaciones.

Toda esa profundidad es esto mismo, está aquí mismo, no un reino divino o metafísico. Esto mismo es aquello mismo.

- -Si es así, todo ser modelado por nosotros es a la vez individuo y no individuo, espacio temporal y no espacio temporal, perecedero y no perecedero.
- -Todos los seres somos como floraciones del abismo, vivimos en él y somos él.
- -Todas estas consideraciones no son ni creencias ni especulaciones, son sólo la consecuencia del dato que dice que la dimensión absoluta es la fuente y la realidad de la dimensión relativa.

Este es el apoyo desde la profundidad que la dimensión absoluta aporta a nuestras realidades y nuestros PACs y no desde fuera como creador que impone un PAC.

- -Nuestra realidad no es una naturaleza humana dada, nuestra realidad es el abismo de la infinidad de los mundos, la dimensión absoluta.
- -Hemos de desplazarnos de la «creaturidad» en la individuación, a la no dualidad del misterio de la inmensidad de los mundos.
- -Hemos de desplazarnos de hacer pie en nuestro ego como estructura de deseos, temores y expectativas, a hacer pie en la dimensión absoluta que es el abismo de los mundos.

Si comprendemos que la dimensión absoluta no es nada «meta» ni «trans» el mundo está encantado, encendido por la inmensidad del misterio. Si hacemos de la dimensión absoluta algo «meta» o «trans» el mundo queda desencantado y profano.

-En el primer caso somos libres en todas nuestras creaciones, en el segundo caso estamos sometidos al creador y al PAC que impone o a nuestra propia naturaleza.

## Presentar la dimensión absoluta como verificable, cualitativamente, sensitivamente

Hay varios tipos de verificaciones: la científica, la artística, la calidad las personas, la verificación de las dos dimensiones de la realidad, la de la dimensión absoluta de la realidad. La verificación científica no es la única, ni tampoco la de más peso. Es sólo una verificación bajo unas condiciones particulares. Todas las demás verificaciones requieren también condiciones particulares.

La verificación científica requiere unas condiciones concretas y establecidas para repetir el fenómeno que se quiere verificar. Esas condiciones son frecuentemente muy estrictas. La verificación de la belleza de una obra de arte también requiere de unas condiciones de atención, de silenciamiento interior, de actitud de gratuidad, de un cierto entrenamiento previo y una suficiente educación de la sensibilidad, que pueden ser muy exigentes. La verificación de la calidad de las personas también requiere, en el que quiere verificar, unas condiciones de calidad humana, de cultivo de la sensibilidad, de silenciamiento de los propios intereses, etc.

De una forma semejante, y no menos exigente, la posibilidad de verificar la doble dimensión de la realidad requiere una atención y preparación previa de la mente y la sensibilidad: un interés y desprendimiento de los propios intereses, una finura de percepción y de mente que no se puede improvisar. La verificación de la dimensión absoluta de toda realidad exige de una preparación aún mayor. No cualquiera, ni de cualquier manera puede verificar la certeza indudable de esa dimensión de lo real. Está al alcance de todo hombre, pero pide unas condiciones que no son menos exigentes que para la verificación científica. No requiere conocimientos especiales, pero sí requiere una actitud limpia, silenciosa, sumamente atenta, desinteresada y un suficiente refinamiento de mente y sensibilidad.

Nadie puede pedir esa verificación si no ha puesta las condiciones adecuadas.

La doble dimensión de la realidad y la dimensión absoluta de esa misma realidad se presentan frecuentemente a todo humano a lo largo de la vida. Pero puede ocurrir dos cosas, según la actitud que se tenga cuando se presentan esos fenómenos axiológicos:

-Puede acaecer ese acontecimiento mientras uno está sumergido en los quehaceres que el ego impone en persecución de sus deseos y expectativas, de huir de sus temores, o de sumergirse en sus deseos. En esa situación lo más probable es que lo ocurrido sea interpretado desde el ego y sus ocupaciones, o como un sentimiento especial que no se explica fácilmente, o como algo que aparece o desaparece, o de otras maneras que suponen no reconocerle en su verdadero carácter. En ese caso la noticia que se ha tenido de la doble dimensión o de la dimensión absoluta, por clara que sea, no tiene consecuencias en la vida, en la comprensión o sentir de la realidad del individuo que ha tenido esa experiencia.

Esta noticia puede ocurrir varias veces en la vida de cada persona, sin que tenga ningún tipo de consecuencias serias.

-Puede ocurrir también que se produzcan esos fenómenos en una persona y de forma que despierte su atención, su interés, y el reconocimiento de su peculiaridad de tal forma que el sujeto busque repetir la experiencia. Si repite la experiencia puede reconocer la importancia de lo que se ha vivido como más hondo, más fontal, más radical y más real que lo que vive en su cotidianidad. En este caso la noticia puede afectar a la comprensión y sentir de la realidad toda y tener consecuencias para el planteo de la propia vida.

Sólo este segundo caso consideraríamos como verificación de la doble dimensión y de la dimensión absoluta de la realidad. Esta es una noticia que se reconoce como tal y que tiene consecuencias, el primer caso es una noticia que no llega a reconocerse como tal y, por tanto, no deja rastro en la vida de los individuos.

Una es una noticia en el seno del barullo del ego y la otra es una noticia en el silenciamiento del ego. Se puede presentar espontáneamente, sin preparación ninguna, o pueden ser consecuencia de una ruptura de la cotidianidad por desgracias, muertes, o por la contemplación de espectáculos de la naturaleza, o la contemplación de obras de arte, o encuentros con personas de calidad, o grandes textos de las tradiciones espirituales de la historia, etc.

Las verificaciones de doble dimensión y de la dimensión absoluta pueden ser también planeadas, preparadas poniendo explícitamente las condiciones aptas para que se produzcan. De una forma parecida a como se hace en las ciencias en incluso en las artes: silenciando la mente y el sentir en el seno de la atención, sirviendo a todas las criaturas, leyendo textos adecuados etc. Las grandes tradiciones religiosas y espirituales están llenas de enseñanzas de sobre las condiciones que aptan para la verificación de la dimensión absoluta.

Para que verificar la doble dimensión y la dimensión absoluta se ha de ser capaz de diferenciar con toda claridad dimensión relativa de dimensión absoluta, reconociendo sus rasgos propios.

Estas verificaciones son reconocimientos que no comportan la posibilidad de objetivaciones. Son noticias indudables sin posibilidad de acotación, de objetivación, ni poderle poner nombre. Son verificaciones ciertas, pero como las experiencias con las artes, como la belleza, como la sintonía con las personas, no pueden ser descritas ni son circunscritas con una palabra, con un nombre.

Las verificaciones cualitativas no son objetivables, pero sí reconocibles. Esas verificaciones no son algo meramente subjetivo, porque puestas las condiciones pueden ser repetidas por cualquiera. Son objetivas, pero no con la objetividad de las ciencias, ni de la vida cotidiana.

Esas noticias, una vez reconocidas y verificadas, han sido el fundamento de las religiones y de las grandes especulaciones espirituales.

Cuando el interés se polariza por una realidad, sea la que sea, quedan en silencio todos los asuntos del ego, entonces se distinguen las dos dimensiones y la dimensión absoluta de la realidad y puede ocupar el primer plano del conocer y del sentir.

Si el impacto, fruto de esa atención, ha sido fuerte y, sobre todo, si se repite, asienta la diferenciación de las dos dimensiones de la realidad, crea la certeza de la dimensión absoluta como realidad de la realidad y, como consecuencia, apaga el brillo de todo lo que el ego da como cierto y consistente. Se produce un círculo virtuoso: cuanto más recia y cierta es la noticia de la dimensión absoluta, más tenue y débil es el atractivo de todo lo referente a la dimensión relativa. Y cuanto más borroso es el estímulo de la dimensión relativa, más peso y certeza se genera en la dimensión absoluta.

A la dimensión absoluta se le pueden aplicar los nombres más diversos, sin que ninguno le resulte apropiado. Puede provocar actitudes de mente y sentir muy variados: gozo, temor, maravillamiento, perplejidad, extrañeza, paz, máximo interés, amor, etc.

Quienes vivan un acontecimiento de este tipo, intentarán repetirlo hasta instalarse perennemente en ese estado de ánimo.

IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio) son las condiciones que hay que poner, según la enseñanza de todas las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad, para que pueda presentarse ese magno acontecimiento, para repetirlo, para adentrarse en él y para asentarse en él definitivamente.

Las creencias, cuando son posibles, también han sido y pueden ser un procedimiento para aptarse a la verificación de la doble dimensión y de la dimensión absoluta, si no se identifica la formulación de la creencia con la dimensión absoluta, desde una actitud de epistemología mítica estricta.

### Cómo es la verificación sensitiva de la dimensión absoluta

Los jóvenes deben tener claro qué tipo de verificación hay que buscar respecto a la dimensión absoluta (DA), se trata de una peculiar verificación con el sentir

Se habla de verificar sensitivamente los grandes textos espirituales o verificar la belleza o la verdad de la naturaleza. Muchas veces se comenta que la mente va más rápida que el sentir, y que el sentir no es capaz de seguir el ritmo de la mente y que, por consiguiente, el sentir no puede verificar lo que la mente comprende.

La mayoría de las personas encuentran las Upanishad hermosas, verdaderas y comprensibles, pero se confiesan incapaces de sentirlas al nivel que las comprenden, y se quedan insatisfechas, pensando: no he podido.

Hay aquí una confusión en lo que se refiere a la verificación de una afirmación, una percepción.

El sentir, como la mente, tiene dos dimensiones: la dimensión relativa y la dimensión absoluta. Tiene que haber dos tipos de verificaciones: la verificación de la dimensión absoluta y la verificación de la dimensión relativa.

Empecemos por recordar que la función primaria del sentir, en un viviente necesitado, es ejercer como sistema de señales frente al mundo modelado por el grupo, en unas condiciones de sobrevivencia. Cuando funciona como sistema de señales el sentir reconoce alguna realidad que le conviene o debe evitar para sobrevivir y ese reconocimiento se manifiesta por un sentir, por una conmoción, pequeña o grande, del sentir. Reconoce a un estímulo, y responde con un sentir, que desencadena la acción conveniente.

Cuando el sentir se dirige a la dimensión absoluta, espontáneamente reclama que al reconocimiento de la dimensión absoluta le siga una conmoción del sentir que testifique de forma adecuada a la noticia que hayamos tenido de la dimensión absoluta. Si esa conmoción no se sigue, tendemos a pensar que nuestro sentir no ha podido llegar y verificar la noticia de la dimensión absoluta.

Hay que advertir que ese es un error que nos mantiene en una seria insatisfacción en nuestro camino de indagación de la dimensión absoluta.

El sistema de señales está en función de nuestra supervivencia y, por tanto, en función de la dimensión relativa. Es absurdo exigir que una noticia de lo gratuito, de lo no relativo a nuestras necesidades, tenga una respuesta como en el caso de la dimensión relativa a ellas.

Nos es necesario distinguir entre dos tipos de sentir: uno que responde a un estímulo respecto de algo que tiene que ver con nuestro sobrevivir, directa o indirectamente, y que pasa por el afecto, la conmoción; y otro en el que se siente algo, pero no en función de nuestro sobrevivir, sino gratuitamente, de manera absoluta, es decir, no relacionada con nuestras necesidades, ni directa ni indirectamente. Ese sentir no pasa por el afecto, por la conmoción propia de las cosas que tienen que ver con nuestra vida.

Las artes modernas pueden servirnos para diferenciar claramente estas dos maneras de sentir.

Las artes clásicas, la pintura, la escultura, la música explotaron la posibilidad de llegar a la dimensión absoluta trabajando y manipulando los afectos humanos, como amor, ira, odio, desprecio, orgullo etc. Las posibilidades para expresar la dimensión absoluta a través de los sentimientos humanos, no tiene fin. El arte así vivido es un arte que conmueve. La conmoción, si es educada, nos dice cuando una obra es buena o cuando no.

Las obras modernas de arte ya no pasan por los afectos humanos, podríamos decir que son más objetivas, más cósmicas, no tan antropocéntricas. Utilizan el sentir, que ya no es sistema de señales, para expresar ahí, sin relación a nuestros sentimientos, la dimensión absoluta con colores y formas pictóricas, o escultóricas,

o musicales, o poéticas que huyen hablar a los sentimientos porque lo que les interesa es la dimensión absoluta de «Eso de ahí» que no es relativo a nosotros.

En este caso la verificación sensitiva ya no es conmoción afectiva, huyen de ahí, sino una verificación con sentir que es más sutil que la conmoción afectiva. Expresan la cara absoluta, no relativa a nosotros de «Eso de ahí». No pueden provocar la afección como hacían las artes clásicas, porque la rehúyen.

¿Cómo verificar la belleza de esa forma de arte?

Verificar con la mente es cobrar certeza indudable. Verificar con el sentir que no pasa por los afectos es también generar certeza indudable del misterio de los mundos visto por un viviente sensitivo. Se verifica lo no relativo a nuestras necesidades, dejando aparte los sentimientos que funcionan dentro del sistema de señales.

Frente a un gran texto o frente a unas obras de arte moderno o frente a la naturaleza, no tener una conmoción del sentir no quiere decir que no hay habido verificación sensitiva.

¿Cómo sé que he verificado sensitivamente, si no tengo ninguna conmoción que acredite mi sentir? Cuando la noticia en el texto o en la obra de arte aumenta la certeza sensitiva, aleja de toda duda y arrastra a la mente, ha habido verdadera verificación.

Comprender estas dos formas diferenciadas de funcionar el sentir es de utilidad para no vivir en un sentido de continua frustración por la inutilidad percibida de todos nuestros esfuerzos, porque estamos exigiendo al sentir de la dimensión absoluta lo que no puede dar.

Comprender estas dos formas de funcionar del sentir es también útil para comprender las nuevas formas de arte y no pedirles que provoquen unas conmociones que están, de hecho, evitando. Las religiones, como las artes, pretendían aproximarse a la dimensión absoluta y cultivarla pasando por los afectos, por las conmociones.

Utilizaron grandes iglesias bellas, música, rituales, ornamentos, flores, cánticos etc. para provocar una profunda conmoción para, desde ella, expresar la dimensión absoluta, el misterio de los mundos.

¿Por qué quedaron recluidas las religiones en ese tipo de sentir y generalmente no utilizaron la vía fuera del sistema de señales sensitivo?

Quizás porque las sociedades jerárquicas concebían al individuo como ser, como sustancia, y a Dios de la misma forma, y no tenían generalmente en cuenta la no dualidad, ni que todas las realidades, incluida la divina, eran modelaciones nuestras y no realidades ahí.

#### Dios como modelación de la dimensión absoluta

La dimensión absoluta no es un Dios, es una dimensión humana.

¿Por qué esa dimensión humana ha sido proyectada como un Dios transcendente fuera de este mundo nuestro, en un ultramundo, como un Absoluto más allá? Porque las sociedades agrario-autoritarias han necesitado transformar la doble dimensión en dos pisos, en dos ámbitos ontológicos distintos: el mundo divino y el mundo humano; el mundo del Dios Señor Creador y el mundo de las criaturas sumisas.

Esa era la única manera de construir un patrón de jerarquización de toda la realidad: Dios Señor y Creador / criaturas, siervos. Con este criterio ontológico pudieron las sociedades agrario-autoritarias tener un patrón para organizar toda la realidad, toda la sociedad, todas sus estructuras, su moralidad, su representación de la dimensión absoluta al servicio, a la justificación y sacralización de las organizaciones jerárquicas.

Construyeron un PAC que conjuntaba en un único paradigma jerárquico la doble dimensión de nuestra realidad en unas narraciones y creencias que formaron la religión

Fue la necesidad de los PACs de las sociedades agrarioautoritarias y ganaderas la que proyectó la noticia de la dimensión absoluta a un nivel transcendente, celeste, ultramundano; pero la dimensión absoluta, considerada en sí misma, no está ligada a esa figuración. Se adapto a esa figuración porque no cabía otra posibilidad, pero es libre de ella. La figuración no describe a la dimensión absoluta, y en ese sentido la dimensión absoluta no tiene nada que ver con un más allá, con una total y completa transcendencia, con otro mundo.

La doble dimensión de la realidad, de esta realidad nuestra, no tiene nada que ver con un doble nivel ontológico de la realidad, con dos pisos de realidad de estricta separación; la dimensión absoluta solo hace referencia a la dimensión no relativa a nosotros de este nuestro mundo interpretado y sentido a nuestra pequeña medida.

### La dimensión absoluta, de por sí, no tiene nada que ver con las religiones, pero podemos usarlas para indagar la dimensión absoluta

Las religiones son sólo una forma de interpretar y vivir la dimensión absoluta; una forma que ha sido empleada durante varios miles de años, pero la dimensión absoluta no está, de por sí, ligada a esas venerables forma; no tiene en sí misma nada que le ligue con un lazo especial a las religiones.

La dimensión absoluta es la forma absoluta de cualquier manera que adoptemos de modelar la realidad para sobrevivir en ella. Si las formas religiosas de cultivo e interpretación de la dimensión absoluta han durado durante tanto tiempo, no es porque hayan sido especialmente adecuadas, sino porque los sistemas de sobrevivencia preindustriales y agrario-autoritario han tenido tan larga pervivencia.

Las religiones ejercieron de proyecto axiológico colectivo de las sociedades. Eso tuvo algunas ventajas importantes, como que la totalidad de la vida humana en sus dos dimensiones, la dimensión relativa y la dimensión absoluta, estuvieran concebidas, sentidas y vividas desde unos mismos paradigmas. Pero tuvieron graves inconvenientes: fundamentar y justificar la organización social jerarquizada; transformar las noticias de la dimensión absoluta y de la doble dimensión de la realidad, de datos inmediatos para todo el mundo, a creencias controladas por las jerarquías; imponer un sistema generalizado de sumisión; han dado pie, también, a gravísimos enfrentamientos entre culturas y entre pueblos.

Cuando las religiones se desvanecen a causa de la transformación de los modos de vida, no hay por qué lamentarlo.

Si aprendemos a leer las religiones y su largo cultivo desde nuestra situación cultural, que no admite la epistemología mítica, podremos apreciar en las tradiciones religiosas de nuestros mayores y antepasados mucha sabiduría acumulada por los sabios que vivieron en ellas durante miles de años.

Nos pueden ser muy útiles si las investigamos libres de las creencias en las que necesariamente se expresan y libres de la epistemología mítica.

Sus mitos, símbolos, rituales serán para nosotros sistemas expresivos muy elaborados que apuntan adecuadamente a lo que no se puede nombrar.

# Tratar «Dios» sin epistemología mítica, como un nombre convencional venerable para referirse a la dimensión absoluta

El término «Dios», tal como lo ha entendido la tradición, no puede ser aceptado en las sociedades de conocimiento. El término «Dios» que se nos ha transmitido está integrado en un cuerpo mitológico que funcionó como proyecto axiológico colectivo (PAC) en las sociedades agrario-autoritarias y que comprende muchos

rasgos: Dios, Señor Supremo, Creador de todo, el Predestina toda vida, también la de los humanos, Revelador, Juez Supremo que premia a los buenos y castiga a los malos, Salvador, etc.

Con toda esa carga mitológica no puede pensarse como equivalente de la «dimensión absoluta». La dimensión absoluta es un dato inmediato y directo para todo humano, reconocido explícita o implícitamente pero que siempre está operativo en toda actuación humana. Como ya hemos expuesto, es un dato axiológico peculiar por lo sutil y por la potencia de certeza que genera.

Dios, al tener tanta carga semántica y mítica, puede ser la cumbre de los PACs de las sociedades preindustriales, pero no puede ser objeto de noticia directa e inmediata. «Dios» al ser integrado en la narrativa, en los PACs de las sociedades preindustriales agrario-autoritarias tiene que transformarse de apuntamiento a la dimensión absoluta justificador y fortalecedor de ese tipo de sociedades, en creencia imprescindible para el buen funcionamiento de las sociedades jerárquicas.

Cuando «Dios» ya no está engarzado en los PACs de las sociedades agrario-autoritarias, porque ese tipo de sociedades ya han pasado a la historia o están camino de pasar a la categoría de modos de sobrevivencia colectiva abandonados, para que ese término tenga algún sentido en las sociedades de conocimiento y cambio continuo que no pueden aceptar creencias porque fijan, tiene que desnudarse de todo el revestimiento semántico que le construyeron las sociedades del pasado.

Si le desnudamos de todo ese revestimiento semántico, nos queda el término «Dios» como término puramente convencional para apuntar a lo que no se puede ni objetivar ni nombrar, semejante a OM, Brahman, Âtman, Tao y otros por el estilo.

El término «Dios» tomado como convencional está alejado de toda pretensión de descripción, aunque sea analógica, de la entidad Dios.

Utilizar el término «Dios» como puramente convencional sustituyendo a la dimensión absoluta, tiene la ventaja que es un término muy arraigado en la tradición Occidental y suena menos esotérico que dimensión absoluta. Tiene una desventaja: que se sitúa fácilmente en el ámbito de la creencia por las resonancias que lleva consigo.

Quienes se alejaron ya de la narrativa religiosa de las sociedades agrario-autoritarias, pueden usar este término sin inconveniente. El término «Dios» tiene otra ventaja para quienes todavía vivimos en el pasado el Dios de la creencia: sugiere, mejor que *dimensión absoluta*, y que esa *dimensión absoluta* de lo real es como inteligencia, como amor, como conciencia.

Para usar correctamente el término «Dios» como forma puramente convencional de apuntar a la dimensión absoluta, habrá que comprender que Dios no se refiere a una entidad suprema y trascendente. Dios, como término puramente convencional, no alude a ninguna entidad, sino sólo a una dimensión de nuestra realidad. Podríamos hablar de una «como mente» y de un «como sentir» sin ninguna individualidad que sea mente y sentir.

# Análisis de los restos que quedan del pasado al abordar la dimensión absoluta y la cualidad humana profunda y en general todo lo axiológico

Vamos a intentar analizar qué restos nos quedan del pasado cuando hablamos de la dimensión absoluta y de la CHP a las generaciones más jóvenes. Esos restos, inaceptables para ellos, pueden ser la causa de que no acepten nuestra propuesta. Podemos pensar que hemos dado una versión de las tradiciones de sabiduría del pasado adecuada a las sociedades de conocimiento y, no obstante, nuestro hablar esté todavía lleno de concepciones del pasado más o menos ocultas.

# Eliminar todo rastro de sumisión en todo lo que se refiere a la dimensión absoluta y a la cualidad humana profunda

A las nuevas generaciones de las sociedades de innovación y cambio continuo hay que ofrecerles el cultivo de la dimensión absoluta y de la CHP sin el menor rastro de sumisiones.

Quienes no pueden creer no pueden interpretar y vivir lo que se dice de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda, como descripción de la realidad desde una epistemología mítica y, por tanto, les es imposible someterse.

Les es imposible culturalmente aceptar lo que se dice de la dimensión absoluta y de la CHP como una invitación a la sumisión incondicional. Quienes les hablen, si arrastran sumisión en estos asuntos, no podrán ocultarla, aunque lo pretendan y los más jóvenes lo detectarán y no podrán aceptar lo que se les dice.

Tener sumisiones en relación con estos asuntos supone que sigue vigente el canon de interpretación ontológica de la realidad jerárquica. Quienes tienen sumisiones ahí, seguro que tienen sumisiones en muchos otros asuntos. Aunque pueda parecer otra cosa, son personas sumisas, estructuradas desde la sumisión.

Por el contrario, quienes no tienen sumisiones respecto de la dimensión absoluta y de la CHP, potencialmente ya están libres en todo.

Quienes están sometidos a Dios, a la dimensión absoluta muestran que todavía viven en el Patrón R de construcción de PACs. El Patrón R es un patrón de repetición, un patrón religioso que es siempre de sumisión. Esas personas, aunque tengan aspectos de su vida no sumisos, el conjunto de su vida está sometida.

Libres de toda sumisión, hay que ofrecer el cultivo de la dimensión absoluta y de la CHP como una indagación y una creación libre, desde el seno del Patrón C de construcción de PACs, que es un Patrón de Creación.

Hay que insistir, hasta dejarlo bien claro, que el cultivo de la dimensión absoluta y de la CHP es una completa indagación y creación libre. Es necesario y lógico que en las sociedades que viven de continua creación, innovación y del continuo cambio, la forma de cultivar la espiritualidad que sea como se vive: desde la indagación y creación libre, lejos de toda sumisión, porque la sumisión bloquea la indagación y la creación libre.

### Averiguar qué creencias nos quedan

Puede que estemos convencidos que hay que eliminar las creencias y las sumisiones que se arrastran y que la epistemología mítica no es adecuada a las sociedades de conocimiento, y, sin embargo, por la inercia de épocas pasadas, nos queden todavía creencias y ámbitos dominados por la epistemología mítica.

En un amplio grupo de gentes persiste la idea de que Dios existe, que existe algo además de nuestro mundo, algo que se concibe como alguien. Es una creencia que persiste, pero vaga y no operativa en la vida de los individuos y de las colectividades.

Las gentes tienen algún grado de conciencia de la dimensión absoluta y la nombran con un término convencional tomado de la tradición cultural: Dios. Es un término que no arrastra el contenido tradicional semántico con el que las tradiciones religiosas lo envolvieron.

A la pregunta «¿crees en Dios?, la mayoría de las personas contestan que «algo hay», concebido vagamente como «alguien», o bien contestan afirmativamente, sin que esa confesión tenga la menor consecuencia en sus vidas.

Una gran mayoría cree que hay una moralidad dada, impuesta por Dios para los creyentes, o propia de la naturaleza humana. Prácticamente la totalidad de la población cree que los humanos tenemos un naturaleza dada y fijada que tiene unas exigencias morales y unas exigencias en ciertos niveles de la organización social, por ejemplo, en la familia, en la sexualidad.

Es muy frecuente que se crea en que existen ciertos rasgos de la organización social que son impuestos por nuestra naturaleza fijada: una jerarquía básica que puede adoptar diversas formas. Esta jerarquía perdura con fuerza en las relaciones de género.

La mayoría de las personas, incluso en el ámbito académico, creen que nuestras ciencias describen la realidad, aunque todavía imperfectamente; que el progreso de las ciencias supone una aproximación a la descripción adecuada de la realidad.

Se cree que el habla de nuestra cotidianidad corresponde, en algún grado, a la naturaleza misma de las cosas. Que los mitos de las tradiciones religiosas pretenden describir la realidad como es, aunque su pretensión sea errónea.

También se cree que las ideologías tienen la pretensión de describir la realidad frente a las pretensiones de la religión, aunque esa pretensión sea, para no pocos, errónea en ciertos campos y acertada en otros. Una gran parte de la población cree que los principios de la ideología liberal son un intento acertado en su pretensión de describir los puntos centrales de la organización social y económica.

Se cree, casi sin fisuras, que los individuos tienen una naturaleza fija y sustancial; que son alguien venido a este mundo y que un día tendrán que partir de él; que el mundo que rodea a esos individuos es un mundo de cosas, de sujetos y objetos, de realidades ahí.

Todas estas creencias son supuestos no sometidos a crítica. Tan acríticos que son equivalentes a creencias intocables.

#### Averiguar qué creencias nos quedan a nivel del sentir

Puede ser que estemos seguros que en nuestra mente, hasta donde podemos llegar, no nos quedan creencias; no nos quedan formulaciones religiosas a las que debamos someternos. No nos quedan creencias ni provenientes de las narraciones míticas, ni de las formulaciones dogmáticas de ninguna religión.

Puesto que no nos quedan creencias, tampoco nos quedan dudas. Cuando el asentimiento a mitos, a narraciones sagradas o a formulaciones y no provoca un asentimiento claro pueden existir las dudas. Si las creencias han cesado, también cesan las dudas.

Sin embargo, las creencias y las dudas pueden desaparecer de la mente y permanecer en el sentir, en el centro de ese sentir, en el corazón, como expresa Ramana Maharshi.

Voy a señalar algunas creencias que permanecen en el sentir, aunque la mente las haya abandonado hace tiempo:

Nuestro sentir sostiene que hay un ser, un nivel de ser trascendente a nuestra condición de vivientes e incluso al cosmos. Y que existe un nivel de ser y realidad meramente humano y terrestre.

Se siente que esos dos niveles de ser tienen consistencia propia y están profundamente separados.

Nuestra sensibilidad no ha asimilado radicalmente que la dimensión absoluta y la dimensión relativa son una única realidad y no dos niveles radicalmente separados y distantes.

Sentimos que las personas, los animales y las plantas son «otros» de mí, y que yo soy «otro» de ellas.

Que las montañas y los ríos, el sol y la luna, la infinidad de estrellas y de galaxias son «otros» de mí y yo «otro» de ellas.

Sé que no he venido a este mundo ni me iré, pero continúo sintiendo que he llegado a este mundo y que un día próximo me iré de él. Sé que no es así, pero mi cuerpo entero se lo cree.

Mi sentir cree que soy superior a la tierra, a los animales y a las plantas.

No puedo evitar pensar, sentir y actuar como si fuera importante y no una insignificancia en la inmensidad de los mundos.

La lista de lo que mi sentir cree podría alargarla mucho más, basta con unos pocos casos como ejemplo.

Estas profundas creencias del sentir, enraizadas en el corazón de los colectivos desde hace miles de años y desde el colectivo invadiendo, desde sus raíces, a los individuos, tienen que ser combatidas, una y otra vez, desde la razón.

Esas creencias del sentir deben ser combatidas especialmente desde la sensibilidad, indagando la realidad como única, como no dual.

Intentaremos averiguar cómo habría que realizar esa indagación sensitiva, desde el corazón.

No podemos aplicar la vía de la contraposición entre las no creencias de la mente y las creencias del sentir propia de las cuestiones axiológicas, porque las creencias, aunque tengan consecuencias axiológicas, son formulaciones mentales. Incluso los mitos y narraciones, que serían axiológicas, al quedar subsumidos por las creencias se alejan de la formalidad axiológica.

Tampoco podemos poner en duda las creencias del corazón desde la no creencia de la mente. Los convencimientos del sentir son refractarios a los argumentos de la mente. El sentir no entiende de razones. Y esta condición del sentir, la tenemos verificada los que hace años que indagamos con la mente hasta llegar a la no creencia; el sentir, durante ese tiempo ha permanecido silenciosamente pero eficazmente adherido a sus creencias.

Mientras el sentir permanezca fijo en sus creencias, la certeza en todo lo referente a la dimensión absoluta y la cualidad humana profunda no es completa, porque el caminante permanece dividido: no creencias de la mente, creencias mudas y efectivas del sentir. Hay que conseguir la unificación de mente y corazón. Hay que conducir al sentir a la no creencia, a la libertad de toda formulación, para poder asentarse en el «sin forma» como la propia realidad.

Como ya hemos dicho la función primaria del sentir, en todo viviente, es servir de sistema de señales respecto a lo que es necesario, útil o conveniente para el viviente, o respecto a lo que es dañino o no conveniente para su vida. En el viviente humano el sentir tiene una función más amplia: situarse en todo lo que hace referencia a la dimensión absoluta como constitutivo propio y necesario para la flexibilidad con respecto al medio del que sobrevive.

Como la función primaria del sentir es gestionar la sobrevivencia en el medio, tiene que considerar lo que siente como referido a una realidad que puede beneficiar o dañar su existencia. Opera desde el supuesto de que es una individualidad frente a un medio. Ese supuesto le sitúa en una epistemología mítica que da por real lo que siente del medio y de sí mismo. El sentir nos hermana con los restantes animales y es el garante de la individualidad como condición de sobrevivencia.

Podríamos decir que el sentir es refractario a todo lo que pueda amenazar su individualidad frente al medio en que sobrevive.

La situación en la que nos encontramos es tener que vivir el sentir con epistemología mítica, mientras la mente nos habla de una epistemología no mítica. Se le habla de desarraigarse mientras él necesita dar por real el PAC de la sociedad que ha precedido a las sociedades de conocimiento.

¿Cómo conducir al sentir, al corazón, a la actitud de la mente sin que se dañe su función en el viviente humano? ¿Cómo conducir al sentir a una epistemología no mítica sin que se vea impedido su papel de gestión del comportamiento del animal en su medio?

No se puede ni se debe eliminar que el viviente se sienta como una individualidad frente al medio en que vive, porque es la condición indispensable de su sobrevivencia. Habrá que conducirle a que se sienta como una individualidad en el medio, pero sólo como un supuesto imprescindible, no como una realidad. Habrá que conducir al corazón a abandonar la EM y transitar a la EnoM, sin que eso suponga renunciar al supuesto necesario a todo viviente: sentirse como una individualidad en el medio como diferente de él.

¿Cómo llevar a término esa unificación del corazón y de la mente sin daño para el viviente?

La clave nos la dará la indagación de sí mismo y de toda realidad con el sentir.

Tendrá que hundir la mente en punta y silenciada en la propia realidad, y dejarla allí asentada, sin especulación ninguna, callando toda palabra y buscando la profundidad del que se cree individuo. Esa actitud sostenida va enrolando progresivamente al sentir. Cuando se juntan la mente y el corazón, como centro del sentir, la individualidad se desfonda. Cuando la individualidad se desfonda el medio ya no es medio y se une a la individualidad desfondada en el abismo del misterio.

La misma indagación puede realizarse sobre cualquier realidad significativa del medio en que sobrevive el viviente humano. La mente en punta, sin especulaciones y en silencio, se demora en la realidad elegida y permanece lúcida en ella hasta que, por la insistencia, el sentir se va conmoviendo. El corazón conmovido, unido a la mente, desfonda la realidad indagada. La realidad, que se ha indagado, desfondada borra su alteridad con relación a la individualidad viviente y la alteridad a toda otra realidad y se produce la unidad.

Este sentir elimina la epistemología mítica y unifica le mente y el sentir en la no creencia, en la no sumisión y en la no duda.

¿Cómo se salva, entonces, la función del sentir para el viviente humano?

Por efecto de la indagación, sea en la propia individualidad, o sea en alguna realidad de medio en el que esa individualidad sobrevive, el sentir ha perdido la epistemología mítica, es decir, ha perdido la interpretación de su sentir como detector de la realidad que está ahí. Con ello, ha perdido la interpretación del sentir de sí mismo como detector de una individualidad que está ahí.

Cuando comprende y siente que su pretendida individualidad se pierde en un misterio innombrable, se libera de sus deseos, temores, recuerdos y expectativas que son los constitutivos de su individualidad. La individualidad sentida como un ego liberado podrá cumplir su función con respecto a su condición de viviente en un medio, sin las deformaciones que producen los deseos/temores, los recuerdos y las expectativas.

La mente y el sentir del ego liberado podrá cumplir su función en la gestión del viviente en su medio sin que eso tenga que suponer que da por reales su individualidad y el medio. Para esa gestión no se apoyará en su propia individualidad vivida y sentida como un paquete concreto de deseos/temores y sus consecuencias con respecto al pasado y con respecto al futuro, sino que se apoyará en el resultado de su indagación: la dimensión sin forma de toda realidad, la dimensión absoluta, la realidad de la realidad de su propia individualidad y la realidad de la realidad de todo lo que le rodea.

Podrá vivir y sentir su individualidad como un supuesto imprescindible para tener un medio en el que sobrevivir. Podrá sentir y comprender su individualidad y su mundo como puras formas de la dimensión absoluta de la realidad, de su propia realidad y la de su mundo.

La mente y el sentir se unificarán para beneficio para el viviente.

Es sumamente importante que desaparezcan en nosotros las creencias en el sentir para que los jóvenes no tropiecen con ellas al hablarles de la DA.

# Analizar si nos queda algo de un Dios larvado o algo trascendente

Es posible que nos confesemos no creyentes o, lo que es más corriente, que lo seamos en la práctica y que, no obstante, tengamos un Dios no confesado o larvado. Tener un Dios no confesado es tenerlo sin que sea operativo en ningún campo, si no es el papel de consolador o último refugio en los momentos peores de la vida. Tener un Dios larvado es tener una creencia, no definida ni formulada con claridad, de que hay otra realidad además de ésta que constituye nuestra vida cotidiana; que hay «algo», aunque a ese algo no se le dé forma alguna; que la realidad tiene dos niveles ontológicos, el nuestro y otro superior al que ni siquiera se le pondrá el nombre de divino.

Ese Dios no confesado o larvado es suficiente para que las personas se crean sometidas a un destino inviolable y para que crean que existe un orden intocable de la realidad. Esa actitud de espíritu no empuja a la indagación y creación continua, sino que lleva insensiblemente a un conformismo resignado.

Sólo la ausencia de todo «meta» y todo «trans» a este nuestro mundo, elimina el Dios no confesado o el Dios larvado. Esta completa ausencia de todo refugio transcendente a esta nuestra situación en la inmensidad de los mundos empuja a la responsabilidad en la indagación y creación libre en todos los aspectos de nuestra vida, también en los axiológicos.

El reconocimiento de la noticia de la dimensión absoluta sin forma nos salva de la desesperación, nos da estabilidad psíquica y colectiva, y nos empuja con fuerza a la continua indagación y creación libre. Todo está en nuestras manos y sólo en nuestras manos, pero nosotros mismos y todo lo que nos rodea son sólo formas de la dimensión absoluta, sin que nuestras pretendidas realidades añadan nada a la dimensión absoluta.

Debemos analizar con cuidado cuál es nuestra situación en este problema. Si en nuestro acercarnos a los jóvenes arrastramos alguna de estas creencias y supuestos, ellos lo detectarán y dejarán de escucharnos.

# Análisis de nuestros supuestos principales que funcionan como creencias intocables

Los animales tienen que dar por realidad lo que su genética les dicta, si no lo hicieran no podrían sobrevivir.

Durante la larga etapa preindustrial construimos sociedades que no cambiaban durante largos períodos de tiempo; fueron sociedades estáticas que debían excluir los cambios de importancia.

En ese tiempo seguimos el canon animal de interpretación de la realidad, que da por real ya no exclusivamente lo que dicta nuestro programa genético, sino lo que dicta el proyecto de vida de nuestra propia construcción para hacernos animales viables.

Esta situación cambió completamente con las sociedades de conocimiento, de cambio e innovación continua. Las nuevas sociedades son dinámicas porque sobreviven y prosperan, no bloqueando los cambios de importancia, sino de ellos, creando innovaciones constantes.

Con este tipo de sociedades hemos roto con el patrón que da por real lo que nuestra base genética decide, como los restantes animales, y hemos tenido que entrar en un modo de sobrevivencia apoyado en las creaciones e innovaciones constantes. En esa situación de cambios constantes no podíamos continuar dando por real lo que nuestras modelaciones establecen al paso de los cambios tecnocientíficos de sobrevivencia. Esta es la gran transformación cultural que hemos sufrido y estamos sufriendo.

Las sociedades de innovación y cambios constantes deben excluir todo lo que fije, por tanto, los sistemas de creencias, con su

epistemología mítica, tanto mentales como sensitivas y pasar a una epistemología no mítica que dice que nuestras interpretaciones son sólo modelaciones construidas por nosotros mismos adecuadas a nuestras formas de vida.

Estudiamos ya que puede ocurrir que hayamos eliminado por completo de la mente los sistemas de fijación, las creencias, mientras que el sentir no ha seguido el ritmo de la mente y conserva no pocas creencias. Vimos cómo podíamos intentar la unificación de la mente y el sentir en la no creencia, de forma que podamos afirmar que ya no nos queda ninguna creencia ni en la mente ni en el sentir.

¿Se ha conseguido con ello la plena flexibilidad? Podría ser que no. Aun sabiendo que toda interpretación es modelación nuestra, todavía podrían seguir, por la inercia de tantos miles de años, algunos supuestos de facto tan intocables como las creencias.

Las sociedades de conocimiento requieren la máxima flexibilidad en todo momento porque les dañan las cristalizaciones, tanto las fijaciones en las interpretaciones de la realidad como las valoraciones en el sentir. El trabajo de flexibilización de ambas facultades puede haberse completado con éxito gracias a la epistemología no mítica.

A pesar de ello pueden continuar existiendo algunas rigideces, en algún grado consciente o inconsciente, debidas a supuestos.

Pongamos algún ejemplo: el supuesto necesario de la individualidad que debe continuar funcionando también en las sociedades de conocimiento, aunque tenga que ser vivido como una modelación imprescindible al viviente; sin embargo, ese supuesto necesario, que en principio está correctamente interpretado y vivido como una modelación, fácilmente puede cuajarse en un supuesto tan intocable como una creencia.

Esos supuestos intocables no son adecuados a las sociedades de conocimiento en las que la comprensión y la vivenciación de la individuación tienen que ser flexibles para adecuarse al tipo de organización de los equipos que sea necesario o conveniente adoptar en las sociedades de cambio continuo.

En las sociedades de conocimiento la interpretación y valoración de la individualidad no puede ser, como en las sociedades anteriores, autárquica, sino de interdependencia mutua; y la interdependencia puede adoptar muchas formas.

Si la interpretación-valoración se convierte en supuesto intocable, los derechos humanos se convertirían en supuestos intocables, cuando deberían ser flexibles como modelaciones colectivas. En sociedades en las que las tecnociencias alteran continua y aceleradamente los modos de vida y, con ellos, las formas de pensar y sentir, los derechos humanos tendrán que responder a esas modificaciones. Los derechos humanos tendrán que modificarse, además, teniendo en cuenta otros patrones culturales tan diversos como el indio, el chino, el africano, el sudamericano, el árabe y el europeo.

Los derechos humanos son una modelación como todas las otras que cambiará cuando convenga.

El supuesto intocable de la individualidad arrastra a otro supuesto intocable: la trascendencia de la dimensión absoluta como una individualidad divina.

Otros supuestos que acompañan al supuesto de la individualidad será la «otredad» de los otros individuos y de las cosas.

Otro supuesto intocable de gran importancia es el convencimiento de que el sentir de las personas es un detector fiable de realidad. Este supuesto es muy resistente a las críticas racionales e incluso a los intentos personales de conducir al sentir a la epistemología no mítica. Este supuesto, de hecho, intocable, es causa de muchos errores personales y colectivos tanto en el ámbito de la sobrevivencia, como en el ámbito del cultivo de la CH y la CHP.

Todo supuesto intocable tiene implicaciones porque arrastra a otro supuesto intocable. Así se inflexibiliza la vida y daña al funcionamiento de las sociedades de conocimiento.

Todo lo intocable será detectado por los jóvenes y desacreditará nuestro discurso.

## Reflexión sobre el concepto de «materia»

La materia es un concepto construido desde la metalengua abstracta, que de sí no supone una descripción de la realidad sino simplemente una modelación. El concepto de materia, tal como se la entiende normalmente, supone una epistemología mítica, por tanto, la pretensión de ser una descripción de la realidad.

El concepto de materia no es capaz de explicar los rasgos humanos. Parte de una antropología de «animal-racional»; no parte de una antropología de «animal constituido como tal por el habla».

No basta con la metalengua abstracta para explicar los rasgos humanos, se necesita también, y especialmente, de la metalengua axiológica.

La inteligencia artificial (IA) no es capaz de reproducir todas las características humanas (aunque sus teóricos lo presuponen), porque está construida desde la metalengua abstracta y tiene una concepción de la materia desde la epistemología mítica.

La IA puede computar los rasgos del sentir, pero no puede sentir. No tiene acceso a comprender-sentir la DA, ni al sentir del animal, aunque pueda computar todos los fenómenos que genera. Como no los puede comprender-sentir, no los puede expresar, ni representar, ni comunicar, porque no los tiene.

Sin la noticia sensitivo-mental de la DA no puede salirse de la epistemología mítica, ni del lenguaje abstracto, como exclusivo y descriptor de la realidad.

# Averiguar qué nociones o actitudes internas no se apoyan en datos, sino en supuestos o bien en creencias

Averiguar si la actitud de cada uno de nosotros es indagadora, atrevida, creativa y libre, o bien falta de inquietud, temerosa, conformista y sumisa.

Posiblemente se mantenga la primera actitud en algunos campos y la segunda en otros muchos. Según el peso de una actitud y la otra, con el tiempo la persona se puede ir inclinando en un sentido o en otro. Todo dependerá de si prepondera una indagación libre o un conformismo sometido.

El que es indagador y atrevido tenderá a apoyarse en datos; el que es conformista y timorato tenderá a apoyarse en creencias o supuestos acríticos.

Si falta el atrevimiento, es que domina la sumisión timorata a determinadas formas; si hay atrevimiento es que la libertad ha ganado terreno.

Si hay sumisión a formas fijadas, falta fuerza en la noticia de la dimensión absoluta; si hay libertad tranquila frente a las formas fijadas, es señal que la noticia de la dimensión absoluta ha cobrado peso.

Tener una noticia de la dimensión absoluta firme es la condición de posibilidad de una actitud indagadora y creativa libre, continua y serena en sociedades de innovación y cambio constante; la adhesión a formas fijadas e intocables es un obstáculo grave para una actitud indagadora libre y continua en sociedades de conocimiento.

La actitud sumisa inclina al conformismo e impide las innovaciones continuadas; la carencia de sumisiones predispone a la indagación libre.

Si se mantienen actitudes sumisas, faltas de atrevimiento y libertad esto se va a traspasar a la presentación de la DA con lo que los jóvenes desconectaran de lo que les digamos.

# Averiguar si nuestros valores se fundamentan en la sumisión a Dios, a la naturaleza humana, a las leyes de la moralidad, o son valores desde la indagación libre y la creación libre

No hay proyectos axiológicos colectivos (PACs) bajados de los cielos, ni dictados por la naturaleza humana. No tenemos una naturaleza fijada, tenemos una naturaleza que por indeterminada podemos llamarla «naturaleza no-naturaleza», por consiguiente, no tenemos normas de comportamiento o principios de moralidad ni recibidos (nos falta la naturaleza de recepción), ni dictados por la naturaleza, que no tenemos; hay que, primero, construirnos una naturaleza de acuerdo con las formas de sobrevivir de los grupos humanos y, desde ahí, construirnos las normas de comportamiento y los principios morales.

En lo referente a la moralidad vivimos, mayoritariamente, de residuos religiosos e ideológicos.

Se cree que la solución del problema moral colectivo es cuestión de reactivar los principios morales y ser coherentes y responsables con ellos.

Si los valores se fundamentan en lo establecido por Dios o por la naturaleza humana misma, son generales e intocables. Eso es inviable en una sociedad globalizada y de cambios continuos.

En sociedades que viven de crear nuevas ciencias y muevas tecnologías, que son, además, globalizadas, los valores no pueden proceder de revelación divina. En una sociedad globalizada, ¿de qué Dios procederían? ¿De qué tradición religiosa o espiritual?

Además, los valores establecidos por Dios son los propios de sociedades estáticas que bloquean los cambios importantes y forman parte de los PACs religiosos de esas sociedades. Las nuevas sociedades son dinámicas y viven de crear cambios y en sus mayorías, sobre todo en las generaciones más jóvenes, no son creyentes ni religiosos. Las religiones e incluso las tradiciones espirituales se

enfrentan unas a otras, se proclaman exclusivas y excluyentes, aunque en su nivel profundo, en su nivel místico puedan coincidir.

Muchos sostienen que los valores están ligados a los rasgos esenciales de la naturaleza humana. Es cierto que algunos elementos axiológicos son consecuencia de los rasgos esenciales humanos. Son consecuencia de nuestra condición simbiótica, de nuestra condición sexuada, de nuestra condición de ser vivientes constituidos por el habla, de nuestra noticia de la doble dimensión de la realidad, etc. Estos elementos axiológicos no son, sin embargo, valores porque son demasiado abstractos y la función de los valores es estimular a una acción conveniente a un ser sensitivo y necesitado.

Son elementos axiológicos que deben operar en los valores, pero no son valores porque no son operativos; para que sean operativos precisan ser capaces de construir sistema axiológico, es decir un PAC.

Nuestra condición de animales constituidos por el habla nos permite no tener una naturaleza humana fijada, para poder ser flexibles en nuestras relaciones con el medio. Esta es nuestra característica específica, lo que nos diferencia de todas las demás especies animales. Pero esa nuestra característica específica no es una naturaleza, si no la condición para que nos construyamos una naturaleza concreta, en un modo se sobrevivir en el medio también concreto.

Ya hemos dicho que el habla es el instrumento de que disponemos para completar esa nuestra indeterminación en nuestra naturaleza. Gracias al habla, según sea el procedimiento por el que los grupos sobrevivan en el medio, podemos construir PACs, es decir, construir sistemas axiológicos de vida colectiva. Según como se viva, si en sociedades estáticas o en sociedades dinámicas, si en sociedades preindustriales, industriales o de conocimiento, así será el PAC correspondiente, que tiene que ser capaz de cohesionar y motivar a los grupos para una forma concreta de sobrevivencia.

Muchos autores consideran que la naturaleza humana está claramente determinada, sea como unión de cuerpo y espíritu o como compuesto de cuerpo y racionalidad.

Esta es una concepción de la naturaleza humana que vale para las sociedades estáticas, pero no para las dinámicas y no creyentes.

Se considera que la naturaleza humana, entendida como concreta y fijada, determina los valores que racionalmente todos los humanos debemos asumir. Casos de esos pretendidos valores serían: la justicia, la equidad, la libertad, la fraternidad, etc. Serían consecuencias racionales de nuestra naturaleza humana fijada.

Esos pretendidos valores no son valores sino postulados racionales de valor. Son, pues, postulados abstractos, incapaces de construir un PAC que pueda de motivar no sólo a la mente sino también a la sensibilidad. Esas postulaciones racionales de valor no resultan operativas; para serlo tienen que convertirse en postulados axiológicos motivadores en un concreto modo de sobrevivencia.

Un conjunto de postulados conceptuales de valor, por más buenos que sean, son incapaces de motivar porque no pueden formar un PAC.

Por todas estas razones se puede concluir que la racionalidad no puede establecer valores porque es abstracta, le falta carga sensitiva.

En resumen: los valores para las sociedades de conocimiento no pueden proceder de los mandatos divinos, ni como consecuencias de nuestra naturaleza humana fijada y universal, ni pueden ser una construcción racional.

Los valores en las sociedades de conocimiento tienen que proceder de un PAC construido por nosotros mismos, teniendo en cuenta nuestra forma concreta de vivir en sociedad de conocimiento, teniendo en cuenta nuestro doble acceso a la realidad y nuestra situación globalizada en la que confluyen todas las tradiciones culturales no ya en el planeta, sino en nuestra ciudad e incluso en nuestro pueblo.

Para poder llegar con nuestras propuestas de valor a las generaciones más jóvenes, que mental y sensitivamente están ya situados o están postulando las sociedades de conocimiento, tendremos que analizar dónde está nuestra interpretación y valoración del valor.

Nuestros jóvenes han de ser conscientes de que tienen que construir sus propios valores como fruto de una indagación seria y como una creación autónoma.

## Analizar qué noción de libertad se tiene

En las sociedades preindustriales la libertad se encuentra en los márgenes de la sumisión. Márgenes libres en el seno de las normas impuestas por otros; libertad según un orden intocable bajo coerción. Libertad dentro de un proyecto axiológico colectivo impuesto, estratificado, lleno de fronteras infranqueables por todas partes. Libertad en el seno de la sumisión, que no es menos sumisión por el hecho que pueda ser aceptada libremente.

Libertad no es hacer lo que a uno le venga en gana. Libertad es algo más serio que eso. Es poder decidir la marcha de la propia vida y tomar parte en las decisiones del colectivo. Eso supone poder distanciarse de las exigencias de la estructura de los propios deseos, recuerdos y expectativas; supone no confundir las propias decisiones con las imposiciones del ego; es poder hacer pie en la dimensión absoluta de nuestro propio existir.

Por esta posibilidad de distanciamiento, en las sociedades jerárquicas y cohesionadas por la sumisión, hubo hombres verdaderamente libres, incluso en el interior de ese tipo de sociedades.

En las sociedades industriales el margen de libertad es más amplio. En teoría se eliminan los estamentos de la sociedad, pero en la práctica continúan existiendo fronteras de hecho infranqueables también para la mayoría de la población. El PAC continúa siendo

de imposición y la cohesión continúa lográndose por coerción. Es como si los individuos estuvieran encerrados en jaulas, aunque las jaulas resulten un poco más amplias.

Las ideologías no entendieron que la libertad era algo más que económica y política; no entendieron que tenía que ver también con la capacidad de no identificarse con el ego individual y el ego colectivo.

En las sociedades de conocimiento la cohesión de los colectivos no es por la sumisión a un PAC impuesto desde instancias heterónomas, sino construido por los mismos miembros del colectivo; no es pues de sumisión sino de adhesión libre.

Las sociedades de conocimiento son sociedades de indagación y creación libre en todos los aspectos de la vida. No son sociedades jerárquicas sino de interdependencias entre todos los miembros de los equipos y de los equipos de equipos. Se ganan muchos márgenes de libertad.

Además, las sociedades de conocimiento han de cultivar, en algún grado, la dimensión absoluta de la realidad y la cualidad humana profunda porque son imprescindibles para la sobrevivencia y para no dañarse gravemente a sí mismos y a toda la vida del planeta. Estos cultivos permiten tomar distancia de los egoísmos individuales y colectivos. Eso es ganar en libertad.

Las sociedades de conocimiento pueden llegar a ser sociedades de hombres verdaderamente libres, no sólo en su interior sino también en lo exterior.

Desde estas reflexiones, que cada cual vea cuál es su comprensión y práctica de la libertad. Es un tema muy sensible al hablar con los jóvenes.

#### Analizar qué concepción tenemos de la sexualidad

La sexualidad es uno de los ejes centrales de la vida de los colectivos y de los individuos, y es uno de los lugares en los que más claramente se experimenta y se muestra las crisis axiológicas provocadas por los cambios importantes en los modos de vida.

La sexualidad no puede pensarse y vivirse como en el pasado, cuando todo lo referente a la organización, el pensar, el sentir y la actuación estaba articulada desde a sumisión a Dios, a sus normas y a los preceptos de la Iglesia.

Tanto la organización sexual, como la familiar no pueden estar regidas por la sumisión, en sociedades forzadas a vivir de la innovación constante y el cambio continuo en todos los aspectos de la vida porque deben regirse por la adhesión voluntaria a PACs autónomos, construidos por nosotros mismos.

En las sociedades preindustriales la unión de los sexos fue jerárquica, de sumisión de la mujer. En las sociedades industriales continuó el mismo patrón para la cohesión de las sociedades y también para la relación de hombre-mujer.

La entrada de la sociedad de innovación y cambio, la sociedad de conocimiento inicia la desaparición definitiva del patrón jerárquico con la libertad de uniones hetero-homosexuales y con la autonomía económica de la mujer. Podríamos decir que se ha abierto la veda para probar e indagar nuevas formas de familia y de relación sexual. En este asunto estamos entrando en una nueva época.

Respecto a este tema podemos averiguar dónde cada uno está, si en precepto divino, si en las exigencias de la pretendida naturaleza humana, o en la indagación y creación libre dentro de unas normas comunes aceptados por todos, que poco a poco se van concretando en los colectivos.

#### La moralidad depende de los proyectos axiológicos colectivos

Con una naturaleza humana no completamente establecida, más un instrumento que nos permite completar la indeterminación de nuestra naturaleza de vivientes, se consiguió que, con el habla, podamos concluir nuestra programación.

¿Cómo se construye esa determinación de lo que será nuestra naturaleza humana en un modo concreto de sobrevivencia? Por medio de narraciones que los colectivos construyen para determinar el tipo de interpretación de la realidad que se corresponda a la manera de sobrevivir de ese colectivo en un momento dado. La interpretación que se haga irá acompañada de una valoración adecuada a la interpretación. La interpretación-valoración establece las maneras de actuar y las normativas colectivas para esa actuación como grupo. De ahí nacerían las normas de moralidad.

La naturaleza que es preciso construir tiene que ser axiológicointerpretativa porque se trata de una naturaleza de un viviente que tiene que modelar un mundo que estimule a la acción y la regule, porque se trata de una acción que deberá realizare en grupo.

Por consiguiente, a cada nueva forma de sobrevivir le tendrá que corresponder un tipo de narración diferente que modele a realidad de todo al nuevo tipo de sobrevivencia. Se necesitarán nuevas narraciones cuando los cambios en las formas de sobrevivir los colectivos sean de importancia

Las narraciones pueden ser de 3 tipos: mitos, ideologías, proyectos axiológicos colectivos (PACs).

Los dos primeros tipos de narraciones son para sociedades estáticas o pseudo estáticas (las preindustriales, las industriales). En este tipo de culturas se debe asegurar la estaticidad, es decir, que no se puedan introducir novedades que pongan en riesgo el modo colectivo de vida.

Para conseguirlo hay que hacer intocables las narraciones atribuyéndolas a una fuente heterónoma, sagrada, de autoridad absoluta, sean dioses, sean antepasados sagrados o sea la mismísima naturaleza de las cosas.

Las sociedades de conocimiento, que son sociedades de innovación y cambio continuo, tienen que excluir todo lo que bloquee el cambio; por tanto, tendrán que rechazar las narraciones mitológicas y las narraciones ideológicas.

Si tienen que vivir de la innovación y el cambio constante no pueden aceptar una procedencia de las narraciones que les programen desde una fuente heterónoma, sino que tendrán que construírselas ellos mismos autónomamente y tendrán que reformarlas o cambiarlas cuando las transformaciones que las tecnociencias y los nuevos productos y servicios, que de ellas se deriven, sean de importancia para los modos de sobrevivir de los colectivos.

No hay un sistema de moralidad transhistórico por su procedencia divina ni por su procedencia de una naturaleza humana fijada e intocable.

No existe ningún sistema de moralidad previo a nuestra propia creación de PACs. La moralidad es una consecuencia del tipo de PAC que nos construyamos. Las normas de moralidad se derivan directamente del PAC. Hemos de concienciar este hecho profundamente.

¿Hay alguna garantía de que esos PACs serán construidos adecuadamente para generar un sistema de moralidad conveniente? No hay ninguna garantía formulable. La única garantía es nuestra propia cualidad humana, vigilada y guiada por la dimensión absoluta que es constitutiva de nuestra condición de humanos.

## El azar y el rector interno

Existe el azar, pero no es el creador de los seres. Ni el azar ni la causalidad son los creadores.

Existe el rector interno de cada ser, pero no es un dios. El rector interno es como mente, pero no es otro de lo externo, de las formas.

### Reflexiones finales

La dimensión absoluta es un dato antropológico evidente, si se tiene en cuenta la doble dimensión de la realidad.

Ese dato es el fundamento de toda la construcción que conduce y nos induce al cultivo de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda.

La artillería de argumentaciones, estrategias y tácticas ha de apuntar a «reconocer» ese dato ya conocido, aunque no advertido;

- -conocido explícitamente, sin tematizarlo,
- -conocido implícitamente en toda acción y creación humana.

Toda la articulación de todos los momentos del proceso tiene que apoyarse y desarrollarse fundamentándose en ese dato.

Sólo el dato, con exclusión de creencias.

Sin embargo, las creencias están ahí como apuntamientos a la dimensión absoluta,

- -pueden usarse,
  - -pero sin sumisión,
  - -sin epistemología mítica,
  - -pudiendo tomarlas o dejarlas,
  - -debe fomentarse el dejarlas como descripciones de la realidad, porque esa interpretación está concebida para someter.

El reconocimiento de la dimensión absoluta y las nuevas circunstancias culturales nos llevan a comprender que la dimensión absoluta estuvo secuestrada por el PAC agrario-autoritario a través de la religión durante milenios.

¿Por qué y cómo ocurrió? ¿Cómo un dato inmediato y directo no es reconocido como dato? Ha de tener una explicación.

- El PAC agrario autoritario interpretaba unitariamente la dimensión relativa y la dimensión absoluta. Para interpretar la dimensión absoluta según el PAC agrario-autoritario debía concebirse como Señor Supremo, Creador, Providente, Juez, etc. Esta interpretación de la dimensión absoluta no era en absoluto un dato, tuvo que ser una creencia impositiva.
- La dimensión absoluta se transformó en «creencia en Dios». Para el correcto funcionamiento del PAC agrario-autoritario se necesitó que «Dios» fuera una creencia impositiva.
- Se secuestró la noticia inmediata y directa de la dimensión absoluta que quedó prohibida. La exclusiva de la forma de la dimensión absoluta la tuvo el poder.
- Supuesto que la dimensión absoluta era creencia obligatoria en forma de Dios-Señor, el canon de interpretación de la realidad se afianzó como jerárquico: «Dios-criaturas».
- Ese canon era la clave para interpretar y valorar y organizar toda la realidad.
- Por la creencia obligatoria, el canon jerárquico quedaba sacralizado.
- Para que el canon jerárquico pudiera funcionar, debía separase claramente «Dios» de las «criaturas».
  - Dios tenía que ser trascendente ontológicamente.
  - La espiritualidad debía concebirse como sumisión.
  - La moralidad también tenía que concebirse como sumisión.

- -Igual que el sistema de sobrevivencia y la organización social.
- -Si Dios-Señor es trascendente ontológicamente,
  - -hay necesidad de mediadores (sacerdotes) para asegurar la espiritualidad de sumisión,
  - -hay necesidad de separar «sagrado» de «profano»,
  - -se necesita de espacios sagrados, tiempos sagrados, personas sagradas.
- -La dimensión absoluta como creencia = Dios, genera y sostiene un canon autoritario y un PAC impositivo.
- -Cada pueblo tiene su PAC, con una forma de Dios-creencia exclusiva. Esa diferencia de simbolizaciones y representaciones provoca enfrentamientos de los diversos PACs- religión, que se pretenden exclusivos, de las diversas tradiciones y culturas agrario -autoritarias.

En la medida en que las sociedades se mantienen jerarquizadas, como es el caso de las sociedades neocapitalistas,

- no estorba la creencia «Dios-Señor»,
- se necesita que Dios-Señor, de una forma u otra esté presente
  - para sacralizar el orden social jerárquico,
  - para dar una interpretación sagrada de la autoridad,
  - para bloquear mejor toda posibilidad de alternativas.
- En ese planteamiento cultural es preciso eliminar la noción de «Dios como puro símbolo» porque el Dios como ser trascendente ontológicamente les justifica mantener la sociedad jerarquizada, aunque sea a contrapelo de las sociedades de conocimiento.
- -Mientras se mantengan las sociedades jerarquizadas de dominación, interesará mantener a Dios-Señor como clave del orden jerárquico.

-Por consiguiente, se mantendrá el secuestro de la inmediatez de la dimensión absoluta como dato.

Sin el criterio jerárquico (creencia impositiva) de «Dios-criaturas»

- -Dios no es entidad trascendente sino símbolo.
- -Dios no es trascendente ontológicamente sino trascendente a todas nuestras concepciones y figuraciones.
  - Con ello se rompe la frontera entre dimensión absoluta y dimensión relativa,
    - -nada es sagrado,
    - -las palabras son libres con respecto a la dimensión absoluta y la dimensión absoluta es libre respecto a las palabras.
      - -la dimensión absoluta resulta ser una cara de «esto» y su realidad,
      - -por tanto, nadie ha venido a este mundo, ni se va.
      - -Por tanto, no hay nada ni nadie en ninguna parte.

Reflexionar sobre esto vuelve todo del revés.

Las sociedades de conocimiento, fundamentadas en equipos, en los cuales todos los miembros de los grupos dependen de todos, suponen un cambio de ontología. El cambio supone pasar

- -de una ontología del ser,
- -a una ontología de la interdependencia.

En las sociedades de conocimiento la dimensión absoluta se libra del secuestro sufrido por parte de los PACs agrario-autoritarios.

Con la cesación del modo de vida propio de las sociedades agrario-autoritarias, la dimensión absoluta secuestrada por su tipo de PACs queda libre del secuestro.

Es la primera vez, desde que tenemos noticia, que esto sucede. La dimensión absoluta siempre había estado secuestrada por los PACs de las sociedades agrario-autoritarias. La dimensión absoluta libre del secuestro al que estuvo sometida, se libera explícitamente de las palabras humanas. Ningún texto sagrado la posee, todo sólo apunta a esa dimensión.

Todos los textos sagrados y todos los grandes textos de las tradiciones apuntan por igual, ninguno puede atribuirse poseerla en exclusiva. Todo se convierte en «medios hábiles» para orientar a la dimensión absoluta. Carecemos de una medida que nos permita afirmar que unos medios hábiles son mejores que otros.

La dimensión absoluta libre no creará jerarquías de ningún tipo, ni criterios de dualización. La dimensión absoluta se convierte en profundamente democrática.

La dimensión absoluta, como dato inmediato, libre y directo, accesible a todos por igual por la estructura antropológica de los humanos, no necesita de mediación alguna.

- -No necesita de un Dios que la represente,
- -ni de unos sacerdotes que medien,
- -ni de una organización mediadora.

Sin embargo, la dimensión absoluta es sutil para humanos apegados a sus deseos y apegados a la conciencia de ser alguien venido a este mundo.

«Sólo hombres despiertan a hombres» a esa dimensión. Nadie puede poner un pie en la dimensión absoluta y el otro en la dimensión relativa para coger de la mano a los hombres e introducirlos en la dimensión absoluta. El tránsito solo lo puede hacer uno mismo.

Nadie puede despertar a su propia realidad por otros. Los sabios sólo pueden apuntar a la dimensión absoluta con semejanzas, analogías, historias y otros medios hábiles. Sólo pueden apuntar expresando con sus palabras y con su vida y ayudando a discriminar lo que conduce a la dimensión absoluta de lo que no conduce, lo que es y lo que dice ser y no es.

<sup>9</sup> Una expresión budista.

La dimensión absoluta libre inicia una nueva época en el cultivo individual y colectivo de la dimensión absoluta.

Nadie, ningún colectivo posee procedimientos infalibles para llevar a la dimensión absoluta, todos estamos sin brazos ni piernas para navegar por ese mar.

Nadie puede despertar a otro a lo sutil de lo sutil, en el sentido de que nadie puede hacer el trabajo por otro. Cada humano debe andar con sus propios pies.

La dimensión absoluta libre es una muy buena noticia. Se acabaron los enfrentamientos por causa de la religión.

Se acabaron las jerarquías con pretensión de apoyarse en la dimensión absoluta.

La dimensión absoluta está por igual al alcance de todos. Para todos es una noticia inmediatamente accesible y cierta.

Sólo hay que tener la humildad de saber que no somos nadie venidos a este mundo, silenciar los deseos y aprender a discriminar la dimensión absoluta de la relativa.

Tiene que pasar algún tiempo para ir calibrando las consecuencias que va a tener que la dimensión absoluta haya quedado, por primera vez en la historia conocida, libre de todo PAC.

# Anexo: Análisis de términos de la epistemología axiológica

Todo lo tratado en este libro: dimensión absoluta, dimensión relativa, cualidad humana, cualidad humana profunda, doble dimensión de nuestro acceso a la realidad, epistemología mítica, epistemología no mítica, camino a la dimensión absoluta y a la cualidad humana son los conceptos centrales de la epistemología axiológica. Todos ellos son abordados como elementos axiológicos de ese tipo peculiar de vivientes hablantes, que somos los humanos

# Los conceptos centrales de la epistemología axiológica se apoyan en datos y son verificables

Somos vivientes constituidos como tales por el habla. Desde ese fundamento habrá que explicar todos los fenómenos humanos, sin suponer un espíritu añadido a nuestra condición animal y sin una racionalidad añadida que no pueda explicarse desde nuestra condición de hablantes. Esa es la pretensión de la disciplina que hemos nombrado como epistemología axiológica.

Por tanto, los conceptos aquí tratados como dimensión absoluta, dimensión relativa, cualidad humana, cualidad humana profunda, doble dimensión de nuestro acceso a la realidad, epistemología mítica, epistemología no mítica, camino a la dimensión absoluta y a la cualidad humana han detener que ver con ese tipo peculiar devivientes hablantes, han de ser dato para los sentidos y han de poderse verificar.

Como ya hemos dicho no existe un solo tipo de verificación. Hay una verificación por vía mental y una verificación por vía sensitiva. Hay una verificación cósica, conceptual, cuantitativa; y hay una verificación cualitativa, sensitiva. La ciencia opera con la verificación conceptual, cuantitativa. El ámbito humano axiológico tiene que operar con la verificación cualitativa, sensitiva.

Todas las nociones centrales de la epistemología axiológica (EA) se han de fundamentar en datos para los sentidos y, consiguientemente, han de ser verificables. Esos datos sensitivos pueden ser no sutiles, como es el caso de la presencia de un hombre o una mujer, o sutiles, como los datos de las artes, de la espiritualidad.

Repasemos esas nociones centrales desde la perspectiva de que son dato:

Empezaremos por la dimensión absoluta. La dimensión absoluta es una noticia para un animal que habla. Es, pues, una noticia sensitiva, porque a los animales todo les llega por los sentidos. Nosotros cumplimos esa ley. Si no nos llegara, de una forma u otra,

por los sentidos, no habría noticia de la dimensión absoluta. Es una noticia sensitiva pero sumamente sutil.

La dimensión absoluta es noticia sensitiva, pero es noticia vacía de forma propia. Una noticia vacía de forma propia ¿puede llegar a los sentidos? Sí, porque se presenta siempre en las realidades que nos rodean y en nosotros mismos.

La dimensión absoluta no es una realidad frente a la dimensión relativa, es sólo la otra dimensión de la dimensión relativa, por consiguiente, siempre se presenta en las formas de la dimensión relativa. La dimensión relativa tampoco es una realidad frente a la absoluta, es la otra dimensión de la dimensión absoluta.

Vemos la dimensión absoluta en toda cosa de este mundo y en nosotros mismos. A la dimensión absoluta no la podemos ver separada de la dimensión relativa. dimensión absoluta y dimensión relativa no son dos realidades, sino dos aspectos de una misma realidad. Es un constructo de nuestra condición de vivientes constituidos por el habla. Sin humanos no habría ni dimensión relativa ni dimensión absoluta.

Si este es el carácter de la dimensión absoluta, resulta ser un dato y un dato sensitivo. Es como la resonancia absoluta de toda realidad humana. Como dato sensitivo que es, puede ser verificada por el sentir. Si puede ser verificada directamente, no es preciso creer nada con respecto a ella. De forma semejante a como la belleza sólo puede mostrarse en seres u obras de arte. A la belleza no se la puede ver como ser diferente de lo que se dice bello, pero, a pesar de ello, es un dato que, con una adecuada educación, se puede verificar. Con respecto a la belleza no hay nada que creer.

La pregunta sobre qué es la realidad de toda realidad, que se formula: ¿Qué es todo esto? No tiene respuesta porque la misma pregunta es la respuesta. ¿Cómo esta pregunta es la mismísima respuesta? Quien hace la pregunta ya tuvo la noticia de la dimensión absoluta, de lo contrario no haría la pregunta. Esa noticia informulable ya se dio en quien hace la pregunta, especialmente si

no hace la pregunta puramente desde la mente, sino desde el sentir, desde el corazón.

Que la dimensión relativa sea un dato y verificable no presenta ninguna dificultad. Sin embargo, tanto el dato como la verificación versan sobre nuestras modelaciones de la realidad, lo que significa es que ni como dato, ni como verificación está ahí, como lo modelamos.

La cualidad humana entendida como interés verdadero de una persona por las realidades, por ellas mismas; un interés capaz de saltar sobre sí mismo, como estructura de deseos/temores, expectativas y recuerdos (IDS); un interés que calla todos sus patrones de interpretación y valoración es un dato para la mente y el sentir, aunque no sea un dato muy frecuente, que puede verificarse observando a la persona de cualidad.

La cualidad humana profunda entendida como una práctica de IDS que no acepta las condiciones que el ego pone a esa práctica, sino que es incondicional, es también un dato cuando se ve realizada en una persona. Esta cualidad es más difícil de verificar porque las personas dotadas de cualidad humana profunda son francamente escasas, pero es verificable observando a la persona dotada de esa cualidad, e incluso puede verificarse en muchos grandes escritos de sabios del pasado.

Que tengamos un doble acceso a lo real es también un dato. En todo acceso a algo real, persona, animal o cosa, tenemos un acceso en relación, directa o indirecta, a nuestras necesidades, y un acceso a eso mismo en cuanto que está ahí, sin referencia ninguna a nosotros. Estas dos dimensiones de lo real se nos presentan como dato implícito o explícito. Cuando es explícito puede verificarse con facilidad, cuando es implícito será preciso hacer un par de razonamientos para que pueda verificarse.

Puedo no advertir que los cambios de cultura requieren una doble dimensión en nuestra vivenciación de la realidad, de lo contrario estaríamos tan fijados a un modo exclusivo de vida como los restantes animales. Este breve razonamiento ya sería suficiente para poder verificar ese nuestro doble acceso a lo real.

Con la llegada y asentamiento de las sociedades de cambio rápido y constante nos vemos empujados a tener que reconocer que los mitos e ideologías del pasado, que pretendían poseer una interpretación-valoración de la realidad que era una descripción fiel de la realidad, operaban con una epistemología mítica (EM) que se pretendía exclusiva y excluyente. A ese planteo del conocer y del sentir le hemos llamado epistemología mítica (EM), porque nació juntamente con los mitos, aunque prosiguió en las ideologías y el cientismo. Esta forma de interpretar y sentir la realidad tenía la pretensión de que era recibida de los dioses o determinada intocablemente por la naturaleza humana.

Para las nuevas condiciones de vida la EM es un dato que puede verificarse en el pasado ampliamente e incluso puede verificarse en el presente como superviviente.

El crecimiento acelerado de las ciencias y tecnologías que introducen aceleradamente nuevas interpretaciones de la realidad y nuevas formas de vivir, nos empujan a tener que reconocer el dato de que no podemos continuar con la epistemología mítica de nuestros antepasados. Ya no podemos depender de una interpretación y valoración de la realidad heterónoma y estática. En las sociedades de conocimiento los sistemas de interpretación y valoración, al igual que las maneras de vivir y organizarnos, nos las tenemos que construir nosotros mismos, con de forma completamente autónoma.

Esta nueva forma de epistemología, la epistemología no mítica (EnoM) es, para los que hemos de vivir en las sociedades de cambio

acelerado, un dato inevitable que se puede verificar en los cambios que estamos sufriendo.

Con un problema semejante nos encontramos al tratar de los procedimientos para cultivar la dimensión absoluta y la cualidad humana profunda. Si las nuevas formas de sobrevivencia para los humanos se basan en la creación de nuevos productos y servicios, gracias al crecimiento acelerado y en interacción mutua de las ciencias y las tecnologías, el eje del nuevo modo de vida es la creatividad; no hay creatividad sin autonomía, no hay creatividad en un sistema basado en la sumisión.

Si el nuevo modo de vida se articula sin sumisión, es más, excluyéndola, no podremos proponer un cultivo de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda por la vía de la sumisión. No podría ser aceptado porque atentaría a la supervivencia de los nuevos colectivos.

Estas consideraciones no son una especulación, es son un dato que cualquiera puede comprobar y verificar.

La nueva forma de cultivar la dimensión absoluta y la cualidad humana profunda no podrá articularse por medio de la sumisión, sino como es la vida de los colectivos, en la autonomía, la indagación y la creatividad.

Que la espiritualidad (en terminología de nuestros mayores) no pueda practicarse por la vía de la sumisión sino por la de la indagación y creación libre, es un dato que cualquiera que esté un poco atento a lo que está pasando con las generaciones jóvenes, puede reconocer y verificar.

Como consecuencia, las nociones centrales de la epistemología axiológica son datos que llegan a la mente y a la sensibilidad y si llegan a esas facultados pueden ser verificados.

# Los conceptos centrales de la epistemología axiológica no implican sumisión

Pretendemos hacer un análisis de los principales términos de la epistemología axiológica para comprobar que no implican sumisión, ni creencias, ni supuestos a-críticos; y a la vez mostrar que todos llaman a la creatividad y a la flexibilidad.

#### Análisis de la noción de «dimensión absoluta»

Sostenemos que la dimensión absoluta es un dato axiológico, cualitativo, siempre implícito, algunas veces explícito. Que sea explícito no significa que sea reconocido; si no es reconocido, no tiene efectividad en la vida de los individuos, ni de los colectivos.

Es expresable, simbolizable, pero no objetivable.

¿Qué dice el término? Que es una dimensión de todo lo real. Una dimensión que siempre está presente en todo conocimiento, en toda acción, en todo sentir por causa de nuestra condición de animales lingüísticos.

¿Qué no dice el término? Que es una entidad añadida a las realidades. No comporta que la realidad tenga dos capas, una superior y otra inferior. Que no es una entidad transcendente a todas las realidades mundanas.

Es fruto de la modelación de la realidad que todo viviente tiene que hacer para poder sobrevivir. Los restantes animales sólo viven su realidad modelada, como si la realidad fuera como la modelan. Los humanos, por efecto de su paso por la lengua, distinguimos la significación que las realidades tienen para nosotros por efecto de la modelación de «eso de ahí» sobre lo que se ejerce la modelación. Dicho de otra manera: distinguimos, como mínimo implícitamente en nuestro actuar, en nuestro sentir y en nuestra mente, entre la inmensidad de los mundos en los que vivimos, de la lectura que tenemos que hacer de esa misma inmensidad para modelarla a nuestra pequeña medida de vivientes terrestres necesitados.

En la diferenciación entre modelación y lo modelado no interviene creencia alguna, ni supuesto filosófico, es dato antropológico cuya fuente es nuestra condición de vivientes flexibles con relación al medio gracias al invento biológico de la lengua. Somos animales constituidos, como tales animales, por el habla. Su consecuencia es el acceso a la realidad doble, uno relativo a nuestras necesidades y otro absoluto.

Por consiguiente, la distinción de esos dos accesos a la realidad es un fenómeno humano, un dato para humanos; no que la realidad en sí sea así.

La dimensión absoluta es lo no modelado, la inmensidad a la que no se le puede dar forma, porque es la resonancia absoluta en toda modelación. Porque tenemos noticia de lo no modelado podemos referirnos a ello desde nuestra dimensión modeladora. No lo podemos modelar, por definición, pero podemos referirnos a ello con las formas que construye el lenguaje para moverse en el mundo de lo modelado.

Lo no modelado, la dimensión absoluta, es la otra cara de todo lo que tiene forma, es la cara absoluta de todo lo modelado a nuestra medida. No tiene forma. Lo que no tiene forma no puede imponer nada a la libertad porque no puede imponer la sumisión, no puede ser el fundamento de sumisiones. La dimensión absoluta no da pie a sumisiones. Libera de sumisiones porque su noticia afirma que la realidad de la realidad no son nuestras modelaciones, sino Eso absoluto, la inmensidad de los mundos donde residimos.

Si se usa el término «transcendencia» para hablar de la dimensión absoluta, debe quedar claro que no es transcendencia ontológica (un ser diferente de todo lo que damos por seres) sino mera transcendencia de toda representación, de toda objetivación.

Eso quiere decir que la dimensión absoluta no es una entidad, es un fenómeno axiológico humano, no existe como tal ahí fuera. Hay que ceñirse rigurosamente a ese carácter de la dimensión absoluta. No puede convertirse en un supuesto a-crítico, ni una entidad metafísica, ni un Dios larvado.

Todos los decires sobre la dimensión absoluta hablan de lo que no se puede hablar, apuntan a lo que no se puede apuntar, representan como individualidad lo que no es ninguna individualidad, pretenden establecer una relación con lo que no puede ser objeto de relación.

La dimensión absoluta no es una individualidad, ni ser ni no ser, es sin espacio ni tiempo.

La dimensión absoluta sólo se capta en realidades sensibles, eso quiere decir, que se le capta como no individualidad en las individualidades; como sin espacio ni tiempo en el espacio tiempo. Sólo estrictamente en nuestro mundo modelado se hace presente y reconocible. Así tiene que ser porque nos llega a nosotros que somos vivientes que accedemos a las realidades desde nuestras facultades mental-sensitivas.

En ese sentido podríamos afirmar que en un mundo donde todo depende de todo, la dimensión absoluta depende de la dimensión relativa para que su noticia nos llegue; y dimensión relativa como mundo de modelaciones, depende de la dimensión absoluta para ser vividas como modelaciones y salvaguardar la flexibilidad frente al medio.

La dimensión absoluta es

- -lo sin forma de toda forma,
- -lo sin tiempo ni espacio, de todo tiempo y espacio;
- -lo imperecedero de todo lo perecedero;
- -el vacío de todo ser, en el ser de todo ser.

Como conclusión tenemos que afirmar que la dimensión absoluta, como sin forma, no puede imponer sumisión de ningún tipo, porque las sumisiones requieren formas a las que someterse.

Sin indagación mental-sensitiva la dimensión absoluta no pasa del nivel inconsciente al consciente.

Indagar la dimensión absoluta sólo puede significar indagar en el mundo de nuestras modelaciones, indagar en la dimensión relativa. Fuera del mundo de nuestras modelaciones no hay posibilidad ninguna de indagar la dimensión absoluta.

La dimensión absoluta, sólo con su noticia, genera una dinámica de interés e indagación dinámica, que no tiene fin. Siempre esa noticia, ese dato, es la raíz honda de nuestra manera de ser dinámica en la mente, en el sentir y en la acción,

La dimensión absoluta es la raíz de la curiosidad, de la perplejidad, de la unidad de todo, elimina la intocabilidad de todas nuestras modelaciones porque con su simple noticia nos dice que la realidad de la realidad no son nuestras modelaciones, sino «Eso inmodelable».

La dimensión absoluta cuando se respeta y se vive su carácter sin forma

- -libera de creencias, porque las creencias siempre se basan en formas,
- -libera de sumisiones, porque uno no se puede someter a lo que no tiene forma;
- -al liberar de toda sumisión nos deja libres de cualquier forma que hayamos dado a lo real,
- -es el motor y el fundamento de la creatividad porque arrastra a un espíritu de indagación libre de todas nuestras modelaciones, es decir, de todas las formas, al mismo a tiempo que nos empuja a ir más y más allá en la investigación de la realidad.
- -La noticia de la dimensión absoluta es dinamismo para la mente, el sentir y la actuación.

# Análisis de la noción «cualidad humana y cualidad humana profunda»

La cualidad humana (CH) y la cualidad humana profunda (CHP) son las consecuencias de la noticia, consciente o inconsciente, de la dimensión absoluta. Los animales no tienen esa noticia y no pueden tener esas cualidades.

La CH es la conciencia operativa de la presencia de las dos dimensiones en nuestro acceso a la realidad; es reconocimiento, no sumisión a preceptos, normas, leyes; es el resultado de practicar IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio), pero bajo los intereses del ego; hay sumisión al ego, hay libertad, pero no completa, hay flexibilidad pero tampoco completa.

El reconocimiento de la doble dimensión es condición de creatividad, pero gestionada por el ego y sus intereses

Es fuente de eficacia que debe servir al ego.

La CH es la práctica de IDS-ICS bajo condiciones del ego.

La CHP es IDS-ICS sin el condicionamiento del ego; es reconocimiento de la dimensión absoluta como fuente única de toda realidad, como realidad única en todo y de todo.

Es silenciamiento de la individualidad; es libertad del ego y sus exigencias; es apertura completa a la creatividad; es interés sin condiciones por todo ser; es la mejor aptitud para forma equipos; es conciencia de unidad con todo, no sentirse «otro» de nada.

La CHP es silenciamiento del ego; no sumisión a nada; libertad completa; la mejor condición para la creatividad.

¿Cómo presentar estas cualidades humanas?

Como consecuencia del cultivo de la dimensión absoluta en el mundo de nuestras modelaciones. Cuanto más explícito sea el cultivo de la dimensión absoluta mayores serán esas cualidades humanas. Hay que presentarlas como condiciones para la libertad, la no sumisión a nada. La expresión IDS-ICS no contiene sumisión a... es camino seguro a la flexibilidad, a la creatividad, a la eficacia, al equilibrio psíquico, a la reconciliación con todo y a la paz.

#### Análisis de los términos «IDS-ICS»

Nuestra condición lingüística origina el doble acceso a la realidad. La noticia de la dimensión absoluta es consecuencia de nuestra estructura de vivientes constituidos por el habla. De la noticia de la dimensión absoluta se sigue la aparición de IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio).

Todos los vivientes tienen genéticamente funcionando, en alguna medida, la primera tríada IDS. Los humanos tenemos esa tríada también, pero no genéticamente sino culturalmente, autogestionada; tenemos, además una segunda tríada que es netamente humana ICS.

Las dos tríadas para los humanos son un claro instrumento de sobrevivencia y de indagación de nuevas formas de vida cuando las circunstancias lo exijan o lo posibiliten. Con el silenciamiento del yo que provocan resultan ser un medio apto para la indagación de la dimensión absoluta en la dimensión relativa, la indagación de la dimensión absoluta del vivir en el seno de nuestra modelación de la realidad de forma que podamos sobrevivir en ella.

La noticia de la dimensión absoluta en la no-dualidad de la dimensión absoluta-dimensión relativa provoca un interés que polariza y que empuja a la indagación de aquello por lo que se interesa. El interés tiene doble motor: el que surge de nuestra condición necesitada, y el que brota de la noticia absoluta de la dimensión absoluta.

El interés y la indagación surgen como una consecuencia de la noticia de la dimensión absoluta desde el seno de la dimensión relativa.

La noticia de la dimensión absoluta, como mínimo implícita, y la eficacia en la acción llevan al distanciamiento de los reclamos de la dimensión relativa y a su silenciamiento. Por tanto, la presencia de la noticia de la dimensión absoluta en la dimensión relativa genera la tríada IDS.

El interés lleva a indagar aquello por lo que se interesa. El interés indagador empuja, a vivientes simbióticos como nosotros, a la colaboración con todo el que pueda ayudar en la tarea, sean del pasado o sean del presente.

La dimensión absoluta está presente en la dimensión relativa, hasta el punto de que la dimensión relativa es sólo una forma de la absoluta sin nada añadido por su parte, lleva a servir a la dimensión relativa que es servir a la dimensión absoluta.

Por tanto, la noticia de la dimensión absoluta en la relativa despierta y mantiene a la segunda tríada: ICS.

Así pues, IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio) son la consecuencia de la noticia de la dimensión absoluta en la dimensión relativa.

Cuanto más reconocida es la dimensión absoluta, más potente es el instrumento IDS-ICS.

A lo largo de los siglos, los sabios de las diversas tradiciones y culturas describieron esa estructura y la expresaron cada uno con sus propias categorías, míticas o conceptuales, difiriendo grandemente en las formas, pero coincidiendo en el contenido.

Podemos afirmar que IDS-ICS es la fórmula del camino a la sabiduría derivada de la noticia de la dimensión absoluta en la dimensión relativa y expresada y mantenida a lo largo de todos los tiempos, en todas las tradiciones culturales, religiosas y espirituales.

La expresión IDS-ICS no contiene sumisión a nada, ni conduce a la sumisión, por el contrario, es creadora de libertad. Posibilita la plena flexibilidad y predispone a la creatividad.

No parte de una creencia ni lleva a ninguna creencia; no parte tampoco de ningún principio filosófico ni lleva a ninguna filosofía; es la fuente de la completa libertad.

IDS-ICS (interés, distanciamiento, silenciamiento e indagación, comunicación, servicio) es una fórmula desnuda de mitos, de creencias y de epistemología mítica; es un instrumento preciso y precioso para las sociedades de conocimiento, tanto para el manejo de la dimensión relativa, como para conducir al reconocimiento pleno de la dimensión absoluta.

#### Análisis de la noción «espiritualidad sin sumisión»

Hablar de la espiritualidad sin sumisión es equivalente trabajar para el pleno reconocimiento de la dimensión absoluta no por la vía de la sumisión a nada, ni a nadie.

La noticia de la dimensión absoluta en el seno de nuestro mundo construido a la medida de nuestras necesidades llama al interés por toda la realidad, porque es la realidad de toda realidad, y llama a reconocimiento de esa dimensión en todo. Ese camino al reconocimiento no es un camino porque no tiene nada que recorrer ni ha de ir a ninguna parte, sólo se trata de reconocer lo que ya se es.

El camino al reconocimiento no es un camino de sumisión, ¿a qué habría que someterse si la dimensión absoluta es sin forma? Es una indagación libre y no por caminos preestablecidos. La Vía al reconocimiento pleno de la dimensión absoluta es como navegar en un mar sin puntos de referencia; es como andar por un camino sin huellas.

El único medio para navegar por ese mar sin puntos de referencia, y para ese camino sin huellas es reconocer lo que ya se es, que es como un guía sutil, como un perfume, como un leve soplo que surge en el interior y que señala la dirección

No hay sumisión ninguna en el camino al pleno reconocimiento; los que ayudan a esa tarea sólo intentan despertar al guía desde el propio interior. Ese guía interior no pide creencias, ni las impone, es la sutilidad apuntando a la sutilidad.

Quien reconoce plenamente a la dimensión absoluta es libre de la sumisión a toda forma, puede adoptar cualquier forma, y es conveniente usarla, pero sin sometimiento ninguno. Es la mejor aptitud para la creatividad continuada de las sociedades de conocimiento.

#### Análisis de la noción «valores sin sumisión»

La dimensión absoluta es sin forma porque es la noticia de la dimensión absoluta de todo lo real; no es, pues, un Dios ontológicamente transcendente a todas nuestras modelaciones de la realidad, es precisamente la cara absoluta de ese mundo de nuestras modelaciones.

Por consiguiente, la dimensión absoluta no impone preceptos a los que habría que someterse. Tampoco los humanos, por nuestra condición abierta creada por la lengua, tenemos una naturaleza dada, somos vivientes sin una naturaleza fijada, podríamos decir que tenemos una naturaleza no-naturaleza. Tampoco desde ahí surge un conjunto de preceptos a los que debamos someternos.

Nosotros mismos construimos nuestros proyectos axiológicos colectivos (PACs) según los modos de sobrevivir. De los PACs que construyamos dependerán las normas de comportamiento y los valores que nos establezcamos. En las sociedades de conocimiento los PACs no se pueden imponer, sino que deben ser asumidos libremente.

No hay, pues, unos cuadros de valores establecidos por Dios, ni por la misma naturaleza humana, no hay cuadros de valores que tengan valor transhistóricos, ni tampoco como derivados de los diversos PACs adecuados a las diferentes formas de sobrevivencia. En el pasado, en las sociedades preindustriales y en las industriales, había cuadros de valores y preceptos que debían someter a los individuos y a las sociedades, bien establecidos por Dios mismo, Señor de todo, o por sus representantes autorizados, o por la misma naturaleza humana inmutable.

En las sociedades de conocimiento, sin creencias, Dios no es una individualidad trascendente ontológicamente, no puede imponer preceptos. Somos conscientes de que no disponemos de una naturaleza humana fijada e inmutable para todos los tiempos. La dimensión absoluta no impone preceptos ni valores, ofrece algo mucho mejor que eso: conciencia de que la dimensión absoluta es el ser de todos los seres sin identificarse con ninguno. Todos los seres son sólo formas de la dimensión absoluta sin que añadan nada a la dimensión absoluta misma. Eso crea espíritu de unidad, y la unidad es amor.

La presencia de la dimensión absoluta en todos los seres como su fuente y realidad despierta a la unidad y a la benevolencia incondicional, a la conciencia de la no-dualidad y hace brotar el espíritu de moralidad que respeta más los valores que las normas y leyes.

Las normas y valores que Dios establece son estables, inmutables; las normas y leyes que brotan de la misma naturaleza humana son estables e inmutables. Las sociedades de conocimiento son dinámicas y son sociedades de innovación y cambio continuo en todos los niveles de la vida humana, no pueden, pues, adoptar normas y valores fijos e inmutables.

Las sociedades de conocimiento tienen que crearse sus propios proyectos de valores y comportamientos colectivos de acuerdo con su condición de sociedades de cambio, y tienen que cambiar esos valores y normas al mismo ritmo del crecimiento exponencial de las ciencias y técnicas y sus consecuencias en nuevos productos y servicios que alteran los modos de vivir de los colectivos y de los individuos.

Por su carácter de sociedades de cambio continuo no pueden adherirse a sistemas de valores y comportamientos heterónomos y fijados, forzosamente tienen que ser autónomos en la creación de sus PACs y, consecuentemente, libres en sus valores y normas de comportamiento.

Como vivientes hablantes y simbióticos que somos, sea la época que sea, y sea la cultura que sea, tendremos elementos axiológicos y de comportamiento comunes. Pero esos elementos comunes están conformados diferentemente de acuerdo con sus PACs correspondientes: PACs de sociedades estáticas o que, a pesar de los cambios frecuentes, se consideran estáticas y PACs de sociedades dinámicas en continuo cambio acelerado.

### Análisis de la noción «proyecto axiológico colectivo»

Las especies animales necesitan millones de años para cambiar su modo de vida, para cambiar de especie, que supone cambiar también su modelación de la realidad. La vida inventó en la especie humana un procedimiento para que podamos responder a los cambios del medio o a los cambios que nosotros mismos provocamos en el medio sin modificar ni nuestra fisiología, ni nuestra programación genética. La novedad consistió en construir un animal constituido por el habla como tal animal.

Se dejó la programación genética insuficiente para la sobrevivencia de los humanos, pero se les dotó de un instrumento para completar esa programación: la condición de hablantes; con la capacidad lingüística los humanos pueden completar la insuficiente programación genética. Eso supone que carecen de lo podríamos llamar una naturaleza fijada y de arranque. Esa indeterminación creó una gran ventaja: la flexibilidad frente al medio y la noticia de la dimensión absoluta.

Con la ayuda de la lengua, los humanos podemos crear diferentes modos de modelación de la realidad según las transformaciones que se produzcan en el medio o las que nosotros mismos podamos producir.

Hay un tipo de habla para ejercer esa función: los proyectos axiológicos colectivos (PACs). Los PACs son un procedimiento para construir patrones de modelación de la realidad, de organización del grupo, etc., en una palabra, para realizar lo equivalente a un cambio de especie, sin tocar ni la fisiología ni el programa genético.

Los humanos no seríamos viables sin esa construcción de PACs. Todo colectivo humano ha de construir su PAC según su modo de sobrevivir en medio.

Las sociedades preindustriales que vivían haciendo siempre fundamentalmente lo mismo, precisaban tener PACs estáticos, intocables para que evitaran los cambios, por el riesgo que siempre llevan consigo los cambios. Para bloquear los cambios, atribuían los PACs, que ellos mismos habían construido, a los antepasados sagrados o a los dioses.

Las sociedades dinámicas, que tienen que modificar sus PACs al ritmo de los crecimientos acelerados de las ciencias y las tecnologías, con las consecuencias que ese hecho tiene en la vida de los colectivos, han necesitado tematizar forzosamente que los PACs los construimos nosotros mismos y que es importante conocer cómo tienen que construirse.

Los PACs de las sociedades preindustriales eran impuestos, de sumisión. No se favorecía ni la flexibilidad, ni la creatividad. Las formas religiosas de esas sociedades tuvieron que ser también de sumisión a creencias y a la jerarquía; la indagación libre en ese campo estaba severamente castigada.

Los PACs de las sociedades dinámicas, construidos por nosotros mismos, no pueden ser de sumisión, sino que deben ser de adhesión voluntaria. Y el camino al reconocimiento de la dimensión absoluta, la espiritualidad, debe ser una indagación libre para individuos y grupos.

# Análisis de las nociones «epistemología mítica y epistemología no mítica»

Los animales dan como real la modelación del medio que les rodea. Si no lo dieran como real no podrían sobrevivir.

Las sociedades preindustriales se construían sus proyectos axiológicos colectivos (PACs), propios de sociedades que debían bloquear los cambios importantes, desde una epistemología mítica, es decir con una interpretación del conocimiento y la valoración que pretendía que era descripción de la realidad, porque era revelación de los dioses o legado sagrado de los antepasados.

Hay una continuidad entre la actitud de los animales respecto al medio y las sociedades con epistemología mítica: la realidad es como es modelada por el programa genético de cada especie animal y la realidad para los humanos es como la modelan nuestros PACs.

Cuando los modos de sobrevivencia en el medio cambian aceleradamente, como es el caso de las sociedades de conocimiento, y es preciso modificar el PAC o cambiarlo con cierta frecuencia, no se puede mantener una interpretación de la realidad fija. Habrá que pasar a una interpretación de la realidad que sabe que no la describe, sino que sólo la modela de forma adecuada a las modificaciones que causan los impactos de los nuevos productos y servicios en la vida de los colectivos, posibilitados por los desarrollos a ritmo exponencial de las ciencias y las tecnologías. A este tipo de epistemología la llamamos «no mítica».

La epistemología mítica no es solo la propia de los mitos, es la que interpreta que lo que dicen nuestras narraciones, nuestros conceptos y nuestras teorías describe la realidad como es, aunque en el caso de las teorías, por aproximaciones progresivas. Todavía, con frecuencia, las ciencias se interpretan desde la epistemología mítica

La epistemología mítica es una epistemología de sumisión a lo legado por los antepasados o dispuesto por los dioses o por la naturaleza de las cosas, es una epistemología de bloqueo del cambio, de repetición del pasado; tiene que interpretar la realidad como descripción porque lo legaron los antepasados o porque lo establecieron los dioses o porque nos lo descubre la naturaleza de las cosas.

La epistemología no mítica es una epistemología de creación, de libertad y adhesión voluntaria, porque la construimos nosotros mismos sin otra garantía que la calidad de las personas que la construyen. Es una epistemología móvil y flexible hija de la indagación libre. No puede apoyarse ni en creencias ni en supuestos intocables.

## Análisis de las nociones «antropología estática y antropología dinámica»

La antropología que interpreta a la humanidad como un compuesto de cuerpo y espíritu, como hicieron generalmente las sociedades preindustriales, o como un compuesto de cuerpo y racionalidad, frecuente en las sociedades industriales y sus ideologías, eran epistemologías estáticas porque el espíritu no está sujeto a cambios, ni la razón tampoco.

Esta antropología no es apta para sociedades de innovación continua y cambio. No se puede tener una antropología fijada, intocable y estática en sociedades en cambio acelerado, se necesita una interpretación de lo humano que sea dinámica. Para conseguirlo habrá que eliminar los elementos estáticos, como el espíritu y la racionalidad. Estos dos casos de antropología se apoyan en creencias o en supuestos filosóficos. Habrá que explicar la racionalidad desde nuestra condición lingüística.

La antropología de las sociedades de conocimiento partirá de una interpretación del humano que no se apoye en creencias, porque fijan, ni en supuestos filosóficos intocables, deberá apoyarse, lo más que pueda, en datos. Los datos son que los humanos somos unos vivientes necesitados equipados con la competencia lingüística. La capacidad lingüística es un invento biológico, un desarrollo de nuestro cerebro. Por consiguiente, para arrancar sin creencias y sin

supuestos filosóficos y apoyados únicamente en datos tendremos que sostener que los humanos somos unos animales peculiares porque estamos constituidos, como tales animales, por nuestra condición de hablantes.

La antropología estática impone sumisión, fijación, una naturaleza humana intocable y resistente a todos los cambios; la antropología dinámica no supone imposición, ni fijación. No tenemos una naturaleza humana dada y fijada; lo que tenemos dado y fijado no nos hace animales viables, tenemos que hacernos viables con nuestras propias construcciones, con los PACs.

La antropología estática bloquea todo cambio que la contradiga y no es amiga de la creatividad que afecte a la modelación de la realidad, con todas sus consecuencias.

La antropología dinámica surge de la necesidad de las sociedades de innovación y cambio continuo, exige una actitud creativa para construir los PACs adecuados o para modificarlos siempre que sea necesario. Una antropología estática usada en una sociedad de conocimiento crea esquizofrenia en los individuos y en los colectivos. Se tiene que vivir de la creación y cambio continuo con una antropología que o lo bloquea, o lo mira con un completo recelo.

Por tanto, la antropología estática parte y se apoya en creencias o en supuestos filosóficos intocables; la antropología dinámica excluye las creencias, que suponen fijación y los supuestos filosóficos intocables, porque necesita estar en continuo movimiento.

Una es una antropología de sumisión y la otra de indagación y creación libre.

#### Análisis de las nociones «creencias y supuestos»

Hay una gran diferencia entre las creencias y los supuestos. Para aclarar estas diferencias hay que hacer antes algunas precisiones:

Estrictamente las creencias pueden entenderse como consecuencia de revelaciones divinas o como consecuencia de

legados sagrados de los antepasados. En el lenguaje vulgar se confunden las creencias con supuestos no sometidos a crítica, a supuestos a-críticos.

Los supuestos también pueden ser de dos tipos: supuestos no sometidos a crítica que se apoyan en que todo el mundo los sostiene, son supuestos sin conciencia de que son meros supuestos, y los supuestos que se sabe que son supuestos.

Los supuestos que no se tiene conciencia de que son supuestos, es frecuente que sean creencias religiosas o ideológicas que, aunque se han salido de su contexto de creencias y mitos, o se han salido de su contexto ideológico, continúan teniendo peso en los colectivos.

En sociedades como las que estamos viviendo que tienen elementos culturales preindustriales y religiosos, más elementos propios de las grandes ideologías socialista y liberal y que cuentan también con elementos introducidos por las sociedades de innovación y cambio continuo, se produce una mezcla de diversos estratos culturales. Los proyectos axiológicos colectivos del pasado no son capaces de funcionar como una totalidad, sino que funcionan, en la mayoría de los casos en retazos, pero todavía se mantienen con la fuerza intocable de la creencia, aunque ya no tengan nada que ver con la revelación o voluntad divina.

Esos restos axiológicos han perdido su apoyo y su prestigio sagrado o ideológico, pero las sociedades de conocimiento no han sido todavía capaces de proporcionar un PAC colectivo adecuado a la nueva situación que pueda presentarse como sustitutivo. Por esta razón no se han creado alternativas a esos supuestos a-críticos que proceden del pasado y que ya están desplazados.

¿Por qué ocurre este fenómeno? Porque el crecimiento acelerado de las tecnociencias y su consecuencia en la aparición de nuevos productos y servicios continúa gestionado por una ideología que se dice liberal y que, de hecho, es una sociedad que aprovecha la investigación científica y tecnológica, especialmente de las comunicaciones para explotar más y mejor al medio y a los colectivos subordinados.

Este poder controlado por unos pocos bloquea la creación de un PAC que fuera el adecuado a las sociedades que viven de crear conocimientos, que proporcionara una comunicación de los saberes sin reservas y una organización colectiva en equipos creativos no sometidos al poder y a la autoridad, en definitiva, económica.

La nueva sociedad que vive de la innovación y del cambio continuo en todos los campos no puede basarse en creencias fijadas e intocables. La mayoría de esas creencias religiosas o ideológicas intocables han pasado a convertirse en supuestos a-críticos. La nueva sociedad tendrá que basarse necesariamente en supuestos, porque es una sociedad creativa, pero serán supuestos que se sabe que son supuestos y se sabe qué fundamento tienen. Pero para que los supuestos a-críticos pasen a supuestos que se sabe que son tales tienen que haber sido analizados críticamente, para ello precisamos haber construido un PAC conveniente para ese tipo de sociedades y haberlo propuesto para la adhesión voluntaria de los colectivos.

Aún en esa situación ideal en la que ya se tiene un PAC apto para las sociedades de conocimiento, serán muy abundantes los supuestos a-críticos, porque ese tipo de sociedades sobrevive mediante ciencias y técnicas cada día que pasa más complejas, que no pueden ser abarcadas por todos los miembros de los colectivos. La ignorancia de saberes que tanto influyen en nuestras vidas se sostiene con supuestos a-críticos que con frecuencia serán restos del pasado.

Sociedades que no se pueden basar en las creencias y en la jerarquía, tienen que fundamentarse en la adhesión voluntaria. Para que se pueda dar esa adhesión voluntaria será preciso divulgar de forma asequible los saberes tecnocientíficos y sus consecuencias en la aparición de nuevos productos y servicios. Tarea complicada, pero necesaria.

En las sociedades de conocimiento, en las que el saber se intenta divulgar lo más y mejor posible, los supuestos dejan de ser acríticos y pasan a ser ilustrados, supuestos que saben que son supuestos. ¿Qué es un supuesto ilustrado? Es un supuesto que ya

no se le asimila a una creencia sino simplemente a un «todavía no sé, supongamos que sea así». Los supuestos ilustrados dejan de parecerse a las creencias y se aproximan al papel de los supuestos propios del quehacer científico.

Las sociedades de conocimiento porque son sociedades creativas, precisan funcionar apoyándose en supuestos ilustrados de una forma parecida a como lo hacen las ciencias.

¿Cuáles serían esos supuestos ilustrados?

-Habrá que suponer que las tecnociencias y sus consecuencias pueden y deben redundar en el bien y la felicidad de los humanos, de la promoción de los pueblos; deben servir al beneficio de la vida en el planeta y a su habitabilidad.

-Habrá que suponer que la buena gestión de las tecnociencias depende de la CH y de la CHP de los colectivos humanos.

-Que el rápido desarrollo de las ciencias y las técnicas exige que se las gestione de forma que no causen males irreversibles en las relaciones de los pueblos, en el despliegue de la vida y en la habitabilidad del planeta.

-Que es preciso que las tecnociencias y sus consecuencias estén en manos de colectivos ilustrados y no en manos de elites de poder o de elites económicas.

-Que las sociedades de conocimiento han de ser necesariamente sociedades democráticas.

Las creencias, como los supuestos a-críticos, someten; los supuestos ilustrados no someten, sino que son creativos y libres.

### Equipos creativos

Las ramas de las ciencias se han hecho enormemente variadas, amplias y complejas en su conjunto y en cada una de las disciplinas. Por esa complejidad, para la investigación científica, para la investigación y creación tecnológica e incluso para la creación de nuevos productos y servicios se requiere trabajar en equipo.

Ningún individuo es capaz de dominar todas las ramas de una disciplina y, mucho menos todas las disciplinas que se requieren para la investigación científica y tecnológica, o para la creación de determinados productos y servicios.

Se precisa crear equipos de expertos para poder reunir en un grupo los saberes que se necesitan para el proceso creativo. Cada individuo del equipo sabe lo que el resto no sabe y todos requieren del saber de todos. La comunicación plena y confiada de cada uno con todos y de todos con cada uno es la posibilidad de la creación y la fuerza del equipo.

Hemos pasado de una sociedad industrial en la que el saber necesario para la investigación y para la creación de productos podía apoyarse en un solo individuo, a una sociedad tecnocientífica que precisa crear equipos bien cohesionados y motivados para cualquier investigación o producción.

El eje de la sociedad industrial era el emprendedor, el individuo; el eje de la sociedad de conocimiento es el equipo.

Un equipo que necesita varios especialistas para cumplir con su trabajo es un equipo de interdependencias mutuas. Se necesita de todos para llevar el propósito a buen fin. Un equipo así es un equipo para la creación. Cada individuo ha de ser máximamente creativo y máximamente dependiente de la creatividad del resto del equipo.

Este tipo de equipo creativo no puede tener una organización jerárquica porque nadie posee el saber de todos para tomar las decisiones correctas. La decisión depende del saber de todos. Nadie puede asumir la responsabilidad desde un saber que no posee.

Tampoco pueden ser sometidos desde fuera del equipo, porque sólo ellos saben lo qué se puede o no puede hacer. Solo con la negativa a colaborar de un miembro del equipo o con su renuencia, la creatividad se verá impedida o dañada. Quienes formen los equipos más interdependientes, más motivados, más regidos desde dentro del mismo equipo por la responsabilidad de todos, serán los más creativos, los más competitivos y los más exitosos.

Las sociedades de conocimiento tendrán que organizarse como equipos de conjuntos de especialistas interdependientes sin sumisión de sus miembros. La creatividad es incompatible con la sumisión.

El conjunto de organizaciones creativas tenderá a organizarse igualmente en interdependencias. Lo mismo abría que afirmar de los países.

Como conclusión: las organizaciones creativas, sean del tipo que sean y tengan el propósito que tengan, tienen que organizarse de formas no jerárquicas y necesariamente deben excluir toda sumisión. A menos sumisión más creatividad, a más creatividad menos sumisión.

### Análisis de la noción «Centros de cultivo de la dimensión absoluta y de la cualidad humana profunda»

Hemos sostenido que para el buen funcionamiento de las sociedades de conocimiento y para que no terminen volviéndose en contra nuestro, será imprescindible que los colectivos cultiven la dimensión absoluta, la CH y la CHP para gestionar para bien y no para mal, el desarrollo exponencial de las tecnociencias y la posibilidad de crear nuevos productos y nuevos servicios.

Hemos dicho que la obligación de cultivar esas dimensiones humanas debía extenderse a toda la población, en un grado o en otro. Para hacer posible ese cometido será necesario que se creen Centros para el cultivo de la dimensión absoluta, de la CH y la CHP. Esos Centros tendrían que ser lo suficientemente numerosos para que estuvieran al alcance de toda la población.

La pretensión de esos Centros es iniciar y mantener la indagación y creación libre y en equipo de la dimensión absoluta y sus consecuencias. En esta iniciación y mantenimiento la sumisión no puede jugar ningún papel. Los equipos no se someten a ninguna ortodoxia o sistema de creencias, porque se trata de una indagación

personal y libre. No tienen un cuerpo de conceptos o principios establecidos e intocables. Como todo equipo creativo no pueden tener un jefe. En esos equipos la única jerarquía es la de la cualidad.

Cada uno debe realizar su recorrido, nadie puede hacerlo por otro, pero todos deben contar con la ayuda de todos los miembros del equipo y con la experiencia de los ejercitados de su propio equipo y deben estar en continua comunicación con todos los sabios en este tipo de quehacer tan sutil de la historia de la humanidad, sean de la tradición que sean, y sin que importe la época o la cultura.

En estos equipos la sumisión está severamente vetada porque lo que se pretende es iniciar a la indagación personal libre, pero contando con la ayuda de todos los que pelean o pelearon por ese propósito, contemporáneos o del pasado.

Cultivo de la dimensión absoluta y de la CH y de la CHP es personal (no hay dos procesos iguales) y en quipo, ayudándose unos a otros, en interdependencia mutua y en continua comunión con los maestros del presente y con todos los sabios del pasado.

La indagación de la dimensión absoluta es el alma y el motor de toda indagación porque es la que despierta el interés y la indagación por toda realidad.

### Bibliografía

- Aguilar, Rosa M. 2007. Judaísmo y helenismo en el siglo I de nuestra era. En *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*, (ed. A. Piñero), 209-235. Córdoba: El Almendro.
- Aitchison, Jean.1992. El mamífero articulado. Una introducción a la psicolingüística. Madrid: Alianza Editorial.
- Al Hallaj, Husayn Mansur. 1955. Dîwân. Paris: Cahiers du Sud.
- Alberigo, Giuseppe. 2004. *Historia de los concilios ecuménicos*. Salamanca: Sígueme.
- Al-Jâmî 'Abd Ar-Rahmân. 1982. Les Jaillissements de lumière. Paris: Les Deux Océans.
- Al-Jâmî 'Abd Ar-Rahmân. 1987. Los hálitos de la intimidad. Barcelona: J. J. de Olañeta.
- Alonso, Gregorio. 2003. La secularización de las sociedades europeas. En: *Historia Social*, nº 46. *Dossier: nacional-populismo en Europa. Una perspectiva histórica*. Valencia: Fundación Instituto de Historia Social, 137-157. En: <a href="http://www.jstor.org/stable/40340871">http://www.jstor.org/stable/40340871</a>.
- Alvar, J. 2007. Pablo, los 'misterios' y la salvación. En *Biblia y helenismo*. *El pensamiento griego y la formación del cristianismo*, (ed. A. Piñero), 331-359. Córdoba: El Almendro.
- Ansârî. 1985. Chemin de Dieu. Trois traités spirituels. Paris : Sindbad.
- Ashtavakra Gita. 1983. Palma de Mallorca: J.J. de Olañeta.
- Attar, Farid ud-Din. 1961. Le livre divin. (Elahi-nameh). París: Albin Michel.
- Attar, Farid ud-Din. 1986. *El lenguaje de los pájaros*, Barcelona: Edicomunicación.
- Attar, Farid-ud-Din. 1976. Le mémorial des saints. Paris: Du Seuil.
- Attar, Farid-ud-Din. 1981. *Le livre de l'epreuve*. Paris : Fayard.
- Augé, M. 1995. Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. Barcelona: Gedisa.
- Aurobindo, Shrî. 1970. *La Bhagavad-Gîtâ*. Paris: Albin Michel.
- Bachelard, G. 1968. *L'eau et les rêves. Essais sur l'imaginacion de la matière*. Paris: Librairie de J. Corti.

- Bachelard, G. 1969. La Terre et les Rêveries du repos. Paris: Librairie de J. Corti.
- Balsekar, Ramesh S. 1989. El buscador es lo buscado. Puntos clave de la enseñanza de Nisargadatta Maharaj. México D.F.: Yug.
- Balsekar, Ramesh S. 2004. Habla la conciencia. Barcelona: Kairós.
- Barrera sin puerta. 1986. (ed. Kôun Yamada). Madrid: Zendo-Betania.
- Barret, Nathaniel. 2012. Skillful Engagement and the «Effort after Value». An Axiological Theory of the Origins of Religion. En: *The Evolution of Religion. Critical Perspectives and New Directions*, (ed. Fraser Watts and Léon Turner). Oxford: Oxford University Press.
- Barrett, N. F. 2014. *Mind and Value*. En: <a href="https://www.academia.edu/7157958/Mind\_and\_Value">https://www.academia.edu/7157958/Mind\_and\_Value</a> >.
- Bashô, Matsuo. 2015. *Diarios de viaje*. México: Fondo de cultura económica.
- Bhagavad Gîtâ: con los comentarios advaita de Sankara. 1997. Madrid: Trotta.
- Blofeld, John (comp.). 1976. Enseñanzas zen de Huang Po. México: Diana.
- Bodhidharma, 1994. Enseñanzas Zen. Barcelona: Kairós.
- Boehme, Jacob. 1983. Diálogos místicos. Barcelona: Visión Libros.
- Boisard, Marcel A. 1979. L'humanisme de l'Islam. Paris: Albin Michel.
- Bonet, E. & Sauquet, A, 2010. Rhetoric in management and in management research. En: *Journal of Organizational Change Management*, 23(2): 120-133.
- Bottero, J., Kramer, S.N. 2004. *Cuando los dioses hacian de hombres. Mitología mesopotámica.* Madrid: Akal.
- Brahma-sûtras: con los comentarios advaita de Sánkara. 2000. Madrid: Trotta.
- Brihadâranyaka upanishad: con los comentarios advaita de Sánkara. 2002. Madrid: Trotta.
- Bruce, Steve. 2011. Secularization, Church and Popular Religion. En: *The Journal of Ecclesiastical History*, n° 62, 2011. 543-561. En: <a href="https://doi.org/10.1017/S0022046909992715">https://doi.org/10.1017/S0022046909992715</a>.
- Bruce, Steve. 2002. God is Dead: Secularization in the West. Oxford: Blackwell.
- Bruner, J. 1986. *Actual minds, possible worlds*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Burch, Sally. 2005. Sociedad de la información / Sociedad del conocimiento. En: Ambrosi, Alain (ed.) *Palabras en Juego: Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información*. [en línea]: C&F éditions. En: <a href="http://vecam.org/archives/article518.html">http://vecam.org/archives/article518.html</a> >.

- Carter, Warren. 2007. *Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa*. Pamplona: Verbo Divino.
- Chândogya upanishad. 2003. En: La sabiduría del bosque. Antología de los principales upanisháds, (ed. Félix G. Ilárraz y Óscar Pujol), 173-216. Madrid: Trotta, Ediciones Universidad de Barcelona.
- Comblin, José. *La crisis de la religión en la cristiandad*. En: <a href="http://servicioskoinonia.org/relat/377.htm">http://servicioskoinonia.org/relat/377.htm</a>.
- Comte-Sponville, A. 2006. El alma del ateísmo. Introducción a una espiritualidad sin Dios. Barcelona: Paidos Ibérica.
- Conrad, G. W.; Demarest, A. A. 1988. *Religión e imperio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Contenau, G. 1952. Le déluge Babylonien. Ishtar aux Enfers. Paris: Payot.
- Coomaraswamy, A.K. 1994. Buddha y el evangelio del budismo. Buenos Aires: Paidós.
- Corbí, M. 1983. Análisis episgtemológico de las configuraciones axiológicas humanas. La necesaria, relatividad cultural de los sistemas de valores humanos. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Corbí, M. 1992. Conocer desde el Silencio. Santander: Sal Terrae.
- Corbí, M. 1992. Proyectar la sociedad, reconvertir la religión. Barcelona: Herder.
- Corbí, M. 2001. *El camino interior más allá de las formas religiosas*. Barcelona: Bronce.
- Corbí, M. 2007. Hacia una espiritualidad laica. Barcelona: Herder.
- Corbí, M. 2009. Más allá de los límites. Meditaciones sobre la unidad. Madrid: Bubok.
- Corbí, M. 2011. La construcción de los proyectos axiológicos colectivos. Principios de epistemología axiológica. Madrid: Bubok.
- Corbí, M. 2011. Silencio desde la mente. Prácticas de meditación. Madrid: Bubok.
- Corbí, M. 2013. La construcción de los proyectos axiológicos colectivos. Principios de epistemología axiológica. Madrid: Bubok, 2013.
- Corbí, M. 2013. La sabiduría de nuestros antepasados para sociedades en tránsito. Principios de Epistemología Axiológica 2. Madrid: Bubok.
- Corbí, M. 2014. Towards a non-religious spirituality. Madrid: Bubok.

- Corbí, M. 2015. Protocolos para la construcción de organizaciones creativas y de innovación. Principios de Epistemología Axiológica 3. Madrid: Bubok.
- Corbí, M. 2015. El cultivo colectivo de la cualidad humana profunda en las sociedades de conocimiento globalizadas. Principios de Epistemología Axiológica 4. Madrid: Bubok.
- Corbí, M. 2017. Las sociedades de conocimiento y la calidad de vida. Principios de Epistemología Axiológica 5. Madrid: Bubok,
- Crossan, John Dominic. 2002. *El nacimiento del cristianismo*. Santander: Sal Terrae.
- Cusa, Nicolás. *Acerca de lo no-otro o de la definición que todo define*. Buenos Aires: Biblos, 2008.
- Czarniawska, B. 2004. Narratives in social science research. London: SAGE Publications Ltd.
- Daishi, Yoka. 1981. Shodoka. El canto del inmediato satori. Barcelona: Visión Libros.
- Dalley, Stephanie. 2000. Myths from Mesopotamia: Creation, the Flood, Gilgamesh and Others. Oxford: Oxford University Press.
- Davy, M. M. 1972-1974. Encyclopédie des mystiques. Paris: Seghers, 4 vols.
- Davy, M. M. 1983. Le désert intérieur. Paris: Albin Michel.
- Denning, S. 2004. *A fable of leadership through storytelling*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Despland, M. 1979. La religion en Occident. Évolution des idées et du vécu. Paris: Cerf.
- Dhammapada. 1994. Madrid: Edaf.
- Dîgha Nikâya. Diálogos mayores de Buda. 1977. Caracas: Monte Ávila.
- Dôgen. 1980. *Shôbôgenzô. La réserve visuelle des événements dans leur justesse.*Paris: Éditions de la Difference.
- Eckhart, Maestro. 1977. El libro del consuelo divino. Córdoba (Argentina): Aguilar.
- Eckhart, Maestro. 1998. Obras escogidas. Barcelona: Edicomunicación.
- Eco, Umberto. 2000. *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Ehrman, Bart D. 2004. Cristianismos perdidos. Los credos proscritos del nuevo testamento. Barcelona: Ares Mares.

- Einstein, Albert. 1971. Comment je vois le monde. Paris: Flammarion.
- El camino de la iluminación. Nueve suttas del Dîgha Nikaya. 2000. Madrid: Miraguano.
- El Corán. 1990. Tr. del árabe de Juan Vernet. Barcelona: Plaza y Janés.
- El gran yogui Milarepa del Tíbet. Biografía del Jetsun-Kahbum tibetano. 1977. (ed. W. Y. Evans-Wentz). Buenos Aires: Kier.
- El-Bokhâri. 1984. Les traditions islamiques. Paris: Maisonneuve. 4 vols.
- Eliade, M. 1974. *Tratado de historia de las religiones*. Madrid: Cristiandad. 2 vols.
- Eliade, M. 1983. Histoire des croyances et des idées religieuses. Paris: Payot. 4 vols.
- Eliade, M. 1986. *Le chamanisme et les techniques archaïques de l'extase*. Paris : Payot.
- Evans-Wentz, W.Y. (ed.). 1971. Yoga tibetano y doctrinas secretas. Buenos Aires: Kier.
- Evans-Wentz, W.Y.(ed.). 1977. El libro tibetano de la gran liberación. Buenos Aires: Kier.
- Ferry, Luc; Gauchet, Marcel. 2006. *Lo religioso después de la religión*. Barcelona: Anthropos.
- Fischer, H. 1964. *L'Aube de la civilisation, en Égiypte et en Mésopotamie.* Paris: Payot.
- Flory, M. & Iglesias, O. 2010. Once upon a time. the role of rhetoric and narratives in management research and practice. En: *Journal of Organizational Change Management*, 23(2): 113-119.
- Frankfort, H y H. A., Wilson, J. A. y Jacopsen, T. 1964. *El pensamiento prefilosófico. I Egipto y Mesopotamia*. México : F.C. E.
- Frankfort, H. 1951. *La royauté et les Deux*. Paris: Payot.
- Frankfort, H.; Wilson, J. A.; Jacobsen, T.; Irwin, W. A. 1973. The Intellectual Adventure of Ancient Man: An Essay on Speculative Thought in the Ancient Near East. Baltimore: Penguin Books.
- Gabriel, Y. 2004. *Myths, stories and organizations*. Oxford: Oxford University Press.
- Gauchet, Marcel. 2001. Croyance religieuse et croyance politique . En : *Le Débat*, 115. París: Gallimard, mai-août, 3-12.

- Gauchet, Marcel. 1984. ¿Fin de la religion? En :*Le Débat*, 28. París: Gallimard, Enero, 155-172.
- Gauchet, Marcel. 2003. Le politique et la religion. Douze propositions en réponse à Alain Caillé», En : *Revue du MAUSS,22*. Paris: Mauss 2/2003, 328-333. En : <a href="http://www.cairn.info/revue-du-mauss-2003-2-page-328.htm">http://www.cairn.info/revue-du-mauss-2003-2-page-328.htm</a>.
- Gauchet, Marcel. 1984. Sur la religion. En : *Le Débat*, 32. París: Gallimard, Noviembre, 187-204.
- Gauchet, Marcel.2005. El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión. Madrid: Trotta.
- Gauchet, Marcel. 2003. La religión en la democracia: el camino del laicismo. Madrid: El Cobre.
- Gauchet, Marcel., Debray, R. 2003. Du religieux, de sa permanence et de la possibilité d'en sortir. En : *Le Débat*, 127. Paris : Gallimard, nov-dic, 3-19.
- Gaudefroy-Demombynes, M. 1969. Mahomet. Paris, Albin Michel.
- Ghazâlî. 1981. Le Tabernacle des Lumières (Michkât Al-Anwâr). Paris: Seuil.
- Ghazâlî. 1983. Liberación del error (Al Munqid min Adalal); Carta al discípulo. Rosario: Ediciones del Peregrino.
- Giron Blanc, L. F. 1998. Textos escogidos del Talmud. Barcelona: Riopiedras.
- Gñanéshvar. 1994. Amritanubhava: sublime experiencia de la unidad. Madrid : Etnos.
- Grégoire de Nysse. 1986. Le but divin. Paris : Téqui.
- Greimas, A.J. 1966. Sémantique structurale. Paris: Larousse.
- Greimas, A.J. 1970. Du Sens. Essais Sémiotiques. Paris: Du Seuil.
- Greimas, A.J. 1983. Du Sens II. Essais de sémiotique poétique. Paris : Du Seuil.
- Haight, Roger. 2007. Jesús símbolo de Dios. Madrid: Trotta.
- Hakuin. 1971. *The Zen Master Hakuin. Selected writings*. New York: Columbia University Press.
- Hawking, S.; Mlodinow, L. 2014. *Brevísima historia del tiempo*. Barcelona Ed. Crítica
- Heinen, S. & Sommer, R. 2009. Introduction. Narratology and interdisciplinarity. En: *Narratology in the age of cross-disciplinary narrative research*, (ed. S. Heinen & R. Sommer). Berlin: Walter de Gruyter.

Hekiganroku. Crónicas del acantilado azul. 1991. Madrid: Miraguano. 2 vols.

Herbert, J. 1976. *Réflexions sur la Bhagavad-Gîtâ vue dans son contexte*. Paris: Dervy livres.

Hick, John. 2004. La metáfora de Dios encarnado. Cristología para un tiempo pluralista. Quito: Agenda Latinoamericana.

Hjelmslev, L. 1966. Le langage. Paris : Du Minuit.

Hjelmslev, L. 1968. *Prolégomènes à une théorie du langage*. Paris: Du Minuit.

Hjelmslev, L. 1971. Essais linguistiques. Paris: Du Minuit.

Huang-Po. 1985. Les entretiens de Houang-Po Maître Tch'an du IXe siècle. Paris: Les Deux Océans.

Hui Neng. 1999. El sutra de Hui Neng: comentarios de Hui Neng al Sutra del Diamante. (ed. Thomas Cleary). Madrid: Edaf.

Hui Neng. 2000. Sûtra del estrado. Barcelona: Kairós.

Hujwirî. 1988. Somme spirituelle. Paris: Sindbad.

Hultgard, A.; Uppsala, U. 2007. La religión irania en la Antigüedad. Su impacto en las religiones de su entorno. judaísmo, cristianismo, gnosis. En *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*, (ed. A. Piñero), 551-595. Córdoba: El Almendro.

Humphreys, Christmas. 1977. La sabiduría del budismo. Buenos Aires: Kier.

Ibn 'Arabí, 1983, La niche des lumières, Paris: De l'Oeuvre,

Ibn 'Arabí. 1986. El Núcleo del Núcleo. Málaga: Sirio.

Ibn 'Arabí. 1987. El Tratado De La Unidad. Barcelona: J. J. de Olañeta.

Ibn 'Arabí. 1988. Les Illuminations de La Mecque. Paris: Sindbad.

Ibn 'Ata' Allâh, 1992, Gritos del corazón, Madrid: Sufí,

Jeremias, Joachim. 1977. Jerusalén en tiempos de Jesús. Estudio económico y social del mundo del nuevo testamento. Madrid: Cristiandad.

Junayd. 1983. Enseignement spirituel. Traités, lettres, oraisons et sentences. Paris: Sindbad.

Kabir. 1988. Kabir, le fils de Ram et d'Allah. Paris: Les Deux Océans.

Kabir. 1989. Poemas místicos. Madrid: Obelisco.

Kalâbâdhî. 1981. *Traité de soufisme*. Paris : Sindbad.

Kalupahana, D. J. 1986. Nâgârjuna: The Philosophy of the Middle Way. NewYork: State University of New York Press.

- Kearney, R. 2002. On stories. London: Routledge.
- Kramer, Samuel Noah, and D. Wolkstein. 1983. *Inanna, Queen of Heaven and Earth*, New York: Harper.
- Kramer, Samuel Noah. 1950, 1951. Inanna's Descent to the Nether World' Continued and Revised (1st and 2nd Part). En: *Journal of Cuneiform Studies*, Vols. 4 and 5.
- Kramer, Samuel Noah. 1981. *History Begins at Sumer*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Krishnamurti. 1983. Diario. Barcelona: Edhasa. 2 vols.
- Krishnamurti. 1989. El último diario. Barcelona: Edhasa.
- Krüger, K. 2006. El concepto de la 'Sociedad del Conocimiento'. En: *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Vol. XI, nº 683, 25 de Septiembre. En: <a href="http://www.ub.es/geocrit/b3w-683.htm">http://www.ub.es/geocrit/b3w-683.htm</a>>.
- La ciencia del brahmán, once Upanishad antiguas. 2000. Madrid: Trotta.
- La esencia del zen: los textos clásicos chinos. 1994. (ed. Thomas Cleary). Barcelona: Kairós.
- La nube del no-saber y el libro de la orientación particular. 1981. Madrid: Paulinas.
- Labat, R.; Caquot, A.; Sznycer, M.; Vieyra, M. 1970. Les religions du Proche-Orient. Textes et traditions sacrés babyloniens-ougaritiques-hittites. Paris : Fayard-Denoël.
- Lakoff, G.; Johnson Mark. 2003. *Metaphors We Live* By. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, George and Johnson, Mark. 1999. Philosophy In The Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought. New York: Basic Books.
- Lara Peinado, F. 1988. Himnos sumerios. Madrid: Tecnos.
- Lara Peinado, F. 1990. Himnos babilónicos. Madrid: Tecnos.
- Laroui, Abdallah. 1984. *El Islam árabe y sus problemas*. Barcelona: Península.
- Le Mahamoudra. 1978. Toulon sur Arroux : Yiga Tcheu Dzinn.
- Le sûtra du lotus. 1997. (Traduit du chinois par J.-N. Robert). Paris: Fayard.
- Le Zohar. 1977. Paris: Du Seuil.
- Les sentences des Pères du désert. 1977. Solesmes : Solesmes. 3 vols.

- Lévi-Brühl, L. 1963. Le surnaturel et la nature dans la mentalité primitive. Paris : P.U.F.
- Loisy, Alfred. 1990. Los misterios paganos y el misterio cristiano. Paidós: Barcelona.
- Lopez-Salvá, M. 2007. Pablo y las corrientes gnósticas de su tiempo». En *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*, (ed. A. Piñero), 307-331. Córdoba: El Almendro.
- Lory, P. 1980. Commentaires ésotériques du Coran d'après 'Abd ar-Razzâq al-Qâshânî. Paris: Les deux Océans.
- Lozano, A.; Pinero, A. 2007. Encuentro de Israel con el helenismo. En *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*, (ed. A. Piñero), 23-103. Córdoba: El Almendro.
- Lutero, Martín. 1983. Antología. Barcelona: Ediciones Pléroma.
- Luz, Ulrich. 2003-2010. *El evangelio según San Mateo*. Salamanca: Sígueme. 4 vols.
- Mack, Burton L. 1994. El Evangelio perdido. El documento Q. Único texto auténtico sobre los orígenes del cristianismo. Barcelona: Martínez Roca.
- Macmulle, Ramsay. 2004. *Christianisme et paganisme du IV au VIII siècle*. Paris: Les Belles Lettres.
- Maha Prajna Paramita Sutra. El sutra de la gran sabiduría. 1987. Madrid: Miraguano.
- Majjima Nikâya. Los sermones medios del Buddha. 1999. Barcelona: Kairós.
- Massignon, L. K. 1975. Akhbar al-Hallaj. Recueil d'oraisons et d'exhortations du martyr mystique de l'Islam Husayn Ibn Mansur Hallaj. Paris: J. Vrin.
- Maturana, H; Varela, F. 1999. El árbol del conocimiento: las bases biológicas del conocimiento humano. Madrid: Debate.
- Mazu. 1980. Les entretiens de Mazu. Maître chan du VIIIe siècle. Paris: Les Deux Océans.
- Meyendorff, J. 1976. St. Gregoire Palamas et la mystique orthodoxe. Paris : Du Seuil.
- Milarepa. 1986. *Les cent mille chants.* (Traduit du tibétain par E. Lamothe). Paris: Fayard. 3 vols.
- Mohan Wijayaratna. 1988. Sermons du Bouddha. Paris: Cerf.
- Montserrat Torrents, José. 2005. La sinagoga cristiana. Madrid: Trotta.

- Morenz, S. 1960. Agypatische Religion. Die Religionen der menschhait. Stuttgard: W.Kohlhammer Verlag.
- Nâgârjuna. 1980. Le traité de la Grande Vertu de Sagesse (Mahâprajñâpamitâsâstra). (Traduit par E. Lamotte). Louvain-la-neuve : Université de Louvaine, Institut Orientaliste. 5 vols.
- Nagarjuna. 1995. *Traité du Milieu*. Paris : Du Seuil.
- Nasr, Seyyed Hossein. 1975. *Islam. Perspectives et réalités.* Paris: Éd. Buchet/Chastel.
- Nasr, Seyyed Hossein. 1980. Essais sur le soufisme. Paris : Albin Michel.

Nawawayah. 1979. Los cuarenta hadices. Barcelona: La casa islámica.

Neville, R. N. 1995. Normative Cultures. Albany, NY: SUNY Press.

Neville, R. N. 1989. Recovery of the Measure. Albany, NY: SUNY Press.

Neville, R. N. 1981. Reconstruction of Thinking. Albany, NY: SUNY Press.

Nicholson, R. A. 1975. Los místicos del Islam. México: Diana.

Nicolas De Cusa. 1979. *De la docte Ignorance*. Paris : Éditions de la Maisnie.

Nisargadatta Maharaj, Sri. 1995. Semillas de conciencia. Málaga: Sirio.

Nisargadatta Maharaj, Sri. 2003. Yo soy eso. Málaga: Sirio.

Padma Sambhava. 1994. El libro tibetano de los muertos. Barcelona: Kairós.

Pagels, Elaine. 2003. *Más allá de la fe: el evangelio secreto de Tomás*. Barcelona: Ares y Mares.

Pagels, Elaine. 2004. Los evangelios gnósticos. Barcelona: Crítica.

Pagels, Elaine. 2006. El evangelio de Judas. Barcelona: Nacional Geographic.

Paroles des anciens. Apophtegmes des Pères du désert. 1976. (Traducidos y presentados por J.-C. Guy). Paris: Du Seuil.

- Patanjali. 1993. Yogasûtras de Patanjali con comentarios de Vyasa y Sánkara. Madrid: Bishma.
- Pelaez, J. 2007. El judaísmo helenístico. El caso de Alejandría. En: *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*, (ed. A. Piñero), 103-129. Córdoba: El Almendro.
- Pentland, B. T. 1999. Building process theory with narrative. From description to explanation. En: *Academy of Management Review*, 24(4): 711-724. New York.

- Philocalie des Pères Neptiques. 1979-1989. Bégrolles-en-Mauges: Abbaye de Bellefontaine. 6 vols.
- Piñero, A. 2007. El cristianismo en la religiosidad de su tiempo. Judaísmo y helenismo en la plasmación de la teología cristiana naciente (Jesús de Nazaret, Pablo y Juan). En *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*, (ed. A. Piñero), 471-535. Córdoba: El Almendro.
- Piñero, A. 2007. El Evangelio de Juan, punto de encuentro entre judaísmo y helenismo. Sobre el motivo de la composición del IV Evangelio. En *Biblia y helenismo*. *El pensamiento griego y la formación del cristianismo*, (ed. A. Piñero), 419-471. Córdoba: El Almendro.
- Piñero, A. 2007. Los cristianismos derrotados. ¿Cuál fue el pensamiento de los primeros cristianos heréticos y heterodoxos? Madrid: Edaf.
- Prajñâpâramitâ-Ratnagunasamcayaghâtâ. 302 Versos sobre la Perfeccion de la Sabiduría. (Traducción del inglés de Josep Ferrer). En: http://www.librosbudistas.com/descargas/P8M.pdf
- Prajñâpâramitâ-Ratnagunasamcayaghâtâ. The perfection of wisdom in eight thousand lines. (Translated by Edward Conze). En: http://huntingtonarchive.osu.edu/resources/downloads/sutras/02Prajnaparamita/Astasahasrika.pdf
- Preaux, C. 1984. El mundo helenístico. Barcelona: Labor. 2 vols.
- Prensky, Marc.2011. Enseñar a nativos digitales. Madrid:SM.
- Prensky, Marc 2001. Nativos Digitales, Inmigrantes Digitales. En: *On the Horizon*. MCB University Press, Vol. 9 No. 6, December.
- Pritchard, J.B. 1966. *La sabiduría del antiguo oriente*. Barcelona: Garriga.
- Pritchard, J.B. 2011. *The Ancient Near East: An Anthology of Texts and Pictures.* Princeton: Princeton University Press.
- Pseudo-Denys L'Aréopagite. 1980. *Oeuvres complètes*. Paris: Aubier Montaigne.
- Rahula, W. 1961. *L'enseignement du Bouddha, d'après les textes les plus anciens.* Paris: Du Seuil.
- Ramana Maharshi. 1978. L'enseignement de Ramana Maharshi. Paris : Albin Michel.
- Ramana Maharshi. 1988. Écrits originaux et adaptations. Paris : Éditions Traditionnelles.

Ramana Maharshi. 1988. Ouvres réunies par A. Osborne. Paris : Éditions Traditionnelles.

Râmdâs, Swâmi. 1995. Pensées. Paris : La Table Ronde.

Ringgren, H. 1966. *La religion d'Israël*. Paris : Payot.

Rops, Daniel. 1961. La vie quotidienne en Palestine au temps de Jesús. Paris: Hachette.

Rûmî, Djalâl-Od-Dîn. 1987. Rubâi'yât. Paris: Albin Michel.

Rûmî, Djalâl-Od-Dîn. 1988. Poemas Sufíes. Madrid: Hiperión.

Rûmî, Djalâl-Od-Dîn. 1990. *Mathnawî*, *la quête de l'Absolu*. Mónaco: Du Rocher.

Rûmi, Djâlal-Od-Dîn. 1994. Diwan de Shams de Tabriz. Madrid: Sufí.

Rûmî, Djalâl-Od-Dîn. 1996. Fihi-ma-fihi. (Libro Interior). Barcelona: Paidós.

Rûmî, Djalâl-Od-Dîn. *The Mathnawí*. 1925-1940. Translation and commentary by R.A. Nicholson. London: Messrs Luzac & Co. 8 vols.

Ruysbroeck. 1947. Oeuvres choisies. Paris: Aubier.

Ruysbroeck. 1989. Bodas del alma. La piedra brillante. Salamanca: Sígueme.

Ruysbroeck. Tratado del Reino de los amadores de Dios. 1983. Rosario: Del Peregrino.

Sachot, Maurice. 1998. *La invención de Cristo. Génesis de una religión*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Sailley, R. 1980. Le bouddhisme «tantrique» indo-tibetain. St.Vincent sur Jabron: Présence.

Sankara. 1978. Mundakopanisadbhâsya. Commentaire sur la Mundaka Upanishad. Paris: Albin Michel.

Sankara. 1988. Viveka-suda-mani: la joya suprema del discernimiento. Málaga: Sirio.

Sankara, 1996. La esencia del Vedanta, Barcelona: Kairós.

Santideva. 1993. La Marcha hacia la Luz. Madrid: Miraguano.

Santos Otero, A. 1984. *Los evangelios apócrifos*. Edición crítica y bilingüe. Madrid: B.A.C.

Scholem, Gershom. 1996. *Las grandes tendencias de la mística judía*. Madrid: Siruela.

- Sefer Yetxirah, el libro de la formación. 1994. Madrid: Edaf.
- Shah, Idries. 1974. El camino del sufí. Buenos Aires: Paidós.
- Shankarachârya. 1982. *Hymnes et chants vedantiques*. Paris: Michel Allard.
- Shibata, Masumi. 1976. Les maîtres du zen au Japon. Paris: Maisonneuve & Larosse.
- Silburn, L. 1977. Le bouddhisme. Paris: Fayard.
- Silesio, Angelo. 1985. Peregrino querubínico. Epigramas y máximas espirituales para llevar a la contemplación de Dios. Barcelona: J. J. de Olañeta.
- Skali, Faouzi. 2006. *Jesús en la tradición sufí*. Madrid: Ibersaf Editores.
- Suso, Heinrich. 1982. El Libro de la Sabiduría Eterna. Buenos Aires: Hastinapura.
- Sutras de la Atención y del Diamante. (Satipatthana Sutra). 1993. Madrid: Edaf.
- Suzuki, D. T. 1970-1976. Ensayos sobre el budismo zen. Buenos Aires: Kier. 3 vols.
- Suzuki, D.T. 1970. Le non-mental selon la pensée zen. Paris: Le Courrier du Livre.
- Tanahashi Kazuaki. 1987. Rien qu'un sac de peau. Le Zen et l'Art de Hakuin. Paris: Albin Michel.
- Tapscott, Don. 2009. La era digital. Como la generación Net está transformando el mundo. Barcelona: McGraw-Hill 2009
- Tauler, Jean. 1991. Sermons. Paris: Cerf.
- Teja, Ramon (ed.). 1998. Cristianismo marginado I. Rebeldes, excluidos, perseguidos. De los orígenes al año 1000. Palencia: Polifemo.
- Teresa De Jesús. 1974. Obras completas. Madrid: B.A.C.
- *The Lankavatara Sutra*. Translated from the original Sanskrit by D.T. Suzuki. 1973. London: Routledge & Kegan Paul Ltd.
- The Nicene-Constantinopolitan Creed. En: http://web.mit.edu/ocf/www/nicene creed.html.
- Trois Upanishads, commentées par Shri Aurobindo. 1972. Paris: Albin Michel.
- Tulsidas. 1981. El Ramayana. Barcelona: Visión Libros.
- Udâna, la palabra de Buda. 1972. Barcelona: Barral.

Upanishads, con los comentarios advaita de Sankara. 2001. Comentarios de Consuelo Martín. Madrid: Trotta.

*Upanishads. Isa, Kaivalya, Sarvasara, Amrtabindu, Atharvasira.* 1993. Versión y comentarios de Raphael. Madrid: Edaf.

*Upanishads du Yoga*. 1971. (Traduites du sanskrit, présentées et annotées par Jean Varenne). Paris: Gallimard.

Upanishads. 1973. (Edición y traducción del sánscrito de Fernando Tola). Barcelona: Barral.

Valad, Sultan. 1982. Maître et disciple. Paris: Sindbad.

Valmiki. 1982. El mundo está en el alma. Madrid: Taurus.

Varenne, J. 1978. El yoga y la tradición hindú. Barcelona: Plaza y Janés.

Vimalakirti. 1987. Vimalakirti Nirdesa Sutra. La enseñanza de Vimalakirti. Madrid: Miraguano.

Vitray-Meyerovitch, Eva de. 1972. Mystique et poésie en Islam. Djalâl-ud-dîn Rûmî et l'ordre des derviches tourneurs. Bruges: Desclée de Bouwer.

Vitray-Meyerovitch, Eva de. 1977. Rumi et le soufisme. Paris: Du Seuil.

Vitray-Meyerovitch, Eva de. 1995. *Anthologie du soufisme*. Paris: Albin Michel.

Vivekânanda, Swâmi. 1988. *Les yogas pratiques. Karma, Bhakti, Râja.* Paris: Albin Michel.

Vyasa. 1984. El Mahabharata. Barcelona: Visión Libros. 2 vols.

Wallison, P. J. 2011. Three narratives about the financial crisis. En: *Cato Journal*, 31(3), 535-549.

Widengren, G. 1976. Fenomenología de la religión. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Yoga Vâsishtha. Un compendio. 1995. Madrid: Etnos.

Zaehner, R.C. 1974. L'hindouisme. Paris: Desclée de Brouwer.

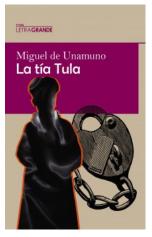
Zimmer, Heinrich. 1995. Mitos y símbolos de la India. Madrid: Siruela.



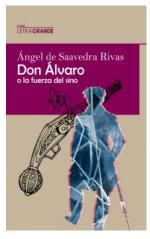
¿Conoces nuestro catálogo de libros con letra grande?

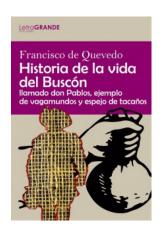
Están editados con una letra superior a la habitual para que todos podamos leer sin forzar ni cansar la vista.

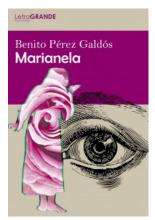




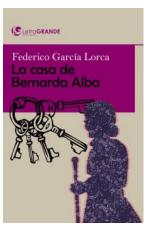












Consulta AQUI todo el catálogo completo.

Puedes escribirnos a pedidos@edicionesletragrande.com